





# **LOS CAMINOS DE LA FELICIDAD.**

**Gonzalo Trespaderne Arnaiz.**

Edita: Junta de Andalucía.  
Consejería de Educación.  
Delegación Provincial de Almería.  
CEP de El Ejido.

Autor: Gonzalo Trespaderne Arnaiz.

Impresión: Dimar.

Dep. Legal: Al-???-2006.

I.S.B.N.: 84-689-9824-9.

---

© Edición: Junta de Andalucía - Consejería de Educación - Delegación  
Provincial de Almería - Centro del Profesorado de El Ejido.

*A mi familia;  
a mis amigos,  
educadores,  
compañeros,  
alumnos;  
a la madre naturaleza  
y a todas las buenas gentes que he conocido.*



## ÍNDICE

Presentación.....	9
Capítulo 1. Ellas, ellos. ....	13
Capítulo 2. La moral y la ética.....	21
Capítulo 3. La ética y la política. ....	31
Capítulo 4. Los sofistas y Sócrates. ....	43
Capítulo 5. En el río.....	56
Capítulo 6. Platón. ....	63
Capítulo 7. El enfrentamiento.....	72
Capítulo 8. Aristóteles. ....	81
Capítulo 9. Manipulación de la vida.....	89
Capítulo 10. Sábado noche. ....	97
Capítulo 11. Estoicismo y epicureísmo. ....	109
Capítulo 12. El cristianismo. ....	117
Capítulo 13. Dos propuestas éticas de los siglos XVII Y XVIII: Spinoza y Hume. ....	127
Capítulo 14. Navegantes en la red. ....	133
Capítulo 15. El utilitarismo.....	141
Capítulo 16. Un poco de solidaridad. ....	149
Capítulo 17. Nietzsche.....	157
Capítulo 18. Los preparativos.....	167
Capítulo 19. La ética de Kant y otras éticas deontológicas. ....	175
Capítulo 20. La fiesta en el merendero. ....	185
Capítulo 21. Metaética.....	195
Capítulo 22. En la montaña. ....	201
Cuaderno de actividades.	
Guía del profesor.	
Bibliografía.	





## PRESENTACIÓN.

Uno de los mayores retos a los que nos enfrentamos constantemente quienes nos dedicamos a la docencia consiste en lograr que nuestras clases resulten interesantes y amenas a la vez que instructivas.

Desde la pedagogía se insiste en que para ello hay que renovar recursos y materiales y procurar que la clásica lección magistral ceda terreno a la participación colectiva, a la búsqueda conjunta de los conocimientos en el proceso de enseñanza-aprendizaje, a la realización de más actividades dentro del aula.

Estimada lectora, estimado lector, el trabajo que aquí se presenta ha sido concebido para ayudar a tal fin en la asignatura de Educación para la ciudadanía.

Se trata, a grandes rasgos, de una novela didáctica sobre las principales teorías éticas habidas a lo largo de la historia y sobre los principales problemas morales de nuestro tiempo, a la que se añade una guía para el profesor y un cuaderno de actividades relacionadas con cada capítulo en forma de cuestionarios, comentario de textos, redacciones, visualización de películas, juegos de rol, debates...

Todo este material se adapta al currículum y a los objetivos diseñados por la Administración; está pensado para su uso en el aula o en el hogar, por el profesorado, el alumnado e incluso la familia y ha sido utilizado ya de manera experimental con un resultado ciertamente positivo.

La trama de *Los caminos de la felicidad* gira en torno a un grupo de adolescentes a los que su profesor, Andrés, encomienda la tarea de realizar un trabajo sobre las principales teorías éticas habidas a lo largo de la historia. De esta manera, tras un capítulo inicial en el que se va presentando a los protagonistas y dos más en los que se definen conceptos fundamentales como “valor”, “moral”, “ética”, “política”, “Derechos Humanos”, “democracia”, nos encontraremos con otros dedicados a las propuestas de Sócrates, los Sofistas, Platón, Aristóteles, Epicuro, Kant, Nietzsche, etc. Todo esto con un lenguaje muy coloquial y a través de una historia en la que también irán apareciendo en escena, para ser abordados por Carlos, Julia, Pedro, Tere y los demás, desde distintos puntos de vista, los principales problemas morales de la sociedad contemporánea como, por ejemplo, el deterioro ecológico, la inmigración, la manipulación genética, el consumismo, la solidaridad, la violencia, la igualdad de género, las relaciones interpersonales, el desarrollo tecnológico, etc.

La idea es que la persona encargada de impartir la materia vaya leyendo, explicando y comentando con los alumnos y la ayuda de la guía didáctica, cada uno de los capítulos a lo largo del curso, al tiempo que se van realizando las distintas actividades.

Por lo demás, lejos de intentar promover un enfoque determinado sobre lo que está bien o mal, o sobre los contenidos de las teorías seleccionadas, el único consejo, la única prescripción que *Los caminos de la felicidad* se atreven a proclamar a favor de que todos estemos cada vez más cerca de ser mejores y sentirnos ciudadan@s felices, es esa consigna que se lanzó a los cuatro vientos en la Ilustración: “¡Atrévete a pensar!”.

Adra, Almería. Octubre de 2006.





## CAPÍTULO 1. ELLAS, ELLOS.

Sonó el timbre que anunciaba el inicio del recreo. Los alumnos comenzaron a cerrar sus carpetas y a guardar los bolígrafos en los estuches. La profesora preguntó si habían tenido tiempo para terminar la redacción y la mayoría respondió no, que ya se la entregarían en la próxima clase.

Carlos cogió con las dos manos el folio escrito a lápiz plagado de tachaduras y dibujos, se fijó en Julia una vez más sin que ella se diera cuenta y comenzó a leerlo en silencio.

*Julia está cada día más buena.  
Tiene un cuerpo 10 en bañador.  
Es morena, ni alta ni baja.  
Lleva el pelo corto como un chico,  
pero con un toke bastante femenino.  
Sus ojos son grandes y oscuros.  
Algunas veces tuerce un poco la boca y se muerde el labio;  
es un gesto estudiado.  
Luego tenemos su voz: es agradable;  
fuerte y dulce al mismo tiempo.  
Pero lo mejor de Julia es su personalidad.  
Ya no es ninguna niña. Se enrolla bien.  
Puedes hablar con ella de cualquier cosa.  
Lo malo es que se lo tiene un poco creído...*

Isabel, la profesora, se había acercado hasta la mesa de Carlos con algunos ejercicios de otros compañeros en la mano.

-¿Me lo das? -preguntó amistosamente.

-No, éste no -respondió él con gesto simpático.

Isabel disfrutaba leyendo los trabajos de Carlos. Eran diferentes a los de los otros alumnos. Cuando los corregía, escribía al lado de la calificación coletillas como “tiene vida”, “muy original”, e incluso “extraordinario”, “sensacional”, “me ha emocionado”.

-Venga hombre, déjame que le eche un vistazo.

-Que no, que no -negó esta vez más serio-. Que me ha salido un churro. Mañana le traigo un buen retrato de... del Canibal, si le parece bien.

El titular de semejante apodo no era otro que el director del centro.

-No, a don Mateo déjamelos tranquilo. Si quieres, intenta retratarme a mí.

A Carlos le sorprendió la propuesta, pero no tardó en reaccionar.

-Vale, eso está hecho.

-Y ya de paso me quitas alguna arruga y estas canas que me salen aquí arriba.

-No hay problema; váyase tranquila que la voy a dejar todo lo guapa que es usted.

La profesora volvió a sonreír. Dio al chico una palmadita en la espalda, cerró su cartera y se despidió hasta el día siguiente.

En el aula sólo quedaron Carlos, Julia; sus amigas Cristina, Tere y Gema; y un par de jóvenes más.

Carlos se levantó. Abrió una de las ventanas y asomó al exterior buena parte del cuerpo de la cintura para arriba.

El tibio sol de aquella mañana de mayo proporcionaba a su alborotada cabellera de color castaño y a sus ojos marrones un tono dorado.

Echándose hacia atrás con suavidad respiró el olor de la hierba recién segada, escuchó el trino de dos gorriones que jugueteaban en el saledizo del tejado, sintió la caricia del sol en sus mejillas y, al mirar otra vez hacia adelante, divisó las hojas verdes en los chopos del cauce del río.

“Ya es primavera”, pensó, e inmediatamente brotaron de su memoria aquellas palabras que le gustaba repetir cuando era más pequeño: “la primavera ha venido y nadie sabe cómo ha sido”.

Después, acudieron a su mente imágenes de jardines y céspedes plagados de margaritas; del vuelo indeciso de abejas y mariposas; de paseos por el campo en busca de nidos o plantas para elaborar un herbario; de atardeceres más largos...

“¿Cómo será esta primavera?...”, se preguntó luego.

Alguien se le acercó sigilosamente por la espalda.

-¡Salta, conejo!

Era Pedro, con su sobrecamisa vaquera al hombro.

-¡Tío, me has asustado! ¿Oye, vaya horas de venir, no?

-Calla y mira esto -respondió el muchacho, y extrajo algo de uno de sus bolsillos.

Era una caja metálica del tamaño de un monedero. La abrió con cuidado y en su interior aparecieron, ordenados en diferentes compartimentos, unos cuantos anzuelos adornados con hilos y plumillas de colores.

-¡Ya están hechas! -exclamó Carlos.

-Media docena de tricópteros y cuatro efímera dánica. Con estas moscas no se nos resiste ni la trucha más vieja y lista que haya en el río.

-Ésta te ha quedado de miedo -admitió el más joven de los dos, y señaló la que presentaba una mayor gama de tonos azafranados.

-Sí, ésta es la mejor. Fíjate en las alas: me he tirado más de media hora para montárselas.

Nada más decir esto y prenderla con la punta de los dedos se le cayó al suelo.

-¡Cagüen diez!

-Tranqui, que está aquí -la vio Carlos y se agachó a recogerla.

-Anda, ¿y esos zapatos tan chulos? -preguntó Pedro.

-No son zapatos, ceporro.

Eran unas botas de piel marrón. Parecían cosidas a mano; sus cordones llegaban hasta más arriba del tobillo.

-Me las ha regalado mi tío, el australiano. Ha venido a pasar unos días.

-Son guapas. Éstas te duran toda la vida.

-Sí, moriré con ellas puestas -bromeó Carlos-. Cuando vaya allí traeré unas iguales para ti.

Su amigo le miró desconcertado.

-¿Entonces, va en serio lo de marcharte con él?

-Qué va, todavía no lo sé.

Carlos volvió a asomarse a la ventana, respiró hondo y expulsó el aire lentamente.

-¿Qué opinan tus viejos? -inquirió Pedro.

-Mi padre dice que adelante, que ya le ayudarán en la pollería mis otros dos hermanos. Mi madre es la que pone más pegas... Ayer se me sentó un rato a hablar del tema y terminó llorando como una descosida.

-¿Y tú, cómo lo ves?

-Por un lado, lo veo bien. Mi tío ha dicho que allí podría seguir estudiando, y al mismo tiempo, aprender a llevar el rancho. Pero por otro... ¡Uf, está tan lejos!...

Pedro agachó la cabeza, y moviéndola hacia los dos lados expresó su parecer:

-Te veo de ranchero en Australia, querido Charles.

-¡Vente conmigo; hay sitio para los dos! -y pidió con un gesto a su compañero que dijera que sí.

-Ni loco; allí no hay truchas.

-¡Pero podemos ir a pescar tiburones y pez espada!

-No es lo mismo -resolvió Pedro después de chascar la lengua.

Carlos quería haber dejado bien claro que aún no tenía nada decidido, que se lo iba a pensar detenidamente durante el verano; pero le interrumpió el hermano pequeño de Julia, que venía con otros dos chiquillos.

-¿Eh, me compras un bocata?

Carlos se alegró al ver a Javi.

-¿Cuántos te has comido hoy ya, bribón?

-Uno -respondió el niño-. Bueno, y un trocillo del de Juan -añadió, y pasó la mano sobre la coronilla del más bajo de sus acompañantes.

-A ver, levántate la camiseta.

El pequeño, presto, les enseñó su oronda barriga.

-¿Sólo uno y un trocillo? -se extrañó Pedro- ¡Ahí dentro tienes, por lo menos, dos bocadillos, un paquete de gusanitos, una chocolatina y media docena de caramelos! Los otros dos niños rieron.

-¡Que tengo hambre, joé!

Julia, Tere, Cristina y Gema observaban muy atentas cómo se las entendían Carlos y Pedro con los pequeños.

-Pues diréis lo que queráis -requirió Tere la atención de sus amigas-; pero a Pedro, con ese corte a maquinilla, me lo han dejado hecho un San José.

-De eso nada -replicó Cristina-; ha perdido medio punto en la escala Richter.

Julia preguntó a Gema qué le parecía a ella, que era la más interesada.

-Jo, no sé, le queda superbién -respondió tras quitarse las gafas-. Pero antes, con esos rizos que le salían también estaba muy mono.

-¡Ay, para ya quieta con el pelo, que me pones nerviosa! -le recriminó Tere.

Gema tenía la manía de echarse a un lado, muy a menudo, su rubia melena.

-Y tú podrías dejar de toquetear ese arito que te has puesto en la nariz, y sacarte el lápiz de la boca -reprochó Cristina a Tere.

-¡Uy, habló la mosquita muerta! Me como el lápiz porque no tengo otra cosa mejor que comerme.

Tere se dio cuenta enseguida de que había ofendido a sus compañeras.

-Es que... me ha venido la regla y estoy un poco alterada.

-Que no nos hemos enfadado, tonta -respondió rápidamente Cristina.

-Dame un besillo, Geringuay. Tú también, Cris.

Las dos se arrimaron a dárselo.

Julia no había vuelto a intervenir. No quería perder de vista lo que hacía su hermano.

-¡Javi, ven aquí ahora mismo! -le ordenó en el momento en que vio que Carlos iba a darle unas monedas.

-¡Que vengas pitando! -repitió al comprobar que se hacía el remolón.



Carlos le recomendó que obedeciera a Julia. El pequeño, que sabía que no debía hacer rabiar a su hermana, hizo caso.

-¡Jo, es que tengo hambre! -se quejó el niño con voz lastimera al llegar a su lado.

Julia se agachó, le puso bien la camiseta y le instó a que se fuera a jugar al patio y no molestara más.

-Javi, como sigas comiendo tanto no vas a caber por la puerta, y además no te van a querer las niñas -interrumpió Cristina con algo de guasa.

-¡Tú coja, te callas!

Cristina no respondió. Gema y Tere quedaron mudas. Carlos y Pedro no estaban atentos porque habían reanudado su conversación.

Julia se incorporó, Javi se cubrió la cara creyendo que su hermana iba a propinarle un sopapo y entonces intervino Cristina:

-Ven, acércate.

El pequeño acató el mandato sumisamente, y antes de que la joven volviera a pronunciarse, alegó lo siguiente:

-Cris, perdona, ya sé que me he pasado.

-¡Vaya si te has pasado -habló Tere-; por lo menos un pueblo y dos gasolineras!

A continuación, Javi arqueó las cejas y añadió moviendo afirmativamente la cabeza y convencido:

-La verdad es que lo de la pierna casi no se te nota.

-Y a ti tampoco la tripilla, tonto.

Tras decir esto, Cristina hizo un gesto muy suyo: entreabrió los ojos, unió sus finos labios y dibujó en el rostro una sonrisa llena de placidez.

-Eres la más guapa de las cuatro -saltó el crío de repente.

-¿De veras?

-Sí, tienes cara de muñeca.

-¡Vaya piropo! -exclamó Gema.

Tere soltó una carcajada y luego suspiró. Julia puso cara de estar sorprendida.

-Cuando seas mayor, ¿querrás ser mi novio? -preguntó Cristina.

-Sí, pero no creo que me parezca a ese de la carpeta.

Javi señaló la foto de un actor de moda. Junto a ella había otras fotos más pequeñas de cantantes, modelos publicitarios masculinos y un dibujo de Snoopy.

-¡Esa es la carpeta de Gema! -aclaró Cristina.

Sin esperar la contestación del niño, Tere intervino:

-Venga Javi, no seas loro; déjanos solas, que tenemos que hablar de nuestras cosas.

-Ya va a ser la hora de volver a clase -advirtió Julia a su hermano-, así que no pidas dinero a nadie para comprar nada.

El pequeño farfulló algo, hizo un gesto a sus acompañantes y se despidió desenvolviendo una piruleta.

El aula permanecía semivacía, aunque ya comenzaban a entrar algunos compañeros que daban por finalizado el recreo.

-Bueno, a lo nuestro -continuó Tere-. Estábamos en que Pedro, después del pelado que le han hecho con la motosierra, ya sólo nos gusta a Gema y a mí, ¿no? Pues muy bien -sentenció con magnanimidad:- para ti todo, Geringuay.

-¿Y con Carlos qué hacemos? -preguntó Cristina.

-¡Uy, a Carlos no lo vendo! -respondió Tere, al tiempo que cogía un folio y se abanicaba majestuosamente-. Si es que... ¡mirad que culito tiene!

-La verdad es que está un rato bueno -concedió Gema-, como un queso.

-Pero esas posturas que se marca para que le veamos los musculositos se las tiene muy ensayadas -repuso Cristina.

Tere explotó la pompa que acababa de hacer con el chicle:

-Le gusta que le bailen el agua.

Luego se dirigió a Julia:

-¡Tú: que estás muy calladita!

-Sin comentarios...

-¿A ver, a ti, de verdad de verdad, qué es lo que más te mola de Carlos? -le preguntó Gema.

Julia se lo pensó un instante; a continuación, mirando al chico, se mordió el labio y respondió:

-Me gusta esa sonrisa pícaro que tiene.

-Tú sí que eres picarona -saltó Tere-; que no dices nada, pero estás que se te cae la baba por él.

-¿A quién, a mí?

-Sí, a ti -la acusó Cristina.

-Estáis muy equivocadas, queridas -negó Julia con tono misterioso.

En ese momento sonó el timbre y fueron entrando en el aula las chicas y chicos que estaban esperando fuera seguidos por Andrés. Las cuatro amigas decidieron dejar aparcada su conversación.

Andrés, el profesor que impartía las asignaturas relacionadas con filosofía y ética, era uno de los favoritos de los alumnos. Aparentaba rondar los cincuenta años, aunque resultaba difícil precisar su edad. Tenía una gran mata de pelo gris y blanco, y una barba rala también encanecida. Le gustaba vestir

con gruesas chaquetas de lana y pantalones holgados de pana o de loneta. Por lo demás, era muy raro verlo triste o malhumorado, aunque tampoco podría decirse que su imagen era la de un hombre dichoso o alegre.

Mientras esperaba que los chavales terminaran de mover las mesas y las sillas, de seguir hablando entre ellos y de sentarse, el profesor acudió despacio a la ventana que tenía más cerca y dejó que su mirada se perdiera en algún punto del exterior.

Al cabo de unos instantes, cuando ya todos se habían callado, empezó a hablar:

-Días como estos no se hicieron para ir a la escuela.

Luego, añadió con gesto solemne:

-...Eso decía mi amigo Tomas Sawyer.

Un muchacho del fondo preguntó si lo que la frase quería decir es que podían irse a casa. Andrés respondió que no, que días como ese tampoco se habían hecho para estar en casa, y que ya que habían venido, aprovecharía para tener una clase con ellos.

-A propósito, ¿quién falta? -preguntó después de echar un vistazo por todas las mesas.

No hubo respuesta.

-Falta Roberto, para variar. ¿Alguien más?

-Falta también Íñigo -contestó Jordi.

-Jorgelópez, eres un chivato -lo acusó Manolo, enfundado en su chándal del Real Madrid, que a diario sólo alternaba con otro de la Selección española de fútbol.

-¡Es un pelota! -alzó la voz Tere desde la otra punta.

-Es que... me ha pedido que le dijera que tenía que ir al dentista, y que igual no llegaba a tiempo.

-Sí, y el porro que estaba fumando con Roberto debajo del puente era la anestesia -murmuró Pedro, con cuidado para que sólo lo oyeran los que se encontraban más cerca de él.

Andrés pidió a Manolo que se sentara como es debido. El muchacho, respetuoso, dejó caer su corpachón, y con él la silla hacia delante.

-Bien -continuó el profesor-. Lo que quisiera hacer hoy es repasar con vuestra ayuda algunas cuestiones que ya hemos tratado a lo largo del curso.

Los chavales mostraron cierto desánimo.

-Después, comentaré lo que nos queda por ver este trimestre y os hablaré de un trabajo que debéis realizar.

Nada más oír la palabra “trabajo”, todos comenzaron a gesticular y a hacer patente con un variado repertorio de interjecciones su desagrado.

-¿Puede decirnos en qué consiste? -preguntó Jordi.

-Lo sabréis un poco más tarde -respondió el profesor-. Antes debemos situarnos y tener en cuenta una serie de ideas que nos ayudarán a entender mejor por qué es realmente interesante este trabajo que vais a hacer, ¿de acuerdo?

Jordi asintió con la cabeza.

-Estupendo -concluyó el hombre, mientras sacaba de su archivador unas cartulinas que utilizaba a modo de guiones-. Pues entonces, empecemos ya.

## CAPÍTULO 2. LA MORAL Y LA ÉTICA.

Andrés se colocó en el centro de la sala. No le gustaba dirigirse al auditorio desde la mesa grande que había sobre el entarimado. Después, indicó que no era necesario tomar apuntes:

-Son asuntos de los que ya hemos hablado con anterioridad.

Volvió a insistir en que se trataba de tres postulados que quería que recordasen para que comprendieran mejor el sentido del trabajo a realizar y comenzó su discurso:

-Primer postulado. Desde el mismo instante en que venimos al mundo los seres humanos desarrollamos ciertas actitudes hacia las cosas que nos rodean.

El profesor advirtió que la mayoría había olvidado el significado de lo que acababa de expresar y se detuvo a explicarlo haciendo uso de un ejemplo.

-Pensemos en un recién nacido. ¿No es cierto que manifiesta actitudes hacia las cosas que tiene a su alrededor? En términos generales, cualquier bebé mostrará una actitud de agrado al oír la voz de su madre y una actitud de desagrado al oír sonidos estridentes. Del mismo modo, es fácil comprobar cómo mantendrá una actitud de acercamiento hacia los objetos de colores llamativos y una actitud de indiferencia o rechazo hacia los colores apagados.

El profesor volvió a fijarse en los rostros de los muchachos y dio por sentado que ahora sí le habían entendido. Entonces aprovechó para hacer una puntualización:

-Estas actitudes que desarrollamos al inicio de nuestra vida pueden permanecer inalteradas en el futuro o experimentar cambios. Así, el bebé del que hablamos, cuando se haga mayor, puede que ya no manifieste una actitud de indiferencia, sino de atracción hacia los tonos pastel, y que manifieste una actitud de rechazo hacia los tonos vivos. O puede que incluso haya pasado a tener una actitud de repulsa hacia la voz de su madre y una actitud de satisfacción al escuchar un solo de batería.

¿De qué dependen estos cambios de actitud? Dependen, fundamentalmente, de los estímulos o de las influencias que recibimos a lo largo de nuestra vida por parte de determinadas personas, como nuestros padres, educadores, amigos, etcétera, y por parte también de ciertas instituciones en el marco de nuestra tradición cultural como, por ejemplo, las que tienen que ver con la ciencia, el arte, la política o la religión.

Dicho esto, Andrés añadió que la cuestión de las influencias o de los procesos de aprendizaje a los que se nos somete para que desarrollemos unas

actitudes y no otras, era un tema fascinante que quizás abordarían en otra ocasión; después prosiguió:

-Segundo postulado. Al desarrollar actitudes hacia los fenómenos u objetos que existen a nuestro alrededor, lo que estamos haciendo, a fin de cuentas, es otorgarles un valor o valorarlos.

En efecto, cuando mantenemos una actitud de admiración hacia algo, pongamos por caso una flor, lo que estamos haciendo es valorarla; positivamente, como es obvio. Y cuando ejercemos una actitud de repulsa hacia algo como por ejemplo una escopeta de cañones recortados, lo que hacemos, al fin y al cabo, es también asignarle un valor; negativo esta vez.

-¿Y no puede ser que yo encuentre algo negativo en una flor y algo positivo en una de esas escopetas? -cuestionó Pedro.

-Desde luego que sí -respondió el profesor-. Tú puedes valorar negativamente una rosa porque te recuerda un desengaño amoroso que tuviste, y valorar positivamente una escopeta de cañones recortados porque te maravilla el funcionamiento de su mecanismo.

Los valores no son propiedades ni de los fenómenos ni de los objetos. Y hablamos de fenómenos para referirnos a las cosas que se valoran pero que no son objetos, como una sonrisa, un estado de ánimo, una puesta de sol. Los valores no son algo que lleven en sí mismos los fenómenos o los objetos. Son algo que creamos las personas al relacionarnos con ellos. Cada persona crea sus propios valores, y a veces concuerdan con los de otras personas y a veces no.

Al hilo de la intervención de su compañero, Jordi preguntó si todas nuestras actitudes o valoraciones sólo pueden expresarse en términos de “esto me resulta positivo” o “esto me resulta negativo”. Andrés contestó que no:

-Cierto es que todas nuestras actitudes o valoraciones tienen que ver o bien con consideraciones de tipo positivo o bien con consideraciones de tipo negativo, pero a la hora de valorar utilizamos términos muy diversos.

Para referirnos a nuestro estado de salud, por ejemplo, hemos creado valores como sano/enfermo, fuerte/débil, etcétera. Para referirnos a nuestras sensaciones tenemos valores como placentero/doloroso, agradable/desagradable. Para expresar la disponibilidad de una cosa que podemos obtener a cambio de dinero, hemos inventado valores económicos como caro/barato, asequible/inasequible. Y asimismo hemos establecido la existencia de valores estéticos como bello/feo, valores científicos como verdadero/falso y valores religiosos como sagrado/profano.

Andrés simuló estar contando con los dedos y cuando hubo terminado lanzó una nueva pregunta:

-¿He expuesto todos los tipos de valores que hay o me he dejado alguno?  
Nadie se atrevió a responder.

-¿Están todos?

-Faltan los valores morales -contestó alguien.

-¡Muy bien! -exclamó el profesor, y añadió:

Tercer postulado. Los seres humanos creamos valores morales.

¿Y qué son los valores morales? -volvió a interrogar.

-Son los valores que desarrollamos gracias a que somos seres morales –  
contestó Gema.

El hombre dijo estar de acuerdo con lo que acababa de afirmar la alumna y avanzó un poco más en su explicación.

-Los valores morales son valores que utilizamos para referirnos a las acciones que realizamos las personas y que tienen consecuencias para nosotros mismos o para nuestros semejantes, y para referirnos a las personas que realizan dichas acciones. Así, por ejemplo, podemos utilizar el valor “buena” para referirnos a la acción que ha realizado una joven al ayudar a un anciano a cruzar la calle, o para referirnos a la joven en cuestión, claro está, por haber realizado semejante acción.

-¿Y matar a una hormiga se puede considerar como una acción “mala”?  
-quiso saber Manolo.

Manolo era el mayor de los alumnos de su grupo. Casi todos le llamaban Choped, porque de niño los bocadillos que llevaba al colegio o que merendaba en el parque solían contener ese embutido. Había repetido tres veces. Pero desde que el pasado año se había enfrentado a dos chavales de otro instituto que hacían la vida imposible a Vicente, éste se había convertido en su amigo inseparable y no dejaba de ayudarlo en los estudios, habiendo conseguido que en el último curso, por primera vez en su vida, no le quedaran asignaturas suspensas para septiembre.

-Primero habría que preguntarse si se trata de una acción deliberada o no.

-Supongamos que no.

-Pues entonces no podemos valorarla ni como “buena” ni como “mala”  
-y el profesor ofreció el siguiente razonamiento:

Para poder otorgar valores a las acciones o a las personas que las llevan a cabo es necesario que esas acciones hayan sido ejecutadas con voluntariedad.

-Bueno, pues supongamos que he aplastado a la hormiga queriendo –  
continuó Manolo.

-Pues entonces, en segundo lugar, debes preguntarte si tu acción tendrá consecuencias para otras personas.

-¿Qué consecuencias va a tener? Yo creo que ninguna.

-¿Puedes estar completamente seguro?

Manolo afirmó que sí.

-Pues a mí me parece que con tu acción estás atentando contra la naturaleza. Y atentar contra la naturaleza, sea en la medida que sea, tiene y tendrá consecuencias nefastas para los seres humanos.

El joven se quedó pensativo. Cristina aprovechó el momento para hacer una observación:

-Profe, los valores morales también se usan para caracterizar las cosas.

-A ver, ponme un ejemplo.

-Cuando digo que éste es un “buen” precio, o cuando digo que hoy hace un “buen” día...

-No, Cristina. Fíjate bien: cuando dices que algo tiene un “buen” precio no estás efectuando una valoración moral, sino económica. Lo que realmente pretendes significar es que el artículo con el precio asignado te parece barato o asequible. Y cuando dices que hoy hace un día “bueno” ocurre otro tanto: tu valoración no es moral, sino estética. Tu dictamen tiene como objetivo hacer referencia a la belleza que para tu gusto tiene el día de hoy.

Tampoco hubo réplica en esta ocasión.

-Bueno, hasta el momento lo que hemos hecho ha sido dar tres pasos para llegar a la afirmación de que el ser humano es un ser creador de valores morales -resumió el instructor-. Ahora quiero que nos planteemos dos cuestiones más. En cuanto lo hayamos hecho, habremos llegado al punto al que quería llegar para que entendáis por qué son tan interesantes los trabajos que vais a hacer.

Los jóvenes permanecían bastante atentos. Cuando Andrés callaba tan sólo se oía el murmullo de una o dos parejas sentadas atrás del todo.

-Primera cuestión: ¿Son necesarios los valores morales? Con otras palabras: ¿Sirve para algo valorar las acciones de las personas, o a las personas que las ejecutan?

La mayoría de los asistentes se mostraron confusos al escuchar tales interrogantes. Tras percatarse de ello, Andrés planteó la cuestión con otras preguntas distintas:

-¿Sirve para algo la afirmación de que una acción como robar es mala y una acción como ayudar a los necesitados es buena? ¿Y la afirmación de que Stalin fue una mala persona y la madre Teresa de Calcuta una buena mujer?

A través de gestos los chavales reconocieron que sí, que servían para algo.

-¿A ver, para qué sirven las valoraciones de carácter moral?

-Para indicarnos cómo debemos y cómo no debemos comportarnos -dijo Jordi.



-¡Eso es! -exclamó el profesor, y añadió lo siguiente:

Los animales actúan siempre movidos por sus instintos. Una leona hambrienta, por ejemplo, no tiene que plantearse si es bueno o malo matar a su presa para comérsela. Su instinto la lleva directamente a matarla, comportándose así como le corresponde por naturaleza.

Pero los seres humanos somos diferentes. Aunque tengamos instintos como, por ejemplo, el instinto de supervivencia o el instinto sexual, estamos dotados de una facultad que no poseen los animales: la razón. Esta facultad tiene una capacidad superior a la de los instintos para determinar nuestro comportamiento.

En efecto, gracias a la razón los seres humanos no estamos obligados a realizar exclusivamente las acciones “ordenadas” por nuestros instintos. Gracias a la razón podemos proponernos acciones alternativas. Así, bien puede ocurrir que una persona se vea incitada, instintivamente, a intentar tener una relación sexual con otra persona, y que su racionalidad evite que efectúe semejante acción y le inste a llevar a cabo otras como darse una ducha de agua fría o escribir una poesía.

Con todo, se trata de destacar el hecho de que, gracias a que tenemos razón, los seres humanos disponemos frecuentemente de varias opciones a la hora de actuar. Y al disponer de varias opciones, podemos elegir. Pero, ¿sabemos a ciencia cierta qué nos conviene elegir? La verdad es que no, al menos cuando se nos presenta un caso complicado. Pues bien, precisamente aquí es donde se descubre la importancia de las valoraciones y las normas morales: ¡son como guías u orientaciones que se nos ofrecen a modo de ayuda para realizar un determinado tipo de elecciones de gran trascendencia en nuestras vidas!

Nada más oír esto, Pablo sacudió su cabellera rizada, se remangó una vieja camiseta gris en la que figuraba escrita con letras de receta médica la palabra “muévete” –era la que más le gustaba llevar puesta de entre todas las que formaban parte de su colección de vestimentas con lemas reivindicativos- y levantó la mano.

A Pablo sus compañeros le llamaban Cero Siete, porque los dos últimos años se había encargado de organizar sendas acampadas de fin de semana a la entrada del instituto solicitando que el ayuntamiento destinara un 0’7 por ciento de su presupuesto para ayuda a los países subdesarrollados.

Al verle con la mano levantada, Andrés le pidió que hablase.

-Bien. Supongamos que una yonqui está embarazada y no sabe si tener a su hijo, porque tiene un sida muy chungo y además le han asegurado que el bebé también será portador del virus. Supongamos que busca ayuda en las valoraciones morales que se dan en estos casos y se encuentra con que las hay

de dos tipos: unas que dicen que no está bien abortar, y otras que dicen que no sería bueno traer al mundo a una criatura en esas condiciones. La pregunta que yo me hago es ésta: ¿a cuál de los dos tipos de valoraciones debe hacer más caso?

-Es una pregunta muy buena -advirtió el hombre-. Al menos por dos razones. En primer lugar, porque nos presenta qué es eso que he llamado antes “un caso complicado”: un caso en el que resulta realmente difícil llevar a cabo una elección. Después, porque nos muestra algo que también ha quedado apuntado: el hecho de que en algunas elecciones o decisiones de carácter moral no están en juego cosas triviales, sino cosas de muchísima importancia para nosotros.

Al hilo de esta última alegación, tras haber reflexionado unos instantes, el profesor quiso añadir algo más:

-...Podría decirse que a los seres humanos, en algunas decisiones de carácter moral, nos va la vida.

-Pero aún no ha respondido a mi pregunta: ¿cuál de las dos valoraciones con que se encuentra la chica es la que más le conviene tener en cuenta a la hora de realizar su elección?

-Es que esto que me planteas, querido Pablo, constituye, precisamente, la segunda de esas dos cuestiones que he dicho que me gustaría que tratáramos para que entendáis mejor la importancia del trabajo que vais a elaborar.

Andrés pidió calma a quienes comenzaban a impacientarse y continuó:

-Ésta es la segunda cuestión: ¿cómo podemos conocer qué valoraciones son las que más nos conviene adoptar a la hora de tomar una decisión de carácter moral?

Nadie se animó a aventurar una contestación. Todos esperaron la que no tardó en presentarles su profesor:

-Por medio de la ética. Ésta y no otra es la respuesta que andábamos buscando.

Los muchachos asintieron mecánicamente con la cabeza.

-Normalmente se tiende a pensar que la ética es lo mismo que la moral. Pero lo cierto es que son cosas distintas. La moral es la capacidad que tenemos los seres humanos para efectuar valoraciones morales. La ética es una reflexión sobre la moral. En otros términos: La moral, tal y como ya se ha explicado, es algo que desarrollamos espontáneamente desde que nacemos cada vez que valoramos las acciones de las personas (por las consecuencias que puedan tener para ellas mismas y para sus semejantes), o las personas que las realizan. La ética, en cambio, consiste en un estudio crítico o en un razonamiento en torno a la moral o, más concretamente, en torno a las valoraciones morales. Dicho con un ejemplo: la moral sería esa facultad que lleva a un individuo a afirmar que la

esclavitud humana es una injusticia. La ética aparecería en el momento en que alguien que se ha dedicado a analizar ese fenómeno, enumera una serie de razones que avalan la mencionada afirmación, tales como que fomenta la desigualdad entre las personas o que vulnera los principales derechos humanos y demuestra, en última instancia, en qué medida tales razones están correctamente fundamentadas.

De este modo, la finalidad de la ética no es otra que ayudarnos a conseguir, individual y colectivamente, el bienestar, la felicidad.

Pablo había levantado nuevamente la mano, pero Andrés, imaginando cuál iba a ser su requerimiento, adelantó lo siguiente:

-Volviendo a tu pregunta, nos encontramos con que no hay una sola ética, sino muchas éticas o teorías éticas que pueden ayudar a la chica del ejemplo a tomar la decisión más conveniente.

-¿Y todas coincidirán a la hora de decirle lo que tiene que hacer?

-Lo cierto es que no.

-¡Pues, sí que son útiles entonces las teorías éticas!

-Si lo que buscamos es que todas las éticas coincidan en sus planteamientos y nos aporten la misma solución cada vez que nos preguntemos qué hemos de hacer, quedaremos defraudados. Pero es que lo más interesante de las teorías éticas estriba en lo contrario: en que cada una de ellas propone, a través de argumentos razonables, soluciones distintas.

En el ejemplo sometido a consideración, las teorías éticas aportarán a la chica una ayuda inestimable desde el momento en que le den a conocer cuáles son las razones que aconsejan la interrupción de su embarazo y cuáles son las que aconsejan que no lo haga. Porque una vez que tenga delante las razones de uno u otro tipo, podrá examinarlas, determinar después cuáles son más sólidas o coherentes, y obrar finalmente en consecuencia. Nunca podrá estar completamente segura de haber elegido con acierto. Pero nadie puede dudar de que el riesgo de equivocarse habría sido mayor si no se hubiera informado sobre los diversos juicios éticos que se proponen para situaciones como la suya.

Al llegar a este punto Andrés se detuvo, y con un gesto de satisfacción, comunicó a los chicos que ahora ya estaba en disposición de presentarles debidamente el trabajo que había que realizar.

-Mirad, se trata de un trabajo que tiene como objetivo, precisamente, que conozcáis los contenidos fundamentales de las teorías éticas de todos los tiempos.

¡Vamos a descubrir lo que los grandes pensadores han dicho razonadamente que debemos hacer y lo que no debemos hacer para alcanzar la

felicidad! ¡Vamos a conseguir una llave que nos permitirá acceder al reino de la buena vida!

A los muchachos pareció gustarles la propuesta.

-Vamos a desarrollar una historia de la ética.

A la hora de abordar las diferentes teorías éticas que se han formulado a lo largo de todas las épocas, comenzaremos por las teorías que surgen en la Grecia del siglo V a. C. Como es natural, cabe que nos preguntemos si anteriormente, en lugares como La India, China o Egipto, no se planteó ninguna de estas teorías. La respuesta de los historiadores es que no. Según la mayoría, sólo se pueden considerar teorías éticas aquellos sistemas de ideas de carácter moral que tienen una base filosófica, es decir, que están racionalmente fundamentados.

Así pues, nos dedicaremos a las éticas de la cultura occidental.

En primer lugar, abordaremos las llamadas “éticas normativas”. Éstas constituyen el núcleo de la historia de la ética. De hecho, suele decirse que forman, en su conjunto, la ética clásica.

Después, nos ocuparemos muy brevemente de las “éticas críticas” o “metaéticas”. Éstas se presentan como reflexiones en torno a las teorías éticas. Prácticamente todas ellas se han originado en el siglo XX.

Dentro de las éticas normativas distinguiremos, por un lado, las “éticas teleológicas”, y por otro, las “éticas deontológicas”.

Generalizando bastante, cabe decir que las éticas teleológicas son todas las éticas habidas hasta el siglo XVIII. Su objetivo principal consiste en especificar cuál es el “telos” (fin) al que debemos dirigir nuestras acciones, y luego, proponer una serie de normas para alcanzarlo.

En el fondo, podría decirse que todas ellas consideran como fin último el ser feliz, si bien es cierto que algunas, las que se han dado en llamar “éticas eudemonistas” (del griego “eudaimon”, que significa “buen espíritu”), tienden a basar la felicidad o la buena vida en el desarrollo de acciones que producen bienestar psíquico o espiritual, y otras, las denominadas “hedonistas” (del griego “hedoné”, que significa “placer”), la hacen depender, más bien, de acciones que producen bienestar físico o sensaciones físicas agradables.

En cualquier caso, hay que advertir que esta clasificación no es del todo adecuada, ya que además de no hacerse eco de varios matices ciertamente interesantes, pasa por alto el hecho de que todas las éticas eudemonistas tienen algo de hedonistas, y viceversa: a nadie se le escapa que el bienestar psíquico produce bienestar físico, y que el bienestar físico produce bienestar psíquico.

En lo que respecta, por otro lado, a las éticas deontológicas, tenemos que su máximo interés no estriba en averiguar cuál es el fin al que han de tender nuestras acciones, ni en facilitar una serie de normas que nos ayuden a lograrlo, sino en fijar cuál es el principio que ha de regir siempre nuestra conducta. Y aquí nos encontramos con tres variantes: la ética de Kant, que afirma que el principio es respetar una ley universal establecida por la razón; las éticas neocontractualistas, que sostienen que el principio consiste en respetar ciertos derechos instituidos mediante un contrato; y las éticas discursivas o dialógicas, que defienden que el principio es respetar una serie de derechos consensuados a través del diálogo. Mientras explicaba esto, Andrés había escrito un esquema en la pizarra. Al terminarlo, rodeó con un círculo las palabras *éticas teleológicas* y anunció que todos los trabajos se realizarían sobre ellas.

-Las éticas teleológicas son, prácticamente en exclusiva, las teorías éticas expuestas hasta hace un par de siglos. Son las más interesantes para nosotros, porque resultan fáciles de entender y porque se centran en la cuestión de lo que debemos hacer para lograr la felicidad.

¿Quiénes son los autores de las más representativas de ellas?

Se oyeron diferentes nombres, unos más acertados que otros, a modo de respuesta.

Tere aprovechó para preguntar si podían hacer los trabajos en grupos de dos o tres. Andrés contestó que no tenía inconveniente, siempre y cuando la calidad del trabajo fuera proporcional al número de participantes en su realización. Después, acudió de nuevo al encerado para escribir esto:

#### LOS CAMINOS DE LA FELICIDAD.

Los sofistas y Sócrates.

Platón.

Aristóteles.

Estoicismo y Epicureismo.

El cristianismo.

Spinoza y Hume.

El Utilitarismo.

Nietzsche.

Cuando todos hubieron copiado la lista, Andrés pidió que para la próxima clase tuvieran decidido sobre qué autor o teoría iban a trabajar. Luego, Jordi quiso saber de cuánto tiempo disponían para realizar la labor.

-Sería bueno que me entregarais los escritos en el plazo de una semana, esto es, para el próximo jueves o, lo más tarde, para el viernes que viene.

No faltaron las mismas quejas que se dejaban escuchar cada vez que un profesor ponía fecha para la entrega de un ejercicio.

-Veréis, es que tengo la intención de elaborar una especie de cuadernillo con vuestras aportaciones para ir leyéndolo en las clases que restan hasta acabar el curso. Así, todos conoceréis cuáles son los demás “camino de la felicidad”.

A los muchachos no les pareció una mala idea.

-Hasta que estén hechos los trabajos, aprovecharé una clase para hablaros de la relación que existe entre la ética y la política; luego, dedicaré otras dos para hablaros de las éticas normativas (con dedicación especial a la ética de Immanuel Kant) y de las éticas críticas o metaéticas: el intuicionismo, el emotivismo, el prescriptivismo y el descriptivismo. Estas también irán incluidas en el cuadernillo. De este modo, espero que al final tengamos una idea bastante completa sobre la ética.

Tras decir esto, Andrés preguntó si alguien tenía alguna duda. Ante la callada por respuesta dio por concluida la clase y se despidió de todos con su acostumbrado “que os vaya bien”.

### CAPÍTULO 3. LA ÉTICA Y LA POLÍTICA.

Al día siguiente era viernes.

La jornada del viernes solía hacerse más llevadera. Los chavales no iban al instituto tan apesadumbrados como el resto de los días. Las clases solían ser más relajadas; se dedicaban mayormente al repaso o a la realización de alguna tarea de carácter práctico. Todo el mundo comentaba en los pasillos, en el patio o en la cafetería sus planes para el sábado y el domingo. Hasta los profesores se mostraban más desenfadados y amigables.

Nada más entrar Andrés en el aula, se acercaron a su mesa Vicente, con su tres cuartos militar comprado en un mercado de segunda mano, que seguía quedándole grande y que sólo se quitaba bien entrada la estación veraniega, y Manolo, con su chándal del Madrid, tras Carmen y Loli.

-Profe, Loli y yo queríamos preguntarte si no hay alguna mujer que haya escrito algo de ética para hacer el trabajo sobre ella.

-Que yo sepa... Mirad, en el mundillo de la filosofía, de donde surge la ética, a las mujeres apenas se os ha hecho caso, al menos hasta hace muy poco tiempo.

Vicente, buscó a través de sus gafas redondas los ojos vivarachos de la pequeña Loli. Quería darle a entender que a él también le molestaba este tipo de discriminación. Ella no tardó en responderle con una mueca llena de simpatía y agradecimiento. Entonces él, al igual que ocurría siempre que Loli le regalaba una de sus sonrisas, encogió los hombros, se rascó la barbilla y puso cara de alelado.

-Es que eso de pensar nunca se os ha dado bien a las mujeres -intervino Manolo.

-Manolo, no seas ganso -se molestó el profesor.

Carmen no se dignó a responderle, pero de reojo le lanzó una mirada que clamaba venganza.

-¿Ha visto cómo me ha marcado, jefe? A mí esta chica me da miedo. Y más con esta pinta de cabeza rapada que tiene ahora.

Carmen le dio un taconazo en la espinilla con una de sus *Martens* sin que lo advirtiera Andrés. Manolo se dolió del golpe, pero no dijo nada.

-Lo cierto es que... -terció el hombre con gesto pensativo- la filósofa de la que más se oye hablar, más allá del siglo XX, es una tal Hipatía. Esta mujer vivió en el siglo quinto en la ciudad egipcia de Alejandría. Parece ser que escribió alguna obra relacionada con la teurgia. La teurgia -aclaró- es la creencia en que las divinidades y los demonios influyen de alguna manera en los fenó-

menos que tienen lugar en la naturaleza. Pero con respecto a la ética... no tengo idea sobre si escribió algo.

A propósito, ¿sabéis de qué murió esta mujer?

Los cuatro negaron con la cabeza.

-Murió lapidada, o sea, apedreada. Se enemistó con un obispo de su ciudad y éste mandó a sus seguidores acabar con ella de esa forma.

Carmen declaró que habían pensado, si no, en hacer el trabajo sobre Aristóteles. Andrés dio su visto bueno e invitó a las dos chicas a que regresaran a su sitio; luego preguntó a Manolo qué deseaba.

-¿Yo? Nada, venía a acompañar a Tito, que quería preguntarle algo sobre el trabajo.

-A lo que venías era a meterte con Carmen, que te conozco. Pero si lo que quieres es que se fije en ti, me temo que vas a tener que cambiar de estrategia.

Manolo se sorprendió ante la perspicacia de su profesor. Estaba convencido de que nadie, a excepción de su amigo, conocía sus intenciones hacia Carmen.

-A ver Vicente, ¿qué es lo que queréis?

-Pues verá, es que hemos estado mirando la lista de posibles trabajos y no sabemos con cuál quedarnos...

-Claro, la culpa es mía. Ayer no caí en la cuenta de que a buen seguro la mayoría de vosotros no habrá oído hablar de casi ninguno de los autores a los que me referí.

Los muchachos asintieron.

-No os preocupéis por la elección. Todas las teorías sobre las que quiero que realicéis el trabajo son igualmente interesantes.

-¿Y cuál es la más fácil? -interrumpió Manolo.

-Si les prestáis la debida atención, todas son fáciles. Escoged al azar. Y ahora, volved a vuestro sitio, que vamos a empezar.

Andrés tuvo que pedir orden repetidas veces antes de iniciar su discurso. “Los viernes -decía- no hay quien pueda con vosotros”. También solía decir: “demasiada adrenalina en unos cuerpos tan jóvenes...”

-Os propongo una cosa: -declaró al fin- vosotros me dejáis dar la clase en condiciones, y cinco minutos antes de terminar os cuento una buena noticia.

Al oír esto, unos y otros comenzaron a preguntarse de qué se trataría. Pero pronto dejaron de hablar y de mover las sillas y las mesas con estrépito, dando a entender que aceptaban el trato.

-Si recordáis, ayer, antes de empezar a hablar de ética y de las teorías éticas, estuvimos repasando algunas cuestiones relativas a la moralidad. Dijimos, en un primer momento, que los humanos somos seres morales



porque desde que nacemos efectuamos valoraciones morales. Al hilo de esto se mencionó, aunque de pasada, el hecho de que a partir de algunas valoraciones morales se formulan normas morales. Bien, pues ahora quiero que volvamos a este punto y que veamos, un poco más detenidamente, qué son las normas morales.

Andrés pidió a Carlos que intentara elaborar una definición sobre las mismas.

-Pues... son las normas que se salta Pedro a la torera el Día del Instituto. Hubo una carcajada colectiva.

-¿Te refieres a lo ocurrido en la gloriosa velada del viernes por la noche? Me fui antes de que terminara el baile. Creo que me perdí algo bueno. Tendrás que explicarme qué es lo que hizo nuestro amigo.

-Nada, se puso a cantar una ranchera.

-Hombre, ¿y eso hace que sea un inmoral?

-Es que lo hizo sin mariachis, mamao como un piojo, y vestido sólo con calzoncillos y sombrero mejicano.

La carcajada, esta vez, debió de oírse hasta en la conserjería, en la planta de abajo.

-Lo peor fue que llevaba los calzoncillos vueltos del revés -remató Carlos-; ¡eso sí que es ir en contra de las normas morales!

Andrés tuvo que rogar a los demás que dejaran de reír y se tranquilizaran.

-Entonces -continuó-, ¿puedes ya definirme qué es una norma moral?

-Pues es una norma que nos dice cómo tenemos que comportarnos -y frotó la cabeza de su amigo apoyada sobre la mesa y escondida entre los brazos.

-Bueno, ya vale. No está mal la definición. Pero si os dais cuenta casi coincide con la definición que dimos sobre las valoraciones morales. ¿En qué son diferentes las valoraciones morales y las normas morales?

-En que las normas son más importantes -respondió Jordi.

El profesor aclaró que tan importantes eran las unas como las otras, y reclamó la atención de todos para lo que dijo acto seguido.

-Las normas morales surgen a partir de las valoraciones morales. Una norma moral es el resultado de una valoración moral que comparten varias personas. Un individuo puede pensar que ser agradecido con quien te ayuda es algo bueno. Otro, puede pensar lo mismo. Cuando unos cuantos individuos están de acuerdo con esa valoración moral y la consideran digna de ser acatada por todos sin excepción, entonces es posible que terminen convirtiéndola en una norma moral.

Por consiguiente, tenemos que una norma moral es algo que comparten varias personas. Es algo que se considera no subjetivamente, sino objetivamente aceptable, haciendo uso de la razón. Las normas morales

suelen expresarse por medio de imperativos: “debes ser agradecido con quien te ayuda”, “Haz el bien y no mires a quién”, etcétera. Pero la característica más relevante de las normas morales es el hecho de que, en función de todo lo que se les ha atribuido, ejercen una determinada influencia en el modo de obrar de las personas. Ejercen, por así decirlo, una pequeña coacción. Hacen que las personas se sientan comprometidas, de alguna forma, con su cumplimiento.

Esto puede observarse de manera muy clara en el caso de esas normas que nos hablan del deber que tenemos de amar a los padres, respetar a las personas mayores, no mentir...

-Son como leyes universales -intervino Jordi de nuevo.

-No exactamente.

Andrés reflexionó un instante y continuó:

-Se acaba de afirmar que las normas morales son, a tenor de lo que nos dicta la razón, objetivamente aceptables. Bien, pues ahora hemos de matizar que lo son, pero sólo en el marco de una comunidad. Verdad es que muchas de ellas se respetan en cualquier parte del mundo. Pero hay otras que sólo se tienen en consideración en lugares muy concretos como, por ejemplo, las que en algunos países islámicos indican que las mujeres no deben cursar estudios superiores, salir a la calle sin cubrirse el rostro, o relacionarse socialmente. ¿A qué se debe que las normas morales varíen de una comunidad a otra? De manera primordial, a las características económicas, sociopolíticas, culturales que rodean o han rodeado a lo largo de la historia a las distintas sociedades del planeta.

En cualquier caso, lo que ha de quedarnos claro es que, en rigor, no puede decirse que las normas morales sean universales. Esto, por un lado. En lo que respecta, por otro, a si son leyes o no, hay que decir que no. Se diferencian, básicamente, en que las normas morales no es obligatorio cumplirlas y las leyes sí. En otras palabras: las normas morales “aconsejan” llevar a cabo tal o cuál tipo de acciones; las leyes, por su parte, imponen sanciones a quienes no actúan de acuerdo con ellas. Uno puede no seguir la norma moral que reza que debemos cumplir nuestras promesas, y no por ello ser sancionado. Todo lo más cabe que sea marginado o rechazado por el resto de la gente. Pero si alguien incumple la ley que prescribe circular a una velocidad determinada por una carretera, o no robar, o pagar impuestos, y es descubierto, lo más posible es que se le castigue con una multa o se le condene a ir a la cárcel. Las leyes, así pues, son disposiciones que deben ser acatadas de manera ineludible para que no se produzcan conflictos que pondrían en peligro la vida en común. Es el Estado quien las fija por escrito y quien se encarga de velar por el cumpli-

miento de las mismas a través de representantes suyos como, por ejemplo, los miembros del gobierno, los jueces o la policía.

El profesor hizo una pausa para preguntar si le estaban siguiendo. Al oír un multitudinario “sí” continuó:

-Así como al hablar de valoraciones o normas morales nos hallamos en el terreno de la ética, al hablar de leyes o de Estados nos encontramos ya en el ámbito de la política.

En ese momento llamaron a la puerta. Eran Íñigo y Roberto; “Róber” para los amigos.

-¡Huy, qué dos perlas! -exclamó Tere en cuanto vio asomar la cabeza de Íñigo engominada y los enrabietados cabellos de su acompañante.

-¿Se puede? -preguntó el primero.

-Adelante -contestó Andrés, y añadió con chanza:- ¿son ustedes de este grupo?

Ninguno de ellos supo qué decir.

-Sus caras me suenan -continuó irónico-. Pero ¡pasen, pasen, no se queden ahí!

Los dos olían a tabaco. Íñigo llevaba sueltos los cordones de una de sus zapatillas deportivas y Roberto tenía la culera del pantalón manchada de verdín.

-Es que ayer me tocaba dentista -intentó excusarse Íñigo-, y la semana pasada...

-La semana pasada -lo interrumpió el profesor- vino tu madre a hablar conmigo y me dijo que ignoraba que estuvieras acumulando tantas ausencias.

El joven respondió que luego le explicaría.

-¿Y tú, Martínez, qué?

-Yo... ya voy a intentar no faltar tanto.

Andrés sabía que Roberto trabajaba los fines de semana y algún rato por las tardes en el disco-bar de unos primos suyos. No hacía mucho había tenido una charla con él y había intentado convencerle de que reunía cualidades para seguir estudiando. Sin embargo, después de agradecer su preocupación, el muchacho le había comentado su idea de abandonar el instituto ese año que cumplía los dieciocho para dedicarse a la hostelería.

En la última junta de evaluación, la conclusión a la que habían llegado los profesores con respecto a Roberto era que lo tenía muy mal, aunque si se esforzaba podía aprobar. Íñigo, que hasta ese curso siempre había sacado unas notas bastante aceptables, también se hallaba entre el suspenso y el aprobado. Una profesora amiga de sus padres decía que había empezado a no ir bien desde que andaba con Martínez. Otra, en cambio, opinaba que el problema eran las niñas, “que están todas detrás de él”. El tutor seguía pen-

sando que Íñigo era muy vago, aparte de estar demasiado consentido por sus progenitores...

Los dos chicos se sentaron en la última fila y la clase continuó.

-Antes de que nos interrumpieran Íñigo y Roberto, estábamos hablando de la ética y de la política...

Daba la impresión de que Andrés había perdido el hilo y que no sabía cómo seguir; pero no, al instante recordó por dónde iba.

-Normalmente se tiende a pensar que la ética y la política son disciplinas bien diferentes. La una, sería el saber que se ocupa, como ya hemos visto, de reflexionar sobre la moral para que descubramos lo que es bueno y las vías que debemos seguir para alcanzarlo. La otra, sería la ciencia que trata los asuntos relativos al gobierno de los Estados.

Sin embargo, lo cierto es que trazar una línea divisoria entre la ética y la política no es tan fácil como parece. Ello es así por muchas razones. Entre ellas destacan estas dos. Primera: que tanto la ética como la política comparten, a fin de cuentas, el mismo objetivo; a saber, lograr que las personas vivamos lo más felizmente posible. Segunda: que la mayor parte de los enunciados políticos se establecen teniendo en cuenta los razonamientos efectuados por las diferentes teorías éticas. Véase, si no, lo que ocurre en el caso de las leyes políticas de las que hablábamos antes. ¿De dónde surgen? Surgen, precisamente, de algunas normas morales.

En efecto, cuando se considera que lo prescrito por una norma moral, además de ser algo recomendable es algo que necesariamente ha de cumplirse por el bien de la comunidad, esa norma moral termina convirtiéndose en una ley política. Es más, cabe pensar que al principio de los tiempos los seres humanos sólo disponían de normas morales para saber cómo había que comportarse, y que fue después cuando, a partir de ellas, empezaron a crearse leyes políticas.

El profesor tuvo que volver a hacer una pausa, esta vez para pedir a Íñigo y a Roberto que dejaran su conversación para más tarde. Al cabo de unos segundos prosiguió:

-El ejemplo más claro de la coincidencia entre la ética y la política lo constituye la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Aunque ya habían tratado con amplitud el tema de los Derechos Humanos, Andrés aprovechó haberse referido a ellos para entregar unos folletos que Amnistía Internacional estaba repartiendo por los institutos para dar a conocer un balance anual sobre su violación en los cinco continentes. Luego, animó a los alumnos a que les echaran un vistazo.

En la primera página, a modo de introducción, se explicaba a grandes rasgos las características de esa ONG:

*“Amnistía Internacional es una asociación independiente a efectos políticos y económicos, surgida en Inglaterra en 1961, y que actualmente cuenta con cobertura en todos los países.*

*Su principal objetivo es la defensa de los DD.HH. , sin tener en cuenta la ideología de la víctima o del gobierno transgresor. En 1977 recibió el Premio Nóbel de la Paz y en 1978 el Premio al Desarrollo de los DD.HH. de la Organización de las Naciones Unidas”.*

En las páginas siguientes, antes de llegar a las dedicadas al resumen de los Derechos que se seguían vulnerando, se ofrecía el siguiente extracto de la Declaración Universal de los Derechos Humanos suscrita por la ONU en 1948:

### *DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS.*

*LA ASAMBLEA GENERAL PROCLAMA  
LA PRESENTE DECLARACIÓN DE DERECHOS HUMANOS  
COMO IDEAL COMUN POR EL QUE TODOS LOS PUEBLOS Y  
NACIONES DEBEN ESFORZARSE, A FIN DE QUE TANTO LOS  
INDIVIDUOS COMO LAS INSTITUCIONES, INSPIRÁNDOSE  
CONSTANTEMENTE EN ELLA, PROMUEVAN, MEDIANTE LA  
ENSEÑANZA Y LA EDUCACIÓN, EL RESPETO A ESTOS DERE  
CHOS Y LIBERTADES, Y ASEGUREN, POR MEDIDAS PROG  
RESIVAS DE CARÁCTER NACIONAL E INTERNACIONAL, SU RE  
CONOCIMIENTO Y APLICACIÓN UNIVERSALES Y EFECTIVOS,  
TANTO ENTRE LOS PUEBLOS DE LOS ESTADOS MIEMBROS  
COMO ENTRE LOS TERRITORIOS COLOCADOS BAJO SU JU  
RISDICCIÓN.*

*ARTÍCULO 1. Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos, y dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.*

*ARTÍCULO 2. Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición.*

*ARTÍCULO 3. Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.*

*ARTÍCULO 4. Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre; la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas.*

*ARTÍCULO 5. Nadie será sometido a torturas ni penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes.*

*ARTÍCULO 6. Todo ser humano tiene derecho, en todas partes, al reconocimiento de su personalidad jurídica.*

*ARTÍCULO 7. Todos son iguales ante la ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración y contra toda provocación a tal discriminación.*

*ARTÍCULO 8. Toda persona tiene derecho a un recurso efectivo, ante los tribunales nacionales competentes, que la ampare contra actos que violen sus derechos fundamentales reconocidos por la Constitución o por la ley.*

*ARTÍCULO 9. Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, ni preso ni desterrado.*

*ARTÍCULO 10. Toda persona tiene derecho, en condiciones de plena igualdad, a ser oída públicamente y con justicia por un tribunal independiente e imparcial, para la determinación de sus derechos y obligaciones o para el examen de cualquier acusación contra ella en materia penal.*

*ARTÍCULO 11. a) Toda persona acusada de delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se pruebe su culpabilidad, conforme a la ley y en juicio público en el que le hayan asegurado todas las garantías necesarias para su defensa.*

*b) Nadie será condenado por actos u omisiones que en el momento de cometerse no fueran delictivos según el derecho nacional e internacional. Tampoco se impondrá pena más grave que la aplicable en el momento de la comisión del delito.*

*ARTÍCULO 12. Nadie será objeto de injerencias arbitrarias en su vida privada, su familia, su domicilio o su correspondencia, ni de ataques a su honra o su reputación. Toda persona tiene derecho a la protección de la ley contra tales injerencias o ataques.*

*ARTÍCULO 13. a) Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado.*

*b) Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y regresar a su país.*

*ARTÍCULO 14. a) En caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país.*

*b) Este derecho no podrá ser invocado contra una acción judicial realmente originada por delitos comunes o por actos opuestos a los propósitos y principios de las Naciones Unidas.*

*ARTÍCULO 15. a) Toda persona tiene derecho a una nacionalidad.*

*b) A nadie se privará arbitrariamente de su nacionalidad ni del derecho a cambiar de nacionalidad.*

ARTÍCULO 16. a) Los hombres y las mujeres, a partir de la edad núbil, tienen derecho, sin restricción alguna por motivos de raza, nacionalidad o religión, a casarse y fundar una familia, y disfrutarán de iguales derechos en cuanto al matrimonio, durante el matrimonio y en caso de disolución del matrimonio.

b) Sólo mediante libre y pleno consentimiento de los futuros esposos podrá contraerse el matrimonio.

c) La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado.

ARTÍCULO 17. a) Toda persona tiene derecho a la propiedad, individual y colectivamente.

b) Nadie será privado arbitrariamente de su propiedad.

ARTÍCULO 18. Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia.

ARTÍCULO 19. Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.

ARTÍCULO 20. a) Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de reunión y de asociación pacíficas.

b) Nadie podrá ser obligado a pertenecer a una asociación.

ARTÍCULO 21. a) Toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de representantes libremente escogidos.

b) Toda persona tiene el derecho de acceso, en condiciones de igualdad, a las funciones públicas de su país.

c) La voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público; esta voluntad se expresará mediante elecciones auténticas que habrán de celebrarse periódicamente, por sufragio universal e igual y por voto secreto u otro procedimiento equivalente que garantice la libertad del voto.

ARTÍCULO 22. Toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho a la Seguridad Social, y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad.

ARTÍCULO 23. a) Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo.

b) Toda persona tiene derecho, sin discriminación alguna, a igual salario por trabajo igual.

c) Toda persona que trabaja tiene derecho a una remuneración equitativa y satisfactoria, que le asegure, así como a su familia, una existencia conforme a la dignidad humana, y que será completada, en caso necesario, por cualesquiera otros medios de protección social.

d) Toda persona tiene derecho a fundar sindicatos y a sindicarse para la defensa de sus intereses.

ARTÍCULO 24. Toda persona tiene derecho al descanso, a disfrutar del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas.

ARTÍCULO 25. a) Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudedad, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.

b) La maternidad y la infancia tienen derecho a cuidados y asistencia especiales. Todos los niños, nacidos de matrimonio o de fuera de matrimonio, tiene derecho a igual protección social.

ARTÍCULO 26. a) Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de sus méritos respectivos.

b) La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos y religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

c) Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos.

ARTÍCULO 27. a) Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente de la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten.

b) Toda persona tiene derecho a la protección de los intereses morales y materiales que le corresponden por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora.



*ARTÍCULO 28. Toda persona tiene derecho a que se establezca un orden social e internacional en el que los derechos y libertades proclamados en esta Declaración se hagan plenamente efectivos.*

*ARTÍCULO 29. a) Toda persona tiene deberes respecto a la comunidad, puesto que sólo en ella puede desarrollar libre y plenamente su personalidad.*

*b) En el ejercicio de sus derechos y en el disfrute de sus libertades, toda persona estará solamente sujeta a las limitaciones establecidas por la ley con el único fin de asegurar el reconocimiento y el respeto de los derechos y libertades de los demás, y de satisfacer las justas exigencias de la moral, del orden público y del bienestar en una sociedad democrática.*

*c) Estos derechos y libertades no podrán, en ningún caso, ser ejercidos en oposición a los propósitos y principios de las Naciones Unidas.*

*ARTÍCULO 30. Nada en la presente Declaración podrá interpretarse en el sentido de que confiere derecho alguno al Estado, a un grupo o a alguna persona para emprender y desarrollar actividades o realizar actos tendentes a la supresión de cualquiera de los derechos y libertades proclamados en esta Declaración.*

Tras haber dejado un par de minutos para que ojearan el librito y leyeran alguno de estos Derechos Humanos, el profesor retomó su explicación:

-Ética y política unidas en un mismo proyecto. Ética, en la medida en que los Derechos Humanos son un conjunto de normas morales que la razón ha considerado como las normas elementales que garantizan la convivencia de los miembros de cualquier comunidad. Política, merced a que los Derechos Humanos también pueden ser considerados como leyes que deben salvaguardarse por encima de las demás leyes en todo el mundo.

Andrés notó que los alumnos comenzaban a mostrar signos de cansancio y falta de interés. Él quería haber terminado la clase discutiendo con ellos qué modelo de Estado es el que promueve las leyes más justas. No obstante, después de aclarar que esa era una cuestión que tratarían más a fondo el próximo curso, se limitó a explicarles lo siguiente:

-El régimen político que mejor garantiza la observancia de las leyes, y entre ellas los Derechos Humanos, es la democracia.

En griego “demos” significa “pueblo”; “kratos” es sinónimo de “poder”. De esta manera “democracia” vendría a querer decir “gobierno del pueblo”.

Otra definición canónica de la democracia es la que ofreció Abraham Lincoln en 1861, en su célebre Proclamación de Gettysburg: “*Democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo*”.

En cualquier caso, lo que importa subrayar es que la democracia es la forma de gobierno que permite la libre participación, en la elaboración de las leyes, de todos los ciudadanos por igual, bien directamente o bien a través de representantes elegidos por ellos. En democracia, el poder se ejerce siguiendo los acuerdos adoptados por la mayoría, pero respetándose también a las minorías. La democracia es tolerancia, diálogo, interés por conseguir aquello que pueda hacernos dichosos a todos...

Faltaban quince minutos para la salida. El profesor empleó este tiempo en la distribución de los trabajos. Al final, o nadie o todos parecían al mismo tiempo complacidos con el autor o la teoría elegida o adjudicada.

De repente, cesaron los chasquidos de las gomas en las carpetas y las charlas a viva voz de unos con otros: Jordi acababa de preguntar cuál era la buena noticia.

-Habrá un premio para quienes mejor lo hagan -dijo Andrés en voz alta-. Y os aseguro que será un gran premio.

-Díganos cuál -reclamó Jordi.

En ese momento sonó el timbre.

-¡Un gran premio! -repitió el profesor-. Os comunicaré en qué consiste cuando me hayáis entregado todos los trabajos.

## CAPÍTULO 4. LOS SOFISTAS Y SÓCRATES.

Tal y como habían acordado, Carlos y Pedro se reunieron después de comer en la puerta de la biblioteca municipal. Los dos llegaron en sus bicicletas de montaña con una bandolera a la espalda en la que portaban todos los útiles necesarios para después ir a pescar, incluidas las cañas, debidamente desmontadas y guardadas en sendos tubos de plástico.

-¿Seguro que abrían a las cuatro y media? -cuestionó Pedro mientras unía las dos bicicletas a la verja con una cadena.

-Que sí, que ya está abierta.

-Pues venga, a ver si acabamos pronto, que va a quedar una tarde estu-penda para probar los cebos nuevos.

-Por cierto, ¿has pillado algo en casa? -preguntó Carlos al entrar en el edificio.

-¡Qué va, no me ha dado tiempo a mirar!

-Yo he buscado en Internet, pero no entendía nada.

-No importa, digo yo que aquí tendrán algún material que nos valga...

En la sala de lectura, la bibliotecaria estaba subida a una escalera de aluminio colocando algunos libros. No había nadie más. Los dos muchachos se acercaron a ella y le preguntaron por lo que buscaban. La mujer bajó los peldaños hasta llegar al suelo.

-¿Sócrates y los sofistas? -miró a ninguna parte-. Veamos si hay algo en la sección de filosofía.

Los tres se dirigieron a una estantería al fondo de la sala. En ella se hallaban las obras más significativas de la historia del pensamiento, junto con unas cuantas monografías sobre diferentes filósofos y cuestiones filosóficas.

La mujer efectuó un breve repaso con el dedo índice y seleccionó cuatro volúmenes.

-Yo creo que con esto vais a tener suficiente: un diccionario filosófico, el tomo dedicado a la Antigüedad de esta buena enciclopedia, un pequeño estudio sobre Sócrates, y otro sobre Sócrates y los sofistas.

-Bueno, pues vamos a sentarnos a echar una ojeada -dijo Carlos-. Ah, y muchas gracias.

-Si necesitáis algo más no dudéis en pedírmelo. Da gusto ver a unos jovencitos tan majos como vosotros interesándose por estos temas.

Los dos chicos se sentaron en una mesa alargada para diez o doce personas. Pedro salió un momento a la taquilla para buscar un par de bolígrafos.

Cuando regresó, Carlos le propuso leer dos páginas de la enciclopedia en las que se exponía una caracterización general de los sofistas, en tanto que él tomaba algunas notas del librito dedicado a Sócrates.

-Trae acá -accedió Pedro.

-Venga, vamos al lío, que no hay que hacer esperar a las truchas.

En cuanto oyó la palabra “truchas”, Pedro atrajo hacia sí el tomo y empezó a leer con avidez:

### **Los sofistas.**

Nos encontramos en Grecia, en la segunda mitad del siglo V a. C. El enemigo persa, tras una larga serie de batallas, al fin ha sido derrotado. Este hecho, unido a un creciente desarrollo de la agricultura y del comercio, traerá consigo el advenimiento de unas décadas de prosperidad y esplendor.

En las *polis* o ciudades-estado se han establecido regímenes de gobierno que intentan imitar el modelo de democracia instaurado por Solón en el 594 a. C. Pero es en Atenas, centro cultural por excelencia, bajo la tutela de Pericles, donde la democracia adquiere su máxima expresión.

En este enclave a orillas del mar Egeo, en efecto, todos los hombres libres mayores de veinte años pueden intervenir en las Asambleas en las que se toman las decisiones relativas al gobierno. También pueden ser elegidos representantes en una especie de parlamento, en el Consejo de los Quinientos; incluso pueden formar parte de los tribunales de justicia... Por ello en Atenas, más que en cualquier otro sitio, puede resultar muy conveniente ser un buen orador, ser alguien con cierta cultura, alguien capaz de convencer a los demás haciendo uso de la palabra. Pues bien, justamente para cubrir este tipo de necesidades es para lo que van recalando en Atenas los sofistas.

Los sofistas son profesores itinerantes. Viajan de un lugar a otro reuniendo conocimientos sobre las diferentes culturas que encuentran a su paso. Se consideran “sabios”, al menos si por “sabio” se entiende lo que la palabra significó al principio: aquél que enseña a las personas a desempeñar con habilidad una función determinada que contribuye al desarrollo de la vida en comunidad. Su programa educativo comprende materias de lo más variadas. Hippias, por ejemplo, gran erudito donde los haya, impartirá lecciones de geometría, astronomía, música, mnemotecnica, gramática, interpretación e historia.

Pero donde realmente destacan todos los sofistas es en el ejercicio y en la enseñanza de la retórica.

La retórica es la disciplina que debe dominar todo aquel que quiera llegar a ser un buen político. Es el arte de persuadir por medio del lenguaje al que escucha. La retórica no se preocupa de si los argumentos expuestos en un discurso son verdaderos o falsos. Lo único que le interesa es que el discurso resulte elocuente y convenza.

La mayoría de los sofistas ofrecían sus servicios a cambio de importantes cantidades de dinero. Sus clientes solían ser ciudadanos jóvenes pertenecientes a familias acomodadas que pretendían ganar todos los pleitos en los tribunales con vistas a enriquecerse y a adquirir cada vez más poder. Por eso, y porque los sofistas se alejaban de la búsqueda de la verdad que caracterizaba a los filósofos, pronto adquirieron una mala reputación. Platón fue uno de los autores que más contribuyó a ello. En muchas de sus obras nos los presenta como enemigos de su maestro, Sócrates, quienes no hacen otra cosa que intentar engañar o embaucar a la gente con falsos razonamientos. No obstante, lo cierto es que los primeros sofistas como Protágoras, Gorgias, Hipias o Pródico fueron siempre respetados y admirados. En cambio, la generación posterior, en la que se incluirían, entre otros, Antifonte, Dionisodoro, Pólux, Calicles o Trasímaco, corrió peor suerte. En cualquier caso, se ha de admitir que aunque ha habido momentos en los que estos personajes han sido muy mal considerados, hoy se tiende a aceptar que fueron maestros de cultura e introductores del modo de pensar relativista, asunto éste del que nos ocuparemos a la hora de abordar su teoría ética.

Recién terminada la lectura de estas líneas, Pedro sacó a Carlos de su estado de concentración:

-Aquí viene bien explicado quiénes eran los sofistas.

-¿Sí?

-Eran unos tíos muy listos -comenzó a memorizar Pedro-. Vivían en la Antigua Grecia. Sabían utilizar la retórica y por eso eran capaces de convencer a cualquiera sobre lo que ellos quisieran.

Luego, abrió los ojos, arqueó las cejas y añadió:

-Como los políticos que salen en la tele, que se ponen a hablar y todo Blas termina creyendo lo que cuentan y votándoles.

-Vamos, que sabían vender la moto.

-Exacto, y si les pagabas, te daban unas clases ¡y a triunfar en las Asambleas!

-Muy bien Pedrito, ahora dime cuál era su teoría ética.

-Ahí no he llegado todavía, pero está aquí, a continuación.

Pedro señaló con el dedo un epígrafe a la mitad de la página.

-Eso es lo más importante -advirtió Carlos.

-Ya, pero Andrés dijo que también había que incluir una pequeña introducción sobre el autor o los autores.

-Es verdad. Pues lee lo que pone ahora y después haces un resumen de las dos partes. Y no lo calques al pie de la letra, que lo que él quiere es que expresemos lo que hemos entendido con nuestras propias palabras.

-“No problem” –consintió Pedro; luego, se interesó por el trabajo de su compañero:

-¿Qué tal vas tú?

-Bien, estoy apuntando algunos datos. Cuando acabe te los leo.

-¡Tira millas! -le animó su amigo, y acto seguido reanudó la lectura en el punto en que la había dejado interrumpida:

### **La teoría ética de los sofistas: relatividad del bien.**

Aunque un buen número de estudiosos suele conceder a Sócrates el mérito de haber promovido el surgimiento de la ética, lo cierto es que semejante distinción también podemos atribuírsela, sin temor a equivocarnos, a los sofistas.

Los sofistas son los primeros autores que se dedican a reflexionar sobre cuestiones de carácter moral.

Algunas de estas cuestiones debieron de ser expresadas mediante preguntas similares a estas: ¿por qué algunas acciones se consideran buenas en unos lugares y malas en otros? ¿Por qué en Esparta se considera bueno deshacerse de las criaturas que presentan malformaciones al nacer, y por qué en Atenas no? ¿Por qué los egipcios consideran que está bien que algunas personas sean enterradas vivas junto al faraón que ha fallecido, y los griegos lo tienen por un acto de suma crueldad?

Pero la cuestión moral que más atraerá la atención de nuestros “sabios” será la que hace referencia a si las normas morales son normas universales establecidas por la naturaleza o son más bien normas creadas por los hombres que pueden variar de una comunidad a otra.

En cualquier caso, lo más importante es que, al hacerse preguntas de este tipo, lo que los sofistas pretenden es averiguar, ni más ni menos, qué está bien y qué está mal.

Pretenden, en suma, elaborar una teoría ética que nos aclare lo que tenemos que hacer para lograr una buena vida.

Pues bien, después de haber viajado y haber estado en contacto con muchos pueblos con tradiciones culturales diferentes; después de haber pensado y discutido con amplitud en torno a este asunto, las conclusiones a las que van a llegar son las siguientes.

Primera. Sólo hay dos cosas que se pueden considerar absolutamente buenas y que, como tales, nos ayudan a conseguir la felicidad: cumplir con las leyes de la naturaleza y cumplir con las leyes de los hombres.

Las leyes de la naturaleza a las que se alude son concretamente dos. Una es la que defiende que debemos procurarnos todo aquello que nos produce placer en la medida que nos sea posible. La otra prescribe que lo justo es que el fuerte domine al débil. Así pues, lo que se afirma es que cualquier persona, naturalmente, encontrará la felicidad si le gusta comer y come, si le gusta beber y bebe, si le gusta fumar y fuma, si le gusta dormir y duerme... Igualmente, será feliz si ejerce el mando sobre los que son inferiores a él, y se somete a las órdenes de quienes le son superiores.

En lo que se refiere a las leyes establecidas por los hombres, los sofistas mantienen que acatarlas siempre será bueno, porque al hacerlo respetamos los acuerdos –eso son las leyes- a los que hemos llegado las personas a través del diálogo para mejorar la vida en comunidad.

¿Y qué ocurre cuando entran en conflicto la ley natural y la ley de los hombres? ¿Qué sucede cuando, por ejemplo, la ley natural me impulsa a tomar un baño en una piscina privada, y las leyes de mi comunidad indican que no debemos usar las propiedades de los demás sin su consentimiento?

La antítesis entre naturaleza –*physis*- o ley natural, y ley convencional o de los hombres –*nomos*-, es el problema que mayor interés suscita entre los sofistas más jóvenes. Su solución consiste, desde el punto de vista de todos ellos, en atender a lo natural como lo universalmente útil, y atender a las leyes de la sociedad sólo cuando las circunstancias lo recomienden. En este sentido, postularán que cuando estemos en público, lo mejor que podemos hacer es cumplir con las leyes humanas; cuando estemos solos, sin que nadie nos vigile, lo mejor es seguir los mandatos de la naturaleza. Leamos lo que Antifonte nos dice a este respecto en su *Alétheia*:

*“La justicia [dikaios”ne] consiste en no transgredir los preceptos legales de la ciudad de la que uno es ciudadano. Así pues, un hombre practicará la justicia con notable provecho propio si obedece a las leyes cuando tiene testigos, mientras que si se halla solo y sin testigos ha de cumplir las leyes de la naturaleza. En efecto, los preceptos legales son impuestos; los de la naturaleza obligatorios. Los legales son producto de un pacto social, no innatos; los de la naturaleza son innatos, no productos de un pacto. De modo que quien conculca las disposiciones legales, mientras pase inadvertido a quienes establecieron el pacto, se ve libre de ignominia y de castigo; si no pasa inadvertido, no”.*

Segunda. Aparte del cumplimiento de la ley natural y de la ley de los hombres, no hay más cosas buenas o malas en sí por siempre y para siempre. Nadie puede asegurar qué otras cosas son invariablemente buenas o malas para la gente de cualquier época. El bien, lo justo, lo correcto no son algo inmutable o invariable, sino que cambia según las circunstancias. Es lo que nos advierte Protágoras en el diálogo platónico que lleva su nombre: *“El bien aparece como algo relativo. Para los peces es vital el agua salada, para los hombres el aire; el sano y el enfermo tienen percepciones distintas de lo agradable y lo bueno”*. (334 a-c) Lo que a uno le parece que está bien, a otro puede parecerle que está mal. El mismo autor nos dice en su obra *Antilogías* lo siguiente:

*“Los macedonios consideran bello –traducible por “bueno”, “justo”, “correcto”- que las muchachas sean amadas y se acuesten con un hombre antes de casarse, y feo después de que se hayan casado; para los griegos es tan feo lo uno como lo otro... Los masajetas hacen pedazos los (cadáveres de los) progenitores y se los comen considerando como una tumba bellísima quedar sepultados en sus propios hijos; pero si alguno hiciera esto en Grecia sería rechazado y condenado a morir cubierto de oprobio por haber cometido un acto feo y terrible. Los persas consideran bello –léase “moralmente aceptable”- que los hombres se adornen igual que las mujeres y que se unan con la hija, la madre o la hermana; en cambio, los griegos consideran feas e inmorales tales acciones”*. (Diels, 90, 2 [12]; [14]; [15])

Tercera. Lo que está bien y lo que está mal, lo que es justo y lo que es injusto, no puede establecerse siguiendo un patrón universal. Son los seres humanos quienes deben ponerse de acuerdo para determinar su consistencia. En un escrito titulado *Acerca de la verdad*, Protágoras proclama que *“El hombre es la medida de todas las cosas”*. También de las cosas morales, es de suponer. Lo bueno y lo malo tienen así carácter convencional. Son fruto de las convenciones o las decisiones a las que llegan conjuntamente los miembros de una comunidad.

De esta forma, si nos sentamos a discutir, por ejemplo, si es moralmente admisible o no que los menores de edad dispongan de elevadas cantidades de dinero para sus compras, y acordamos que no lo es, entonces quedará establecido que lo bueno es que no puedan gastar mucho dinero, y lo malo es que sí puedan hacerlo. Ahora bien, si al cabo de un tiempo acordamos lo contrario, entonces tendremos que lo bueno es que disfruten de un gran poder adquisitivo, y lo malo que no disfruten de él. Sea como fuere, nunca habrá valoraciones inmodificables. Lo que hoy nos parece que está bien quizás mañana nos parezca que está mal. La historia, bien es cierto, está plagada de ejemplos que avalan tal parecer.



Por lo demás, al hilo de esta tercera apreciación, nos encontramos con que al entender de los sofistas los acuerdos a los que llegamos los mortales son bastante razonables.

Esto se debe a que todos somos iguales por naturaleza: todos estamos destinados a coincidir en lo que entendemos que es moralmente defendible o rechazable, y todos estamos destinados a la amistad y a la concordia. Antifonte lo expresa en su obra ya citada con estas palabras:

*“[A los de familia noble] los respetamos y veneramos, pero a quienes no son de familia noble, no los reverenciamos ni los respetamos. En eso nos comportamos mutuamente como bárbaros, puesto que por naturaleza todos, tanto bárbaros como griegos, estamos hechos iguales en todo”.*

Pedro había llegado al final del apartado.

-¿Ya has terminado? -preguntó Carlos al ver que no seguía leyendo.

Pedro contestó a su amigo asintiendo suavemente con la cabeza. Estaba pensativo. Luego le lanzó una pregunta:

-¿Tú crees que hay cosas buenas y malas?

-Claro que las hay.

-A ver, pon un ejemplo.

La respuesta no tardó en llegar:

-Pues... Retozar con una buena moza es bueno y estudiar matemáticas es malo.

-No, en serio.

-Yo qué sé... Robar es malo y ayudar a un pobre es bueno.

Pedro se mostró complacido con la contestación y prosiguió:

-¿Sabes lo que opinan los sofistas? Que fijo, fijo, no hay nada bueno ni malo. Imagínate que alguien guinda una barra de pan porque no tiene nada para dar de comer a sus hijos... O que le echas unas monedas a un pedigüeño y las usa para comprar droga...

-Hombre, si lo miras así...

Ahora el meditabundo era Carlos.

-¿Y pegar a un padre? -saltó de repente.

Un joven que se había sentado un par de mesas más allá les pidió con un gesto que guardaran silencio. Pedro bajó la voz:

-¿Y si se hace en defensa propia, o para evitar que zurre a tu madre o tire por la ventana a tu hermano?

Los dos chicos quedaron mirándose con gesto dubitativo.

-O sea, que el bien y el mal son relativos -terminó por decir Carlos.

-Sí, dependen de lo que acordemos los hombres.

Carlos le comentó a Pedro que, por lo que estaba leyendo, Sócrates tenía una teoría totalmente distinta.

-Estoy con la réplica que hace a los sofistas. Déjame ver lo que pone en estas dos páginas y luego te lo cuento.

Pedro dio su conformidad.

-¿Y qué hago mientras tanto?

-Toma, echa un vistazo a la biografía que he preparado.

Pedro cogió los dos folios escritos por ambos lados e inició su lectura:

### **Sócrates.**

Sócrates debió de nacer en Atenas el 470 a. C. Era hijo de una comadrona. Desde muy joven se dedicó a la investigación filosófica, que él entendía como un examen incesante de sí mismo y de los demás. No escribió nada: pensaba que la auténtica filosofía, la auténtica búsqueda de la verdad, se produce a través del diálogo entre las personas, y no leyendo lo que otros han redactado, pues ya no se les puede preguntar ni pueden defenderse de las objeciones. Solo abandonó su ciudad en tres ocasiones, y lo hizo porque debía ayudar en las guerras del Peloponeso. Fue maestro de Platón y tuvo hijos con una mujer llamada Jantipa, pero en su vida apenas hubo tiempo para dedicarse a la familia.

Cuentan de Sócrates que era robusto, con cabeza grande, nariz chata, y probablemente bizco. Siempre vestía con la misma ropa y en invierno iba descalzo. Era capaz de tener largas abstracciones cuando se concentraba para meditar sobre cuestiones que le salían al paso. Había en él algo misterioso, algo que inquietaba a la gente. No era algo malo, sino una especie de encanto, de belleza que provenía de su interior. Le gustaba frecuentar los lugares públicos en busca de tertulios, mejor si eran jóvenes, para charlar y suscitar algún interesante debate. Por eso mismo, porque era un gran comunicador, solían invitarlo a las celebraciones y a los banquetes. En ellos, bebía vino como el que más, pero nunca se emborrachaba. Cuando terminaban a altas horas de la noche, antes que irse a dormir, él prefería continuar conversando con cualquiera.

Tenía en muy mala estima a los sofistas, sobre todo porque, a su juicio, no les interesaba el verdadero conocimiento, sino sólo deslumbrar con sus discursos retóricos. Se consideraba distinto a ellos dado que no cobraba por sus enseñanzas ni pretendía imponer sus ideas a nadie. Él proclamaba que no tenía nada que enseñar. A lo único que aspiraba era a ayudar a la gente a sacar a la luz la verdad que, en su opinión, se halla “grabada” en el interior de cada uno. En este sentido se consideraba, al igual que su madre, una “comadrona”.

Para llevar adelante con éxito sus “partos” empleaba dos estrategias. Por un lado, lo que se ha dado en llamar la *ironía*; por otro, la *mayéutica*.

El cometido de la *ironía* consistía en hacer ver al interlocutor, por medio de una serie de preguntas, el grado de su ignorancia. Sócrates pensaba que éste era el mejor punto de partida para empezar a conocer. Su primo Querefonte había preguntado en cierta ocasión al oráculo de Delfos quién era el más sabio y le había respondido que Sócrates, seguramente por decir “*sólo sé que no sé nada*”. Después, la *mayéutica* se basaba en formular una serie de preguntas que servían para que el interlocutor respondiera lo que sabía y se diera cuenta de que, en el fondo, conocía la verdad sobre el asunto tratado.

Sócrates fue denunciado ante las autoridades por cometer pederastia, por no creer en las divinidades establecidas y por hablar a sus conciudadanos de un dios que nadie conocía excepto él. Se defendió alegando que su interés por los jóvenes se centraba en educarlos, y que por ello toda la ciudad debía estarle profundamente agradecida. Respecto a los dioses, mantuvo que era absurdo creer en unos seres como los caracterizados por Homero y los demás poetas; seres ridículos entregados a una vida ociosa y que causaban gran temor a los hombres. Por último, reconoció que ese dios del que hablaba él era una voz interior como la que todos podemos oír si prestamos la debida atención.

Fue condenado a morir. No obstante, pudo retractarse y evitar así el castigo. Sin embargo, optó por acatar la sentencia. Algunos amigos le organizaron una fuga cuando estaba en la cárcel a la espera de ser ejecutado. Pero él, que siempre había defendido que las leyes de la ciudad debían respetarse en cualquier circunstancia, a sus setenta años, creyó que sería indigno contradecirse.

Llegado el momento, plácidamente, se despidió de quienes lo acompañaban, les rogó que nunca dejaran de perseguir la verdad, y tomó la cicuta.

Carlos estaba copiando un último renglón cuando Pedro le preguntó si ya terminaba.

-Sí, un segundo... Ya está.

Cerró el libro que había consultado y enunció lo siguiente con solemnidad:

-“*Una vida sin examen no es digna de ser vivida para el ser humano*”.

-¿Y eso qué quiere decir?

-Es una frase de Sócrates. Eres tú quien tiene que darle un significado...

Pedro estuvo pensativo unos instantes, hasta que dijo haberla entendido.

-Era un tío enrollado este Sócrates -sentenció a continuación.

-Sí, un tío majo.

-¿Ya tienes su contestación a lo que decían los sofistas?

Carlos afirmó con la cabeza.

-A ver, cuéntamela.

El chico tomó el lapicero como si fuera una batuta y comenzó a leer:

### **-Teoría ética de Sócrates: la universalidad del bien.**

Sócrates, al contrario que los sofistas, opina que la *areté* o la virtud, o sea, el bien que nos hará felices, está establecido desde el inicio de los tiempos y se mantiene sin ninguna variación. Por mucho que cambien la realidad, las personas o las costumbres, el bien permanece inalterable.

¿Cómo podemos saber qué es o en qué consiste? Sócrates lo tiene muy claro: fiándonos de los acuerdos a los que llegan las personas, no; los convenios de la gente acerca de lo que está bien y lo que está mal se basan en las opiniones de la mayoría, y éstas, gran parte de las veces, distan mucho de ser acertadas. Sócrates piensa que las personas nos dejamos llevar por nuestras pasiones, y así, es fácil que nos equivoquemos a la hora de determinar qué está bien y qué está mal. Si a alguien, por ejemplo, se le pide que tome una decisión sobre lo que hay que hacer con un delincuente que acaba de atracarle, puede que diga que lo justo es... ¿quién sabe qué barbaridad puede llegar a proponer en esos momentos! Pero si esa persona nunca se ha visto envuelta en semejante incidente, lo más probable es que tenga un parecer muy distinto sobre lo que es justo o injusto hacer con el atracador. Además, ¿no es cierto que cuando estamos en grupo lo que expresan los demás puede hacernos cambiar de idea, aunque estemos seguros de que la que ya teníamos era la adecuada, sobre todo si saben usar bien la retórica?

Lo que debemos hacer para descubrir qué está bien es preguntar a nuestros adentros, a nuestras entrañas. Ahí tenemos un dios, un alma, un geniecillo, un *daimon* o demonio amigo cuya voz nos transmite qué es lo bueno y qué es lo malo. El lema de Sócrates era precisamente este: "*Conócete a ti mismo*". Conociéndonos descubriremos la verdad que tanto buscamos. De este modo, la conclusión que va a ofrecernos Sócrates es que en el conocimiento, en el acto de conocer, es donde reside, a fin de cuentas, la felicidad.

Al llegar aquí, Pedro interrumpió repentinamente a Carlos:

-Tiene razón Sócrates: yo he oído esa voz muchas veces. La última creo que fue el sábado.

Su amigo le miró como quien mira a un ser de otro planeta.

-¿Te acuerdas de cuando estábamos en la disco y vino Íñigo a pasarnos el peta?

Carlos aún no sabía si Pedro estaba bromeando.

-¿Te acuerdas de que le dije que no? Pues en el fondo me apetecía darle unas caladillas.

Ahora parecía que el chico hablaba en serio.

-Fue esa voz la que me aconsejó que no lo hiciera.

-¿Estás seguro?

-Descarao. Que sí, hombre, no te rías, que hay veces que la escucho dentro de la sesera y me dice qué decisión debo tomar si quiero que me vaya bien.

La bibliotecaria estaba haciendo señas a los dos chicos para que guardaran silencio. La sala comenzaba a llenarse de gente.

-Ven, acompáñame fuera -pidió Carlos después de dar por zanjada la conversación con una sonrisa burlona.

Una vez en el rellano, los dos se sentaron en unos grandes sillones de piel de imitación en torno a una mesita baja cuadrada. Allí, Carlos terminó de exponer a su amigo el modo de actuar de Sócrates:

-Sócrates pregunta a sus discípulos, por ejemplo, si la templanza es una virtud que nos lleva a ser felices y en qué consiste.

Al principio, lo normal es que le respondan que lo ignoran; pero luego, por medio de la *mayéutica*, ese arte de formular las preguntas adecuadas que él sabe desarrollar como nadie, comienzan a investigar. Cada uno busca la respuesta no en los demás, sino en lo que le dicta su conciencia. Al final, si se han autoexaminado como es debido, todos tendrán una respuesta que ofrecer al maestro. Es entonces cuando éste emplea la *inducción*, que consiste en analizar unas cuantas respuestas para, a partir de ellas, extraer una conclusión general. Pongamos por caso que uno dice que la templanza nos lleva a alcanzar la dicha y consiste en el mantenimiento de la quietud; otro opina que consiste en el ejercicio de la calma y que aporta bienestar; otro está de acuerdo con esto último y considera que es lo contrario a la pasión o al apasionamiento. Pues bien, al final se comparan las respuestas y se extrae una conclusión bastante común: la templanza es una virtud que se posee cuando no se es impulsivo y nos puede ayudar a ser felices.

Usando este método, ¿ha conseguido Sócrates una definición universal y no relativa? Aristóteles pensaba que sí. Es lo que se pone de manifiesto en el libro trece (capítulo cuatro, párrafo mil setenta y ocho) de su *Metafísica*, donde podemos leer que "*Sócrates se ocupaba de las virtudes morales y fue el primero en buscar definiciones generales de las mismas*". Gracias a lo que se dice en este texto del gran discípulo de Platón, algunos estudiosos creen que es Sócrates quien mejor merece el título de Primer'ético de la historia.

-¿Y qué más te cuento? Espera a ver... Sí, dos cosas más:

Primera: que Sócrates pensaba, al igual que los sofistas, que es bueno respetar las leyes.

-¡Y tanto! -saltó Pedro-, que prefirió palmarla antes que ir en contra de ellas.

Segunda: cuando una persona conoce el bien es imposible que cometa el mal. Sócrates decía que quien comete el mal es un ignorante del bien. Es tan maravilloso y cautivador el bien, que desde el momento en que lo descubres ya no puedes separarte de él.

-Buen trabajo, Carlitos.

-¿Se entiende bien, no? Pues venga, vamos a pasarlo a limpio y nos largamos.

## CAPÍTULO 5. EN EL RÍO.

A los veinte minutos de haber regresado a su asiento Pedro preguntó a Carlos si le quedaba mucho para finalizar su parte.

-No -contestó el chico-. Yo creo que con esto que he escrito ya es suficiente.

Pedro comprobó si la letra era legible e hizo saber a su amigo que ya no podía aguantar más, que ardía en deseos de irse a pescar.

-Se lo doy a mi hermanilla y ella nos lo pasa a ordenador.

En un abrir y cerrar de ojos los dos muchachos devolvieron los libros, recogieron sus bártulos y abandonaron la biblioteca en las bicicletas como si en cuestión de una hora fueran a desaparecer para siempre todos los peces del río.

Justo al pasar por La Cama se encontraron con “las cuatro”, que se disponían a entrar a tomar un café.

-¡Ni que hubierais visto al lobo! -exclamó Tere cuando frenaron a su lado-. ¿Dónde vais con tanta prisa?

-Van a ver a sus novias secretas-chanceó Julia.

-A tu prima la de Cuenca -respondió Carlos-. Vamos a pescar.

-¿No queréis tomar algo? -preguntó Gema, y señaló la artística puerta de madera del local.

Los dos habrían aceptado si hubiera sido otro el momento.

-Es que se nos va la mejor hora -adelantó Pedro.

-Nada, que pasáis de nosotras olímpicamente -replicó Julia, y añadió mirando a Carlos:- ...Pues vosotros os lo perdéis.

Pedro ya había puesto el pie en el pedal para arrancar cuando se dirigió a él nuevamente Gema.

-¿Vais a salir esta noche?

-No, esta noche no; andamos algo cortos de candela.

-Os podemos fiar -se ofreció Julia.

-No; además volveremos tarde.

-¿Y mañana? -insistió la que nunca estaba quieta con sus rubios cabellos.

-Hombree... el sábado es el sábado.

-Nosotras quedaremos aquí en La Cama alrededor de las once, ¿no? -preguntó Gema a sus compañeras.

Las tres respondieron afirmativamente.

-Bueno, pues igual nos pasamos -asintió Pedro.

Carlos miraba a Julia, Tere y Cristina y sonreía sin que Pedro se diera cuenta.

-Venga Gema, ya vale de pasteleo, que tienen que irse a ver si pican -  
interpuso Tere con tono jocoso.

-Nos abrimos -se despidió Pedro.

Las chicas se separaron y ellos se alejaron de allí rápidamente.

De camino hacia el río, Carlos quiso chinchar un poco a su amigo.

-Menudas ganas tiene Gema de pillarte por banda, tío. Está quedadísima contigo.

-Anda, anda, no me vaciles.

-Venga, reconoce que un poco sí que te pone.

Pedro le adelantó.

-Que no; y no me des la plancha.

-¡Mañana vamos a quedar para salir en La Cama! -gritó Carlos desde atrás- ¡Y a las once en punto!

Ya estaban fuera del casco urbano y circulaban por una carretera bastante recta con poco tráfico. Los campos habían mudado buena parte de sus ocre por una amplia gama de verdes, y los almendros de algunos valladares también se habían llenado de vida.

El sol comenzaba a declinar, aunque aún se hallaba a cierta altura.

En algunos arbustos, diferentes pajarillos piaban al paso de los jóvenes, y un segundo bando de perdices acababa de sorprenderlos con su vuelo rasante al lado de la cuneta.

-Tú quieres ir a La Cama para ver a Julia -atacó Pedro esta vez.

-¿Quién, yo?

Carlos se situó a la altura de su amigo y prosiguió:

-¿Sabes lo que decía mi abuelo? Que “buey suelto bien se lame”.

Pedro respondió con otro refrán:

-Pero “tiran más dos tetas que un par de mulas de una carreta...”

Ya habían llegado al lugar donde solían montar las cañas y efectuar los primeros lances.

Bajaron con las bicicletas al hombro hasta el cauce, las encadenaron a un abedul tumbadas y tapadas con unas ramas y comenzaron el ritual de costumbre. Primero se quitaron el calzado que llevaban y se enfundaron las botas de agua con calzas hasta la cintura que guardaban en la mochila. Luego se pusieron un chaleco de camuflaje con múltiples bolsillos repletos de aparejos. Pedro sacó sus gafas con vidrios amarillentos para ver mejor a través del agua y Carlos una cámara de fotos sumergible y un redeño adaptado a un aro con mango que se colgó a la espalda. Finalmente, unieron los tramos de las cañas,



ensamblaron los carretes, cogieron los macutos con todo lo demás dentro y se acercaron despacio a la orilla.

Era una zona del río donde el agua descansaba después de atravesar un tramo pedregoso con bastante corriente. Unos metros más abajo, en un recodo a la derecha, había un pozo con bastante profundidad. Las márgenes estaban cubiertas de maleza y raíces de viejos árboles torcidos que no dejaban ver el sol. Se respiraba un olor penetrante a vegetación húmeda.

Carlos se arrodilló para examinar qué tipo de insectos andaban por los matojos o revoloteando a baja altura y caían o se pegaban al agua.

-“Efimera dánica” -declaró cual biólogo experimentado.

-Sí. Y también he visto un par de tricópteros.

-Hemos tenido suerte.

Pedro abrió la caja que había llevado a clase el día anterior y extrajo dos anzuelos diminutos adornados con hilos y pelillos tan bien enrollados que parecían abdómenes y alas de insectos en movimiento.

Carlos cogió del agua una especie de hormiga voladora de color pajizo y gran tamaño que se estaba ahogando y la puso en la palma de su mano junto a la mosca artificial.

-¡Son idénticas!

-Quédate con esa -murmuró Pedro. Yo tengo aquí otras dos.

No perdamos tiempo. Voy a lanzar un par de veces ahí, justo al pie de ese pedrusco. Tú, si quieres, acércate a la poza. Ve con cuidado, que ahí tiene que haber algo.

Mientras se dirigía al lugar indicado, Carlos aprovechó para anudar el engaño a un extremo del sedal sacado de la caña. Cuando ya estaba listo el aparejo, se detuvo a comprobar otra vez hasta qué punto era una excelente imitación. En ese instante cruzó por su mente una idea sobre la que ya había recapacitado en otras ocasiones: lo maravillosa y perfecta que es la naturaleza.

“¡Cuántos animalillos habrá sólo en este paraje! -pensó-. ¡Y cuántos habrá en todo el mundo!... ¡Mira que son diferentes unos de otros! ¡Y algunos no miden más que unos milímetros, pero la de cosas que son capaces de hacer!

... Esa libélula, por ejemplo. Seguramente tiene aparato respiratorio, digestivo, circulatorio; ojos que le sirven para ver; alas que le permiten volar... ¡Y de qué manera! ¡Ya quisieran los ingenieros aeronáuticos diseñar máquinas que se marcaran esos quiebros en el aire!

... Luego hay reptiles, anfibios, aves, mamíferos...

... Está también todo el universo que se esconde bajo el agua: ¡a saber la de cosas que ocurren en él!

... Y ahí tenemos el reino de las plantas, con sus colores, sus olores, los sabores de sus frutos...

... Por no hablar de los animales superiores... del cuerpo humano... de los microorganismos... ¡Eso sí que es tecnología punta!”

-¿Qué haces? -preguntó Pedro en voz baja al llegar al lado de su compañero.

-Pensaba...

-¿En qué, si puede saberse?

-En lo flipante que es la naturaleza.

-A ver si ahora nos vamos a poner filosóficos -replicó el mayor de los dos, pero acto seguido también él se puso a contemplar todo cuanto había a su alrededor.

¿Sabes cuál es el único error que ha cometido? -dijo mirando al horizonte, y añadió sin esperar la respuesta de su amigo:- Permitir que algunos monos siguieran evolucionando.

Carlos le dio una palmada en la espalda:

-¡Tú si que eres un filósofo, Pedrito!

Después, siguió caminando con la mano echada por encima de su hombro.

Nada más asomarse al remanso vieron boquear un pez de gran tamaño.

-¡Ahí está! -exclamó Pedro en voz baja-. Lánzase desde aquí, que yo pruebo desde ahí abajo.

La contestación de Carlos no se hizo esperar: sacó hilo, subió despacio la caña, describió tres amplios círculos como si estuviera trazando grandes letras en el cielo con un látigo, y posó el extremo con la mosca justo donde el agua se oscurecía más.

Uno... Dos... Tres... Cuatro... ¡Zas!

-¡Ya la tienes! -gritó Pedro- ¡Es enorme!

El animal había dado un coletazo impresionante nada más tragarse el anzuelo y se había sumergido. La mitad de la caña estaba doblada como la parte de arriba del número 2. El cordel, tenso, se movía de un lado a otro. Carlos sujetaba con fuerza. Recogía frenético tres o cuatro vueltas de carrete y soltaba dos cuando tiraba su contrincante. Pedro se introdujo en el agua sujetando la tomadera con las dos manos.

-¡Baja a donde están esos juncos! -le indicó su amigo ligeramente nervioso- ¡Voy a intentar vencerla ahí!

Carlos seguía maniobrando con suma precisión. También él se acababa de meter en el río. Daba pasos cortos hacia adentro. Recogía un poco. El pez pegaba un tirón y había que prestarle otro par de metros.

-¡No le des más, que se te va a encuevar!

Carlos había comenzado a sudar.

La pugna duraba ya diez minutos cuando, por fin, logró que la trucha asomara la cabeza con la boca abierta.

-¡Ya es nuestra! -se felicitó Pedro en el momento en que la tuvo en la red.

Luego, la agarró por la cola y la depositó sobre la hierba.

-¡Es preciosa! -declaró su amigo.

-¡Menudo ejemplar; pesa más de un kilo!

Carlos la cogió como quien saca a un bebé de la cuna, la metió despacio en el agua, y comenzó a acariciarle suavemente el vientre.

-Está muy cansada -musitó-. Ha peleado como una campeona.

Ven, ayúdame a quitarle el anzuelo.

Mientras las manos de Pedro forcejeaban con las agallas y la boca dentada del salmónido, Carlos extrajo de un lateral de su chaleco la cámara fotográfica.

-Ya está, no lo tenía muy clavado.

-Bien, métela aquí, donde no hay berrañas; mantenla cerca del fondo.

Su compañero hizo lo que le pedía.

Carlos hundió el aparato a medio metro de distancia de uno de los flancos de aquella belleza acuática y apretó el disparador. Luego, Pedro la volvió a sacar del agua sin que opusiera mucha resistencia y se la tendió a su amigo entre los brazos para retratarle con ella.

Nada más oír el “clic” del disparador, Carlos volvió a hundirla en su medio natural, le frotó un poco más la tripa y dejó que se fuera.

-¡¿Pero qué haces, te has vuelto loco?!

Pedro no daba crédito a lo que estaba viendo.

-¡Que se te va!

-Sin muerte, Pedro: así mola más.

Carlos se sintió plenamente satisfecho mientras veía alejarse despacio a su adversaria.

-A ver si sus alevines son tan peleones como ella -murmuró.

-¡Era ya vieja; teníamos que habérmola quedado!

-¿Y para qué?

-Podríamos haber celebrado una buena merienda en su honor.

Los dos se sentaron a descansar.

-Tiene derecho a vivir. Aún le quedan muchas cosas por hacer -siguió razonando Carlos.

-Tonterías. Una trucha así ya ha completado su ciclo de vida. Está ahí para ser pescada.

Carlos negó con la cabeza:

-Nada de la naturaleza está ahí “para nosotros”. Los humanos no somos la especie elegida. No somos los dueños y señores de los seres que nos rodean. Somos uno más. Y algún día este planeta seguirá adelante sin nuestro “ines-  
timable apoyo”.

-¿Pero algo tendremos que comer, no?

-Yo no digo que no haya que sacrificar animales, pero sólo los justos; paso de echar mano de ellos para montarme “celebraciones”.

Pedro respondió a esto que pensaba devolver al río las truchas pequeñas, pero que si pescaba una grande, se la llevaría a casa para cenar con su familia “opíparamente”.

-Allá tú. Yo lo que digo es que la naturaleza merece un respeto, y que sólo debemos pisparle lo que de verdad resulte necesario.

Además, si hoy dejo esa trucha en el río, mañana podrás pescarla tú y disfrutar con ella como yo he disfrutado.

Piensa en todas las capturas que haremos desde aquí hasta el final de la temporada. Imagínate todo lo que pueden criar el próximo invierno si las dejamos seguir vivas...

Antes de que Pedro interviniera Carlos quiso completar su alegato:

-A mí me gustaría venir aquí dentro de muchos años y, si tengo churumbeles, me gustaría enseñarles a pescar y verlos pasar buenos ratos como los que pasamos nosotros. Pero si nos dedicamos a echar en el zurrón todo lo que pillamos, con la de pescadores que somos, dentro de nada habremos agotado las existencias.

¿Te imaginas lo aburrido que sería un río sin truchas; o un monte sin perdices, zorros, conejillos, corzos, jabalíes?...

-Tío, no me lo pongas tan negro, que me voy a agobiar.

Carlos se dio cuenta de que estaba logrando que Pedro recapacitase. Como si se tratara de un lance de pesca, tensó un poco más la cuerda para terminar de acercarle a su terreno:

-Es lo mismo que lo de estos árboles que se han llevado hace poco -dijo, y señaló una chopera que había enfrente con la mitad de su extensión original devastada-. Tú dirás que son necesarios para producir papel, ¿verdad?

-Si no, ¿con qué vamos a hacer los libros o a sonarnos los mocos?

-Pues yo digo que los mocos te los puedes quitar con un pañuelo de tela, y que buena parte del papel que sale de las fábricas se desperdicia sin ton ni son. ¿Sabías, por ejemplo, que toda la propaganda que termina en el cubo de la basura de cada casa al cabo del año equivale, más o menos, a medio árbol?

Pedro miró fijamente al río; luego, a Carlos.

-¿Y tú, cómo te enteras de todas estas cosas?

-Pues leyendo, viendo algún programa en la tele... El otro día, por cierto, echaron uno muy bueno. Era un reportaje sobre el *Rainbow Warrior*.

-¿Sobre qué?

-Sobre el *Guerrero del arco iris*. Es el buque insignia de los ecologistas de *Greenpeace*. Luego salían algunos de sus miembros hablando del problema que tenemos.

-¿Qué problema?

-¡Leches, pues el de la destrucción del planeta!

No, no te lo tomes a broma, que la cosa es seria.

¿No has oído hablar del agujero de ozono? ¿Y del recalentamiento de la atmósfera? ¿Y de los cambios climáticos que se están produciendo?

Pedro interrumpió con otra pregunta:

¿Cuál crees que es la verdadera causa de estas movidas?

-Está más claro que el agua: la sobreexplotación de los recursos. Últimamente, lo único que hacemos es producir y producir para consumir y consumir. Nos estamos creyendo que podemos ordeñar la vaca todo cuanto queramos, y no: si no la dejamos descansar vamos a acabar con ella.

...Aquí hay cuatro que sólo piensan en ganar dinero, y no entienden que si siguen así se lo van a cargar todo.

Pedro parecía asentir con la cabeza. Carlos añadió algo más:

-Si yo fuera hijo de alguno de estos capullos le diría “muchas gracias, papá, por todos los millones y millones que traes a casa cada día, y por el vertedero de basuras que has construido para que vivamos tus nietos y yo”.

Pedro sonrió al ver la mueca que hacía Carlos al decir esto último. Después, volvió a preguntar:

-¿Tú crees que todavía hay solución?

-Los ecologistas dicen que si queremos arreglar un poco todo el estropicio, lo primero que tenemos que hacer es mandar a paseo todos los proyectos económicos que vayan en contra del medio ambiente; luego, debemos apoyar a los políticos que se enrolen bien con la naturaleza. Después, habría que intentar recuperar el equilibrio ecológico. Para ello, hay que dejar de usar pesticidas en los cultivos, utilizar energías no contaminantes, reciclar todo lo que sea reciclable, reforestar, repoblar con especies animales, y muy importante también, ayudar a los países subdesarrollados a salir de su pobreza para que se apunten a estas medidas.

Carlos dio por acabado su discurso. Pedro, comenzó a aplaudir.

-¡Joé, has hablado como un ministro!

-Es que estos temas me tocan la fibra mental.

-Sí, ¡hasta se te han hinchado las venas del cuello!

La tarde avanzaba y el paisaje había adquirido unos tonos de color más intensos.

-¿Bueno qué, seguimos pescando? -preguntó Carlos animoso.

Pedro afirmó con los párpados. Luego, mientras recogía sus aperos y se levantaba, expresó algo que conmovió a su amigo:

-No hay que dejar que se nos muera.

Carlos asintió:

-No, no podemos dejar que se nos muera.

## CAPÍTULO 6. PLATÓN.

Al día siguiente, por la mañana, Gema llamó a Pedro por teléfono. De-seaba decirle que el viernes, al salir de clase, se había quedado un momento para hablar con Andrés y que éste le había proporcionado un CD interactivo sobre los filósofos de la Antigüedad.

-Si queréis os lo puedo pasar.

-[...]

-No, es como un juego. Te van preguntando lo que quieres saber, tú se lo dices, y ellos te lo enseñan.

-[...]

¿Qué ya lo habéis hecho? Jo, pues qué bien.

-[...]

No: no nos dejaba elegir el mismo a las cuatro; Julia, Tere y Cris se han quedado con el del que decía que la felicidad depende de los placeres.

-[...]

-Qué tonto... Oye, tengo que colgar, que viene mi hermano. ¿Vais a ir esta noche a La Cama?

-[...]

-Entonces allí nos vemos.

Gema colgó el auricular justo cuando un pelirrojo de un metro de altura y cara de travieso abrió la puerta de la habitación.

-¡Te he dicho que no entres sin llamar, estúpido!

-¡Estabas hablando con tu novio! –canto él y repitió:- ¡Estabas hablando con tu novio: se lo voy a decir a mamá!

-¡Vete de aquí ahora mismo!

El niño no quiso molestar más y cerró la puerta. Gema se echó sobre el mullido edredón, prendió su gran oso de peluche y le contó algo al oído.

Después, se levantó de un salto y se sentó delante del ordenador.

Tras haber introducido el disco en la máquina y ejecutar un par de instrucciones aparecieron en pantalla Platón y Aristóteles.

El primero, majestuoso, alzaba su mano indicando el cielo; el otro, algo más joven, atendía y señalaba el suelo. Los dos vestían lujosas túnicas. Era la escena pintada por Miguel Ángel en su célebre *Escuela de Atenas*. Pero en esta ocasión los personajes cobraban vida para hablar entre sí en voz baja, moviendo con bastante naturalidad la boca, los ojos y el resto del cuerpo.

-¡Hola! -interrumpió la conversación el de la barba y los cabellos largos al cabo de unos segundos-. Soy Platón y éste es mi discípulo Aristóteles.

Haz “clic” sobre el botón rojo si con quien quieres dialogar es conmigo; si con quien quieres hacerlo es con mi buen alumno, haz “clic” sobre el azul.

Gema llevó el puntero hasta el pequeño rectángulo enrojecido y apretó la parte izquierda del ratón.

La imagen del mayor de los dos hombres fue pasando a un primer plano.

-Muy bien, ¿te apetece que hablemos?

En el fondo de la imagen aparecían algunos grupos de ciudadanos departiendo amigablemente.

-Teclea “sí” o “no”.

Gema tecleó “sí”.

Platón efectuó una pequeña reverencia y emitió una nueva pregunta:

-¿Antes que nada, quieres que te cuente algo sobre mi vida?

La chica repitió las dos pulsaciones.

En la pantalla aparecieron varias personas rodeando a Platón. Se hallaban en el interior de una estancia con altos techos cubiertos por lornas y sedas tintadas, bellas estatuas, columnas de hermosos capiteles, jarrones con dibujos en oro y grandes plantas destacando en la ornamentación.

El anfitrión fue presentando a algunos familiares directos y enseguida pasó a hablar de los acontecimientos más importantes de su existencia. La narración de los mismos se acompañó de imágenes que parecían tomadas de alguna antigua película de cine.

Al terminar, Platón preguntó a Gema si deseaba un resumen escrito.

Ella asintió por medio del teclado. Inmediatamente después apareció el siguiente texto a un lado de la pantalla:

### **Vida y obras de Platón.**

Quien para muchos es el mayor filósofo de todos los tiempos, nació en Atenas el 427 a. C. La suya fue una familia aristocrática. Solón, el instaurador de la democracia en Grecia un par de siglos atrás, era su ascendiente por vía materna, y el rey Codro por vía paterna.

Desde muy joven Platón se interesa por la filosofía. Es a la edad de 20 años cuando conoce a Sócrates, maestro a quien siempre profesará gran respeto y admiración. El más sabio de los atenienses va a ejercer un notable influjo sobre el discípulo, incluso después de su muerte. Tanto es así, que para los estudiosos resulta ciertamente difícil distinguir hasta qué punto lo expuesto por Platón a lo largo de su obra es fruto de su genialidad o de la de su mentor.

También durante su juventud es cuando Platón comienza a desarrollar un creciente interés por la política. Éste es el saber en el que canaliza



todos sus conocimientos sobre otras ciencias, dado que su constante objetivo fue diseñar un modelo de ciudad-estado perfecta.

El régimen de los Treinta tiranos, entre los que se encontraban algunos tíos suyos, le animó a formar parte del gobierno. Pero Platón rechazó la invitación sabedor de que la mayoría de sus miembros eran personas corruptas.

La reinstauración de la democracia hizo pensar al filósofo que se avecinaban tiempos mejores. Sin embargo, esta ilusión no tardó en desvanecerse trágicamente cuando Sócrates fue condenado a morir de manera injusta.

Es a partir de ese momento cuando Platón se da cuenta de lo necesario que es un gobierno ejercido por los más capacitados. Tal y como reconoce en su *Carta VII* (325c): “*Vi que el género humano no llegaría nunca a liberarse del mal si antes no alcanzaban el poder los verdaderos filósofos*”.

Una vez que ha conseguido diseñar una teoría que pueda conducir a semejante régimen político, Platón viajará por tres veces a Siracusa con la intención de ponerla en práctica, pero fracasará estrepitosamente.

A su regreso a Atenas, tras el primer viaje, funda la Academia: probablemente, la primera universidad europea, pues allí se impartían clases sobre diferentes materias y se contaba con una plantilla completa de profesores. Esta institución contará con la presencia, entre otros, de Aristóteles.

Parece ser que dos de los alumnos de Platón, Scepsis y Erasto, aconsejaron a Hermias sobre la forma de gobierno que, según su maestro, podía resultarle más provechosa. El tirano la puso en práctica y obtuvo un gran éxito: muchas poblaciones vecinas de la costa eólica siguieron su ejemplo. A modo de premio les concedió la tutela de la ciudad de Asso. Fue allí donde Platón pudo ver realizado su sueño antes de morir en el 347 a. C.

Por lo que respecta a la obra de nuestro hombre diremos que está compuesta, en su mayor parte, en forma de diálogos. Suele dividirse en tres períodos:

-Período de juventud. Entre la muerte de su maestro y el primer viaje a Sicilia. Se expone el pensamiento de Sócrates en diálogos que tienen lugar entre él y algunos sofistas de renombre. Destacan *Apología* (sobre la defensa de Sócrates ante el Consejo de los quinientos que le condena a morir), *Critón* (relata las conversaciones que Sócrates mantiene en la cárcel con unos amigos que le proponen un plan para fugarse), *Protágoras* (acerca de la virtud), *Gorgias* (en el que se contraponen la verdadera sabiduría a la retórica) y *Menón* (en torno a la teoría de la reminiscencia, o sea, la teoría que afirma que conocer no es más que recordar las verdades o ideas a las que nuestro alma ha tenido acceso en una vida anterior).

-Período de madurez. Coincide con su etapa al mando de la Academia, hasta el segundo viaje a Sicilia. En él ven la luz las obras más importantes del filósofo: *Banquete* (sobre el amor y la belleza), *Fedón* (sobre la inmortalidad del alma), *Fedro* (sobre el alma, el amor y la belleza) y *República* (obra cumbre en la que se presentan la teoría de las ideas y el proyecto político platónico).

-Período de vejez. A partir del segundo viaje a Siracusa. Un Platón cansado y algo mermado en sus portentosas facultades intelectuales lleva a cabo una revisión de todo su pensamiento bajo títulos como *Parménides*, *Sofista*, *Político*, *Timeo* o *Leyes*.

En la pantalla del ordenador apareció nuevamente el busto de nuestro hombre. Éste, preguntó a Gema si deseaba que detallara el contenido de alguna de sus obras en particular o si prefería que le expusiera sus teorías sobre el conocimiento, la psicología, la antropología, la pedagogía, la ética, la política...

La muchacha escribió la palabra “ética” en un recuadro que se le ofrecía. Acto seguido, Platón quiso comenzar a hablar, pero le interrumpió su fiel acompañante.

-Permítame, maestro, que ofrezca yo la explicación, para que pueda comprobar si he aprendido bien sus últimas lecciones.

-Adelante, querido amigo, no te detengas, pero descubre cuál es mi teoría ética, y no la tuya, puesto que todo el mundo sabe que cada uno de nosotros ha desarrollado una distinta.

Aquel hombre vigoroso emitió una franca sonrisa e inició su discurso.

### **-Teoría ética de Platón.**

La teoría ética de Platón, al igual que la de su maestro y la de su discípulo es eudemonista.

Gema hizo que la imagen quedara congelada mientras resumía con seis palabras lo que acababa de oír.

-A propósito, ¿sabes lo que quiere decir “eudemonista”?

Gema no recordaba la definición que Andrés les había ofrecido hacía un par de días. “No”, tecléo.

-Literalmente, eudemonista sería toda aquella teoría ética que afirma que el mayor bien al que podemos aspirar es la felicidad. Pero también se pueden considerar eudemonistas las teorías éticas que sostienen que el bien en el que reside la felicidad no es el placer, sino la sabiduría. Es en este segundo sentido en el que cabe decir que las éticas de nosotros tres, si bien muestran desarrollos y matices muy diferentes, en el fondo coinciden en ser eudemonistas.

Gema detuvo nuevamente el programa y escribió unas líneas en su cuaderno. Después, dejó que su excelente profesor continuara explayándose.

-Para Platón, efectivamente, el mayor bien que nos acerca a la felicidad no es el placer, sino el conocer.

-¿Y cómo haremos para explicarle esto a nuestra amiga? -intervino el maestro.

-A mi modo de ver, mostrándole de qué manera, efectivamente, las cosas que más tienen que ver con la felicidad dependen en última instancia de eso: de la sabiduría, o lo que es lo mismo, del conocimiento, del buen uso de la razón.

-Muy bien, pues di ya en qué “cosas” descansa, a mi juicio, la felicidad.

-La felicidad reside, por un lado, en un modo de vida espiritual en el que también se dan cita determinados placeres; por otro, en el ejercicio de la justicia.

De acuerdo. Ahora toma cada uno de estos caminos por separado y haznos ver cómo dependen, en último término, del buen uso de nuestra facultad racional.

-¡Por Zeus, no perdamos más tiempo!

En la pantalla apareció, al momento, un rótulo con las siguientes palabras:

*Un primer camino hacia la felicidad: la forma de vida en la que se mezclan algunos placeres y la actividad intelectual.*

A continuación, Aristóteles expuso lo siguiente:

-En una obra titulada *Filebo*, Platón pone en boca de Protarco la idea de que todo lo bueno se resume en lo que nos causa placer. Pero Sócrates responde que se equivoca, que la buena vida es más bien la vida espiritual, esto es, una vida alejada de lo material y dedicada al cultivo de la razón.

En un segundo momento, Protarco admite que una vida sustentada exclusivamente en el aprovisionamiento de placeres quizás tampoco resulte del todo deseable. Sócrates, por su parte, reconoce que una vida dedicada a cultivar la espiritualidad, despreocupada totalmente de los placeres corporales, posiblemente no produzca el bienestar mayor.

A raíz de esto, ambos llegan al convencimiento de que la mejor vida, la vida más feliz, es aquella en la que se dan cita tanto los placeres como el ejercicio de la actividad intelectual ligada a la espiritualidad.

Bien es cierto que Sócrates no da su visto bueno a todos los placeres: sólo admitirá aquellos que no nos hacen estar intranquilos por alcanzarlos, y aquellos de los que somos capaces de gozar con moderación.

¿Y en qué medida hemos de mezclar lo uno y lo otro, o sea, los placeres más puros y el uso del intelecto? Como dice Platón a partir del párrafo 6164 de su *Filebo*, en la debida proporción:

*“Lo mismo que la miel y el agua se han de mezclar en debida proporción para que resulte una bebida grata al paladar, de igual modo el sentimiento agradable y la actividad intelectual deben mezclarse en justa proporción para hacer buena la vida del hombre”.*

Se trata de que pongamos, por una parte, los saberes más elevados, como el que aporta, por ejemplo, la matemática, y otros de segundo orden, como pueden ser los relacionados con la música, la astronomía... Por otra parte, añadiremos “la miel”, esto es, el conjunto de placeres saludables para el hombre; pongamos por caso el placer que causa cultivar la amistad. Para lo que no ha de haber sitio en la mixtura es para los placeres que nos hacen dirigirnos como si estuviéramos locos o poseídos por la maldad.

A partir de aquí, la pregunta obligada es ésta: ¿quién se encarga de ajustar la “debida proporción” en que deben mezclarse la intelectualidad y los placeres? La respuesta, como no podía ser de otra manera, reza que la sabiduría o conocimiento. Sólo mediante esta facultad humana se consigue la fórmula para elaborar el compuesto que produce el máximo bienestar.

-¡Te has explayado con propiedad! -alzó la voz Platón al interpretar que su discípulo había concluido la primera parte de su exposición-. Mas no te detengas, y hablemos ahora de esa otra vía que puede conducirnos a la vida feliz.

Sintiéndose halagado por la alabanza de su tutor, Aristóteles quiso proseguir con la disertación, pero Gema interrumpió el programa para tomar nuevas notas; luego, volvió a otorgar la palabra al filósofo, que antes de hablar mostró el siguiente rótulo en pantalla:

*Otro camino en pro de la felicidad: la justicia.*

Según Platón, si aspiramos a una vida dichosa resulta del todo necesario que en cada individuo y en cada sociedad reine siempre la justicia, que es la más importante de todas las virtudes.

Veamos, en primer lugar, cómo se logra esto en el caso de cada ser humano individual.

Para empezar, hay que tener en cuenta que, según Platón, todos nosotros tenemos cuerpo y, lo que es aún más importante, alma.

Aristóteles volvió a detenerse.

-¿Quieres que te cuente a qué es debido esto?

Gema, movida por la curiosidad, respondió afirmativamente. Antes, sin embargo, quiso anotar semejante idea.

-Hay un mito que lo explica con mucha belleza. Es el mito de Dionisos. Se trata de un relato atribuido a una especie de secta con cierta

predisposición por la especulación racional, la de los órficos, que se remonta al siglo VIII a. C. En él se dice que Zeus, padre de todos los dioses, creó a su hijo Dionisos para no sentirse solo. Sin embargo, una noche, los titanes, seres maléficos y monstruosos, dieron con él y lo devoraron. En cuanto Zeus tuvo noticia de ello los fulminó con un rayo. Pero la historia no acaba aquí, ya que recogió sus cenizas, las amasó e hizo al hombre. Debido a que en ellas se encontraban los restos de Dionisos, todos tenemos un componente divino, el alma; y debido también a que descendemos de los titanes, todos tenemos un componente material al que se atribuyen connotaciones negativas: el cuerpo.

Fin del cuento -advirtió Aristóteles, y continuó con su explicación:

El alma, al entender de Platón, presenta tres partes: *nous* o inteligencia, *thymos* o carácter y *epithymiai* o deseos. La primera estaría localizada en la cabeza. Se encarga de dirigir a las otras partes y dominar los impulsos; la virtud que debe desarrollar es la prudencia. La segunda parte, también llamada parte irascible, reside en el pecho. Tiene como misión luchar o defender; su virtud ha de ser la fortaleza o el valor. La tercera parte o parte apetitiva se encuentra en el abdomen. Esta parte debe mostrarse obediente y productiva; su virtud no es otra que la templanza o la moderación.

Pues bien, cuando cada una de estas tres partes cumpla con su propia función a su debido tiempo y no entre en conflicto con las demás, entonces y sólo entonces el individuo ejercerá la justicia.

Habrán momentos en los que lo mejor será que actúe la parte racional; por ejemplo, cuando tengamos que resolver un problema ideológico. Otras veces será bueno que entre en funcionamiento la parte irascible; tal puede ser el caso cuando nos veamos obligados a repeler una agresión. Por último, también habrá ocasiones en las que convendrá que se ejercite la parte concupiscible; sin ir más lejos, cuando sea el momento de procurarnos algún merecido placer. En cualquier caso, repetimos: sólo si se deja actuar a cada una de estas partes del alma cuando le corresponda, sin que las otras le pongan trabas o se lo impidan, entonces surgirá la justicia en todo su esplendor.

Esto, en el caso de cada hombre o mujer en particular. En el caso de las comunidades, nos encontramos con que el fenómeno es muy similar.

Platón piensa que toda sociedad presenta, al igual que el alma humana, tres partes bien diferenciadas. La primera está constituida por la clase de los dirigentes; la segunda, por la de los guerreros; la tercera, por la de los trabajadores y los comerciantes. Bueno, pues de manera análoga a lo que ocurre con el alma humana, la justicia en el Estado tendrá lugar si

y sólo si cada una de estas clases se ocupa de su cometido y no se inmiscuye en los asuntos de las otras.

Por consiguiente, tenemos que la realización de la justicia en el individuo y en la *polis* procede de forma paralela. No en vano Platón cree firmemente que Estado e individuo son la misma cosa: ambos se necesitan el uno al otro; el individuo no puede realizarse en plenitud sin la colaboración del Estado, ni el Estado sin la del individuo.

Gema paró y redactó unas líneas. Después continuó atendiendo:

-Con todo, la pregunta obligada vuelve a ser esta: ¿de qué depende, al fin y al cabo, la justicia que trae consigo el bienestar de cada persona y de la sociedad en su conjunto? Platón lo tiene muy claro: depende, otra vez, de la sabiduría. La razón es muy sencilla: sólo si cada parte del alma “sabe”, es decir, “conoce” bien cuáles son sus atribuciones y actúa en consecuencia, surgirá el equilibrio o la armonía fuente de justicia.

Por lo demás, Platón advierte que ya que la parte más sabia del alma individual y del alma colectiva es la parte racional, las otras partes se comportarán justamente si se dejan asesorar por ella. De aquí que se afirme, en último término, que la verdadera felicidad está en cumplir con los dictados de la razón.

Esta es la conclusión a la que llega el filósofo al final de toda su obra. La expresa en el pasaje 473 del libro V de su escrito más importante, la *República*, al afirmar lo siguiente:

*“Si los filósofos no gobiernan la ciudad, o si aquellos a quienes ahora llamamos reyes o gobernantes no cultivan de verdad y seriamente la filosofía, si el poder político y la filosofía no coinciden en las mismas personas y si la multitud de quienes ahora se aplican exclusivamente a uno u otra no se ve con el máximo rigor privada de hacerlo, es imposible que cesen los males de la ciudad e incluso los del género humano”.*

-¡Bellas palabras las que han brotado de tu garganta, querido amigo!

Diciendo esto, Platón puso fin a la alocución de su discípulo.

-¿Habrán sido bien comprendidas? Vamos a comprobarlo.

Al instante apareció delante de Gema un cuestionario. En él, además de pedirle una opinión sobre lo que acababa de oír, se le interrogaba sobre algunos aspectos de la lección para estimar en qué grado había asimilado sus contenidos fundamentales. Gema lo cumplimentó, realizó algunas anotaciones más en su cuaderno y dejó que volviera a intervenir el mayor de los dos hombres.

-Si es menester que sigamos, teclea algún concepto sobre el que quieras que hablemos; si no, haz “clic” sobre el espacio en blanco.

La muchacha tomó esta segunda opción.

-Bien, nos sentimos muy contentos por haber pasado este rato contigo. Acude a nosotros cada vez que en ti surjan dudas sobre aquellos asuntos más importantes con los que hemos de tratar los pobres mortales. Intentaremos ayudarte.

Gema quiso darles las gracias de alguna manera, pero sus dos amigos desaparecieron de la pantalla del ordenador.

“Supermajos”, se dijo. Luego, salió del programa, desconectó el aparato y recordó que tenía que llamar a sus amigas para saber si irían a tomar café después de comer...





## CAPÍTULO 7. EL ENFRENTAMIENTO.

A media tarde, Manolo, Carlos, Pedro, Pablo y unos cuantos chicos más se reunieron en el campo de fútbol de arena que había al lado del instituto para disputar el partidillo de los sábados. Eran once contra once, y los que se cansaban cedían su puesto a otros que llegaban después a fin de que nadie se quedara sin participar. Todos iban vestidos con pantalones cortos y camisetas deportivas; todos menos Muley y Hassan, dos jóvenes marroquíes que se acercaban a jugar de vez en cuando con ropa de calle.

Los chavales se conocían unos a otros. Ponían coraje y entrega a la hora de intentar hacerse con el balón, pero nunca se producían entradas fuertes. Esa tarde, sin embargo, Muley ya había derribado con dureza a Manolo en dos ocasiones y acababa de ponerle una zancadilla.

Manolo se encontraba en el suelo comprobando el rasponazo que se había hecho en el codo.

-¿Oye, colega, por qué no descansas un ratito y dejas que entre alguien a currarse el balón como dios manda?

Muley intentó disculparse:

-Lo siento; no quería hacer daño.

-Que sí, salao, pero que ya van tres, y esta herida que tengo aquí es un recuerdo del otro día de tu amigo.

Pablo, que había ido a entrenarse como árbitro, ayudó a levantarse a Manolo.

-Venga, Choped, que no ha sido nada.

-¿Que no ha sido nada? Ya va a ver éste como me vuelva a dar.

Se reanudó el juego. El balón pasaba de unos a otros con rapidez. La mayoría corría en bloque detrás de él. Algunos sudaban; a otros les habían salido coloretos. -¡Falta! -gritó Muley al caer empujado por Manolo en la frontal del área.

-Pablo pitó, detuvo la pelota y mostró a su compañero una tarjeta amarilla.

-¿Falta? ¡Menuda chorrada! ¡Ahora el morito se nos cae de maduro!

Al decir esto, Manolo sonreía; su contrincante, en cambio, se dolía del golpe recibido en la rodilla.

-Venga, Muley, haz tú mismo el lanzamiento -ayudó Pedro a incorporarse al muchacho.

Pablo colocó el balón. Manolo se puso enfrente formando una barrera con otros dos chicos. Muley dio unos cuantos pasos hacia atrás y repicó en el suelo con la puntera de la zapatilla. Sonó el silbato. Arrancó hacia la pelota, la golpeó con todas sus fuerzas y dio a Manolo de lleno en la cabeza.

-¡Cae como fruta madura! –le entró la risa al joven magrebí.

Manolo se levantó furioso y le soltó un puñetazo.

-¡Vas a venir tú aquí a pitorrearte de mí! ¡Ya sólo faltaría eso!

Al instante se formó un corro alrededor de los dos chicos. Hassan sujetaba a su amigo, que no oponía resistencia. Vicente, que había presenciado la escena desde la valla, llegó corriendo.

- ¡Manolo, qué haces! ¡Estás idiota!

-Tú no te metas en esto, que ya está arreglado.

Muley sangraba por la nariz.

-Yo vinido hoy por jugar fútbol, y vinido a tu país por trabajar.

Yo molesto a ti; tú grande; solución: pegar. Pero, ¿sabes qué ti digo?...

El muchacho escupió al suelo con gesto despectivo y luego miró con rabia a Manolo:

-No tengo miedo.

-Date el piro si no quieres que te ponga las pilas bien puestas.

-Venga, Choped, vale ya -se interpuso Carlos.

Pedro, por su parte, se tocaba la sien con el dedo índice intentando hacer ver a Manolo que su reacción no se admitía como normal.

Hassan agarró a su compatriota por el brazo y ambos abandonaron el terreno de juego. Los demás acordaron un descanso de diez minutos.

-Estoy de estos moros hasta el gorro -dijo Manolo mientras se sentaba en la grada-. Y por si lo de hoy fuera poco, que sepáis que hace dos noches volvieron a robarle a mi padre en el bar.

-¿Fueron ellos? -preguntó Carlos.

-¡Quién va a ser: si no vienen más que a armarla! Son todos una cuadrilla de mafiosos.

A los tres compañeros de clase de Manolo se les hacía difícil dar crédito a lo que estaban oyendo.

-Vamos, tranquilízate...

Vicente intentaba apaciguar los ánimos.

-Si no estás seguro de que han sido ellos no puedes acusarlos de nada -razonó Pablo-. No sería la primera vez que se les echa la culpa de cualquier marrón y luego resulta que han sido los de aquí.

Manolo farfulló: “Mejor sería que se quedaran en su pueblo”.

-Si andas diciendo eso por ahí va a parecer que eres un racista -le advirtió Carlos.

-Yo no soy racista.

-Entonces, xenófobo -replicó Pablo.

-¿Y no es lo mismo? -preguntó Pedro.

-No. Racista es el que piensa que el grupo al que pertenece es biológicamente superior, y xenófobo el que siente odio o rechazo hacia los extranjeros.

Manolo aún no estaba calmado.

-¡Que no! Que lo único que yo digo es que si vienen aquí, se comporten como es debido, sin estar liándola cada dos por tres.

Carlos quiso hacerle entender que estaba exagerando. Pero Manolo prosiguió:

-Estos van de listos. Si los dejas jugar contigo, rápidamente intentan imponer sus reglas. Entran en los bares y enseguida forman un corrillo aparte para cuchichear. Salen por la noche, y ¡hala!, a babear con las tías. Luego, les alquilas un piso y se te cuelan quince y la madre y lo dejan hecho una porquería.

-Sí, pero eso es porque la gente se pasa con lo que les cobra de alquiler -repuso Pablo-. Y lo otro es porque tienen su forma de ser... Es una cultura diferente. También nosotros, cuando estamos en el extranjero, siempre vamos dando la nota.

-Pues ya está, lo que tenemos que hacer es quedarnos en nuestro país, que no se nos ha perdido nada por ahí fuera; y ellos que se queden en el suyo.

-Ten en cuenta que esta gente vive en lugares donde no hay comida, o están metidos en alguna guerra en la que les obligan a luchar -observó Vicente.

Manolo buscó a Muley con la mirada, pero ya se había ido.

-Ése es su problema -replicó bajando el tono.

-Y el nuestro, que no somos capaces de echar un cable para ayudarlos a salir de la miseria -repuso Pablo.

-No podemos admitirlos en nuestro país porque aquí tampoco hay tajo para todos.

Pablo respondió inmediatamente:

-Lo que no hay es ganas de picar: muchos agricultores, por ejemplo, no encuentran mano de obra nacional para recoger sus cosechas.

-¿Y todos los que detienen por haber robado o por dedicarse al trapi-cheo? ¿Y los ajustes de cuentas que se traen entre ellos?

-¿Cuántos? -inquirió Pablo.

Uno de los del otro equipo se acercó a preguntarles si ya estaban listos para continuar. Manolo respondió que él ya no jugaba; se marchaba con Vicente. Carlos, al ver que Pablo se había exaltado un poco, le echó un brazo sobre los hombros:

-Este Choped, algunos días, no está bien de la cosqui.

Pablo, serenándose, respondió:

-Ya, pero mi abuelo, con catorce años, también tuvo que marcharse muy lejos a buscar el pan...

Manolo entró un momento a los vestuarios para lavarse y ponerse el chándal. Al salir, no se despidió de nadie.

-¿Tito, nos vamos?

-Vámonos -respondió su amigo mientras terminaba de limpiarse las gafas con el pañuelo.

Al cabo de unos largos segundos de silencio, ya de camino hacia las afueras, Manolo volvió a hablar:

-No sé, igual me he pasado un poco...

-Eres muy impulsivo; tienes que aprender a controlarte.

-Si ya lo intento, pero se me cruzan los cables y...

Vicente conocía bien a Manolo. Sabía que para ese momento, en su fuero interno, aquel grandullón ya había empezado a arrepentirse de lo que había hecho.

-¿Quieres que te cuente una historia que me contaba mi madre cuando era chiquitillo?

Cruzaron las vías del ferrocarril para iniciar la ascensión a unos cerros desde los cuales se tenía una magnífica vista panorámica.

-¿Qué historia?

-Una que habla de por qué hay moros, negros, blancos, chinos y tanta gente distinta.

-A ver, cuéntamela.

Los dos pararon a descansar. En cuanto hubo recuperado el aliento, Vicente inició su relato:

-Al principio de los tiempos, hace millones de años, todos los hombres y las mujeres de la Tierra eran iguales. Todos tenían más o menos las mismas caras, el mismo color de piel... También se ponían las mismas ropas y los mismos adornos; hasta pensaban igual. Claro, con esta situación la vida era muy aburrida.

Un buen día, a alguien se le ocurrió que para variar podían celebrar una fiesta en la que todo fuera diferente. Cada persona se pintaría el rostro y el cuerpo y cambiaría de peinado. Podrían ponerse ojos, narices, labios, orejas y otras partes postizas. Y también hablarían con lenguajes inventados para la ocasión, e incluso tendrían pensamientos y formas de comportarse distintas...

Nadie quiso perderselo. Fue como un gran carnaval. Lo mejor es que todo el mundo se lo pasó tan bien que ya nunca quisieron volver a la normalidad. A partir de ese día, todos decidieron quedarse "disfrazados".

Con el paso de los años, la piel fue tiñéndose de las pinturas que se daban, y algunas partes del cuerpo, por el uso de caretas, anillas, o adornos muy raros, variaron su forma. Luego, comenzaron a nacer criaturas que ya no

eran como sus antepasados, sino como sus parientes después de la transformación... Y eso mismo es lo que ha ido repitiéndose después, de generación en generación, hasta llegar a la actualidad.

Manolo se mostró caviloso; había captado el mensaje que Vicente pretendía transmitirle.

-A mí mis viejos no me contaban esos cuentos -confesó a continuación-. A mí me contaban los cuentos de Juanito, un gitanillo al que había que castigar porque siempre estaba haciendo cosas malas: esas que ellos querían que yo no hiciese nunca.

También Vicente interpretó correctamente semejante confesión. Lo único que supo decir en ese momento fue: “sólo son cuentos...”

Tras darse un pequeño respiro, los dos continuaron subiendo hasta llegar a la cima.

Desde lo alto, las casas se veían diminutas; el ferrocarril y los coches que transitaban por la carretera parecían de juguete; el aire soplaba fuerte confundiendo con sus jadeos entrecortados.

Vicente era un apasionado de la arqueología. Conocía al dedillo todos los asentamientos celtas y romanos de la zona. Se había documentado exhaustivamente y, desde hacía dos años, poseía un detector de metales con el que había ido encontrando numerosas monedas y otros objetos de diferente valor.

Cuando salía “a la búsqueda de nuestro pasado”, como le gustaba decir, sabía que si no entregaba sus hallazgos a las autoridades estaba cometiendo un delito. Entonces alegaba que no tenía ningún inconveniente en donarlos a algún museo, con la única condición de que en la ficha técnica de cada uno de ellos figurara su nombre.

-Estamos solos -aseguró el mayor-. Ya puedes sacar el aparato.

-¡Ni hablar, que se me enfría!

Tras reírse de su gracia, Vicente extrajo de la guerrera una especie de plato metálico unido a una barra extensible terminada en forma de asa. Luego, pulsó el botón de encendido y el artilugio emitió un pitido electrónico.

-Ya está listo -anunció.

-¿Por dónde empezamos?

-Por aquellas campas de allí.

Vicente señaló un terreno a unos doscientos metros recientemente allanado por una máquina excavadora.

-Han removido bastante tierra -observó su amigo.

-Sí, yo creo que hoy vamos a tener suerte.

Los dos se dirigieron hacia la explanada. Por el camino, Vicente hizo saber a Manolo que al salir de casa para ir a buscarle se había encontrado con Loli.

-¿Ah, sí? ¿Y qué hacía?

-Iba a casa de Carmen.

-¿Y habéis hablado?

-Sí, pero no le he dicho nada de lo que nos traemos entre manos. Me da mucho corte, tío.

-¡Serás capullo!

-¿Y por qué no se lo dices tú a Carmen?

Manolo respondió disgustado:

-Ya te lo he explicado mil veces: es más fácil entrarle a Loli.

Luego buscó las palabras que necesitaba para hacer entender a Vicente cómo veía el asunto.

-Mira -dijo por fin-, si voy yo donde Carmen y le suelto lo que hay, pensará que estoy de guasa y me mandará a freír monas. En cambio, si hablas tú con Loli, ella no pondrá en duda nuestras buenas intenciones, se las comentará a Carmen despacito con esa dulzura que le echa a las cosas, y así tendremos más posibilidades de que digan que sí.

-No, si a ti psicología no te falta...

-Hazme caso. Tú con Loli lo llevas ya muy bien; no hay más que ver esas miradillas que te echa de vez en cuando.

A Vicente se le iluminó el semblante.

-¿Tú crees?

-¡Sí, hombre, sí!

Yo en cambio lo llevo fatal. Cada vez que quiero tener un punto bueno me pongo nervioso y...

Manolo apretó el puño y chascó la lengua. Vicente lo animó:

-Tranqui, que también hay veces que te quedas con ella.

-¿Sí? ¿Cuándo?

-Pues, por ejemplo, cuando dices en clase algo con conocimiento... o cuando mandas callar a los pringadillos que se sientan detrás para armar jaleo... No sé, hay veces que te mira como pensando que eres auténtico.

-¿De veras?

-Que sí, que me he fijado bien.

Manolo se retorció hacia abajo, juntó las dos manos y volvió a erguirse con gesto de satisfacción.

-¿Y le has preguntado si iban a salir hoy?

-Sí, le he pegado un tiento; pero me ha dicho que Carmen tenía que quedarse a cuidar a su abuela y que no sabía si podrían hacer una escapadilla.

Manolo se puso serio y meneó la cabeza.

-Como la pille esta noche se lo digo... ¡Y salga el sol por donde quiera!

-¿Y si no las vemos?

-Entonces tú y yo nos vamos a agarrar una borrachera a su salud de mucho cuidado, ¿te parece bien?

-¡Genial!

Los dos chocaron los cinco. Y volvieron a tener esa sensación que últimamente experimentaban con bastante frecuencia de que ya comenzaban a comportarse como personas mayores.





## CAPÍTULO 8. ARISTÓTELES.

-¿Tú qué opinas?

Quien preguntaba era Carmen. Se encontraba en su habitación con Loli. Las dos se habían recostado a ambos extremos de la cama, separadas por algunos libros y unos cuantos papeles desordenados.

-¿De qué, de lo que al final tenemos que decirles si nos preguntan?

Mientras echaban un vistazo al material seleccionado para realizar el trabajo de ética, habían estado hablando del comportamiento que tenían con ellas Vicente y Manolo últimamente.

-No, vamos a dejar ya el tema; me refiero a lo de la biografía.

Carmen volvió a coger los apuntes sobre Aristóteles y un manual de historia de la filosofía que les había prestado su hermano.

-¿Ah, la biografía? -sonrió Loli-. Es mejor que pongamos la que viene en el libro.

-Venga, pues díctamela, que la voy copiando.

Loli preguntó si no convendría saltarse algo. Carmen le contestó que no se preocupara, que sólo iba a tomar nota de lo más importante.

-Si voy muy rápido me lo dices -le indicó Loli, y empezó a leer despacio:

### **Vida y obra de Aristóteles.**

Aristóteles nació en el 384 a. C. No era griego, sino macedonio; concretamente de la ciudad de Estagira. Su padre fue médico del rey Amintas.

A los diecisiete años ingresó en la Academia de Platón, permaneciendo en ella hasta que éste falleció.

Sobre su instrucción podemos decir que fue de lo más variada: se dedicó al estudio de las principales ciencias empíricas. Entre otros méritos, le cabe el honor de ser considerado el primer biólogo europeo.

Se ha escrito bastante acerca de la relación que mantuvo con su tutor. A este respecto no faltan quienes defienden que, mientras permanecieron juntos, los dos filósofos no dejaron de discutir sin llegar a ponerse nunca de acuerdo. Pero se admiten como más sólidos los argumentos que aseveran que Aristóteles siempre profesó un gran respeto y alabó a su maestro.

En el 342 a. C. el rey Filipo ofrece a Aristóteles el cargo de educador de su hijo Alejandro. Lo acepta, y durante los cinco años siguientes se dedica a instruir al vástago en diferentes materias, con especial dedicación en lo tocante a la ética y a la política... ¡Quién sabe si los grandes éxitos que alcanzó como gobernante "El Magno", hasta morir a los 33

años, no se debieron en buena parte a las enseñanzas recibidas de su mentor!

Al concluir su labor pedagógica, cuando Alejandro accede al trono, nuestro hombre regresa a Atenas. En esta ciudad funda su propia escuela: el Liceo.

A la muerte de Alejandro se produce la insurrección del partido de los antimacedonios. Con el fin de que no se cometa “un segundo crimen contra la filosofía” abandona la ciudad.

Acude a Calcis, en Eubea, donde posee una propiedad de su madre. Allí permanecerá hasta el momento de su muerte en el 322-321 a. C.

En su testamento había dispuesto la liberación de sus esclavos, que sus restos descansaran junto a los de su primera mujer, Pitia, y que sus bienes pasaran a manos de Herpilis, con quien tuvo a su hijo Nicómaco.

-¿Has dicho “Nicómaco”? -preguntó Carmen, que seguía con dificultad el dictado de Loli.

-Sí; pone entre paréntesis que es a él a quien dedica uno de sus más importantes escritos sobre ética. ¿Quieres añadir eso también?

-No, tanto no hace falta. Con esto ya está. No, espera, dime algo de su obra.

Loli leyó un poco más abajo:

-La obra de Aristóteles es muy extensa. Fue ordenada por Andrónico de Rodas en el siglo primero de nuestra era. Hay una parte relacionada con la Física (*Sobre el cielo, Sobre los meteoros, Sobre la generación y la corrupción*) y otras importantes sobre Lógica, Metafísica (en un tratado con este título el filósofo diserta sobre la ciencia, la teoría de la sustancia, la doctrina del primer motor, el movimiento y otras cuestiones centrales de su pensamiento), Historia natural, Matemática, Economía, Psicología, Retórica, Política y Ética (*Ética, Ética a Nicómaco y Gran Ética*).

En ese momento alguien llamó a Carmen desde el salón. Era su abuela, doña Engracia.

-Voy a ver qué quiere; ahora vengo.

Loli asintió y cogió el cuaderno de Esteban, el hermano de su compañera.

Antes de releer tres de sus hojas separadas por un clip, se fijó una vez más en la fotografía que Carmen había colocado no hacía mucho sobre su mesa de estudio. Era un retrato de ellas dos abrazando a Pinto, el enorme perro lanudo de Loli.

-Ya estoy aquí -dijo al regresar la que, tras su corte de pelo, no parecía la misma de la foto.

Loli la interrogó con la mirada.

-Nada; que quería más agua.

-¿Más? ¡Pero si no hace ni media hora que se ha bebido un vaso bien grande!

-El caso es dar la lata. Dentro de cinco minutos empezará con que quiere ir al baño... ¡En fin!...

Loli expuso su parecer:

-A mi abuela, cuando se quedó viuda, la llevamos a una residencia de ancianos. Al principio decía que en ese sitio se iba a morir de pena. Sin embargo, luego se fue acostumbrando, se echó amigas... A mí me parece que allí terminó encontrándose a gusto.

-Ya, pero mi padre dice que si su madre tuvo que cambiar pañales y criar a cinco hijos, lo menos que pueden hacer ellos ahora es turnarse para cuidarla. No sé... creo que estoy de acuerdo con él.

Las dos muchachas se quedaron sin hablar unos instantes.

-Luego le preguntamos a ella a ver qué opina -concluyó la mayor con ironía. Y hablando de otra cosa, ¿qué tal están los apuntes de mi hermano?

Loli respondió que “muy claritos”.

-¿Se puede hacer con ellos el trabajo?

-Yo diría que sí; además tiene señalados los textos del libro que sirven para completarlos.

-Pues no perdamos tiempo, vete diciéndome.

Carmen cogió más folios y una carpeta para apoyarse, se sentó en la cama al lado de Loli y empezó a tomar las siguientes notas:

### **Teoría ética aristotélica.**

La *Ética a Nicómaco*, la obra más estudiada de la antigüedad, en la que Aristóteles nos presenta su teoría ética al completo, se inicia con estas palabras:

*“Todas las artes y todas las investigaciones, e igualmente todas las acciones y proyectos, parecen tender a un bien”.*

Al hilo de esto, el autor nos dice que hay bienes que se desean porque nos llevan a lograr otro tipo de bienes; por ejemplo la riqueza, que nos lleva a conseguir determinados placeres.

Después, Aristóteles se pregunta cuál es el mayor bien al que se puede acceder; cuál es el bien supremo del que dependen todos los demás. Y la respuesta que da es que, sin lugar a dudas, se trata de la felicidad.

Lo dice muy claramente en otra de sus obras, la *Metafísica*.

Al lado de este título se indicaba la página del manual en la que figuraba uno de los textos del autor que mejor podían corroborarlo. Loli pidió a Car-

men que aguardara un momento, lo buscó, y le propuso insertar en el escrito el siguiente fragmento:

*“Puesto que todo conocimiento y toda elección tiende a algún bien, digamos cuál es aquel al que la política aspira y cuál es el supremo entre todos los bienes que pueden realizarse. Casi todo el mundo está de acuerdo en cuanto a su nombre, pues tanto la multitud como los refinados dicen que es la felicidad”.* (Metafísica, 1045a)

-Así es que el mayor bien de todos es la felicidad -precisó Loli-. ¿Lo has copiado?

Carmen respondió que sí; entonces su compañera continuó:

-La pregunta ahora es: ¿en qué consiste la felicidad?

Éste es el asunto que se va a encargar de resolver la ética aristotélica.

En los párrafos 1100 y 1101 de la *Ética a Nicómaco*, el Estagirita viene a decirnos que la felicidad, para el hombre, consiste en el desarrollo de algo que él posee en exclusiva frente a todos los demás seres vivos: la razón.

Loli buscó nuevamente en el libro y leyó cómo exponía esto mismo el filósofo con sus propias palabras:

*“Pero tal vez parece cierto y reconocido que la felicidad es lo mejor, y, sin embargo, sería deseable mostrar con mayor claridad qué es. Acaso se lograría esto si se comprendiera la función del hombre. En efecto, del mismo modo que en el caso de un flautista, de un escultor y de todo artífice, y en general de los que hacen alguna obra o actividad, parece que lo bueno y el fin están en la función, así parecerá también en el caso del hombre si hay alguna función que le sea propia (...) ¿Y cuál será ésta finalmente? Porque el vivir parece también común a las plantas, y se busca lo propio. Hay que dejar de lado, por tanto, la vida de nutrición y crecimiento. Vendría después la sensitiva, pero parece también que ésta es común al caballo, al buey y a todos los animales. Queda, por último, cierta vida activa propia del ente que tiene razón; y éste, por una parte, obedece a la razón; por otra parte, la posee y piensa (...) Siendo esto así, decimos que la función propia del hombre es una cierta vida, y ésta es una actividad del alma y acciones razonables”.*

Aunque la cita era larga y quizás un poco abstrusa, las dos jóvenes decidieron incluirla. Pensaron que alguien entendido en estas cuestiones, como lo era la persona que iba a corregir el trabajo, agradecería poder leer lo expresado literalmente por el autor. Luego, se remitieron nuevamente a los apuntes.

-A partir de aquí, el filósofo también nos da a entender que la felicidad se consigue desarrollando las virtudes.

Esto es lo más importante -advirtió Loli, y continuó:

Las virtudes no son algo innato; no son parte de nosotros desde el momento en que venimos al mundo. Son facultades que adquirimos por

medio de la práctica o del ejercicio. Como se nos dice en la *Ética a Nicómaco* -y anunció que se trataba del pasaje B1, 1103a 14-b 26; B4, 1105 a17-b18:

*“Nos hacemos constructores construyendo casas y citaristas tocando la cítara. Así también practicando la justicia nos hacemos justos -y hacerse justo o ser justo es una de las principales virtudes-; practicando la fortaleza, fuertes (...) No tiene, por consiguiente, poca importancia el adquirir desde jóvenes tales o cuales hábitos, sino muchísima, o mejor dicho, total”.*

Por lo demás, tenemos que las virtudes pueden ser de dos tipos: intelectuales o *dianoéticas* y morales o *éticas*.

Las virtudes intelectuales son la ciencia, el arte, la sabiduría, la inteligencia y la prudencia. La ciencia es capacidad para demostrar lo demostrable; en este sentido, posee ciencia quien puede demostrar el Teorema de Pitágoras, el Principio de Arquímedes, etcétera. El arte, por otro lado, sirve para crear objetos. La inteligencia nos lleva al conocimiento de los primeros principios de las ciencias, como el Principio de no-contradicción (“es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo”) o el Principio de identidad (“toda cosa es idéntica a sí misma”). La sabiduría aparece cuando se unen la ciencia y la inteligencia. Ésta es la mayor de las virtudes intelectuales, porque se centra en el estudio de los asuntos más universales y elevados. Finalmente, la prudencia consiste en saber determinar qué es lo que más nos conviene a los seres humanos.

Golpearon a la puerta. Al abrirse, apareció la cabeza rasurada de Esteban.

-¿Se puede?

-No, largo de aquí -contestó Carmen sin inmutarse.

El chico fue a sentarse junto a Loli.

-Que te abras, que estamos trabajando.

Esteban era un par de años mayor que su hermana. Le gustaba hacerla rabiarse. Los dos se llevaban como perro y gato.

-¿Y gracias a quién os va a quedar un trabajo de sobresaliente?

Carmen se limitó a responderle que “donde las dan, las toman”

Esteban le había propuesto un trato: sus apuntes y el libro de filosofía a cambio de que se quedara a cuidar a su abuela esa noche que sus padres no iban a estar en casa. Ella, dadas las circunstancias, no había podido rechazarlo.

-Si por lo menos te enrollaras un poco y nos dejaras ir al bar de abajo a tomar una cervecilla hasta las doce...

-Si queréis, bajad ahora que voy a estar en casa; pero a las diez os quiero ver aquí, que he quedado con los amigos.

Loli repuso que iban retrasadas con el trabajo.

-¿Por dónde vais? -se interesó el chico.

-Por la prudencia -contestó Loli.

-La prudencia... -musitó él, y añadió como si estuviera repasando la lección:

La prudencia es la virtud intelectual que da lugar a las virtudes morales o éticas.

Las muchachas parecían no haber entendido el alcance de semejante enunciado. Esteban ofreció la siguiente explicación:

-La prudencia produce las virtudes morales (también llamadas "modos de ser") como, por ejemplo, la generosidad, la valentía, la mansedumbre cada vez que desarrolla su cometido. ¿Y cuál es su cometido? Muy fácil: la búsqueda del término medio entre dos extremos. En efecto: la prudencia busca el término medio entre ser derrochador y ser tacaño y encuentra la generosidad; busca el término medio entre la temeridad y la cobardía y encuentra la valentía; busca el término medio entre la irascibilidad y la indolencia y encuentra la mansedumbre...

-O sea -aclaró Loli-, la prudencia tiene como finalidad encontrar la mejor manera de comportarnos en cualquier situación, no quedándonos cortos ni pasándonos de largo.

-Eso es -respondió el joven, y añadió gesticulando y parafraseando a algún profesor suyo:

La prudencia tiene que ver con el logro del término medio en nuestro dirigirnos por la vida.

Luego hizo una pausa para recordar algo y continuó:

-Pero que quede claro que ese término medio que persigue el prudente es el término medio en relación con él mismo, no el término medio en general. Lo dice Aristóteles en un párrafo de la *Ética a Nicómaco*.

Esteban pidió el manual, su hermana se lo entregó y pronto halló lo que buscaba.

-Escribid esto -dijo, y les mostró la siguiente cita recogida en uno de sus márgenes:

*"Todo conocedor evita el exceso y el defecto, y busca el término medio y lo prefiere; pero no el término medio de la cosa, sino el relativo a nosotros". (Ética a Nicómaco. Libro II, párrafo 5)*

-Claro -añadió el muchacho-, porque para un niño pequeño igual un plato de lentejas es mucho y cincuenta gramos es poco: su término medio son seis o siete cucharadas. Pero ese término medio no me vale a mí: yo he de buscarlo teniendo en cuenta mis propios límites por lo alto y por lo bajo.

-¿Algo más, señor catedrático? -preguntó Carmen.

-No sé... ¿Habéis puesto que la prudencia depende de la sabiduría?

Las chicas dijeron que no.

-Pues ponedlo.

Esteban repasó mentalmente sus conocimientos y enunció esta afirmación con voz alta y clara:

-Sólo quien se deja guiar por la sabiduría, o sea, por la razón, puede actuar prudentemente.

-¿Y tenemos que hablar también de la justicia? -interrumpió Loli.

-Sí, podéis decir que...

El joven hizo memoria de lo que había estudiado y se explicó:

-La justicia es la principal virtud ética. Es el término medio entre obrar injustamente y ser injustamente tratado. Puede ser distributiva o conmutativa. La primera determina cómo hay que repartir los bienes entre los miembros de una comunidad: a cada persona hay que darle según sus méritos. La segunda se ocupa de señalar lo que debe hacerse para corregir o compensar los perjuicios o delitos que sufren algunas personas: castigar al culpable, pero teniendo en cuenta que la pena ha de ser proporcional al daño cometido.

La abuela llamaba ahora a su nieto.

-Voy a ver qué quiere. Ya sólo os queda contar algo de la amistad y de esas cuatro cosillas más que ayudan a ser felices. Viene en esta página -señaló mientras se levantaba.

Loli lo tenía subrayado.

-Venga, que ya terminamos -animó a su compañera, y pasó a leer el último folio:

Al final de la *Ética a Nicómaco*, en los libros octavo y noveno, Aristóteles presta especial atención a la virtud ética de la amistad. Defiende que es la más necesaria de todas. Según él, *“Nadie escogería vivir sin amigos, aunque estuviese provisto en abundancia de todos los demás bienes”*.

Loli dio un beso espontáneo a Carmen y dijo estar plenamente de acuerdo con el filósofo. Luego, siguió:

-Con todo, si nos preguntamos por lo que proporciona mayor grado de felicidad, si las virtudes morales o las virtudes intelectuales, hemos de afirmar que estas últimas. Como indica Aristóteles en el párrafo 1177 del libro décimo de la obra que venimos citando:

*“El mayor bienestar, el que se acompaña del mejor de los placeres, es el que produce la sabiduría, la actividad teórica, la vida contemplativa. El sabio es el más feliz de los mortales, porque es capaz de encontrar la mayor satisfacción en el conocimiento: algo que ya posee y que no tiene que ir buscando fuera de sí”*.

Por lo demás, nuestro hombre nos enseña que también colaboran en la conquista de la felicidad los placeres (pero sólo los que tienen que ver

con actividades más elevadas del ser humano como, por ejemplo, la dedicación a las matemáticas y a otras ciencias, o el disfrute de algunos espectáculos dignos o de ciertas composiciones musicales), la estabilidad económica, la salud, la vida social, la educación y la libertad.

-¡Qué morro! -exclamó Carmen al llegar a este punto-. ¡Pero él bien que tenía esclavos!

-¿De qué habláis? -intervino Esteban al retornar a la habitación.

-De que Aristóteles estaba a favor de la esclavitud -contestó Loli.

-Es verdad -admitió el chico, y, tras un breve paréntesis, continuó:

Aunque resulte paradójico, Aristóteles pensaba que por naturaleza hay hombres que nacen para dominar y hombres que nacen para ser dominados.

Tras decir esto, pidió con un gesto su libro de historia de la filosofía y Loli se lo tendió.

-En los pasajes 1254 y 1255 de su *Política* el filósofo afirma lo siguiente:

*“Desde el momento mismo de su nacimiento, unos están destinados a la sujeción, otros a mandar”.*

*“Es evidente que unos hombres son por naturaleza libres, y otros esclavos, y que para éstos la esclavitud es a la vez conveniente y justa”.*

-Ahí yo creo que este señor no anduvo muy fino -opinó Carmen.

-Hombre, hay que tener en cuenta que eran otros tiempos, otra manera de vivir... Además, Aristóteles proclamaba que los amos no debían maltratar a sus esclavos y que algún día éstos o sus hijos podían ser libres...

-Excusas -saltó Loli-. Nadie puede ser dueño de nadie. La libertad es un derecho humano fundamental.

-¿Sabes quién ha fabricado la ropa que te gusta vestir, tu equipo multimedia, o la mayoría de electrodomésticos y utensilios que nos hacen la vida más fácil y cómoda?

La pregunta de Esteban enmudeció a las dos chicas: conocían la respuesta.

-¿Nos cuesta admitirlo, verdad? Queda muy bien decir que en nuestras sociedades civilizadas aborrecemos la esclavitud, mientras que en el mundo subdesarrollado tenemos a millones de personas trabajando en condiciones infrahumanas para que a nosotros no nos falte de nada.

Carmen y Loli permanecían calladas.

-Seguramente Aristóteles no tenía razón -concluyó el joven-; pero al menos no fue un hipócrita.

Aunque las chicas habían dado por terminado el trabajo antes de que saliera a colación el tema de la esclavitud, al final, decidieron adjuntar un apéndice ofreciendo unas breves consideraciones al respecto.



## CAPÍTULO 9. MANIPULACIÓN DE LA VIDA.

Ya eran las nueve y media.

-Tendremos que tomarnos la cerveza en la cocina -anunció Carmen.

-No importa -contestó Loli mientras le ayudaba a recoger un poco la habitación-. La verdad es que hoy no me apetece salir.

-¿Le has dicho a tu madre que te quedabas aquí esta noche?

-Sí, se lo dije ayer. Le pareció fenomenal, porque así ella se iba a pasar el fin de semana con Eduardo, a una casa que él tiene en el campo.

Los padres de Loli se habían separado hacía un año.

-Entonces, lo tuyo va en serio -dedujo Carmen en voz alta.

-¡Uy, sí; están la mar de enamorados!

-Pues me alegro un tacazo, qué quieres que te diga... A ver si me paso un día de estos por la tienda a cotorrear un poco con ella.

Loli recordó a Carmen que su madre ya había recibido los catálogos de moda que a ellas dos les gustaba curiosear.

-Si quieres, vamos el miércoles. Ese día van a traer unos conjuntos muy monos y nos los podemos probar.

A Carmen le encantó la propuesta.

-¿Se puede?

Era Esteban, que venía a despedirse. Desprendía un fuerte olor a masaje para después del afeitado.

-No, no entres aquí con ese tufo -rechazó su hermana.

-Deja que lo veamos, mujer.

El chico se llevó las manos a los bolsillos y entró andando como si estuviera participando en un pase de modelos.

-¿Estoy guapo?

-Guapipísimo -respondió Loli.

-¿Te vienes conmigo, pequeña?

-No -sonrió-, me quedo con tu hermana.

-¿Ya te vas? -se extrañó Carmen.

-Sí, la noche me llama.

Mientras Esteban buscaba las llaves de casa, Loli le preguntó si ya había cenado.

-No, vamos a ir a comer algo a la hamburguesería.

-¡La cena de la abuela! -recordó Carmen-. Vamos, niña, que se me había olvidado. ¡Y tú, a ver a qué hora vuelves!

Ya en la cocina, las dos chicas abrieron el frigorífico y sacaron dos cervezas, una lechuga, tres tomates, un bote de maíz en conserva, una pizza

*Napolitana*, y los platos con el puré y la tortilla francesa que la madre de Carmen había preparado por la mañana para doña Engracia.

-Toma, caliéntalos en el microondas. Voy a buscar a mi abuela. Pon si quieres la tele.

Loli cogió el mando a distancia y mientras abría su lata con una mano dio un repaso a la programación.

Al llegar al canal en el que ofrecían, como cada sábado, algunos reportajes sobre temas de actualidad, subió el volumen y escuchó lo que decía el presentador:

-“Uno de estos frentes de actuación en los que más se ha trabajado durante los últimos años es el denominado Proyecto Genoma.

Como ustedes saben, este proyecto ha permitido que se haya conseguido descifrar, por primera vez, de manera completa, la secuencia genética de los veintitrés pares de cromosomas que componen la célula humana.

Hemos hablado con el director del Consejo Superior para el Desarrollo de la Ciencia y nos ha explicado las consecuencias de este extraordinario descubrimiento”.

En la pantalla apareció un hombre de mediana edad con traje y corbata apoyado sobre la mesa de su despacho. Su respuesta a la pregunta que acababa de hacerle la entrevistadora fue concisa:

-“Lo más importante es que de ahora en adelante podremos ir localizando los elementos que originan los rasgos distintivos de cualquier persona. Detectaremos, por ejemplo, cuál es el gen que determina el color de sus ojos, el grupo sanguíneo al que pertenece y, lo que es más importante, el gen que haya podido producir o que previsiblemente vaya a generar en algún momento de su vida tal o cual defecto o enfermedad.

Claro, a partir de aquí se abre la vía que permitirá, en un futuro próximo, ‘reparar’ esos genes que nos causan problemas o reemplazarlos por otros que puedan evitarlos”.

Un golpe en la puerta hizo que Loli dejara de mirar al televisor y se fuera hacia el fregadero a lavar las hortalizas para preparar la ensalada.

-A ver, abuela, cuidado con el picaporte... Eso es; ya hemos llegado.

La anciana venía encogida, desplazándose muy despacio con la ayuda de su nieta y de un *taca-taca*. Llevaba puesta una toquilla de gran hechura por encima del camisón. Sus pocos cabellos ya no se dejaban peinar. Tenía aspecto de no haber salido a la calle desde hacía meses. Aunque tomaba muchos calmantes, el “desgaste de huesos”, como ella llamaba a su mal, le producía un intenso dolor al realizar cualquier movimiento por mínimo que fuera.

-¿Tú quién eres? -preguntó al ver a la invitada.

-Es Loli, abuela, ya la conoces.

-¿Y tú eres mi hija Carmen, verdad?

-No, abuela; yo soy Carmencita.

La joven explicó a su amiga que la falta de riego en el cerebro ya casi era crónica, y que en bastantes ocasiones perdía por completo la noción de la realidad e incluso la consciencia.

-A ver, acérquese a la mesa, que le voy a dar la cena.

Doña Engracia no había oído. Carmen se sentó a su lado con el plato en una mano y la cuchara en otra, e indicó a Loli cómo debía encender el horno para ir preparando la pizza.

-Un favor más: pásame la cerveza.

Loli se la alcanzó mientras la voz que provenía del televisor acaparaba nuevamente su atención:

-“Otros ámbitos en los que no han cesado los avances de la ingeniería genética son los que tienen que ver con la modificación de órganos animales y la elaboración de tejidos humanos, así como con el desarrollo de cultivos transgénicos”.

Las imágenes que aparecieron a continuación estaban tomadas en el interior de una granja de cerdos. Una mujer con bata blanca explicaba en inglés la peculiaridad de aquellos animales; otra voz femenina lo traducía al español:

-“Sí, podemos decir que en algunas partes de su organismo poseen genes humanos. La técnica para implantarlos es relativamente fácil”.

Acto seguido se pudo visualizar una secuencia en la que un equipo médico extraía de una nevera lo que parecía ser un hígado y procedía a introducirlo en la caja torácica de una persona.

Carmen preguntó a su amiga qué estaba viendo. Loli se volvió hacia ella:

-Un trasplante.

-A mí esto me da repelús -Carmen sacudió la cabeza y se giró de espaldas-. Parece la historia de Frankenstein.

-Es alucinante -declaró Loli admirada por la destreza con que aquellos hombres con gorros y delantales verdes llevaban a cabo la operación.

Luego, uno de ellos, quitándose la mascarilla, explicó algo a la cámara:

-“Dentro de no mucho tiempo, si se llevan a cabo los xenotransplantes o trasplantes de órganos animales genéticamente modificados, el riesgo de experimentar un rechazo será prácticamente nulo: el sistema inmunológico del paciente receptor no considerará ajeno el órgano transplantado después de haber examinado su código genético.

Con todo -quiso concluir con un tono mesiánico el cirujano-, el gran salto se producirá en el momento en que podamos contar con órganos huma-

nos producidos en nuestros laboratorios mediante procesos de clonación a partir de células madre...”

-Venga, abuela, que ahora está bueno.

Carmen palpó el fondo del plato y consideró que ya no quemaba.

-No tengo hambre, ya he cenado.

-No ha cenado, abuela, y tiene que comer algo.

Esta vez la anciana no opuso resistencia. Se limitó a abrir y cerrar la boca cuando su nieta se lo indicaba, con la mirada ausente y sin decir nada.

Al cabo de unos minutos, cuando regresaban de dejar a doña Engracia en su cuarto, Loli no se resistió a preguntar algo a su amiga:

-¿No te da pena?

-Ya no. He llegado a la conclusión de que la mayor parte del tiempo ni siente ni padece: está drogada con toda la medicación que tiene que tomar; vive en otro mundo.

Te voy a contar un secreto -añadió Carmen mientras abría una bolsa de patatas fritas-. Ayer por la tarde estábamos las dos solas. Fue uno de esos pocos días en que tenía la cabeza en su sitio.

Tras exponer esto bebió un trago; Loli hizo lo mismo.

-Me estuvo contando cómo era todo cuando tenía nuestra edad. Pero luego, de repente, dejó de hablar y va y me suelta: “Carmen, la vida me ha tratado bien, he sido feliz, pero ahora lo único que deseo es morirme cuanto antes”.

La menor de las dos chicas se quedó estupefacta.

-Yo le pregunté por qué decía eso, y, ¿sabes qué me respondió? “Estoy muy cansada, no deseo seguir viviendo”. También me dijo: “La mayoría de los días ni siquiera sé quién soy; es indigno para una persona tener que pasar por un final así”.

-¡Jo, qué fuerte!

-¡Qué va! Lo más jevi es lo que vino después...

Loli no era capaz de figurárselo.

-Me preguntó si no podía decirle dónde guardaba mi madre los frascos de pastillas.

-¿No me estarás diciendo que?...

Carmen asintió con un leve movimiento de cabeza. Su compañera arqueó las cejas, se llevó una mano a la boca y guardó silencio.

-Ya ves qué papelón.

Al cabo de un instante, Loli reaccionó y preguntó a Carmen cuál fue su respuesta.

-¿Tú qué habrías hecho?

Loli se encogió de hombros y dio a entender que no lo sabía, pero en un acto reflejo expuso lo siguiente:

-Si yo estuviera en su situación también intentaría quitarme la vida, y si no pudiera hacerlo sola pediría a alguien que me ayudara.

-Pues conmigo no cuentas.

-¿Y si tuviera una enfermedad terminal que me causara cada vez más daño, o una enfermedad que me hiciera sentir totalmente inútil?

Carmen movió sus manos como intentando coger al vuelo algunas palabras.

-Mientras hay vida hay esperanza -acertó a decir-. Al paso que avanza la medicina, ¡quién te dice que de la noche a la mañana no inventarán algo que pueda curarte! ¿No estábamos viendo hace un minuto que dentro de nada ya se van a poder reponer todas las partes del cuerpo que no funcionen bien?

Loli respondió que la cosa no era tan fácil y que su actitud era demasiado optimista.

-Además -prosiguió-, hay gente que opina que con el dinero que cuesta mantener con vida a todas esas personas que desean morir, se podría mejorar la vida de mucha gente que sí quiere vivir.

La mayor de las muchachas fue a mirar cuánto tiempo le faltaba a la pizza.

-¡Ya está lista! -anunció.

Antes de abrir la puerta del horno, mientras se ponía el guante para sacar la bandeja, expuso un último alegato:

-Ha habido veces en que yo también he querido morirme.

Su amiga contestó que tal sentimiento no era comparable al que podían tener las personas a las que ella se refería.

-De veras: me faltó una chispa para tirarme por la ventana o hacer cualquier locura. ¿Sabes qué fue lo que me detuvo?

Loli la ayudó a sujetar la puerta del horno.

-Pensar que sólo era una mala racha que ya pasaría.

¿A ti no te ha pasado eso de estar con una depresión de caballo y levantarte al día siguiente y sentirte bien otra vez; sentir algo así como que ya se han ido los nubarrones y vuelve a lucir el sol?

-Sí, cuando suspendí en junio el año pasado y estaba fatal, y viniste tú a buscarme aquel sábado... ¿Te acuerdas? Charlamos, escuchamos música en el Café del mar y empecé a entender que todo había sido como un mal sueño; que realmente no había motivos para estar tan hecha polvo; que el problema tenía solución.

-¿Lo ves?; me estás dando la razón.

-Pero no siempre es tan sencillo. Hay personas que se ven tiradas en una cama sin poder mover un solo dedo y que han perdido hasta la más mínima esperanza...

-Sí, eso tiene que ser muy duro. Pero a lo mejor todavía pueden ver, oír, hablar, tener sentimientos, pensar... Sólo con eso todavía pueden hacer muchas cosas: pueden leer, escuchar una canción, ayudar a otra gente que se vea con el mismo problema; pueden amar y dejarse amar...

-Deberíamos preocuparnos más por quienes han tenido tan mala suerte -fue lo 'único que se le ocurrió decir a Loli.

Una vez depositada la pizza sobre la encimera la dividieron en varios trozos, la llevaron a la mesa, aliñaron la ensalada y se sentaron a cenar.

Carmen iba a cambiar de programa cuando, sin querer, reparó en lo que en ese momento estaba exponiendo el reportero que aparecía en pantalla:

-“Esto que ven a mis espaldas es maíz transgénico. En nuestro país son cada vez más los terrenos que se dedican a este tipo de cultivo.

Para algunos, esta transformación a la que se someten algunos alimentos permitirá, de cara al futuro, la mejora de su calidad y el abastecimiento de países tercermundistas. Para otros, se trata de una manipulación de la naturaleza cuyas consecuencias para los seres vivos que formamos parte de ella son completamente imprevisibles”.

Carmen cogió con el tenedor uno de los granitos amarillentos de su ensalada.

-¿Será maíz de ése? -preguntó Loli tras haber hecho un aspaviento.

-¡Qué más da! ¡Lo que no mata, engorda!

-Ya, pero...

Carmen siguió comiendo. Su compañera posó los cubiertos sobre el borde del plato para decir algo:

-A mí todos estos experimentos genéticos no me gustan ni un pelo. Los científicos están yendo muy deprisa, sin pararse a estudiar las consecuencias que pueden tener.

-Pero también tienen su lado bueno. Si todo va bien, gracias a ellos, algún día se acabará el sida, el cáncer, los infartos, el Alzheimer, el hambre en el mundo...

Loli negó con la cabeza y replicó:

-Aparecerán otras enfermedades. Además, ¿has pensado lo diferente que sería todo si no nos pusiéramos malas de vez en cuando y viviéramos muchos más años?

Carmen no entendía el sentido de la pregunta.

-Yo creo que el dolor, el sufrimiento y el saber que vamos a morirnos nos hacen más humanos -aclaró Loli.

Aquella vez que pasé dos semanas en el hospital, aprendí a valorar mejor lo que es estar sana y poder hacer todas esas cosas sencillas a las que en la

vida cotidiana apenas damos importancia como, por ejemplo, pasear, ir en bici, levantarte cada mañana sin sentir ningún dolor... Me di cuenta también de lo importante que es tener una familia que te apoye en los momentos difíciles... y amigas y amigos.

Carmen había dejado de masticar y escuchaba con atención lo que terminaba de decir su compañera:

-No sé, pienso que si no existieran las enfermedades ni la muerte perderíamos “eso” que nos hace ser personas y no animales o máquinas; la “esencia” que nos hace ser como somos, con nuestras alegrías y nuestras penas, nuestras ganas de vivir, la necesidad que tenemos unos de otros...

Era lo que más le gustaba a Carmen de Loli: la sensibilidad con que era capaz de afrontar, siempre que salían al paso, las grandes cuestiones existenciales.

-¿A ti te gustaría vivir eternamente? -preguntó finalmente la menor de las dos chicas.

Carmen la miró a la cara, cerró los ojos y se fundió con ella en un abrazo.





## CAPÍTULO 10. SÁBADO NOCHE.

En la habitación de Íñigo reinaba el caos: la cama sin hacer, estuches de *compact disk* tirados por el suelo, ropa sucia en cada rincón, la papelera desbordada, mucho humo, una botella de Wisky hasta la mitad y un plato con hielos sobre el escritorio...

Sus padres habían salido a cenar con unos conocidos y él y Jordi estaban solos en casa. La sirvienta había concluido su jornada hacía una hora.

-¡Baja un poco la música! -gritó Jordi.

-¿Qué dices?

-¡Que van a subir los vecinos!

-¡Pues que suban, y así les enseño el equipazo que me he comprado!

Más que música, lo que estaba emitiendo el reproductor de última generación era un ruido diabólico.

-¡Escucha este final, verás qué caña!

Jordi se había tapado los oídos. Aun así, lo que oyó fue algo similar a una explosión nuclear ocurrida a unos pocos kilómetros de distancia.

-¡Qué punto, tío, qué punto! -exclamó Íñigo mientras se dejaba caer derrotado sobre la cama.

Jordi giró la rueda del volumen hasta el mínimo.

-Estás pedo -reprochó luego a su amigo-. A ti no te ha sentado bien el último chiflo.

-¡Voy sobraooo! -gritó Íñigo tras incorporarse de nuevo.

En ese momento llamaron al timbre con insistencia.

-¡Ya está liada! Te apuesto lo que quieras a que son las cacatúas del piso de abajo.

Sonó el timbre otra vez.

-Yo paso de salir a ver qué quieren.

-Tienes que ir a abrir, igual son los municipales.

-¿Los guripas? Ni me los menciones, que me da yuyu.

-Vete a ver, hombre.

Íñigo se atusó el pelo con las dos manos y anduvo rápido hacia la entrada.

-¿Qué ha pasado? -quiso saber Jordi al regresar su compañero.

-Nada.

Sin embargo a Íñigo le había cambiado el semblante y se mostraba apaciguado.

-Era el de arriba. Ha dicho que va a ir con el cuento a mis viejos.

-Pues vaya faena, ¿no?

Íñigo se quedó mirando a Jordi seriamente, pero en cuestión de tres segundos volvió a sonreír como si nada hubiese pasado.

-¡Venga, chipirón, que está todo controlao! Voy a vestirme y nos abrimos.

-No tardes.

-Cógete la *play*; está ahí mismo.

Nada más quedarse solo, Jordi abrió el primer cajón de la mesa-escritorio con la mera intención de curiosear un poco.

En su interior se amontonaban la videoconsola, un reproductor MP3, un par de revistas de automóviles, un teléfono móvil de última generación con su cargador, dos paquetes de tabaco diferentes y una caja metálica con cerradura.

Cogió una de las revistas y comenzó a hojearla sin demasiado interés.

Al cabo de unos minutos Íñigo regresó en calzoncillos, afeitado y con el pelo sin secar.

-¡Umm, qué bien huele! -exclamó Jordi.

Su amigo le explicó que era el último perfume que había sacado al mercado un famoso modisto americano; luego le pidió opinión sobre la ropa que pensaba ponerse:

-¿Te gusta este niqui?

-Un poco cantoso, ¿no? Lo digo por los dibujitos de colores.

-Lo que importa es la marca: que-no-te-en-te-ras.

Jordi se fijó en la insignia bordada en la pechera.

-Te habrá costado un pastón...

-No mucho; lo pillé por sesenta leuros.

-¡Joer, mi sueldo de un mes!

-Pero es un rato elegante, ¿o no?

-Sí, lo mismo decías de aquel jersey de cuello alto que te compraste el año pasado y que acabó en el cubo de la basura a las dos semanas.

-¡Hay que renovar el vestuario! ¡Mírate: siempre vas con la misma ropa! ¡Pareces un pobretón!

Jordi alzó el brazo derecho con el dedo índice apuntando hacia el techo y enunció el proverbio que a veces le recordaba su padre: “No es más rico quien más tiene, sino quien menos necesita”.

-¡Pues yo esta noche voy a ser millonario, porque sólo voy a necesitar este par de pirulas!

Íñigo lanzó al aire dos pastillas que acababa de rescatar de su caja de seguridad.

-¡Hala! ¿De dónde las has sacado?

-Me las ha pasado Roberto; no se lo digas a nadie.

Jordi las cogió con la punta de los dedos.

-¿Qué son?

-Las venden como Mitsubishi, pero son éxtasis, tronco; ¡lo mejor de lo mejor! Anda, pon un par de güisquitos, que nos vamos a zampar una ahora mismo.

Íñigo buscó su navaja en el armario, se guardó unos billetes en el bolso de atrás, hizo sitio en la mesa y partió uno de los comprimidos en dos trozos.

-Pilla éste, que es más grande.

-No, yo el pequeño, que no me fio.

Los dos se llevaron sus respectivas mitades a la boca, las colocaron debajo de la lengua y dieron tiempo a que se deshicieran lentamente.

-¡Esta noche a por todas! -alzó Jordi su vaso para brindar.

-¡A saco! -propició Íñigo el sonoro “clinc” y bebió todo de un trago.

Luego metió la botella en una bolsa de papel con asas de cuerda, cerró la ventana, apagó la luz y salió con su acompañante de la habitación.

En cuanto se hubieron cerrado las puertas del ascensor los dos chicos se miraron al espejo.

-Hoy vamos a triunfar, ya verás -aseguró Íñigo, al tiempo que se retocaba los cabellos todavía húmedos.

-O nos cogemos un cebollazo como hace dos sábados...

-Tío, no me lo recuerdes: al final casi me lío con esa amiga medio jipi de mi hermana

Los dos rieron.

-Era más fea que un pecado -aseveró Jordi-. Bueno, te perdonaremos porque la verdad es que ibas muy ciego.

Llegaron al garaje subterráneo. Se encaminaron hasta donde Íñigo aparcaba su moto, un *scooter* de líneas futuristas que arrancó a la primera.

-Vamos a coger los cascos por si acaso -recomendó Jordi, y los sacó de debajo del asiento.

-Llévalos tú, yo paso de fundas.

-No seas burro, toma.

Íñigo se colocó el suyo a regañadientes.

Cuando su amigo terminó de acomodarse, giró bruscamente el puño haciendo que la rueda delantera se despegara del suelo y subió la rampa de salida a gran velocidad.

Fuera, en la calle, no hacía frío. Había pocos coches y no se veía ni un alma.

-¿Dónde vamos? -preguntó el que pilotaba.

-Acércate hasta La Cama, a ver quién hay.

Salieron de la zona residencial, se saltaron un semáforo en rojo, alcanzaron los ochenta por hora en la avenida de la estación y aparcaron frente a la entrada del disco-bar.

Íñigo se asomó a la puerta y vio a Julia y a Roberto, con camisa negra, poniéndole una copa al final de la barra.

-Vamos dentro -dijo, y sujetó la puerta para que pasara antes su amigo.

El local era una antigua cafetería. Las únicas reformas practicadas en él al ser traspasado un par de años antes, se limitaban un cambio en la iluminación -compuesta ahora por faroles con bombillas en forma de vela de baja intensidad-, la sustitución del anterior mobiliario por mesitas, taburetes y sillones de mimbre, y la incorporación de un billar americano y un potente equipo de sonido.

Nada más entrar, a la derecha, había un pequeño recibidor con dos máquinas de videojuegos, una tragaperras y una cabina telefónica similar a las inglesas. De frente, la barra de madera, no muy grande, con un botellero a la espalda bien surtido. A la izquierda, separado con una barandilla y a un nivel un poco más alto, el espacio para sentarse unas treinta personas con el billar en el centro.

Los sábados, hasta las once y media o las doce, no comenzaba a llegar la gente. De momento, sólo había media docena de chavales en las mesas y un grupito de quinceañeras al fondo, junto a la puerta de los aseos, compartiendo un litro de vino con coca cola.

-Mira quién viene por ahí -anunció Roberto al ver entrar a sus compañeros de clase.

Jordi saludó con la mano e Íñigo se colocó detrás de Julia agarrándola por las caderas.

-¡Que me tiras, animal!

-¡Oye tú, no me molestes a las clientas!

-Lo que tienes que hacer es ponerme algo, que ya estás tardando -ordenó Íñigo, y dio unas palmadas en el mostrador como si estuviera tocando un tam-tam.

Roberto preguntó a los recién llegados qué querían tomar.

-¿Nos vas a invitar? -quiso saber Jordi.

-Venga, esta va a la salud de los jefes, que no les he visto el pelo desde las ocho de la tarde.

Julia volvió a preguntar al chico si quería que le trajera algo de comer.

-Que no, que no tengo hambre.

-¡Yo si que me comía todo lo que tú me dieras! -exclamó Íñigo mirando lascivamente a su amiga.

Julia estaba radiante sin ir apenas maquillada: un toque de rímel, la raya de los ojos y discreto pintalabios. Vestía unos pantalones vaqueros muy usados y una camiseta blanca de algodón que realzaba su silueta; zapatos náuticos y cinturón y bolso a juego en tonos granate.

-Oye, ¿tú vienes un poco acelerado, no? le echó en cara a Íñigo después de quitar sus zarpas de encima.

-¿Acelerado?—¡Qué va! ¡Lo que estoy es demasiado tranquilo!

Roberto lo tomó como una indirecta; entonces pidió al chico que entrara un momento a la cocina para partirle, por favor, unas rodajas de limón.

Íñigo le guiñó un ojo, se agachó para pasar por debajo del mostrador y, tras correr una mampara que había allí mismo, accedió al cuarto que más que como cocina se utilizaba como despensa y almacén de bebidas.

-¡Róber, no los encuentro!

Jordi intuyó que algo estaban tramando los dos sin contar con él. No obstante, simuló no darse por enterado y se puso a conversar con Julia.

Roberto se ausentó en busca de Íñigo.

-¿Qué, las has probado? -preguntó al ver a su amigo oculto entre unas cajas de refrescos.

-Sí, tío, pero como si nada.

Roberto limpió con un trapo parte de la mesa. A continuación, sacó de una caja con vendas que había en el botiquín una bolsita de plástico blanco del tamaño de una avellana.

-Toma, hazte un par de rayas -le indicó a su compañero.

-¿Qué es?

-Farlopa de la buena.

Íñigo deshizo con sumo cuidado el envoltorio; metió la punta de una tarjeta e hizo dos hileras. Roberto enrolló un billete:

-Venga tu primero.

Íñigo esnifó en dos tiempos. El otro lo hizo de un tirón. Ambos se quedaron unos instantes como paralizados.

-A propósito —recuperó el habla Íñigo—, tienes que pillarme medio gramo para el próximo sábado: voy a preparar un fiestorro en el chalet.

-¿Medio pollo? -sacudió la cabeza Roberto-. Eso está hecho. Pero hazme un favor: llévale este otro medio que te voy a dar a Fran, que se lo debo del otro sábado.

-¿Habrá entrado ya a currar?

El conocido de ambos trabajaba en un garito allí cerca.

-Fijo que sí. Le dices que luego, a última hora, intentaré hacerle una visitilla; ¡ah, y que te deje algo bueno de lo que él graba para ponerlo aquí esta noche!

Íñigo introdujo el envío en su paquete de tabaco y pidió a su amigo que saliera, que él iba a terminar de trocear un par de limones más.

Fuera, no había caras nuevas. El camarero se colocó de nuevo junto a sus dos compañeros, les dio sendos pellizcos en la mejilla y preguntó qué música les apetecía oír.

Jordi se adelantó a Julia en la petición. Roberto, mostrándose conforme con la misma, se dirigió a la cabina con forma de púlpito.

-¡Un poco de marcha, que está esto muy amuermao!

Íñigo salió con la fuente de rodajas de limón. Le temblaban las manos mientras la sujetaba.

-¿Quieres un pañuelo? -le preguntó Jordi con segundas-. Parece que se te cae el moquillo.

-Me habrá dado alguna corriente ahí dentro... Ven, acompáñame al Psicodelia, que tenemos que hacer un recado.

Los dos muchachos se fueron con sus consumiciones en la mano.

Roberto aprovechó entonces para retomar la conversación que había dejado aparcada con Julia.

Después de haberse explayado bajo la atenta mirada de la chica durante un buen rato, recibió una pregunta que le sentó como un jarro de agua fría:

-¿Te has metido algo cuando estabas ahí dentro con Íñigo, verdad?

-¿Por qué lo dices?

-Porque se te nota.

-¿Ah, sí? ¿Y en qué se me nota?

-En que te pones muy cariñoso, dices cosas bonitas...

-¿Y eso te mosquea?

Julia le miró a los ojos entristecida, cogió su bolso y bajó del taburete.

-Sabes que así no me gusta -fue lo único que dijo mientras se daba la vuelta para ir al baño.

Comenzaba a entrar gente. Roberto, con una sonrisa forzada de oreja a oreja, llenó la cubitera de hielos, secó unas tazas con un paño limpio y se dispuso a atender a una cuadrilla de universitarios. Al regresar, Julia se encontró de sopetón con Tere, Gema y Cristina, que acababan de llegar. Estrechó a las tres entre los brazos y les propuso acercarse a la barra.

-Espera, acompáñanos primero al lavabo -pidió Gema.

-Id vosotras -dijo Tere-. Yo voy a que Róber me ponga algo.

-¡Hola princesa! ¿Qué quieres tomar?

Quien preguntaba era Héctor, el primo mayor de Roberto. Acababa de incorporarse al trabajo con su hermano César, apodado “El Letras” porque había estudiado Humanidades.

-Hola, chico guapo. Mándame a Roberto, que tengo que comentarle una cosilla.

El joven fue a avisar a su primo, y éste, cuando vio que quien le requería era Tere, puso en marcha el lavavajillas y se acercó hasta donde ella estaba.

-Teresita, mi amor, ¡Pero qué bien te sienta este peto!, ¡Y el pelo mojado hacia atrás! ¡Estás para comerte!

-¡Nene, deja ya la pelotita! Oye, mira a ver si me convidas de extranjis a algún estimulante, que esta noche me noto un poco lenta.

Roberto sonrió y meneó la cabeza a ambos lados; entró en la cocina y salió al minuto.

-Toma, fúmate un cigarrillo y pégate esto debajo de la lengua.

Con la uña del pulgar señalaba un trozo de cartón del tamaño de una lenteja, dentro del papel de celofán del paquete de tabaco.

-¡Chachi! Ponme también un güiscola.

¡Con mucho hielo!

Roberto no oyó esto último; estaba concentrado mirando cómo caía el chorro de licor al tiempo que movía inconscientemente la mandíbula.

-¿Qué queréis vosotras?

Tere preguntó a sus amigas, que ya volvían, y respondieron que lo que tomara ella.

-Mira, hablando de los reyes de Roma... -anunció Julia al ver entrar a Pedro, Carlos, Íñigo y Jordi.

Gema les hizo una seña. Los chicos la vieron y acudieron a su encuentro.

Íñigo se allegó primero a la barra para entregar a Roberto un disco digital y comunicarle que las drogas estaban haciéndole efecto.

Los otros se saludaron y se quitaron algunas vestimentas: allí dentro hacía calor. Roberto se prestó a guardarlas y a continuación preguntó a los cuatro chicos qué les servía.

Íñigo y Jordi contestaron que acababan de quedar con unos conocidos para hacer botellón. Pedro y Carlos pidieron dos cervezas.

Gema enseguida entabló conversación con Pedro, y Tere animó a Cristina para que bailara con ella.

El ambiente comenzaba a caldearse.

-¿Oye, qué tal ayer por la tarde? -preguntó Julia a Carlos al quedarse los dos un poco separados de los demás.

-Ayer por la tarde... ¡Ah, no se nos dio mal!

-Me tienes que llevar un día contigo.

La muchacha no dejaba de morderse el labio.

-¡Que sí, no te rías, que me gustaría aprender a pescar!

-Vale, dentro de un ratillo, a las siete y media, paso a buscarte. Vamos a ir con mi padre a un coto que hay aquí cerca.

Julia no sabía si eso era una invitación en toda regla o si su amigo sólo pretendía darle coba:

-Hombre, me gustaría que fuéramos tú y yo solos... Más que nada, porque lo voy a hacer muy mal, y los demás se van a reír de mí.

-Bueno, pues cuando tú quieras...

Pedro acudió a la barra para pedir otro botellín.

-Es que hablas mucho con Gema y se te queda la garganta seca -bromeó Julia.

-Más o menos lo mismo que tú con éste -replicó el muchacho, y dio un tirón de orejas a su amigo.

Una joven con vestido negro ajustado y escote de vértigo se acercó a pedir fuego a Carlos.

-No fumo, encanto.

-Otros vicios tendrás...

Carlos le contó algo al oído. La chica sonrió, miró de reojo a Julia y se marchó.

Pedro también había vuelto a alejarse. Tere y Cristina se contorneaban al son de la música.

Julia preguntó a su acompañante qué le había dicho “a esa loba”. Él no respondió: hizo como que silbaba mientras miraba al techo, e inmediatamente dejó su vaso, dio una palmada, y empezó a tararear en inglés la canción que comenzaba a sonar.

Cuando todos llevaban algo más de una hora bailando, charlando y soportando algún que otro empujón de Tere, Pedro recordó a su amigo que debían irse pronto para poder levantarse temprano.

-¿Róber, cuánto se debe? -preguntó Carlos.

-Lo vuestro eran cinco cervezas, pero os lo dejo en cuatro.

-¿Cómo, ya os vais? se extrañó Gema.

-Es que tenemos que madrugar -alegó Pedro.

-De aquí no se marcha nadie -saltó Tere impetuosamente, y agarró a los dos chicos de la muñeca-. Tú siéntate ahí con mi Geringuay, que la tienes muy desatendida. Y tú... Tú eres tonto o te lo haces -le recriminó a Carlos, mientras sus pupilas tan pronto se dilataban como se contraían hasta casi desaparecer del iris.



El chico le dio la espalda y se dirigió a Julia en tono confidencial:

-Tere no está cuerda; para mí que se ha tomado alguna cosa rara...

Julia también había notado algo extraño en el comportamiento de su amiga.

-Pero, que yo sepa...

-Portaos bien, ¿vale?

Carlos se despidió de sus otras compañeras y siguió a Pedro en dirección a la salida.

Era alrededor de la una. Las chicas permanecieron en La Cama hasta las dos. A esa hora, Julia y Tere acompañaron a Gema y a Cristina a casa; después, se fueron a la discoteca.

La Luna estaba abarrotada. Prácticamente todo su público era gente joven. Los golpes de sonido retumbaban hasta en los huesos. Múltiples rayos láser y haces de luz taladraban una atmósfera saturada por el humo y un tufo irrespirable a sudor y a calor húmedo.

-¡Vamos al mogollón! -gritó Tere tras apuntar con el dedo hacia el centro de la sala.

Julia la siguió como pudo hasta la pista de baile. Una vez allí, su compañera comenzó a moverse convulsivamente con los ojos cerrados.

Al poco rato, se acercó a ella un joven muy delgado y con la cara pálida al que había conocido el sábado anterior.

-¡Edu! ¡Has venido!

Tere abrazó al zagal y le dio un beso interminable en la boca.

-Julia, te presento a Eduardo -habló por fin.

Aquel larguirucho ni siquiera la miró. Repitió el beso con la chica, le dijo algo, y ella asintió con la cabeza.

-Nos vamos arriba -explicó Tere-. Espérame por aquí o en la barra.

Julia le rogó que no tardara mucho.

La pareja desapareció al instante. Al cabo de unos segundos alguien tocó a Julia por la espalda.

-¡Carlos! ¿Qué haces aquí?

La muchacha se alegró al ver a su amigo.

-¿Pero no te ibas a dormir?

El joven agachó la cabeza como si buscara una contestación convincente por los suelos; la alzó de nuevo y respondió con cara de pillo:

-Es que esta noche tengo insomnio.

Julia fingió compadecerse de él:

-¡Oh, pobrecito mío!

A continuación, dibujó en el rostro media sonrisa burlona.

-No me tomas en serio para nada -se quejó Carlos.

-¡Que no, tonto! Sólo es que me hace gracia la cara que pones.

No había terminado de decir esto cuando, en un gesto espontáneo, Julia levantó una mano y le tocó la nariz.

-¿Tomamos una cerveza a medias?

-Venga, lo que tú quieras.

Los dos fueron a la barra, pidieron la consumición y buscaron y encontraron una mesa apartada. Pero nada más sentarse apareció por allí Roberto, que ya había salido de trabajar.

-¿Interrumpo algo importante?

Sin esperar otra respuesta diferente a la que más o menos adivinaba que iba a recibir, se acomodó al lado de Julia.

-¿Qué te ha pasado en la camisa? -preguntó ella al ver desprendida una parte de su bolsillo delantero.

-Nada, que había dos tíos ahí fuera caneando al Manolo y me he tenido que meter a separarlos.

-¿Quién? -inquirió la chica.

-No sé, dos pintas.

-¿Pero a quién, a Choped? -preguntó su compañero.

-Sí. Se ha llevado un par de tortas.

Al oír esto Carlos se levantó, encomendó a Julia el cuidado de su cazadora y se dirigió a la salida.

-¡No vayas, que ya se habrán ido -intentó pararle Roberto.

Ya en la calle, Carlos miró a su alrededor. Justo enfrente, en un solar que servía de aparcamiento, había un grupo de unas diez personas.

Se encaminó hacia allí y nada más llegar encontró a Manolo algo separado del corro que empezaba a dispersarse. Estaba sentado en el suelo, con el pelo revuelto y la nariz manchada de sangre.

Al ver a su amigo, el joven maltrecho se levantó e insultó a los adversarios, dos individuos con chupa de cuero que se alejaban entre los demás. El más fornido se detuvo y se giró hacia él.

-¿Qué, quieres que te meta más?

-Déjame a mí -se adelantó el otro.

Carlos se interpuso con las manos en alto.

-¡Tranquilos, tranquilos! Yo me encargo de él. No le hagáis caso.

Dicho esto, sujetó a Manolo, lo obligó a sentarse sobre un capó mientras los demás terminaban de irse, y le preguntó si estaba solo.

El muchacho contestó que sí.

-¿Y Tito?

-Venía de dejarle en keli. Yo ya me iba también, pero antes quería entrar un momento en la discoteca para... para ver a una persona.

Carlos imaginó que se refería a Carmen.

-Bueno, ¿y qué ha ocurrido?

-Pues nada, que estaba en la fila esperando para entrar y estos dos han venido en plan chulito intentando colarse.

-¿Y por qué no has pasado de ellos?

-Porque no; porque no puedes ir por la vida dejando que te pisen.

Carlos se encogió de hombros.

-Tío, yo no me siento “pisao” si estoy esperando para entrar en un sitio y vienen dos macarras y se me cuelan...

-¿Ah, no?

-Para nada.

Manolo no entendía la postura de su amigo.

-Mira -dijo Carlos-, es muy sencillo. Hay individuos que van por ahí comportándose como animales. No saben usar la cabeza; creen que todo se soluciona con la fuerza...

El grandullón cruzó los brazos y prestó atención.

-Cuando los veas venir, te cambias de acera y punto. Piensa que harta desgracia tienen por ser como son, por no haber recibido una educación como la que nos han dado a los demás. ¿Lo captas?

-Ya, y si van derechos a por ti, ¿qué haces?

-Hombre, es muy raro que alguien te busque la boca si tú antes no la has abierto. De todas formas, ten por seguro que responder a la violencia con más violencia no es la solución; al contrario, eso siempre suele complicarlo todo. Porque si tú me das y yo te doy más fuerte... de acuerdo, es posible que la bronca acabe pronto, pero también es muy posible que me guardes rencor y que tarde o temprano intentes devolvérmela, y que si lo consigues, entonces quiera yo devolvértela a ti... y así podemos estar toda la vida.

-O sea, que si ahora tú y yo entramos a la disco a tomar una copa, y vienen Los Malosos, ¿sabes quién te digo?...

-Sí.

-Bueno, pues vienen y nos hacen a ti y a mí lo que les hicieron a quien tú y yo sabemos hace un par de semanas sólo porque no les gustaba cómo iban vestidos...

-Vale. Pues lo último que haría es enfrentarme a ellos. Y, si a pesar de eso, nos mandan al hospital como a Miguelín y a su hermano, entonces lo que habría que hacer es ponerles una buena denuncia.

-¿Y esa es la solución?

Carlos se encogió de hombros y concluyó:

-Sí, yo creo que la mejor arma contra la violencia es la ley. Aunque a veces llegue tarde, cuando el daño ya está hecho, o no nos parezca del todo justa. La ley es lo que impide que esto se convierta en una selva.

¡Y ya está bien de tirarme el rollo, que me parezco a Gandhi soltando un mitin a los indios!

Manolo reflexionó unos instantes sobre lo que acababa de exponerle su amigo. Después, exageró un bostezo, vio que venían Julia y Roberto, y se puso de pie.

-Venga, vamos a tomar un trago antes de que empiece a dolerme todo el chasis.

-No, yo ya me voy para la cueva.

-Pues... tira, te acompaño.

-Espera a que me despida de estos dos.

Julia y Roberto llegaron donde estaban sus compañeros.

-Toma, pónitela, que te vas a quedar frío -dijo la chica, y entregó a Carlos la prenda que éste había pedido que le guardara.

Luego, alcanzó a Manolo una toallita refrescante para que se limpiara la cara y las manos y le dirigió un mensaje mordaz:

-Choped, te vamos a buscar novia, para que estés más relajado los sábados por la noche... ¡Y a Tito ya le buscaremos otra!

Los cuatro rieron.

-Nosotros nos vamos ya -dijo después Carlos.

-¿No vienes a acabarte la cerveza? -se extrañó la chica.

Roberto metió las manos en los bolsillos y se hizo el distraído.

-Es tarde... ¿lo dejamos para otro día?

En ese momento creyó oír tras la mirada de Julia una voz que le pedía engatusadoramente que se quedara.

-¿Bueno, qué? -metió prisa Manolo.

-Lo dicho...

“Adiós”; “nos vemos el lunes”; “cuídate”; “que lo paséis bien”.

...Y la noche del sábado siguió su curso.

## CAPÍTULO 11. ESTOICISMO Y EPICUREISMO.

-Jo, yo la verdad es que la he visto supermal; zombi total; casi no podía hablar.

Gema había ido a buscar a Tere y estaba contando a Julia y a Cristina, reunidas en la habitación de esta última, el estado en el que se encontraba su amiga.

-Ni siquiera sabe a qué hora llegó a casa.

-Yo la dejé en el portal a las cuatro -afirmó Julia.

-Es igual; no ha podido dormir nada; y esta tarde todavía le daban flases. Me ha dicho que nunca en su vida se había visto tan emparanoiada. Según ella, cada poco rato se le aparecían unas arañas gigantescas que bajaban del techo por las paredes y se le metían en la cama.

Cristina y Julia hicieron gestos de repulsión al oír esto.

-Le está bien empleado, a ver si escarmienta y no vuelve a tomar esas porquerías -opinó Cristina.

-Por lo visto fue un tripi; bueno, según ella un cuartito así de chiquitín -explicó Gema, dibujando con el lapicero en su carpeta un redondel poco más grande que la cabeza de un alfiler.

-Cristina se preguntó de dónde lo habría sacado. Julia se lo figuraba, pero no dijo nada.

-Debió de dárselo Roberto -apuntó Gema-. ¿No os acordáis de que cuando entramos en La Cama ella no nos acompañó al servicio y se fue derecha para la barra?

Las otras dos asintieron.

-A Róber ya le vale -se enfadó Cristina-. Se pasa un hueco. Un día de estos vamos a tener un disgusto.

Acto seguido volvió a intervenir Gema:

-Julia, tienes que decirle que se corte un poco; a ver si a ti te hace caso.

La chica alegó que ya lo había hablado muchas veces con él:

-Pero como si nada. Él dice que controla, que un poco de “vidilla” los fines de semana no hace mal a nadie...

-Pues a Tere parece que no le ha sentado muy bien replicó Cristina.

-Sí, y él, mientras dura el mambo no para de moverse y estar alegre -abundó Gema en el reproche-; pero cuando llega el lunes no es persona, y a veces tiene bajonazos de montaña rusa que le duran hasta el miércoles o el jueves.

En ese instante llamaron a la puerta. Era Sonia, la madre de Cristina.

-Perdonad que os moleste, cielos. Me estoy preparando un café, y he pensado que igual os apetece también a vosotras.

Gema se apresuró a decir que no, dándole las gracias.

-¿Y tú, Julia?

-Ay, pues yo sí me tomaba uno con un poquito de leche...

-Muy bien, ¿y tú, cariño?

Cristina, con su sonrisa de muñeca de porcelana, pidió que le preparara un descafeinado.

-Ahora enseguida os lo traigo.

Sonia volvió a cerrar la puerta y las chicas, en vez de reanudar la charla, decidieron abrir las carpetas para empezar a hacer el trabajo de ética.

Gema entregó a sus compañeras el CD interactivo con el que había realizado el suyo sobre Platón.

-¿Y estás segura de que trae algo de Epicuro? -preguntó Julia.

-Sí, ya me fijé: están todos los grandes filósofos griegos. Son unos dibujos animados megasimpáticos.

-Yo he buscado algo sobre el estoicismo y he sacado esto de la enciclopedia -dijo Cristina, y enseñó un folio escrito por las dos caras.

-¿Pero el trabajo no era sobre la ética de Epicuro? -cuestionó Gema.

Cristina le explicó que sí, pero que Andrés les había pedido que dedicaran también un pequeño apartado a esa otra importante corriente de pensamiento contemporánea al epicureísmo.

Mientras ponían en marcha el ordenador Julia cogió la hoja de su compañera y comenzó a leerla:

### **La ética de los estoicos.**

El estoicismo es una escuela filosófica griega y grecorromana fundada por Zenón (natural de Citio, Chipre) en la *Stoa Poikilé* ("Pórtico de las Pinturas") de Atenas en el 300 a. C. Ocupó un lugar principal en el panorama de la filosofía postaristotélica hasta el siglo II d. C.

En el terreno de la ética, el estoicismo se basa en la idea de que para alcanzar la felicidad lo que debemos hacer es vivir en consonancia con la naturaleza, o "vivir conforme a la naturaleza", según las palabras del propio Zenón (Diógenes Laercio, VII, 87).

La denominada escuela cínica, que tuvo en Diógenes de Sínope su más conocido valedor, ya había proclamado que todo aquel que quiera alcanzar la felicidad debe alejarse de los convencionalismos y tradiciones creadas por los hombres para convivir en sociedad y, sobre todo, volverse hacia la naturaleza. Ahora bien, lo que esta escuela entendía por "naturaleza" no era más que lo primitivo que habita en nosotros, lo instintivo.

Para los estoicos, por el contrario, vivir de acuerdo con la naturaleza quiere decir aceptar el orden que ha implantado en el mundo la divini-

dad. Vivir conforme a la naturaleza significa, con otras palabras, aceptar la ley que rige todo cuanto ocurre a nuestro alrededor; una ley que viene a ser lo mismo que el destino. Es inútil que los seres humanos no queramos acatarla o que vayamos en contra de ella: al final, siempre logrará imponerse. A veces, la ley podrá parecernos cruel; por ejemplo, cuando permita que haya muertes, guerras, catástrofes... Pero la ley nunca se equivoca y hace que todo ocurra como tiene que ocurrir para que reine la armonía en el universo.

Sólo las personas que hagan uso de la razón se darán cuenta de esto. Por eso, según los estoicos, sólo los que razonan sabrán adaptarse a lo natural, y así, llenarse de felicidad.

Por lo demás, cabe destacar que, al entender de esta escuela filosófica, la naturaleza ha querido que los seres humanos vivamos en comunidad; más aún: que todos nos consideremos miembros de una misma sociedad, de una misma nación. En este sentido, será sabio quien se considere ciudadano del mundo y no de tal o cual país en particular.

Semejante concepción cosmopolita es la que hará exclamar a Séneca, pensador nacido en Córdoba en el siglo I, encuadrado en el estoicismo tardío, aquello de "*¡Qué ridículas son las fronteras de los hombres!*" (*Cuestiones naturales*, I, pref. 9)

Nada más leer esto, Julia se levantó, cogió su silla y se arrimó hasta la mesa donde estaban sus amigas con el ordenador.

-Está lloviendo -anunció después de mirar por la ventana.

-¡La moto! -exclamó Gema- ¡Se me va a mojar, y la he lavado esta mañana!

Julia se sentó a su lado.

-¿Sabes lo que diría un estoico ante un caso como éste?

Gema pensó que su amiga quería tomarle el pelo; aun así, deseaba oír la respuesta.

-Debes creer que hay una divinidad que controla todo y que ha querido que llueva y se moje tu moto.

-Pues vaya gracia.

-¡Quién sabe! -saltó Cristina- ¡Igual lo ha hecho así para que la guardes en mi casa hasta mañana y evites un accidente!

Gema prefirió ignorar semejante argumento.

-Bueno, tú no te pongas tan dramática -intervino Julia-. Lo único que te diría un estoico es que ha ocurrido lo que, por las leyes que sigue el universo, tenía que ocurrir. A partir de aquí, puedes hacer dos cosas. Puedes no aceptarlo, y estar toda la tarde maldiciendo el chaparrón, con lo cual lo único que

conseguirás es disgustarte más todavía... o puedes aceptarlo como un hecho normal contra el que es inútil luchar, y así, seguramente, te quedarás más tranquila, no sufrirás tanto y serás menos infeliz.

Gema frunció el ceño, volvió a mirar por la ventana, vio su moto aparcada mojándose y concluyó lo siguiente:

-¿Sabéis que os digo? Que si quiere arrancar cuando baje, que arranque; y si no, ¡Allá cuidados!: será que está escrito que hoy voy a regresar a casa andando.

Al otro lado de la puerta se oyó el tintineo de las tazas de café, las cucharillas y los platillos que traía la madre de Cristina en una bandeja. Julia se levantó para ayudarla.

-Os lo dejo aquí y os lo arregláis vosotras, ¿vale? Mirad si necesitáis algo más.

Había edulcorante, servilletas rojas de papel con flores de oro, dos sobres de café descafeinado, una jarrita llena de leche y un plato con un surtido de deliciosas pastas de té.

-Está todo, mamá; gracias.

Las otras dos también agradecieron a Sonia el detalle.

-Venga, pues me voy y ya no os molesto más.

Gema, que seguía sin querer tomar nada, continuó tecleando en el ordenador. Cristina y Julia se sirvieron.

-Aquí tenéis a Epicuro.

La chica giró la pantalla para que vieran a aquel hombrecito que aparecía recostado sobre unos cojines a la sombra de una higuera, recibiendo el masaje de una esclava en los pies y comiendo un racimo de uvas.

-¿Qué os parece?

A las dos les hizo gracia cómo lanzaba las uvas hacia arriba y le caían dentro de la boca.

-Busca algo sobre su vida mientras terminamos de tomar esto -pidió Cristina.

Gema realizó un par de operaciones y esperó a que fuera el mismo Epicuro quien se presentara.

-No se oye -advirtió al instante la joven.

-Es la tarjeta de sonido; está averiada y sólo funciona cuando lleva un rato encendido el ordenador.

-Bueno -murmuró Gema mientras se ponía a teclear otra vez;- entonces le pediremos que nos lo cuente por escrito.

La muchacha fue seleccionando opciones con rápidos movimientos del ratón.



-¡Ya está!

La imagen del filósofo quedó congelada en la pantalla. A su lado apareció una viñeta con el siguiente texto que Gema empezó a leer en voz alta a sus amigas:

### **Biografía de Epicuro.**

Epicuro nació en la isla de Samos el año 341 a. C. Desde muy joven se dedicó a la filosofía, asistiendo primero a las clases de un platónico llamado Pánfilo y después a las de Nausífanos, un discípulo del atomista Demócrito que ejerció sobre él una gran influencia. Con dieciocho años marchó a Atenas para realizar el servicio militar. Más tarde, a los treinta y dos, pasó a dedicarse a la enseñanza. En el 307-306 a. C., después de haber vivido en Mitilene y en Lampsaco, regresó a Atenas, donde permaneció hasta su muerte en el 271-270 a. C. En esta ciudad, siguiendo la estela de los grandes filósofos, fundó una escuela; para más señas, en el jardín de su casa. Allí, sus discípulos no dejaron de admirarle y de rendirle los máximos honores, incluso cuando ya no pudo estar con ellos.

Epicuro fue un gran escritor. Se le atribuyen más de 300 obras.

De estas, sólo han llegado hasta nosotros una carta dirigida a Herodoto sobre cuestiones relacionadas con la física, otra dedicada a Meneceo -en la que queda expuesta su teoría ética-, las *Máximas Capitales* y el *Testamento*. Por otro lado, hay que añadir que en un manuscrito perteneciente al Vaticano han aparecido unas *Sentencias* que también podrían haber sido enunciadas por nuestro hombre.

-¿Eso es todo? -preguntó Cristina.

-Sí, ya está -respondió Gema-. Voy a sacarlo por la impresora.

Mientras Cristina iba a lavarse los dientes Julia colocó la bandeja encima de la mesita de noche, se sacudió unas migas sin dejar que cayeran al suelo y volvió a sentarse al lado de Gema.

-¡Ya tiene voz! -exclamó ésta al darse cuenta de que su personaje había comenzado a moverse y a hablar.

-¡Bien! -se alegró Julia-. Pídele que nos cuente algo sobre su doctrina.

Gema reinició el programa, apareció un recuadro con varias alternativas y escogió una que se destacaba frente a las demás.

Inmediatamente, apareció el siguiente epígrafe en el centro de la pantalla:

### **Teoría ética de Epicuro.**

El filósofo se acababa de incorporar y con los brazos abiertos daba la bienvenida a su jardín.

En la escena siguiente Epicuro se encontraba frente a un estanque rodeado por un camino a cuyos lados iban apareciendo, entre los árboles y la maleza, algunas estatuas de mármol, macetas con plantas exóticas y bancos de piedra.

-Me gustaría que se tomara buena nota de la frase que va a aparecer -dijo al tiempo que echaba a andar-. Como bien enseña el gran historiador Diógenes Laercio es la frase en la que mejor queda resumida toda mi teoría ética.

La pantalla se tiñó de color violeta y en unos instantes, letra a letra, fue formándose la siguiente inscripción:

*"El placer es el principio y el fin de la vida feliz"*. (Diog. Laerc. , X, 129)

Al cabo de unos instantes Epicuro reapareció entrecruzando los dedos. A continuación, sin dejar de mirar al suelo, intentó expresar lo mismo con otras palabras:

-La felicidad se consigue a través del placer. Si queremos ser verdaderamente felices lo único que tenemos que hacer es darnos todo aquello que nos produzca placer.

Nada más expresar esto apareció junto a él un anciano encorvado con aspecto de eremita y actitud amenazante.

-¡Hedonista! -exclamó a modo de insulto- ¡Que eres un hedonista!

Epicuro, sin apenas inmutarse, se separó un poco de aquel hombre, pidió disculpas a las chicas por el incidente y les ofreció la siguiente explicación:

-Me llama hedonista por proponer como mayor bien el placer, que en griego se dice *hedoné*.

Debéis saber que a lo largo de la historia ha habido personas que no han aceptado este punto de vista que yo tengo y me han acusado de frívolo, depravado, libertino y un montón de cosas por el estilo.

-¿Y acaso no lo eres? -inquirió su detractor.

-No. Lo que ocurre es que habéis malinterpretado mis enseñanzas. Cuando yo hablo de placer vos pensáis en los goces del cuerpo, en las satisfacciones que producen la comida, la bebida, la posesión de riquezas, el sexo...

-¿Y no os referís a eso?

-No exactamente.

El anciano le exigió entonces que describiera con precisión qué entendía él por "placer".

-Debemos considerar placer todo aquello que nos reporte paz, sosiego, tranquilidad, *ataraxía*, y que también lleve consigo la *aponía* o ausencia de dolor. En otros términos: placentero es solamente lo que tras haberse disfrutado no se vuelve doloroso.

Las chicas tomaron nota de esta definición. Después, siguieron escuchando al maestro:

-El vino, por ejemplo, sólo se podrá considerar fuente de placer si tras tomarlo nos hace sentir bien y no nos produce mareos, náuseas o alguna enfermedad, ni es causa de que hagamos o digamos cosas de las que más tarde tengamos que arrepentirnos. Lo mismo ocurre con la comida: sólo será placentera si es seguida de una buena digestión y proporciona salud a nuestro organismo. En lo que respecta al sexo...

-¡Sigue, sigue, no te detengas! -le animó el anciano.

-El sexo es un verdadero placer cuando actúa como un bálsamo sobre el cuerpo agitado que busca descanso, comunicación, el calor de otro cuerpo, compartir la energía que tiene dentro... Pero deviene todo lo contrario cuando permitimos que se convierta en una obsesión que nos esclaviza, nos ciega, e impide que nos comportemos cabalmente.

A Cristina le pareció sumamente correcta esta última caracterización, motivo por el cual la anotó en su cuaderno. Luego, tras poner de nuevo en marcha el programa, escuchó a Epicuro enunciar lo siguiente:

-Hemos de calcular las consecuencias que la aplicación de algo que creemos que es un placer puede producir en el futuro. Sólo así descubriremos cuáles son los auténticos placeres.

En efecto, si somos prudentes y nos detenemos a reflexionar sobre los resultados que pueden seguirse de algunas acciones, enseguida nos daremos cuenta de que hay placeres que duran un instante y que luego producen mucho dolor (por lo que no deben ser tenidos como verdaderos placeres), y hay dolores (como, por ejemplo, los que produce la limpieza de una herida) que a la larga nos procuran un estado más placentero que el que disfrutábamos antes de soportarlos.

Con todo, tal y como puede leerse en el párrafo 132 de la *Carta a Meneceo*, lo que nos ha de quedar claro es esto:

*“Cuando decimos que el placer es la única finalidad no nos referimos a los placeres de los disolutos y crápulas, como afirman algunos que desconocen nuestra doctrina o no están de acuerdo con ella o la interpretan mal, sino al hecho de no sentir dolor en el cuerpo ni turbación en el alma. Pues ni los banquetes ni los festejos continuados, ni el gozar con jovencitos y mujeres, ni los pescados y otros manjares que ofrecen las mesas bien servidas nos hacen la vida agradable, sino sólo el juicio certero que examina las causas de cada acto de elección o aversión y sabe guiar nuestras opiniones lejos de aquellas que llenan el alma de inquietud (...)*

A cada deseo es menester preguntarse: ¿Qué sucederá si no se satisface? ¿Qué pasará si no se le atiende? Sólo el cuidadoso cálculo de los placeres puede conseguir que el hombre se baste a sí mismo y no se convierta en esclavo de las necesidades y de la preocupación por el mañana. Pero este cálculo solo puede deberse a la prudencia. La prudencia es toda-

vía más preciosa que la filosofía, porque de ella nacen todas las demás virtudes y sin ella la vida no posee dulzura, ni belleza ni justicia”.

A la derecha de la pantalla apareció escrito el texto. Gema congeló la imagen y Julia pudo copiarlo íntegramente.

-¡Pero entonces, tu teoría coincide en buena parte con la de Aristóteles!  
-exclamó el anciano al ponerse el programa otra vez en funcionamiento.

-Mi planteamiento es, en el fondo, similar al de todos los filósofos que han llegado a la conclusión de que la felicidad, en última instancia, se basa en el ejercicio de la razón o en la sabiduría. Y también coincide con el cristianismo, en la medida en que considera más placentero hacer el bien que recibirlo.

El anciano se mostró gratamente impresionado.

-Debo, pues, pedirte disculpas; en verdad desconocía el verdadero alcance de tu obra...

-Quedas perdonado. Pero no te alejes todavía, porque me gustaría que oyeras estos otros consejos que también quiero dar para alcanzar la felicidad.

Las chicas se dispusieron a tomar buena nota de ellos.

-Para vivir placenteramente resulta oportuno adquirir costumbres sencillas y poco costosas, o sea, evitar los vicios y no crearse muchas necesidades. Lo ideal sería no tener que depender de nada que nosotros mismos no nos podamos suministrar.

Por otro lado, convendrá siempre mantenerse ajeno a la política: tiende a fomentar la ambición y genera muchas preocupaciones.

Finalmente, habrá que tener un cuidado exquisito en el cultivo de la amistad. El hecho de verse rodeado de personas a las que uno aprecia sintiéndose igualmente apreciado por ellas, constituye quizás el mayor placer que le es dado experimentar a cualquier mortal.

Al oír esto, Julia, Cristina y Gema se miraron complacidas.

-¡Sí que es un placer tener amigas como vosotras! -aseguró Julia.

-Sí -añadió Gema-, habrá que darle la razón a Epicuro.

Acto seguido, el filósofo se prestó a profundizar en alguno de los aspectos tratados. Las chicas aceptaron el ofrecimiento para completar algunos puntos de su trabajo. Después, tuvo lugar una cordial despedida.

-¿Qué hora es ya? -preguntó Cristina mientras se desperezaba.

-Las siete -contestó Gema.

-¿Y el cine es a las siete y media, no?

Sus dos compañeras asintieron.

-Venga, pues me cambio en un par de minutos y nos vamos.

## CAPÍTULO 12. EL CRISTIANISMO.

Pasaron la tarde y la noche del domingo y llegó el lunes.

A primeras horas de la mañana, como cada lunes, las caras evidenciaban una somnolencia mayor de la habitual y nadie tenía ganas de hablar. Pero luego, en el recreo, casi todos los alumnos se habían desperezado ya completamente y formaban bulliciosos grupos en los que se contaba o se recordaba cómo había transcurrido el fin de semana.

Por la tarde, Íñigo y Jordi se encontraron a la puerta de la iglesia de su barrio. Era un edificio relativamente moderno con paredes de hormigón, forma de platillo volante, y una enorme cruz metálica plantada a un lado de la entrada principal como si fuera un árbol.

Los padres de Jordi eran católicos practicantes. Al enterarse de que su hijo y un amigo tenían que elaborar un trabajo sobre la ética cristiana, no dudaron en preguntar al párroco, don Teófilo, en cuanto tuvieron ocasión de verlo el domingo, si disponía de algún rato para asesorarlos sobre el particular.

“Desde luego que sí -fue su respuesta-; que se pasen por aquí mañana alrededor de las cinco”.

-Menuda nos la han liado tus majestades -volvió a rezongar Íñigo, quien a diferencia de Jordi, que solía asistir a misa con frecuencia, no pisaba una iglesia a no ser que estuviera invitado a una boda, un bautizo o alguna comunión.

-Tú míralo por el lado bueno: saldremos de aquí con el trabajo hecho.

-Ya, pero por no aguantar a uno de estos comecocos con sotana...

Jordi, que ya había discutido alguna que otra vez con Íñigo a causa de sus convicciones religiosas, no le dejó terminar:

-Sigo sin entender por qué te caen tan mal.

-Porque son unos listillos que pretenden vivir bien a cuenta de los demás.

Jordi cruzó los brazos.

-La verdad es que los tíos se lo han sabido montar -continuó Íñigo-. Primero, hacen creer a la peña que son los mensajeros de Dios y que tenemos que hacerles caso si no queremos ir al infierno de cabeza cuando las espichemos. Luego, nos salen con el cuento de que todo lo que les demos a lo largo de esta vida se nos devolverá después multiplicado por cien, y con que debemos ser generosos, humildes, sencillitos...

Al final, resulta que ellos viven a tutiplén sin privarse de nada, mientras que nosotros tenemos que andar reprimiéndonos en todo, porque si no, nunca podremos alcanzar el paraíso.

-Pues yo no lo veo así -protestó el creyente-. Nadie puede negar que en algunos momentos de su historia la Iglesia ha sufrido la corrupción, hasta de Papas y obispos. Pero hoy por hoy sólo se dedica a proclamar el mensaje divino y a ayudar a los necesitados. Y también es cierto que maneja mucha pasta, sí; pero es para poder realizar ahora y en el futuro su labor sagrada.

Al ver que Íñigo no aparentaba sentirse convencido con semejante planteamiento, Jordi recurrió a otro más contundente:

-Si la Iglesia repartiera mañana todas sus posesiones entre los pobres, lo más seguro es que ocurrirían dos cosas: primera, que pronto pasarían a manos de algunos tiranos que las emplearían para comprar armamento, o a manos de personas sin escrúpulos que se dedican a enriquecerse a cuenta de los más incautos; segunda: que dejaría de ser respetada por parte de muchos mandamases que sólo respetan a quienes tienen poder político o económico.

Conclusión: para poder seguir ahí con la misión que le ha sido confiada sin perder terreno frente a sus enemigos, la Iglesia tiene que llevar sus cuentas como si fuera una gran empresa. En el mismo instante en que muestre debilidad o deje de gestionar bien sus recursos, habrá un montón de organizaciones con distintos intereses que intentarán cargársela.

Por la acera se acercaba un hombre apuesto vestido con americana, camisa con alzacuellos y pantalón en tonos oscuros.

-Ese es don Teófilo -interrumpió Jordi su explicación.

-¡Hola, chicos! ¿Lleváis mucho tiempo esperando?

-No, acabamos de llegar -respondieron los dos.

-Hacía mucho que no nos veíamos, Jordi.

-Sí, bueno es que... ayer me quedé dormido, y la semana pasada estuve enfermo.

Don Teófilo le dio una palmadita en la mejilla.

-Mire, le presento a mi amigo Íñigo.

El párroco estrechó su mano con efusividad e invitó a los dos a pasar al interior.

-Estáis en vuestra casa -añadió el hombre una vez dentro del templo-. Podéis venir aquí cuando queráis, como si es sólo una vez cada mucho tiempo: siempre me encontraréis para servirlos en todo lo que pueda.

Los muchachos movieron la cabeza en señal de agradecimiento. Luego, acompañaron a don Teófilo por el pasillo central hacia el altar, formado por un conjunto de moles de piedra blanca que hacían las veces de ara, atril, y asientos para los sacerdotes y monaguillos.

-En las tardes de primavera los campos adquieren un color muy especial -dijo el eclesiástico al tiempo que señalaba la vidriera con verdes, anaranjados y azules que presidía el ábside.

Teodoro, el sacristán, se asomó por una pequeña puerta situada a la izquierda para ver quién había llegado.

-Buenas tardes -saludó a los visitantes.

-Buenas tardes -respondieron al unísono.

-Voy a salir para hacer unos recados.

-Descuida, ya nos quedamos nosotros -contestó el párroco-. No cierres, que vamos a entrar -añadió-. Seguidme: en la sacristía estaremos más cómodos.

Los tres accedieron a una habitación muy espaciosa unida a un vestidor. En el centro había una mesa alargada con doce sillas; a su alrededor, anaqueles repletos de libros y cartapacios, un aparador, grandes armarios, carteles con anuncios pastorales clavados con chinchetas en la pared, y un retrato del Sumo Pontífice.

-Tus padres me dijeron que tenéis que realizar un trabajo sobre el cristianismo.

-Así es -afirmó Jordi.

Don Teófilo se sentó con los dos jóvenes a un lado de la mesa.

-¿Y qué extensión debe tener?

-No mucha: tres o cuatro folios -respondió Íñigo.

-Entonces habrá que sintetizar...

-Sí, se trata de exponer sólo lo más importante.

-Bien, pues podemos empezar cuando queráis.

Jordi preguntó al párroco si tenía inconveniente en que utilizara una grabadora. Éste respondió que no. Luego, esperó a que el aparato se pusiera en funcionamiento e inició su discurso:

-Antes de empezar hemos de dejar claras un par de cosas. Primera: que el cristianismo es, ante todo, una religión. Ésta se basa en la afirmación de que existe un único Dios (con unas características determinadas), y en la exposición del camino que debemos seguir para unirnos con él y poder así vivir eternamente en el paraíso. Sólo en un segundo momento, en la medida en que prescribe una serie de normas morales para dirigir la conducta de los individuos a fin de que todos podamos ser más felices, cabe considerar al cristianismo como una teoría ética. Segunda: entenderemos por cristianismo la doctrina de Jesús de Nazaret recogida en los escritos que componen el Nuevo Testamento: los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las Cartas y el Apocalipsis.

Al llegar aquí, don Teófilo se detuvo un momento e hizo una nueva pregunta:

-¿Vosotros queréis que me centre en su consideración como teoría ética, verdad?

-Sí -respondió Jordi-, y si no le importa, nos hace también un pequeño resumen de la vida de su autor.

-¿Cómo? ¿Acaso no sabéis de sobra quién fue Jesús?

Los dos permanecieron callados sin atreverse a responder.

-A ver, Íñigo, por curiosidad: ¿tú qué sabes de él?

El muchacho se rascó la cabeza y habló con cautela:

-Era un hombre que iba de un lado para el otro curando a los enfermos y diciendo a sus compatriotas que era el Hijo de Dios y que había venido para enseñarles lo que debían hacer para salvarse. Muchos lo creyeron y comenzaron a seguirle. Entonces los romanos pensaron que era un revolucionario que iba a poner en peligro su gobierno y decidieron eliminarlo.

El párroco hizo un gesto de aprobación; luego se acercó la grabadora y expuso lo siguiente de manera pausada:

### **-Algunos datos sobre la vida de Jesús.**

Como bien se relata en los Evangelios de Lucas y de Mateo, Jesús fue engendrado por obra y gracia del Espíritu Santo en el seno de una mujer virgen llamada María, que estaba comprometida con José.

Nada más producirse el alumbramiento en un pesebre de Belén, el Ángel del Señor se apareció a unos pastores para comunicarles que quien había nacido era el *Mesías*, el liberador que esperaba el pueblo judío.

El rey Herodes, muy intranquilo por la noticia, pidió a unos magos de Oriente que averiguaran para él dónde se encontraba exactamente la divina criatura. Sin embargo, cuando llegaron hasta ella, la adoraron, ofrecieron regalos y regresaron a su país por otro camino para no tener que rendir cuentas a Herodes.

El rey, entonces, se enfadó y ordenó matar a todos los niños menores de dos años que hubieran nacido en Belén y sus contornos. Pero Jesús fue puesto a salvo por sus padres, que avisados por un enviado del cielo decidieron huir a Egipto.

A la muerte de Herodes, la Sagrada Familia regresó a Israel y se estableció en Galilea, en un pueblo llamado Nazaret.

De la juventud de Jesús pocos son los datos que han llegado hasta nosotros. Es posible que realizara algunos viajes a diferentes lugares para ir adquiriendo conocimientos.



Lo que sí está escrito es que fue bautizado en el río Jordán por Juan Bautista, quien lo reconoció como el que había venido al mundo para congraciarse a su pueblo con Dios.

Después, el Espíritu Santo condujo a Jesús al desierto para sufrir las tentaciones del diablo. Tras haber superado el trance con éxito, se retiró a vivir a Cafarnaún.

A partir de ahí, empezó a predicar su mensaje, a rodearse de discípulos y a practicar curaciones y milagros. Su fama se extendió con rapidez.

Al llegar a Jerusalén, se enfrentó a los sacerdotes y a las autoridades judías. Fue apresado. Lo acusaron de blasfemar y de insultar a Dios por atreverse a decir que era hijo suyo. Poncio Pilato, el gobernador romano, se vio entonces obligado a azotarlo y crucificarlo.

Jesús murió, pero al tercer día resucitó. Con ello demostró lo que había venido a enseñar: que quien cree en Dios vivirá eternamente.

Don Teófilo carraspeó por dos veces para dar a entender que había concluido la primera parte de su disertación. Íñigo se apresuró a apagar la grabadora y, a continuación, hizo el siguiente comentario:

-Una vez oí que Jesús realmente no llegó a morir, sino que se escapó y continuó su camino hacia la India y otros lugares de Asia...

-También hay quienes opinan que el sepulcro quedó vacío no porque resucitara, sino porque sus discípulos retiraron el cadáver sin que los soldados que lo custodiaban se dieran cuenta -replicó el hombre-. Ahora bien, ¿qué hay de cierto en afirmaciones como éstas? A mi modo de ver, absolutamente nada: no son más que meras difamaciones.

-¿Y esos otros escritos de los primeros siglos sobre la vida de Jesús que cuentan una película muy distinta a la de los Cuatro Evangelios?

-¿Has podido leer alguno?

-No.

-Hemos de confiar sólo en aquellos testimonios rigurosos y bien contrastados que han llegado a nosotros con “certificado de garantía”. Además, ¿no te parece así una historia perfecta? ¿En qué vamos a creer si no creemos en ella?

Jordi dio un toque con su rodilla a la pierna de Íñigo por debajo de la mesa. Éste entendió lo que su amigo pretendía transmitirle y ya no volvió a discutir con su instructor.

Al ver que no había más preguntas, don Teófilo puso título en voz alta al asunto sobre el que iba a hablar a continuación:

### **La ética cristiana.**

Íñigo apretó la tecla que reiniciaba la grabación y escuchó atentamente, al igual que su amigo, lo que empezó a decir el párroco:

-Las enseñanzas éticas de Jesús se basan en la Torah, esto es, en la doctrina transmitida por Dios a Moisés. Esta doctrina constituye la ley por la que se rigen los judíos y está expuesta en el Pentateuco, uno de los libros que componen la Biblia.

Más concretamente, podemos decir que las enseñanzas éticas de Jesús se basan en los Diez Mandamientos y en todos aquellos preceptos que se derivan de ellos (cuando vivió Jesús se contaban hasta seiscientos trece). Uno de estos preceptos, por ejemplo, es el que reza (como puede leerse en Marcos, capítulo segundo, versículo veintisiete) que *“El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado”*. Obviamente, la finalidad de semejante declaración es advertirnos que los días de fiesta debemos descansar y no trabajar. De este modo, lo único que hace es redundar en lo propuesto por el tercer mandamiento.

-¿A propósito -interrumpió don Teófilo su explicación-, sabéis cuáles son los Diez Mandamientos?

Íñigo intentaba recordar alguno. Jordi los repasó mentalmente y comenzó a enunciarlos:

-El primer mandamiento es amar a Dios por encima de todo; el segundo, no tomar su nombre en vano, o sea, no jurar por él; el tercero, celebrar los días de fiesta; el cuarto, honrar al padre y a la madre; el quinto, no matar; el sexto, no cometer adulterio; el séptimo, no robar; el octavo, no dar falso testimonio ni mentir; el noveno, no consentir pensamientos ni deseos impuros; el décimo, no codiciar los bienes ajenos.

El párroco agradeció al chico su colaboración. Acto seguido preguntó si había algún precepto que englobara o pudiera subsumir a esos diez.

Los dos jóvenes se miraron, dudaron y esperaron la respuesta que no tardó en llegar:

-El precepto fundamental de la ética cristiana, es decir, la regla que está por encima de las demás, cuyo cumplimiento ha de permitirnos que vivamos en armonía y seamos felices (con lo cual, además, lograremos estar cada vez más cerca de Dios), es esta: *“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”* (Levítico, dieciocho y diecinueve). Con otras palabras: *“Todo lo que queráis que los hombres os hagan, hacedlo vosotros a ellos”* (Lucas, capítulo sexto, versículo treinta y uno).

Jesús está convencido de que quien atienda esta prescripción estará cumpliendo con el decálogo y con el resto de los mandatos incluidos en la Torah.

Lo más novedoso de semejante exigencia moral es que está pensada para ser puesta en práctica, sobre todo, con quienes nos han causado algún mal. *“Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid*

a los que os maldicen, rezad por los que os injurian”, reclama Jesús en este sentido una y otra vez como bien puede leerse, por ejemplo, en Lucas (capítulo sexto, versículos veintisiete al veintiocho).

El amor que proclama el cristianismo como principio y final de su teoría ética es, de esta manera, un amor ciertamente revolucionario. Como añade Pablo en los versículos cuatro al siete de su primera Carta a los Corintios:

*“Es paciente, es amable (...); no tiene envidia, no se jacta ni se engríe, no es grosero ni busca lo suyo, no se exaspera ni lleva cuentas del mal, no simpatiza con la injusticia, simpatiza con la verdad. Disculpa siempre, se fía siempre, espera siempre, aguanta siempre”.*

Llegado a este punto, Don Teófilo volvió a hacer una pausa.

-En resumidas cuentas -remató Jordi-, el amor es, según el cristianismo, el camino que nos lleva a la felicidad.

-El amor es el camino principal -corroboró el párroco-. Luego, podría decirse que hay otros caminos secundarios que desembocan en él: los Diez Mandamientos. Y hay también unos senderos que conducen a estos últimos. Serían esos preceptos que componen la Torah. Una buena síntesis de ellos es la que Jesús desarrolla en el llamado Sermón de la Montaña. ¿Habéis oído hablar de él?

Íñigo negó con la cabeza mientras Jordi asentía.

-El Sermón de la Montaña es un discurso recogido en los capítulos quinto, sexto y séptimo del Evangelio de Mateo. Comienza afirmando que serán felices *“los que tienen espíritu de pobre”, “los que lloran”, “los pacientes”, “los que tienen hambre y sed de justicia”, “los compasivos”, “los de corazón limpio”, “los que trabajan por la paz”, “los que son perseguidos por causa del bien”, “los que por creer en Dios son acosados, malditos, calumniados”.* Después, añade como prescripciones que también debemos cumplir para alcanzar la felicidad (algunas de las cuales ya están incluidas en el Decálogo), las siguientes (transcritas con cierta libertad): realizar buenas obras que sirvan de ejemplo a los demás, no dejar de cumplir uno solo de los mandamientos de la Ley, perdonar a quienes nos ofenden, no cometer adulterio y tratar con respeto a la mujer, hablar con franqueza, devolver bien por mal, perfeccionarnos en el amor, actuar con humildad, rezar con sencillez, odiar la hipocresía, rechazar los bienes materiales y perseguir los espirituales, confiar en Dios, no juzgar a los demás, ser pacientes y constantes, identificarnos con nuestros semejantes, ser críticos y vivir de hechos, no sólo de palabras.

¿Qué os parece? -hizo un nuevo alto don Teófilo.

-A mí me parece que ya está dicho lo más importante -declaró Jordi-.  
Con todo esto tenemos de sobra para elaborar el trabajo.

-Es sólo un resumen con lo fundamental -apostilló el párroco.

-¡La ética cristiana es muy exigente! -exclamó Íñigo.

Los otros dos sonrieron.

-Pero no por la cantidad de preceptos que manda satisfacer -contestó don Teófilo-, sino porque es realmente difícil cumplir con el principal.

-¿El de amar al prójimo como a uno mismo? -quiso cerciorarse Íñigo.

-Ése mismo. Tened por seguro que si sois capaces de seguirlo al pie de la letra, no os hará falta preocuparos por los demás.

-“*Ama, y haz lo que quieras*” -sentenció Jordi.

-Exacto: esa es la consigna. Si hay amor, nada puede ir mal.

-Y hablando de amores -prosiguió el hombre tras dar por terminada ya su alocución, al tiempo que se levantaba con la intención de ir poniendo fin a la visita-, ¿qué tal andáis de novias?

La pregunta pilló por sorpresa a Íñigo más que a Jordi.

-¡Mal: las chicas no nos quieren, padre! -salió al paso el segundo.

-¿Cómo no van a querer a dos mozos tan apañados como vosotros? ¡Será que no las tratáis bien!

-¿Quién, nosotros? -replicó Íñigo- ¡Son ellas las que sólo nos buscan para hacernos rabiar!

-¡Son muy malas las mujeres! -apoyó Jordi a su amigo.

Luego, de camino hacia la salida, don Teófilo se interesó por cómo iban los dos en los estudios.

Finalmente, al llegar a la puerta, se despidió de ellos:

-Bueno, pareja, ha sido un placer pasar este ratillo con vosotros.

Íñigo y Jordi expresaron su agradecimiento por la ayuda recibida.

-Ya sabéis: aquí me tenéis para lo que queráis. Y a ti, Íñigo, me alegra haberte conocido: a ver si volvemos a vernos pronto.

-Adiós, don Teófilo -alzaron la mano, se dieron la vuelta y se alejaron.

Jordi comprobó sobre la marcha que tal había quedado la grabación.

-Listo -dijo, después de escuchar con nitidez las últimas palabras de la lección recibida-. Esto lo escribo yo en un periquete y ya tenemos hecho el trabajo. ¿Ves cómo ha sido muy fácil?

Íñigo tuvo a bien reconocer que sí:

-Se ha enrollado guapamente y no nos ha dado mucho la catequesis... Este cura no me ha caído del todo mal.

-O sea, que el próximo domingo te vienes a la iglesia conmigo...

Íñigo apreció que su amigo no lo decía en serio.

-Vengo si te casas y me dejas ser tu padrino, ¿vale?

Luego se le subió de un salto a la espalda y bajó rápidamente antes de ser arrojado al suelo.

-¡Ya se me olvidaba! ¡Tengo que darte una noticia! ¿A que no sabes quién me ha mandado un mensajito al móvil?

Jordi dijo no tener ni idea.

-La niña que conocí el sábado en la disco; ¿cómo se llamaba?

-Susana.

-¡Susanita!, eso es. Por cierto, estaba con su amiga.

-¿Con quién, con Paola?

-Sí; te lo juro por esnupi -contestó Íñigo con voz afeminada y un movimiento cursi de las manos a fin de imitarla.

-Será un poco pija, no lo niego; pero está maxibuenaa, y eso es lo que importa, ¡qué leches! Venga, dime que te ha puesto.

-Pues nada, me han preguntado qué tal llegamos a casa, qué tal cuerpo teníamos el domingo... lo típico.

-¿Qué más?

-También querían saber qué hacíamos...

Al ver la atención con que Jordi le escuchaba, Íñigo comenzó a remolonear:

-Paola ha añadido recuerdos para ti.

-¿Y?

-Nada, le he contestado que te daría un besito en cuanto te viera.

Jordi cogió del pelo a su amigo y le echó la cabeza para atrás.

-¡Te lo estás inventando!

-Que no, que es verdad. ¡Para, que me haces daño!

-¿Has quedado con ellas para otro día?

-¡Sí, las he invitado a la fiesta del sábado!

Jordi soltó inmediatamente a su compañero.

-¿Y qué, van a venir?

Íñigo retrasó unos segundos la contestación mientras le quitaba el envoltorio a un chicle.

-¡Han respondido que si! -dijo al fin.

-¡Bien! —exclamó Jordi.

-¡Verás cómo nos lo vamos a pasar!

De regreso a casa, los dos no dejaron de jugar, de fanfarronear, de empezar a hacer planes y, sobre todo, de desear que el sábado llegara cuanto antes.



## CAPÍTULO 13. DOS PROPUESTAS ÉTICAS DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII: SPINOZA Y HUME.

Manolo y Vicente, en el despacho que el padre de este último tenía en su domicilio, esperaban a que la impresora depositara en la bandeja todas las páginas del trabajo que acababan de realizar.

-¿Tú crees que no se dará cuenta de que es un copiado? -preguntó Manolo impaciente.

-Para nada. Andrés no sabe que existe esta enciclopedia multimedia. Además, hemos hecho muchas modificaciones.

Las “muchas modificaciones” a las que se refería Vicente consistían en haber eliminado algunos párrafos del texto original y haber introducido otros con las biografías encontradas en un *Diccionario de autores*.

-Bueno, ya está todo -anunció Manolo al ver que la máquina había terminado de imprimir.

-Vale, pues revisalo con cuidado por si hay algo que no ha quedado bien. Yo aún tengo que hacer una cosa más...

Manolo se acomodó en el sillón de cuero negro que había al otro lado del escritorio y accionó el mecanismo que deslizaba el respaldo hacia atrás. Luego, ordenó los folios, separó la página que hacía las veces de portada con un título a todo color, y empezó a leer la primera parte:

### **Introducción.**

En el transcurso de los siglos XVII y XVIII son muchos los pensadores que dedicarán una parte importante de su obra al tratamiento de asuntos relacionados con la ética y la política. Por lo que se refiere a la primera de estas disciplinas, las nuevas teorías van a mostrarse ciertamente deudoras de los grandes sistemas desarrollados en la antigüedad, si bien aportarán matices ciertamente novedosos e interesantes. Hemos seleccionado como ejemplos más representativos las éticas de Spinoza y de Hume.

### **El vivir conforme a la razón de Spinoza.**

Spinoza nació en Amsterdam en 1632 en el seno de una familia judía de origen portugués. Fue educado en la comunidad judía de su ciudad natal hasta ser expulsado de ella bajo la acusación de herejía en 1656. Pocos años más tarde se estableció en La Haya. Allí se dedicó a fabricar instrumentos ópticos y a su gran pasión, la filosofía. En 1673 se le ofreció una cátedra en la universidad de Heidelberg, pero la rechazó: era un hombre

muy sencillo y de naturaleza enfermiza al que le gustaba sentirse completamente libre y alejado de la vida pública. Murió de tuberculosis a la edad de 44 años.

En 1663 publicó los *Principios de filosofía de Descartes*; siete años después apareció anónimo el *Tratado teológico político*; en 1677, cuando ya había muerto, vieron la luz en un volumen de *Obras póstumas* la *Ética*, el *Tratado político* y el *Tratado sobre la corrección del entendimiento*. En 1851 fue descubierto su *Breve tratado sobre Dios, el hombre y la felicidad*.

Para Spinoza la naturaleza es perfecta. Es un todo orgánico constantemente autorregulado. En él no falta nada ni sobra nada; cada elemento es como tiene que ser. En la naturaleza ninguna cosa está llamada a ser algo distinto de lo que es; antes bien, cada cosa procura conservar sus características esenciales. “*Cada cosa se esfuerza, cuanto está a su alcance, por perseverar en su ser*”. (*Ética*, III, prop. VI)

Por lo que respecta a las personas, ocurre exactamente lo mismo: también perseguimos, por medio de las diferentes acciones que llevamos a cabo, no dejar de ser lo que en esencia somos. Pretendemos consolidar los atributos que nos diferencian de los demás seres. La meta a la que tienden nuestros actos no es otra que el desarrollo de todas y cada una de las facultades que se consideran propiamente humanas.

Pues bien, según Spinoza, será toda vez que consigamos ese objetivo principal, o sea, toda vez que logremos perfeccionarnos como personas cuando, desde un punto de vista ético, avanzaremos en el camino que nos lleva a la felicidad o *beatitud*.

Siendo más concretos, cabe decir que para este filósofo la perfección humana que conduce a la felicidad se basa, fundamentalmente, en un aumento de nuestras capacidades físicas o corporales y de nuestra capacidad racional.

El aumento de ambas capacidades es el criterio para establecer lo que es moralmente bueno, y que suele acompañarse del afecto llamado “alegría”; la disminución de las mismas, por el contrario, establece lo que resulta moralmente malo, y se acompaña de otro afecto llamado “tristeza”:

“*Entenderé por alegría una pasión por la que el alma pasa a una mayor perfección. Por tristeza, en cambio, una pasión por la cual el alma pasa a una menor perfección. Además, llamo al afecto de la alegría, referido a la vez al alma y al cuerpo, ‘placer’ o ‘regocijo’, y al de la tristeza, ‘dolor’ o ‘melancolía’*”. (*Ética*, III, prop. XI, escolio)

En la parte IV de su *Ética*, el autor concluirá que lo más beneficioso para nosotros, lo que produce más alegría, lo que nos aporta la verdadera



felicidad es el conocimiento, o lo que es lo mismo, vivir de acuerdo con la razón:

*“Con certeza sólo sabemos que es bueno o malo aquello que conduce realmente al conocimiento o aquello que puede impedir que conozcamos”*. (Ética, IV, prop. XXVII)

Por lo demás, Spinoza también llegará a afirmar que la felicidad radica igualmente en la solidaridad de los seres humanos, en el bienestar de la colectividad:

*“Los hombres que se gobiernan por la razón, es decir, los hombres que buscan su utilidad bajo la guía de la razón, no apetecen para sí nada que no deseen para los demás hombres”*. (Ética, IV, prop. XVIII, escolio)

*“Si alguno se juzga más feliz porque tiene privilegios de los que están privados sus semejantes y porque se vio más favorecido de la fortuna, ignora la verdadera felicidad, la beatitud”*. (Tratado teológico político, cap. III)

### **El utilitarismo incipiente y el emotivismo de Hume.**

David Hume nació en Edimburgo, Escocia, en 1711. Su familia, perteneciente a la pequeña burguesía, lo animó a que estudiara derecho o se dedicara al comercio, pero él prefirió consagrar su vida a la literatura y a la filosofía.

En 1738 publicó el *Tratado sobre la naturaleza humana* que, a pesar de ser su obra más importante, no tuvo una buena acogida. Cuatro años después, vieron la luz sus *Ensayos morales y políticos*, que gozaron de una mayor aceptación. La fama, sin embargo, no le llegó hasta 1752, año en que aparecieron en las librerías sus *Discursos políticos*.

Desde 1763 hasta 1766 ocupó el cargo de secretario del embajador de Inglaterra en París, donde tuvo la ocasión de conocer a los principales representantes de la Ilustración francesa. Después, regresó a su país, y allí -menos cuando hospedó en su casa a Rousseau- tuvo una vida tranquila hasta su muerte en 1776.

Para la mayoría de quienes estudian la evolución de las teorías éticas a lo largo de la historia, se puede considerar a Hume como un continuador del hedonismo, como un pionero del utilitarismo, o como un valedor del emotivismo.

La primera de estas atribuciones se debe al simple hecho de que el empirista escocés está de acuerdo con quienes defienden que el fin más deseado por los seres humanos es la obtención de sensaciones placenteras -si bien matiza que *“el placer que producen las diversiones vacías y febriles del lujo y del gasto no es comprable al que proporcionan la conversación y el estudio*

(...), la salud (...), las bellezas usuales de la naturaleza; pero sobre todo la reflexión tranquila sobre la propia conducta". (Invest., 157)

Con respecto a la consideración del autor como uno de los padres del utilitarismo diremos que es debida, fundamentalmente, a su convencimiento de que lo bueno es lo que resulta útil a uno mismo y a la sociedad.

Efectivamente, según Hume la utilidad es el criterio con el que mejor podemos establecer qué acciones son moralmente buenas y qué acciones son moralmente reprobables:

*"Podemos observar que en la vida humana siempre se apela a la circunstancia de la utilidad; y no se supone que pueda ofrecerse un elogio más grande de un hombre que mostrar su utilidad para el público y enumerar los servicios que ha realizado a la humanidad y a la sociedad". (Invest., 79)*

A la hora de detallar qué tipo de acciones proporcionan mayor utilidad nuestro autor destaca la obediencia y la práctica de la justicia y la humanidad. La obediencia sirve para lograr la estabilidad de los gobiernos. Y con respecto a las otras dos acciones el filósofo llega a decir lo siguiente:

*"Tanto como valoremos nuestra propia felicidad y bienestar, así debemos aplaudir la práctica de la justicia y de la humanidad, pues sólo gracias a ellas puede mantenerse la paz social y recoger cada hombre los frutos de la asistencia y de la protección mutuas". (Invest., 82)*

Queda claro, pues, que la utilidad por la que aboga Hume no es una utilidad individual, sino colectiva. Esto se debe a la profunda convicción que también vertebró el pensamiento de nuestro autor de que un sujeto nunca podrá ser enteramente feliz si sus semejantes son desdichados. Como advierte en la sección V de la obra que venimos citando:

*"Si consideramos los principios de la estructura humana tal como aparecen a la observación y a la experiencia cotidianas, tenemos que concluir, a priori, que es imposible para una criatura como el hombre el ser totalmente indiferente al bienestar o al malestar de sus semejantes, y no declarar espontáneamente (...) que lo que promueve la felicidad de los mismos es bueno, y lo que tiende a su desdicha es malo". (Invest., 98)*

En lo que atañe, en tercer lugar, a la caracterización de Hume como un ético emotivista, cabe decir que se debe a que no deja de proclamar en varios pasajes de su obra que nuestras acciones morales son promovidas por los sentimientos y no por la razón:

*"Nunca se puede dar cuenta mediante la razón de los fines últimos de las acciones humanas, sino que éstas se recomiendan enteramente a los sentimientos y afectos de la humanidad, sin ninguna dependencia de las facultades intelectuales. Preguntad a un hombre por qué hace ejercicio; responderá: porque*

desea conservar su salud. *Si preguntáis entonces por qué desea la salud replicará enseguida: porque la enfermedad es dolorosa. Si lleváis más lejos vuestras preguntas y deseáis una razón de por qué odia el dolor, es imposible que pueda ofrecer alguna".* (Invest., 167)

¿Y no cabe la posibilidad de que al guiarnos cada uno por nuestros sentimientos se produzca un desacuerdo general cuando haya que precisar qué es lo bueno y qué es lo malo? La respuesta a esta pregunta es que no: ante cualquier acción que tenga cierta trascendencia para los seres humanos todos tendemos a desarrollar los mismos sentimientos. Según Hume, todo ser humano califica como reprobable el asesinato, la violación y la tortura, y considera digno de elogio el heroísmo, la ayuda humanitaria o la compasión:

*"El intercambio de opiniones en la sociedad y en la conversación nos hace formar un criterio general e inalterable, mediante el que podemos aprobar o desaprobar caracteres y conductas".* (Invest., 97)

Para terminar, diremos que al entender de Hume las principales virtudes no son, como se nos ha intentado hacer creer a lo largo de los siglos, el celibato, el ayuno, la penitencia, la mortificación, la negación de sí mismo, la humildad, el silencio, la soledad y todo el conjunto de virtudes monásticas. Las principales virtudes son -más allá de la frugalidad, el vigor mental, la laboriosidad, el discernimiento, la perseverancia y un largo etc.-, entre otras, la prudencia, la integridad, la habilidad en el trato con el prójimo y un espíritu jovial.

Hume, de quien suele decirse que es el fundador de la *ética alegre*, proclama que hemos sido víctimas de una grave equivocación durante mucho tiempo y ya es hora de que nos demos cuenta de ello y comencemos a transitar el verdadero camino de la felicidad.



## CAPÍTULO 14. NAVEGANTES EN LA RED.

Manolo había revisado aproximadamente la mitad del trabajo.

-Toma, sigue tú, que yo ya estoy cansado de leer -se levantó para entregar a Vicente los folios restantes.

-Espera un momento -respondió éste sin separarse del ordenador.

Su compañero le preguntó qué estaba haciendo.

-He mandado un correo a Loli y acaba de responderme. Creo que Carmen está con ella.

Manolo deletreó el texto que aparecía en la pantalla:

GRACIAS X EL RECADO. VICENTE, HAZNOS UN FAVOR: DINOS SI EL D MATE A PUESTO ALGUN EJERCICIO PARA MÑNA

-¿A qué recado se refiere? -quiso saber luego.

Como respuesta, Vicente cerró esa carpeta y abrió la que guardaba los últimos mensajes que había enviado; a continuación, seleccionó el que aparecía al final de la lista y mostró su contenido a Manolo:

HOLA:

T ESCRIBO PQ ÍÑIGO VA A CELEBRAR UNA FIESTA ESTE SÁBADO N EL MERENDERO DE SUS PADRES CON LA GENTE D CLASE Y M A PDIDO Q OS DIGA A TI Y A CARMEN Q CUENTA CON VOSOTRAS

Manolo cogió con las dos manos el brazo de su compañero, lo agitó emocionado y propuso preguntar a sus amigas si aceptaban la invitación.

Sin mediar palabra, Vicente realizó algunas operaciones con el ratón y tecleó lo siguiente en el rectángulo en blanco que ocupaba buena parte de la pantalla:

HOY NO NOS AN PUESTO TAREA PARA CASA. MANOLO, Q ESTÁ AKÍ CONMIGO, KIERE SABER SI VAIS A IR O NO.

-¡Borra ahora mismo lo de que soy yo el que quiere saberlo!

-¡De eso nada!

Los dos chicos forcejearon por hacerse con el teclado. Pero pronto el menor de los dos decidió entregárselo al otro para que dejara de retorcerle el cuello. Sin embargo, antes de que pudiera utilizarlo, colocó la flechita sobre el botón *Enviar* con el ratón, lo pulsó, y el ordenador ejecutó la orden.

-¡Te mato! ¡Yo te mato!

El grandullón agarró a su compañero y lo derribó sobre la alfombra a los pies de la mesa, mientras éste no dejaba de burlarse de él:



-Ya verás... ¡Ay, que me haces cosquillas!... Ya verás qué contenta se pone Carmen cuando vea que estás tan interesado...

Luego, se levantó para ver si recibían alguna respuesta.

-No seas tan impaciente, hombre, dales tiempo para que puedan escribir la contestación.

Tras decir esto, Vicente también se incorporó, cogió una silla auxiliar y se sentó frente al monitor.

-¿Tú crees que van a responder? -comenzó a impacientarse Manolo.

-Van a decir que sí, ya verás.

-Yo creo que no. Llevan unos cuantos fines de semana en un plan muy individualista, muy casero... No sé por qué...

Luego el muchacho reflexionó unos instantes y continuó:

-Bueno, sí que lo sé: es por culpa de la televisión. Cada vez hay más gente que prefiere quedarse en casa a verla en vez de salir a dar una vuelta.

Vicente iba a responder que él estaba seguro de que habían pasado la noche del sábado haciendo alguna cosa más interesante, pero en ese momento recibieron la señal que estaban esperando.

-¡Mensaje nuevo! -exclamó Manolo.

-¡Sí, y la dirección es la de Loli!

-¡Ábrelo, venga!

Vicente ejecutó un par de operaciones y en unos segundos apareció en pantalla el siguiente anuncio:

SÍ Q NOS GUSTARÍA IR. YA NOS CONTARÉIS MÑNA N EL INSTI SI AY Q ESCOTAR O YEVAR ALGO :-)

-¡Mira, han puesto un icono de alegría! -observó Vicente.

-¡Más alegría me da a mí que vayan!

Oye, Tito, ahora en serio: ¿a ti no te da la sensación de que van a ir para ver si tú y yo les tiramos los tejos de una vez?

-Pues no: a mí me parece que van a ir porque se han dado cuenta de que están un poco distanciadas de la gente de clase, y quieren hacernos ver que no pasa nada y que les sigue apeteciendo quedar para hacer cosas juntos.

Esta respuesta desanimó a Manolo.

-La verdad es que últimamente sí han estado un poco a su bola -reconoció luego.

Vicente se quitó las gafas para limpiar los cristales, frunció el ceño y expresó con tono grave su punto de vista:

-Es que todavía nos comportamos como canis, y eso a ellas...

-¿Como qué?

-Como canijos, como críos.

-Que me digas eso de los que se sientan atrás, vale, ¿pero de los demás?

-Igual. Para algunas cosas parece que todavía tenemos catorce años.

El otro día, por ejemplo, cuando te pusiste a hacerle burla a la de inglés mientras escribía en la pizarra...

-¡Pues bien que se rió el personal!

-Vale, pero te aseguro que a Carmen no le hizo gracia. Lo mismo que cuando le metiste la mano en el bolso para quitarle las dos manzanas.

-¡Hala, cómo se puso!

-Es normal, porque ella puede tener ahí sus cosas...

Antes de terminar la frase Vicente se levantó y fue corriendo a buscar algo a su habitación.

-Es de mi hermana -dijo al regresar con un ejemplar de la revista *Nosotras*-. Tienes que leerle el artículo que hay dedicado a los tíos.

Manolo pasó las dos primeras hojas y en el índice se encontró en primer lugar con el siguiente título:

ESPECIAL PARA ELLOS: CÓMO NOS GUSTA QUE OS COMPOR-  
TÉIS EN PÚBLICO ¡Y EN PRIVADO!

-Está muy bien -afirmó Vicente-. A mí me ha servido para aprender un montón de historias que hasta ahora ignoraba y que, sin embargo, para las mujeres son muy importantes.

-¿Me la dejas?

-Llévatela y empóllate bien todo lo que pone antes del sábado: verás como da resultado.

Manolo guardó la revista en el interior de su mochila pensando que ya tendría tiempo de leerla cuando se acostara.

-¿Qué, chateamos un poco? -propuso a continuación.

-¿Qué?

-Que si nos metemos en Internet para charlar un poco con alguien.

-Paso -respondió Vicente mientras ocupaba el sillón articulable-. La gente no dice más que mamarrachadas.

-Bueno, también hay canales donde se habla de temas interesantes, o foros de discusión...

-Sí, y en esos sitios todos se las dan de intelectuales (y en el fondo no son más que unos pedantes), o no te dejan entrar, o te piden que te suscribas...

-¿Quieres que naveguemos?

Vicente movió con su dedo índice la palanca que servía para elevar el reposapiés del sillón.

-Prefiero navegar con este chisme.

Manolo empezó a menear la cabeza a ambos lados:

-Sigo sin entender por qué no te gusta Internet.



-Ya te lo he dicho muchas veces: es un engañoso que solo sirve para darte un calentón o para perder el tiempo.

-Sirve para muchas más cosas.

-¿Quieres que te diga para qué lo utiliza todo pichichi y para qué lo hemos utilizado nosotros en la mayoría de los casos? Primero, para ver pornografía barata; luego, para piratear música y probar videojuegos; después, para enterarnos de lo que ponen en la tele, para curiosear sobre las cosas que nos gustaría comprar... y poco más. ¡Ah, sí: también para tener correo electrónico y para meternos en algún chat y hablar de tonterías!

-¿Y te parece poco?

-Hombre, como dice mi abuelo: “para este viaje no necesitábamos tantas alforjas”.

...Luego vas a buscar algo que te interesa de arqueología y no lo encuentras, o te tiras dos horas y, al final, pone lo mismo que en los libros que ya tengo.

Manolo alegó que también habían hecho uso de la Red en varias ocasiones para realizar los trabajos que les encargaban en el instituto.

-Eso no es hacer trabajos -replicó Vicente-. Lo único que hacemos es bajar algún archivo, y luego, cortar aquí y pegar allá. Así no se aprende nada.

El grandullón reprochó a su compañero que estaba exagerando, pero éste, lejos de mostrarse más moderado agudizó su crítica:

-Internet es el timo del siglo, Choped. No es más que montaje que han preparado las multinacionales, sobre todo las que tienen que ver con el mundo de la informática, para vender millones y millones de equipos y programas carísimos que en poco tiempo se quedan desfasados, y para hacerse publicidad. Aparte de eso, cuando en todos los hogares estemos enganchados a la Red, a todos nos llegará la misma propaganda. Y así, todos terminaremos comprando lo mismo, todos pensaremos de la misma manera y, en resumidas cuentas, todos caeremos como pardillos en la glo-ba-li-za-ción.

-Eso no es verdad. Hoy, gracias a Internet, somos más libres, porque tenemos a nuestra disposición más información que nunca.

Vicente contraatacó de inmediato:

-Si tú pones a una persona inculta delante de toda esa “información”, lo más normal es que se le indigeste a la primera de cambio o que no sepa sacarle partido.

Ya oíste lo que dijo el otro día la profesora de historia: hay estudios que demuestran que los chavales que tienen Internet en casa presentan un rendimiento peor que los que no lo tienen. Además, la gente que se conecta a Internet dedica menos tiempo a la lectura; y la lectura, como dice la Juana y también la de literatura, es el mejor medio para conseguir conocimientos “só-li-dos-y-du-ra-de-ros”.

Manolo aún no se daba por vencido:

-Internet ha favorecido un tocho la investigación en muchos campos. Y sirve para que ahorremos tiempo a la hora de hacer compras, resolver papeleos...

Tumbado en el sillón con los brazos cruzados, Vicente alegó que eso conllevaba la desaparición de muchos puestos de trabajo. Su compañero, sin querer abundar en esa cuestión, respondió que también se creaban otros nuevos. Luego, abrió un nuevo frente para el debate:

-Gracias a Internet podemos comunicarnos mucho mejor unos con otros... ¡Fíjate lo bien que nos ha venido esta tarde!

-¿Lo dices por lo de Carmen y Loli? ¡Pues vaya una manera de comunicarse!

Vicente se quedó pensando un instante en la observación que acababa de hacer. A continuación, expresó lo siguiente:

-Choped, desde que tengo Internet cada vez hay más asuntos que en vez de parlotearlos tranquilamente con quien corresponde, nos los ventilamos escribiendo cuatro letras y recibiendo otras cuatro a cambio.

Ya no nos pasamos por la biblioteca para hacer los trabajos que nos mandan en clase (y para vacilar, de paso, con la bibliotecaria y con las niñas que van a estudiar). Ahora nos quedamos en casa picados con los videojuegos o con cualquier ciberchorrada. Hasta hemos dejado de salir como hacíamos antes a dar una vueltecilla a última hora para ver quién anda por ahí... Y para rematarla, cuando te crees que meterte en un chat ha merecido la pena porque has ligado, descubres que *Vanesa* es un espabilado de Buenos Aires que se ha quedado con toda la tribu.

Manolo soltó una carcajada al recordar el traumático episodio.

En ese momento se abrió la puerta y apareció el padre de Vicente: un hombre de aspecto joven con traje y corbata que llevaba consigo un maletín y una voluminosa agenda bajo el brazo.

-¡Vaya, qué sorpresa; no sabía que estuvierais aquí!

Los chicos saludaron al abogado y éste les preguntó que hacían. Después de explicarle que estaban realizando un trabajo para la asignatura de ética y discutiendo acerca de las virtudes de Internet, Vicente quiso recabar su opinión:

-¿Tú que dices: que sirve para algo o que no sirve para nada?

El letrado se sentó encima de la mesa, cruzó los brazos, se llevó una mano a la barbilla y comenzó a desgranar argumentos en contra y a favor.

- ...Con todo -concluyó-, no digo que sería mejor que Internet no existiera. Lo único que digo es que quizás sí lo estemos sobrevalorando.

Antes de pegarnos a la telaraña deberíamos hacernos preguntas como éstas: ¿Para qué voy a usarlo si lo tengo en casa? ¿Realmente es tan necesario

como se nos hace creer? ¿No sería suficiente con que pudiera utilizarse en los centros de trabajo, en los colegios, institutos, universidades o bibliotecas?

Se trata, en resumidas cuentas, de que reflexionemos sobre el papel que Internet puede jugar en nuestras vidas. Tenemos que ver si no entrará en conflicto con otras cosas prioritarias como, por ejemplo, dedicar tiempo a la familia, a los amigos, a nuestras obligaciones, a descansar, a hacer deporte...

Nadie duda de que el desarrollo tecnológico que estamos viviendo, en el que Internet ocupa un lugar muy importante, pueda traer consecuencias positivas para todo el mundo. Pero, ¡ojo!: también puede acarrear consecuencias catastróficas.

-Como dijo no sé quién -apostilló Vicente-, nuestros “adelantos” sirven para enviar cohetes con un mensaje de vida al espacio... o misiles cargados de muerte a nuestros vecinos.

Manolo ladeó la cabeza.

-Gracias a la ciencia, a la técnica y a la tecnología los seres humanos podemos vivir hoy mejor que nunca -prosiguió el letrado-, pero también es verdad que nunca antes hemos estado más cerca que ahora de nuestra propia destrucción. Muchos de los grandes descubrimientos que hemos realizado pueden volverse contra nosotros en cualquier momento: recordemos lo que pasó con el “efecto 2000”. Pero tenemos que ser optimistas y pensar que todavía estamos a tiempo de evitarlo.

Los dos muchachos asintieron con la cabeza y se levantaron creyendo que ya había terminado el discurso, pero el padre de Vicente les detuvo con su enérgica voz:

-Ya para acabar, les diré a sus señorías que, en mi modesta opinión, cabe que todo vaya bien si, para empezar, paramos la máquina, o por lo menos frenamos un poco, y recapacitamos detenidamente sobre todo lo que hemos sido capaces de ingeniar. Yo creo que estamos en una época en la que nos hemos liado a inventar cosas como locos, sin sentarnos a mirar si eran realmente convenientes o necesarias. Habría que quitar de enmedio todo aquello que ponga en peligro nuestras vidas como, por ejemplo, las armas nucleares o las armas químicas... Habría que examinar, uno por uno, todos los efectos negativos que tienen algunos de los productos que nos quieren vender (como los ordenadores, Internet, la realidad virtual) y decidir entonces si merecerá la pena quedarse con ellos. A partir de aquí, la clave está en avanzar más despacio. No hay que dar un solo paso sin haber considerado bien todas las consecuencias que puede tener...

¡Son casi las nueve! -exclamó Manolo y se puso a recoger sus cosas a toda prisa-. Tengo que irme.

-Creo que os he aburrido con mi intervención...

-¡No, qué va, ha dicho cosas muy interesantes! -asintió el mayor con la cabeza.

-¡Sí, pero se enrolla como un yoyó! -devolvió Vicente el guiño a su amigo y dio a su padre unas palmaditas en la espalda-. Luego, preguntó qué quedaba por hacer.

-Tienes que revisar la segunda parte del trabajo -dijo Manolo, y tras despedirse educadamente, echó a correr por el pasillo.

## CAPÍTULO 15. EL UTILITARISMO.

Nada más quedarse nuevamente solo, Vicente encendió la radio y sintonizó una emisora al azar. Acto seguido cogió los folios, los reagrupó y comenzó a leer lo que ponía en ellos, al tiempo que escuchaba entre canción y canción las intervenciones del locutor del programa, algunas cuñas publicitarias y llamadas de oyentes al estudio.

### **Breve introducción al utilitarismo.**

En términos generales podemos considerar al utilitarismo como un conjunto de teorías éticas que coinciden en señalar que el mayor bien al que pueden aspirar los seres humanos es, más que *lo útil*, la felicidad causada por el placer y la ausencia de dolor.

El utilitarismo hunde sus raíces en el pensamiento de Epicuro y en algunas ideas proclamadas por Helvecio. Sus principales representantes son dos autores ingleses que desarrollan su obra durante el siglo XIX. Nos referimos a Jeremy Bentham y John Stuart Mill. A lo largo de las páginas siguientes se mostrarán algunos datos sobre su vida y obra, así como los aspectos más interesantes de sus respectivas doctrinas.

“Diez minutos para las nueve. ¿Sigues ahí? ¿Si? Pues mereces un regalo. Ahí va, para ti, lo último de *Los chicos malos de la calle de atrás*. Un número uno en las listas de Estados Unidos e Inglaterra que aquí ya empieza a sonar fuerte: *jJust do it*, o sea, *Simplemente, hazlo*”...

### **J. Bentham.**

Jeremy Bentham nació en Londres en 1748. Después de haber estudiado en la Wetminster School y en la universidad de Oxford se interesó por el derecho. Siendo más concretos, diremos que su máxima preocupación fue siempre teorizar acerca de las reformas legales, penales y educativas que hacían falta en su país, y ello, desde un enfoque decididamente liberal.

En 1808 James Mill se convirtió en discípulo suyo. Con él y con otros autores reformistas fundó en 1824 la Wetminster Review. La mayoría de los artículos de esta publicación solían dedicarse a defender el Principio de utilidad, la libertad de expresión, el sufragio universal, las reformas necesarias en el Parlamento, y a exponer duras críticas contra instituciones como la Corona o la Cámara de los Lores, y contra las leyes o la Iglesia de Inglaterra.

Bentham mantuvo siempre estrechos contactos con destacados estudiosos del derecho constitucional de diferentes países del Viejo y del Nuevo continente. En este sentido, incluso llegó a ser consultado por algunos de los juristas que en España elaboraron la Constitución de 1812.

Como anécdota, cabe señalar también que bajo el título de *Panóptico* elaboró un proyecto de cárceles modelo que nunca fue llevado a la práctica.

Bentham murió en 1832 y donó su cuerpo al University College de Londres para que fuera utilizado con fines científicos.

Entre sus muchas obras podemos destacar: *Introducción a los principios de la moral y la legislación* (1789), *Manual de falacias políticas* (1824), *Tratado de un nuevo sistema de lógica* (1827) y *Deontología* (1834).

“¡Qué maravilla de canción! Por cierto, ya sabes que forma parte de una extraordinaria película que se estrena, aquí en nuestro país este fin de semana: ‘Primavera en París’. ¿Cómo? ¿Qué quieres conseguir gratis un par de entradas? Pues marca el 902 333 456 y dínos cuál es nuevo teléfono móvil que lo hace todo y empieza por “o” ¡Sólo para las ciento cincuenta primeras llamadas con la respuesta correcta!”...

### **El utilitarismo incipiente de Bentham.**

Jeremy Bentham es considerado como el padre del utilitarismo. Su concepción ética se apoya en el hedonismo psicológico, esto es, en la teoría -defendida en la antigüedad por Epicuro y en el siglo XVIII por autores como Helvetius, Hartley o Tucker- que sostiene que los seres humanos, por naturaleza, buscan el placer y evitan el dolor. En este sentido, en la sección 1 del primer capítulo de su *Introducción a los principios de la moral y la legislación*, nos dice lo siguiente:

*“La naturaleza ha colocado a la humanidad bajo el gobierno de dos señores soberanos, el dolor y el placer (...) Nos gobiernan en todo lo que hacemos, en todo lo que decimos y en todo lo que pensamos: todos los esfuerzos que podemos hacer para librarnos de esta sujeción sólo servirán para demostrarla y confirmarla. Un hombre podrá abjurar con palabras de su imperio, pero en realidad permanecerá igualmente sujeto a él”.*

A partir de esta premisa, Bentham proclama como tesis fundamental de su doctrina que lo moralmente bueno o correcto es lo útil para el mayor número posible de individuos. Y para ser más concreto, en el Párrafo III del capítulo primero de su *Introducción*, nos dirá que lo útil es lo que *“tiende a producir beneficio, ventaja, placer, bien o felicidad (todo lo cual en este caso es lo mismo) o (lo que también es lo mismo) a prevenir el perjuicio, el dolor, el mal o la infelicidad (...)”*

Bentham admite que su idea no es ciertamente muy original; es más, reconoce que se le ocurrió al leer en el *Ensayo sobre el gobierno* de Joseph Priestley, que el criterio que debían seguir los gobernantes de cualquier Estado en la toma de decisiones era intentar conseguir la felicidad para el mayor número posible de sus miembros.

¿Dónde reside entonces el mérito de Bentham? Sencillamente, en el hecho de haber considerado la búsqueda de lo útil, es decir, de lo placentero que causa la felicidad, no sólo como el principio de cualquier legislación, sino también como el principio básico de la moral.

Tenemos, pues, que conforme al utilitarismo o al principio de la utilidad, una acción es buena, a fin de cuentas, si aumenta la cantidad de placer para la humanidad y mala si la disminuye o produce dolor.

A raíz de esto, la pregunta obligada es en qué está pensando Bentham cuando habla de placeres y de dolores.

La respuesta sale a nuestro encuentro en las secciones II y III del capítulo V de la *Introducción*:

*“Los diversos placeres simples a los que la naturaleza humana es susceptible, parecen ser los siguientes: 1. Los placeres de los sentidos. 2. Los placeres de la riqueza. 3. Los placeres de la habilidad. 4. Los placeres de la amistad. 5. Los placeres de la buena reputación. 6. Los placeres del poder. 7. Los placeres de la piedad. 8. Los placeres de la benevolencia. 9. Los placeres de la malevolencia. 10. Los placeres de la memoria. 11. Los placeres de la imaginación. 12. Los placeres de la expectativa. 13. Los placeres dependientes de la asociación. 14. Los placeres del alivio.*

*Los diversos dolores simples parecen ser los siguientes: 1. Los dolores de la privación. 2. Los dolores de los sentidos. 3. Los dolores de la dificultad. 4. Los dolores de la enemistad. 5. Los dolores de una mala reputación. 6. Los dolores de la piedad. 7. Los dolores de la benevolencia. 8. Los dolores de la malevolencia. 9. Los dolores de la imaginación. 10. Los dolores de la expectativa. 11. Los dolores dependientes de la asociación”.*

Después de ofrecernos este listado Bentham pasa a detallar en qué consiste cada uno de los 14 tipos de placer y 11 tipos de dolor. Así, por ejemplo, en la sección IV del capítulo citado expone esto:

*“Los placeres de los sentidos parecen ser los siguientes: 1. Los placeres del gusto o del paladar, incluidos todos aquellos placeres que se experimentan al satisfacer los apetitos del hambre y la sed. 2. Los placeres de la embriaguez. 3. Los placeres del órgano del olfato. 4. Los placeres del tacto. 5. Los placeres simples del oído, independientemente de la asociación. 6. Los placeres simples de los ojos, independientemente de la asociación. 7. Los placeres del sentido sexual. 8. Los placeres de la salud o el interno y agradable sentimiento o flujo de los humores*

(como se les llama) que acompañan a un estado de salud plena y vigor, especialmente en los momentos de moderado esfuerzo corporal. 9. Los placeres de la novedad, o los placeres derivados de la gratificación del apetito de curiosidad, mediante la aplicación de nuevos propósitos a cualquiera de los sentidos”.

Por lo demás, cabe señalar que al entender de Bentham lo que determina que unos placeres sean preferibles a otros son una serie de dimensiones o *circunstancias* presentes en cada uno de ellos.

En principio, nos encontramos con la intensidad, la duración, la certeza o incertidumbre y la proximidad o lejanía. Luego tenemos la fecundidad y la pureza. La fecundidad consiste en la capacidad para producir sensaciones placenteras, y la pureza en la incapacidad para producir sensaciones opuestas. Finalmente, hay que tener en cuenta la extensión o, lo que es lo mismo, el número de personas a las que afecta o puede afectar el placer o el dolor en cuestión.

Con todo, Bentham afirmará que la última palabra acerca de lo que realmente es placentero la tiene cada individuo en particular. Cada cual es el mejor juez acerca de lo que conduce a su bienestar.

De este modo, podrán considerarse igual de placenteras (si así lo estiman las personas implicadas en ellas), por ejemplo, acciones como estar tumbado en el sofá, ver la televisión, leer un libro o componer una poesía. En cualquier caso, Bentham se muestra partidario de que a todos los pronunciamientos expuestos en torno a lo que produce placer les sea concedido el mismo valor.

Son muchos los autores que han acusado al fundador del utilitarismo de ofrecer una visión muy simplificada de la naturaleza humana. En este sentido, quizás lo que más se le ha reprochado es no haber incluido entre los elementos que promueven la felicidad algunas actitudes como el reconocimiento de la propia dignidad, la autoestima o la autorrealización.

A pesar de esto, son muchos más los estudiosos que consideran a Bentham, si no como un gran filósofo, al menos como un reformador social al que la humanidad entera debe agradecer el haber puesto de manifiesto cuáles son los principales defectos de las sociedades clasistas y los instrumentos con que podemos combatirlos.

“Bueno, ¿va todo bien? ¿Si? ¿Queréis que abramos el buzón de mensajes de nuestro contestador?...”

‘Beep’.

Hola, soy Tina, de Zamora, y me gustaría que me hablarais un poco de la carrera que hay que estudiar para ser azafata.



Tina, espero que nos estés escuchando, porque tenemos buenas noticias para ti. Mira, para ser azafata no necesitas pasar por el agobio de la universidad. Lo único que tienes que hacer es matricularte en el curso que ofrece la ‘A.E.P.’, la ‘Academia Europea Profesional’. Un equipo de profesores expertos pondrán a tu disposición toda su experiencia, temarios, documentación y materiales necesarios para que, en el plazo de un año, estés preparada para ingresar en cualquier compañía aérea. Y si lo que quieres es ser piloto comercial, modelo, puericultora o técnico informático, también te podemos ayudar. El trabajo de tus sueños, el trabajo del futuro está en la Academia Europea Profesional. Para más información, 902 002 002”.

### **J. S. Mill.**

John Stuart Mill nació en Londres en 1806. Desde su más tierna infancia fue sometido, por parte de su padre, a un proceso educativo realmente exigente. A los tres años comenzó a estudiar griego; a los doce poseía amplios conocimientos de literatura, historia y matemáticas; en 1819 realizó un curso intensivo de economía política y, al año siguiente, en Francia, otros de zoología, química, lógica y matemáticas superiores, todo esto al tiempo que establecía contacto con algunos destacados pensadores liberales de la época.

Tras regresar a Inglaterra en 1823 obtuvo un puesto de trabajo en la Compañía de Indias -donde llegará a desempeñar importantes cargos directivos-. A partir de ahí, Mill se dedicó a defender sin descanso la doctrina utilitarista creada por su padre, James Mill, y por Jeremy Bentham, y a propagar su propia visión del utilitarismo así como ciertas ideas políticas de marcado carácter reformista.

Entre 1865 y 1868 J. S. Mill ocupó un escaño en el Parlamento británico. Desde él llevó a cabo una denodada lucha por conseguir, entre otras muchas cosas, el sufragio femenino.

Murió en Avignon, Francia, en 1873

### **El utilitarismo maduro de J. S. Mill.**

Apenas iniciado el capítulo II de su obra de contenido ético más importante, la titulada *El Utilitarismo*, Mill ofrece la siguiente caracterización de su doctrina:

*“El credo que acepta como fundamento de la moral la Utilidad o el Principio de la mayor Felicidad, mantiene que las acciones son correctas en la medida en que tienden a promover la felicidad, incorrectas en cuanto tienden a producir lo contrario a la felicidad. Por felicidad se entiende placer y la ausencia de dolor, por infelicidad el dolor y la falta de placer”.*

Unos párrafos más adelante, nuestro autor dará a entender que quienes interpretan de manera grosera el término “placer” que aparece en la definición cometen un grave error:

*“Resulta degradante la comparación de la vida epicúrea -léase: la vida placentera- con la de las bestias, porque los placeres de una bestia no satisfacen la concepción de felicidad de un ser humano (...)*

*No existe ninguna teoría conocida de la vida epicúrea que no asigne a los placeres del intelecto, de los sentimientos y de la imaginación, y de los sentimientos morales, un valor mucho más elevado en cuanto a placeres que a la pura sensación”.*

Por lo demás, en diferentes pasajes a lo largo de su obra Mill deja claro que el suyo es un utilitarismo universalista y no egoísta. Esto es así en la medida en que suscribe la idea de que el fin último de la acción humana ha de ser la búsqueda de placer para el mayor número posible de personas. El objetivo a lograr *“no lo constituye la mayor felicidad del propio agente, sino la mayor cantidad total de felicidad”*. (El Utilitarismo, cap. II)

Que la teoría de Mill guarda en sus cimientos un estrecho paralelismo con la teoría de Bentham, es algo que salta a la vista a tenor de lo expuesto hasta este punto. Pero no menos cierto es que entre ambas teorías existen también notables diferencias. Aquí no podemos referirnos a todas, pero sí al menos a las dos que, al entender de la crítica, hacen que el utilitarismo milliano supere en -digámoslo así- “refinamiento” al utilitarismo benthamita: por un lado, la caracterización del placer que se consigue cuando cultivamos la solidaridad con nuestros semejantes como un placer superior; por otro, la afirmación de que existen placeres de diversa calidad.

Por lo que respecta a la primera de estas cuestiones, Mill cree firmemente que es mayor el placer y la felicidad que produce la contemplación de una sociedad de seres felices que el que produce la satisfacción de nuestras propias necesidades:

*“Cuando las personas que son tolerablemente afortunadas en relación con los bienes externos no encuentran en la vida goce suficiente que la haga valiosa para ellos, la causa radica generalmente en la falta de preocupación por los demás (...) Aquellos que han cultivado un sentimiento de solidaridad respecto a los intereses colectivos de la humanidad, mantienen en la víspera de su muerte un interés tan vivo por la vida como en el esplendor de su juventud o su salud”*. (El Utilitarismo, cap. II)

Mill está convencido de que nuestra felicidad depende de la felicidad colectiva. Según él, ningún individuo puede sentirse plenamente dichoso cuando los individuos que viven a su alrededor son desdichados. El ser humano es sociable por naturaleza; no puede evitar preocuparse

por sus semejantes. En la medida en que estos son infelices, cae en la infelicidad él también.

Por eso Mill nos anima a mirar en todo momento por el bien de los demás. En este sentido, llegará incluso a decir esto:

*“Merecen toda suerte de alabanzas los que son capaces de sacrificar el goce personal, cuando mediante tal renuncia contribuyen meritoriamente al incremento de la suma de la felicidad del mundo”.* (El Utilitarismo, cap. II)

Pasemos ahora a considerar el asunto que da lugar a la mayor diferencia existente entre la teoría de Bentham y la de Mill. Nos referimos a la afirmación hecha por este último de que se pueden establecer diferencias cualitativas entre algunos placeres.

Bentham, como ya hemos visto, consideraba que la sensación de placer podía variar en función de siete factores: intensidad, duración, certeza o incertidumbre, proximidad o lejanía, fecundidad, pureza y extensión. Pues bien, Mill va a añadir a estos parámetros uno más: la *calidad*. ¿Y en qué podemos decir que consiste semejante elemento diferenciador?

Mill no ofrece una respuesta clara. Lo único que advierte es que lleva a que las personas no den importancia a la cantidad a la hora de preferir unos placeres a otros:

*“Si aquellos que están familiarizados con ambos colocan a uno de los dos tan por encima del otro que lo prefieren, aun sabiendo que va acompañado de mayor cantidad de molestias, y no lo cambiarían por cantidad alguna que pudieran experimentar del otro placer, está justificado que asignemos al goce preferido una superioridad de calidad que exceda de tal modo al valor de la cantidad como para que esta sea, en comparación, de muy poca importancia”.* (El Utilitarismo, cap. II)

Mill reconoce que los precursores del movimiento utilitarista establecieron una superioridad de los placeres mentales sobre los corporales. Pero cree que esta diferenciación es insuficiente. Según él, hemos de tener muy claro que hay una serie de placeres, como son los placeres del intelecto, de los sentimientos y de la imaginación, que tienen un valor mucho más elevado que los placeres que obtenemos a partir de sensaciones físicas.

Con todo, a la hora de precisar cuáles son los mayores placeres a los que puede aspirar el ser humano para conseguir la felicidad nuestro autor propondrá, aparte del cultivo del sentimiento de solidaridad con nuestros semejantes, una vida en la que se combinen momentos de tranquilidad con otros de actividad, y la cultura intelectual.

En relación con estas dos fuentes de placer superior, Mill expresa lo siguiente:

*“Los principales factores de una vida satisfactoria resultan ser dos, cualquiera de los cuales puede por sí solo ser suficiente para tal fin: la tranquilidad y la emoción. Poseyendo mucha tranquilidad muchos encuentran que pueden conformarse con muy poco placer. Con mucha emoción, muchos pueden tolerar una considerable cantidad de dolor. Con toda seguridad, no existe ninguna imposibilidad a priori de que sea factible, ni tan siquiera para la gran masa de la humanidad, el reunir ambas cosas; ya que éstas, lejos de ser incompatibles, forman una alianza natural, siendo la prolongación de cada una preparación para la excitación del deseo de la otra. Sólo aquellos para quienes la indolencia se convierte en un vicio no desean emociones después de un intervalo de reposo. Sólo aquellos para quienes la necesidad de emociones es una enfermedad, experimentan la tranquilidad que sigue a las emociones como aburrida y estúpida, en lugar de placentera en razón directa a la emoción que la precedió (...)*

*Después del egoísmo, la principal causa de una vida insatisfactoria es la carencia de una cultura intelectual. Una mente cultivada -no me refiero a la de un filósofo, sino a cualquier mente para la que están abiertas las fuentes del conocimiento y a la que se le ha enseñado en una medida tolerable a ejercitar sus facultades- encuentra motivos de interés perenne en cuanto le rodea”. (El Utilitarismo, cap. II)*

Por lo demás, si alguna vez nos encontramos con dos placeres que nos parecen semejantes y tenemos que optar por uno de ellos, Mill recomienda que nos dejemos asesorar por quienes ya hayan tenido el gusto de experimentarlos:

*“En relación con la cuestión de cuál de dos placeres es más valioso, o cuál de dos modos de existencia es el más gratificante para nuestros sentimientos, al margen de sus cualidades morales o sus consecuencias, el juicio de los que están cualificados por el conocimiento de ambos o, en caso de que difieran, el de la mayoría de ellos, debe ser admitido como definitivo”. (El Utilitarismo, cap. II)*

Para finalizar, diremos que Mill nunca dejó de ir en contra de aquellos Estados paternalistas que no nos dejan pensar por nuestra cuenta y que pretenden inculcarnos a toda costa una visión determinada sobre lo que constituye la felicidad. El siempre abogó por extender al máximo la educación de las personas, consciente de que ésta es la base que nos proporciona la libertad necesaria para alcanzar la felicidad auténtica. Mill soñó con un futuro en el que los seres humanos estaremos cada vez más unidos unos con otros; soñó con un futuro en el que todos desarrollaremos un sentimiento de obligación absoluta de cara a conseguir el bien universal.

“...No es que queramos convencerte de nada, que tú ya eres mayor; pero que sepas que, según los entendidos, esta cerveza es la mejor. Disfrútala a solas o en compañía. ¡Ah, y recuerda: bebe con moderación!” ...

## CAPÍTULO 16. UN POCO DE SOLIDARIDAD.

-¿Qué día es hoy, miércoles o jueves?

-Jueves -contestó Tere a Gema nada más ocupar con ella, con Julia y con Cristina la mesa que habían dejado libre, llena de tazas de café y servilletas de papel, un grupo de profesores en un rincón de la cantina del instituto.

-¿Por qué lo preguntas? -quiso saber Julia, mientras daba un mordisco al medio bocadillo de tortilla que tenía por costumbre comerse, al igual que sus amigas, a la hora del recreo.

-Para saber si tenemos ética; es que llevo aquí el trabajo que nos mandó hacer Andrés.

Gema enseñó varias hojas sujetas con una grapa, se echó a un lado el pelo y empezó a buscar algo en su carpeta.

-¿Vas a llevarte tú el premio, Geringuay? -preguntó Tere.

-¿Qué premio? -fingió estar despistada.

-Ése que dijo que iba a dar a quien mejor lo hiciera -contestó Cristina.

Gema interrumpió la búsqueda por un instante, levantó la cabeza y miró por encima de los cristales de sus gafas ligeramente caídas.

-¡Ah, sí, ya no me acordaba! ¿A propósito, en que creéis que consistirá?

-En un libro -respondió Julia.

-No, en una de esas postales que él pinta de vez en cuando -replicó Cristina.

Gema tenía pegada en la contraportada de su archivador una que le había regalado hacía tiempo. Era una playa desierta con dos palmeras y, en el horizonte, una pareja de gaviotas sobrevolando un gran sol semihundido en las aguas. Debajo, figuraba la siguiente inscripción:

*“El hombre es un dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona”.*

Hölderling.

-Pues a mí me parece que esta vez va a ser algo más guapo, porque dijo que sería “un-gran-premio” -enfaticó Tere.

-Mañana, cuando entreguemos todos los trabajos, saldremos de dudas -dijo Julia, y Tere y Cristina, pensativas, asintieron con la cabeza.

Gema, por su parte, al fin encontró lo que estaba buscando.

-¿Qué es eso? -preguntó Cristina al ver las dos papeletas que agitaba la chica delante de ellas.

-¡Son las entradas para el cante!

Gema se refería al concierto que ofrecía su grupo español favorito en la ciudad a la que iba a ir ese fin de semana, con sus padres y su hermano, para celebrar la primera comunión de un primo.

Cristina cogió los dos trozos de papel coloreados, leyó lo que en ellos ponía y suspiró.

-¡Qué envidia me das!

-Pues yo preferiría haberme quedado aquí para no perderme la fiesta de Íñigo.

-¿Con quién vas a ir, con tu prima Elisa? -la distrajo Cristina.

-Sí, estará esperándome cuando llegue el sábado por la tarde para irnos a todo correr al estadio.

-Dale recuerdos -intervino Julia-. ¡Y ánimo para que se venga a pasar unos días con nosotras este verano, que las vamos a montar aún mejores que las del año pasado!

Al cabo de unos instantes, aparecieron Carlos, Pedro, Vicente y Manolo.

-Sentaos aquí con nosotras -propuso Cristina.

Sin mediar palabra, los jóvenes dejaron a un lado de la mesa los libros y los portafolios que llevaban para dar la siguiente clase en el laboratorio y tomaron asiento.

-¿Alguien quiere? -ofreció Manolo su bollo cubierto de chocolate a las presentes.

-Gracias, Manolito contestó Tere por boca de todas-. Cómételo tú entero, que todavía estás en fase de crecimiento.

Los demás rieron.

-¿No habéis visto por aquí a Íñigo y a Jordi? -preguntó el chico.

-Están ahí en la barra, con Roberto -indicó Julia, que los había visto entrar hacía un minuto.

-Es que ha dicho Íñigo que quería comentarnos algo sobre la merienda del sábado.

Tere se puso de pie, dio un silbido que oyeron todos los que estaban allí dentro y, al verla, sus compañeros acudieron.

-Ahí se levantan unos -dijo la chica-. Coged un par de sillas, que os hacemos sitio.

-Yo me siento contigo -le propuso Roberto.

-No, que me das calor.

Jordi fue a buscar las sillas.

-¿Bueno, qué es eso tan importante que nos querías contar? -preguntó Julia a Íñigo mientras regresaba su amigo.

-Que este sábado sabadete -comenzó a decir con voz de presentador de combates de boxeo-, a las diez de la noche, en La casa de la colina, tendrá lugar una megafiesta de la que se hablará y hablará durante mucho tiempo, a la que todas vosotras y todos vosotros estáis invitados.

-¡Bien! -gritaron a coro.

-Ya tengo las llaves -añadió luego el muchacho con voz normal-. Las tres únicas condiciones que han puesto mis papaitos son éstas: primera, que cuando terminemos lo dejemos todo recogido; segunda, que llevemos las bebidas que vayamos a consumir, que la última vez les dejamos la bodega temblando; tercera: que nos comportemos de-bi-da-men-te.

Sus compañeros lo abuchearon por decir esto último.

-Vale, vale; con el tercer requisito nos podemos hacer un poco los locos. El grupo comenzó a aplaudir y a dar golpes encima de la mesa.

-¡Pero con los otros dos no! ¿Estáis de acuerdo?

El grito fue unánime:

-¡Sí!

Tras el golpe de voz unos y otras se calmaron un poco.

-Bien -Prosiguió Íñigo-, pues ahora necesito saber quiénes pensáis ir.

Todos levantaron la mano menos Gema.

-Me voy fuera el fin de semana; ya lo siento.

Tere explicó a su compañero el motivo de la ausencia.

-¿Y tú, al final, qué vas a hacer? preguntó Íñigo a la chica.

-Todavía no lo sé seguro, pero creo que si me trabajo un poco más a los viejetes, no habrá problemas para que me levanten el castigo por lo del otro día.

-¿Tú también te pegaste con alguien? -bromeó Manolo.

-Sí, cogió a un tío por banda en la disco y le dio una paliza de muerte -respondió Julia en tono jocoso.

Al ver el gesto de complacencia que se dibujó al instante en el rostro de Tere, los chicos entendieron que las palabras de su amiga tenían un doble sentido.

-La culpa la tuviste tú -saltó la aludida sobre Roberto y simuló estrangularlo.

-¡Quieta, fiera, que me ahogas!

Inmediatamente Tere dejó de hacer fuerza con sus manos.

-Te perdono. Pero el sábado -bajó la voz-, si voy a la fiesta, me tienes que invitar a algo que me ponga a más de cien y que luego no me de mal rollo, ¿vale?

-Cuenta con ello.

La atmósfera comenzaba a estar muy cargada, debido sobre todo al olor a fritura de patatas con aceite de girasol proveniente de la pequeña cocina habilitada dentro de la barra.

-Abre un poco ahí, Cris -pidió Gema a su amiga.

Cristina alzó la mano, giró la manilla y, al volver la ventana hacia sí, vio a Pablo entrar por la puerta del instituto.

-Por ahí viene Cero Siete.

-Dile que estamos aquí -le encargó Roberto mientras se incorporaba para comprar un refresco en la máquina expendedora.

-¡Pablo!

El muchacho miró a su alrededor y su compañera tuvo que repetir la llamada para lograr que la viera.

-¿Le ha comentado alguien lo de la fiesta? -preguntó Íñigo.

Se miraron unos a otros y a través de diferentes muecas dieron a entender que no.

-Bueno, pues ahora se lo largo yo.

-Tito y yo hemos avisado a Carmen y Loli -advirtió Manolo.

-Fetén; yo es que no he podido hacerlo porque no he coincidido con ellas en clase.

-¡Qué bonito es el amor! -exclamó entonces Julia.

-¡Cuando hay cariño de por medio! -completó Tere con chufra.

Manolo y Vicente comenzaron a sonrojarse; los demás desataron algunas risitas.

-No les hagáis caso -terció Carlos al ver que Manolo estaba a punto de saltar con alguna contestación ofensiva.

Manolo enseñó su mano con el dedo corazón hacia arriba; Vicente hizo lo mismo. El roce quedó zanjado.

Llegó Pablo y a todos les llamó la atención la camiseta blanca que llevaba puesta con las siguientes letras negras en el centro:

¿Y TÚ, QUÉ?

-Es nueva -declaró Gema después de acariciar la prenda.

-¿A que mola?

Todos respondieron que sí.

-Pues pasaos el sábado por el local de nuestra ONG y os vendo unas.

-El sábado tienes que ir a una fiesta, zoquete -repuso Íñigo.

-¿Qué fiesta?

-La que vamos a hacer en la finca de mis patrocinadores.

Pablo esbozó un gesto de fastidio y negó con la cabeza:

-Imposible; para ese día hemos organizado una jornada de solidaridad con las víctimas de las inundaciones que ha habido en Asia, y yo soy el encargado del rastrillo que vamos a montar.

Íñigo le hizo saber que la fiesta empezaría tarde: que cenarían a partir de las diez, y que después se quedarían allí hasta bien entrada la madrugada.



-Quizás pueda escaparme un rato a tomar una copa con vosotros; pero no os lo aseguro, porque pondremos música y una espita para servir cerveza, y a lo mejor...

-¿Pero quién te crees que va a ir a veros un sábado por la noche? -lo desanimó Roberto.

Pablo contestó que iban a pegar carteles por todos los sitios y que esperaban una gran afluencia de público.

-En ellos explicamos que todo el dinero que saquemos se destinará como ayuda para los damnificados.

-Luego se perderá por el camino, como suele ocurrir en estos casos -replicó Íñigo.

-Eso no es verdad. Nuestros envíos, lo mismo que los de otras organizaciones como Cáritas, Intermón, Manos Unidas, Cruz Roja o Médicos sin fronteras, llegan siempre a buen puerto.

-¿Y cuánto esperáis recaudar: cien o doscientos euros? Eso no es nada.

-Eso es bastante -repuso Carlos-. En un país del Tercer Mundo, con esas cantidades, se pueden hacer un montón de cosas.

Íñigo se mostró en desacuerdo con la aseveración de su compañero.

-Lo que dice Carlos es cierto -atajó Pedro-. Allí con cuatro perras puedes vacunar a una tribu entera para librarla de alguna epidemia.

Cristina añadió unas cifras aproximadas sobre lo que había leído en algún lugar que costaba construir un pozo para extraer agua, habilitar un equipo médico con los medios necesarios para atender a los enfermos de una amplia zona, o alimentar un niño durante todo un año. 'Únicamente Julia expuso una objeción:

-El problema es que las personas que necesitan ayuda no son unas pocas, sino cientos de millones.

-Y cientos de millones somos los que podríamos ofrecérsela -repuso Carlos, y añadió:

Vivimos en la sociedad de la abundancia. La gente tiene problemas de sobrepeso; producimos mucho más de lo que somos capaces de consumir; una gran parte de nuestras cosechas se pudre en los graneros.

-Y con el dinero que nos sobra -quiso agregar Pablo- nos dedicamos a fabricar bombas, satélites y aviones de guerra, o a mandar cohetes a Marte con un cochecito teledirigido para coger pedruscos y hacer fotos.

Tere se levantó para pedir fuego a Roberto.

-Sólo con lo que la gente se gasta en tabaco -intervino Pedro al verla encender el cigarrillo- se podría acabar con el hambre en el mundo.

-Y con lo que algunos empleáis en compraros cañas y modelitos para ir de pesca, también -protestó la chica.

Pedro se quedó callado. Carlos meneaba la cabeza y Pablo se adelantó para decir algo:

-A estas alturas ya no se trata de buscar culpables. Todos seguiríamos pasándonos la pelota mientras cada hora continúan muriendo cientos y cientos de inocentes. De lo que se trata es de buscar cuanto antes soluciones.

-¿Has encontrado tú alguna? -preguntó Roberto.

-Yo creo que hay varias.

La más fácil, desde luego, sería que los ricachones de este mundo invirtieran en los países subdesarrollados una pequeña parte de los beneficios que consiguen cada año con sus negocios. Y digo “invirtieran” porque, como escribió un tal Tagore, “al que pasa hambre no hay que darle un pez, sino una caña, y luego enseñarle a pescar”.

Sus compañeros dieron a entender, por medio de diferentes muecas, que no concedían ningún crédito a la viabilidad de esta primera medida.

-Tenéis razón -continuó entonces Pablo-. Está claro que a todos esos personajillos sólo les preocupa vivir rodeados del mayor lujo posible y acumular cada vez más y más riquezas.

-¡Qué le vamos a hacer! -saltó Carlos-. Los pobres no tienen la inteligencia suficiente para darse cuenta de lo patético que es el espectáculo que están ofreciendo ante la humanidad.

El grupo expresó diferentes gestos mezcla de conmiseración y desprecio hacia ellos.

-Otra solución consistiría en que los gobiernos de los países desarrollados contribuyeran con el cero siete por ciento de su presupuesto...

-A este paso -sonrió Cristina- te vas a quedar con lo de Cero Siete para toda la vida...

-No me importa -ironizó Pablo-. ¡Mejor es que te llamen Cero Siete que no Cero Seis o Cero Dos!

-Está bien -prosiguió Íñigo-. ¿Esas son las soluciones que tú propones?

-Esas dos... y otra más.

Por el tono con el que había enfatizado las tres últimas palabras sus compañeros se sintieron intrigados.

-Es difícil de llevar a la práctica. Si embargo...

-¿Sin embargo, qué? -interpeló Gema.

-Yo creo que es la opción por la que debemos apostar.

Vicente pidió que contara en qué consistía.

-Consiste en algo tan sencillo como, por ejemplo, privarse de ir algún fin de semana al cine, de tomar la última copilla cualquier sábado, de comprar ese capricho que, si lo miras bien, no necesitas tanto... Sólo con eso -continuó Pablo mientras los demás terminaban de escucharle sin pestañear-

podrías salvar una vida cada poco tiempo, Cris; y tú, Choped; y tú, Vicente; y tú también.

A Gema le pareció que el dedo de Pablo la señalaba a ella. En ese instante acudieron a su mente imágenes como esas que de vez en cuando veía en televisión: imágenes de algún niño con el vientre hinchado por desnutrición, con lágrimas en los ojos porque quizás sabe que la muerte le está esperando y con una mirada que parece decir “con las sobras que tiráis al cubo de la basura después de cada comida yo tendría suficiente para sobrevivir”.

-Pensadlo bien -se levantó Pablo-. A cambio de un pequeño sacrificio podríais conseguir algo tan grande como salvar la vida de un ser humano. Y eso sí que es algo que le permite a uno ir con la cabeza bien alta a todos los sitios.

Mientras los chicos recogían sus cosas callados, se miraban entre sí, miraban a Pablo y reflexionaban sobre lo que acababan de oír, Gema alzó la voz para cuestionar dónde estaba el límite. Lo hizo a través de una pregunta:

-Si, por ejemplo, mi madre me ha dado dinero para comprarme un reloj, ¿cuánto debería gastarme en él y cuánto debería compartir con los pobres?

-Debes compartir lo que buenamente puedas -respondió Pablo con seguridad-. ¿Cuánto crees que podrás compartir hoy, Gema?

La chica esperaba la contestación.

-Es una pregunta que debes hacerte a ti misma. Y te advierto que encontrar la respuesta no es nada fácil. Por eso es por lo que antes decía que ésta solución es difícil de llevar a la práctica. Unas veces quizás te quedes un poco corta, otras veces a lo mejor te pasas... No te preocupes: ya irás cogiendo el tranquilo. Mientras, de eso sí puedes estar segura, estarás poniendo tu granito de arena para acabar con la mayor aberración que ha sido capaz de cometer el género humano. Podrás decir “yo he cumplido con mi parte”, y tener la conciencia tranquila.

-Y el día que los demás empecemos a hacer lo mismo -finalizó Carlos-...ese día podremos decir que somos seres civilizados.

En ese momento sonó el timbre que anunciaba el final del recreo.

-¡Alto ahí! -detuvo Íñigo a sus compañeros-. Esta tarde nos vemos en *la piltra* para poner el dinero e ir organizando un poco el guateque.

A Roberto le hacía gracia la forma que a veces tenía Íñigo de referirse al lugar donde él trabajaba.

-¡Y separamos algo para contribuir a la colecta que han preparado Pablo y sus colegas! -propuso Cristina.

Todos dieron su conformidad.

-¿Os parece bien a las siete? -preguntó Jordi.

Nadie puso ninguna pega.

-Venga, pues a ver si somos puntuales, y si veis a Loli o a Carmen, decídselo.

Vicente se comprometió a avisar a las dos chicas.

Luego, mientras los demás iban saliendo de la cafetería, Roberto comunicó a Pablo que ya había hablado con su primo, el que junto con su hermano Héctor regentaba La Cama, sobre el trabajo de ética.

-Me ha dicho que no hay problema, que de Nietzsche sabe un rato y que esta misma tarde, si queremos, nos echa una mano.

-¿Pero es verdad que tu primo César estudió la carrera de Humanidades?

-No llegó a terminarla; le deben quedar dos o tres asignaturas.

-Es que acostumbrado como estoy a verlo siempre poniendo copas... no me lo imagino yendo a la facultad.

Roberto explicó a su amigo que César no era de los que acudía mucho a clase, pero que en casa le gustaba ocupar el tiempo libre leyendo cuanto cayera en sus manos.

-Hay noches que llegamos hechos polvo de trabajar y él, en lugar de acostarse, coge un libro y se queda despierto hasta el amanecer.

-Tu primo es un tío raro -concluyó Pablo-. Oye, Róber, ¿a qué hora quedamos?

-Pásate a las cinco y media. Para entonces ya habremos terminado la partida que jugamos los jueves.

## CAPÍTULO 17. NIETZSCHE.

Pablo llegó al piso en el que vivían Roberto y sus dos primos a la hora convenida. El timbre no funcionaba. Golpeó con los nudillos la vieja puerta rematada en su parte alta con una cristalera semicircular y esperó. Al cabo de unos segundos oyó correr el cerrojo y vio que quien le abría era César.

-Hola Pablo, bienvenido.

Roberto salió al recibidor desde la cocina.

-¡Ya estamos terminando!

A juzgar por las voces que provenían del salón situado al final del corredor, debía de haber reunidas otras cinco o seis personas.

-Ven, entra aquí.

César abrió la puerta de su habitación.

-¡Uf, menuda suite! -exclamó Pablo al acceder a la estancia.

Era un cuarto muy espacioso con techos altos y dos grandes ventanas que daban a la calle. Al pie de estos reposaban sendas mecedoras. Enfrente se encontraba el sofá de dos piezas en piel y una mesa para el café hecha con un trillo acristalado sobre ruedas de madera. En la alcoba contigua había un camastro y un ropero. Pero lo que más llamaba la atención del invitado era el escritorio situado al otro lado de la sala y la pared principal panelada con lejas rebosantes de volúmenes, figurillas de búhos y otros objetos decorativos.

-Acomódate donde quieras y ve echando un vistazo a ese manual que hay encima de la mesa -propuso César-; es el que usaba yo para estudiar filosofía. Ahora enseguida volvemos.

Pablo se sentó en el sofá, buscó el tema dedicado a Nietzsche y sin más preámbulos comenzó a leer sus primeras páginas:

### **Vida y obra de Nietzsche.**

Friedrich Wilhelm Nietzsche nació en Röcken, cerca de Leipzig, Alemania, en 1844. Su padre, un pastor protestante -al igual que su abuelo materno- murió cuando él tenía cinco años. Este hecho hizo que se criara solamente entre mujeres -su madre, su hermana, una abuela y dos tías-, todas ellas fieles practicantes del credo luterano.

Entre 1854 y 1858 estudió en la escuela pública. Después, obtuvo una beca para continuar su formación en el que era considerado el mejor colegio del país: el internado de Pforta. Fue allí donde comenzó a sentir una gran admiración por la literatura griega y a mostrar aversión hacia la religión cristiana.

Realizó la carrera de Filología clásica primero en Bonn y luego en Leipzig, ciudad esta última en la que tendrá ocasión de acercarse a la obra de Schopenhauer -que producirá en él una notable influencia-, y de entablar amistad con Richard Wagner -aunque ésta se romperá pocos años más tarde.

En 1869 Nietzsche toma posesión de la cátedra de filología clásica en la universidad de Basilea, Suiza. Tres años más tarde publica *El nacimiento de la tragedia*, su primera obra, que será muy criticada dentro y fuera del ámbito universitario. Por aquel entonces, el filósofo comienza a sufrir con bastante frecuencia fuertes dolores de cabeza acompañados de vómitos que le obligarán a causar baja definitiva en su trabajo en 1879. Desde ese momento hasta 1889, año en que ingresa en un hospital psiquiátrico de Basilea con diagnóstico de demencia degenerativa, Nietzsche escribe cuando su salud se lo permite, y cuando no, descansa en los Alpes o a orillas del Mediterráneo.

En Roma conoce a la finlandesa Lou Andrea Salomé, de quien se enamora profundamente sin ser correspondido.

Nietzsche murió en 1900 sin poder darse cuenta de que sus escritos habían comenzado a adquirir una notable fama.

Metafóricamente, él mismo los clasificó de la siguiente manera:

-La filosofía de la noche. Bajo la influencia del movimiento romántico alemán, durante sus primeros años en Basilea: *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música* (1871), *Consideraciones intempestivas* (1873-75), *Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral* (1873).

-La filosofía de la mañana. Constituye una dura crítica a la cultura occidental desde una posición marcadamente positivista, sobre todo a la metafísica y a la religión: *Humano, demasiado humano* (1878-79), *Aurora* (1881) y *La gaya ciencia* (1882).

-La filosofía del mediodía. Surge en su momento de plenitud intelectual: *Así habló Zaratustra* (1883-84).

-La filosofía del atardecer. Fiel reflejo de una fase de inestabilidad y desequilibrio en la que la salud mental del autor se deteriora día a día: *Más allá del bien y del mal* (1886), *La genealogía de la moral* (1887), *El anticristo* (1888), *El crepúsculo de los ídolos* (1889) y *Ecce homo* (1889).

A todas estas obras hay que sumar *La voluntad de poder*, un conjunto de anotaciones publicadas póstumamente a través de las cuales el autor quiso dejar expuesta una visión sistemática de su pensamiento.

El arrastre de las sillas y la algarazca desatada en el salón en el momento en que sus ocupantes comenzaban a hacer cuentas y a recoger todo cuanto

había sobre la mesa, advertían del final de la partida. Pablo, sin embargo, esperó a que Roberto y su primo fueran a reunirse con él mientras leía el apartado siguiente al de la biografía.

### **¿Quién fue Nietzsche?**

¿Un individuo que vivió reprimido durante su infancia y parte de su juventud por culpa de unas mujeres que quisieron educarlo en la ortodoxia de la religión protestante? ¿Un genio? ¿Un demente? ¿Un ser humano atormentado? ¿Un hombre demasiado vital? ¿Un mero provocador? ¿Fue en verdad una fuente de inspiración para Adolf Hitler? ¿Y no ha sido también uno de los principales mentores de los movimientos progresistas que sacudieron Europa y Norteamérica a finales de los sesenta y durante los setenta?

Quién busque la respuesta más correcta a preguntas como éstas, quien quiera saber a ciencia cierta qué clase de persona fue Nietzsche debe leer su obra. Porque si bien es verdad que abundan los estudios que intentan ofrecernos la última palabra sobre el filósofo y sus teorías, no menos cierto es que buena parte de ellos han sido elaborados por autores cuya intención nunca fue tanto presentar con imparcialidad los resultados de sus investigaciones cuanto perjudicar al público a favor o en contra de nuestro hombre.

Por el momento, si el lector se conforma con menos, antes de pasar a analizar algunos de los puntos más destacados de la doctrina nietzscheana, que sepa, a modo de introducción, que Nietzsche es considerado, ante todo, como uno de los mayores críticos que jamás ha tenido la cultura occidental. Sus ataques a la ciencia, la metafísica, la moral y la religión judeocristiana son demoleedores.

Según Nietzsche, la cultura occidental -que se inspira en el judaísmo, se basa en el pensamiento de corte racionalista de autores como Sócrates y Platón, y posteriormente recibe el influjo constante del cristianismo- es una cultura decadente. Su mayor pretensión es que los seres humanos nos olvidemos de nuestros atributos o querencias animales y nos comportemos de manera puramente racional. Afirma la existencia del alma y la necesidad de proporcionar a ésta, constantemente, todos los cuidados que requiere. Rinde culto a lo *apolíneo*, esto es, a lo estructurado, a lo lógico, a lo equilibrado. Se aferra al estatismo, al orden, al concepto, al dogma. Encumbra al hombre prudente, manso, servidor, caritativo.

Ante esta cultura “enferma” Nietzsche propone otro modo de civilización como el que según él tuvo lugar en la Grecia

presocrática. Se trata de un modo de vida que defiende como principal objetivo el libre desarrollo de nuestros impulsos e instintos en detrimento de la razón. De esta manera, su máxima preocupación consiste en satisfacer las demandas de nuestro cuerpo. Proclama una vuelta a la naturaleza. Alaba a Dionisos, el dios griego de la ebriedad. Se confía a la movilidad, al desorden creativo, a la metáfora, a la fantasía. Apuesta por el superhombre: el modelo de ser humano que está por llegar. Es el hombre que ama la vida, con todo lo que tiene de bueno y de malo. Vive con total libertad, con espontaneidad, intensamente, apasionadamente. Aborrece el adocenamiento y la mediocridad. Rechaza cualquier promesa de vida ultraterrena. Persigue la victoria, se comporta heroicamente, quiere ser el mejor. El superhombre es voluntad de poder, es el ser que se impone continuamente la superación de sí mismo y estar por encima de todo lo que le rodea.

Para que se produzca el gran cambio de paradigma cultural, Nietzsche defiende la necesidad de practicar el nihilismo activo frente al nihilismo pasivo. El nihilismo pasivo es la actitud que primero intenta aniquilar toda nuestra vida auténtica, plena, gozosa, para luego erigir una escala de valores falsa y negativa. El nihilismo activo, por el contrario, es una actitud empeñada en destruir todos los valores depravados e insanos propios de la cultura occidental para construir el mundo nuevo que será habitado por el superhombre.

Por consiguiente, lo que se necesita a fin de cuentas es una completa transvaloración, un cambio radical de valores. "Transmutación de todos los valores, ésta es mi fórmula", proclama Nietzsche una y otra vez.

-¡Ya hemos terminado! -sobresaltó Roberto a Pablo al entrar en la habitación.

-¿Oye, te apetece tomar algo? -preguntó César- ¿Un guisquito, una cerveza?

Él venía acabándose una copa de coñac.

-No, no -agradeció Pablo-. Ahora no quiero nada.

-Pues venga, manos a la obra, que son la seis menos diez y le dije a Héctor que iría a relevarle al bar a las seis y media.

Los muchachos se acomodaron en el sofá. César y Roberto encendieron un cigarrillo y Pablo reanudó la conversación:

-He estado leyendo la presentación que se hace aquí de Nietzsche.

-¿Y qué tal? -se apresuró a preguntar el mayor de los otros dos.

-Bien... Me da la impresión de que fue todo un personaje en su momento.



César cogió el libro que descansaba en el borde de la mesa, echó un vistazo a las hojas separadas con un posavasos y asintió sin despegar de ellas la vista:

-Aún hoy sigue siéndolo.

Roberto comenzó a sentir curiosidad por el hombre del que hablaban. Su primo prosiguió:

-Nietzsche es un autor que continúa despertando pasiones encontradas. Lo que él dijo no ha dejado de ser fuente de inspiración para infinidad de autores a lo largo del siglo XX.

A partir de estas páginas podéis redactar una buena introducción.

Después hizo una pregunta a los dos estudiantes:

-¿El trabajo que tenáis que hacer era para la clase de ética, no?

Pablo y Roberto afirmaron con la cabeza.

-Tenemos que escribir algo sobre la teoría ética de Nietzsche -puntualizó el primero.

César se levantó, extrajo de un estante el tomo tercero de una historia de la filosofía y lo abrió donde empezaba el capítulo dedicado al filósofo alemán. Consultó un apartado dentro del mismo, buscó otras cuatro obras del autor con formato de libro de bolsillo, y volvió a dirigirse a los dos chicos para indicarles como podían titular su escrito y ofrecerles una explicación detallada:

### **-La transvaloración moral en Nietzsche.**

Para empezar, hay que decir que Nietzsche nunca se planteó desarrollar una teoría ética. Él siempre decía que era un inmoralista. Pero lo cierto es que la mayor parte de sus obras nos muestran profundas reflexiones acerca de la moral, casi todas ellas en clave de crítica radical a la moral judeo-cristiana.

Así pues, debemos tener claro desde el principio que Nietzsche nunca pretendió ejercer como ético; sin embargo, a lo largo de su obra expresó una serie de duras críticas a la moral de occidente que, debidamente ordenadas, constituyen, sin lugar a dudas, toda una teoría ética.

Tras decir esto César hizo una breve pausa. Luego, leyó algo del libro que utilizaba como manual y continuó:

-El primero de los escritos en que Nietzsche plantea algunas consideraciones sobre la moralidad es

“Humano, demasiado humano”. Quizá la más importante de todas ellas es la que desemboca en la afirmación de que la moral se creó para facilitar la convivencia pacífica entre los hombres.

César abrió el ejemplar que él tenía de esta obra por el capítulo segundo, leyó las primeras líneas del párrafo 39 y extrajo la siguiente conclusión:

-En un principio, los términos *bueno* o *malo* se utilizaron únicamente para indicar lo que era útil para la vida en comunidad (sólo después se utilizaron para calificar a los seres humanos y a las acciones de los seres humanos). Parece ser que Nietzsche, influido por Darwin y por las investigaciones de un positivista inglés amigo suyo, el doctor Paul Rée, llegó a sostener que los seres humanos creamos la moralidad con el fin de evitar atacarnos constantemente unos a otros y asegurar así la supervivencia de nuestra especie.

-Claro -saltó Roberto, y dio un cachete a su primo-. Si todas las personas fueran tan inmorales como nosotros dos, el género humano duraría sobre la faz de la tierra menos que el agua en una cesta.

A Pablo le hizo gracia la comparación empleada por su compañero. César, por su parte, fingió ponerse serio, pidió que no se pluralizara y avanzó en su disertación:

-Al hilo de esta tesis preliminar, puede decirse que la aportación más interesante de Nietzsche en el terreno de la ética es, probablemente, la idea, desarrollada sobre todo en *Más allá del bien y del mal*, de que existen dos tipos de moral: la *moral de señores* y la *moral de esclavos*.

Tras oír esto, Pablo y Roberto acentuaron su atención.

-La moral de señores o *moral aristocrática* es, según Nietzsche, la moral auténtica. Es la que tuvo vigencia hasta la llegada del judaísmo.

Esta moral utilizaba el valor *bueno* para designar, principalmente, a los individuos nobles, bellos, superiores, felices, poderosos; el valor *malo*, por el contrario, designaba a los plebeyos, a los vulgares, a los desposeídos. Era una moral afirmativa: proponía hacer esto, hacer lo otro, ser de esta manera, comportarse de esta otra... Nos animaba a mantenernos constantemente activos y sus normas tenían como finalidad que el ser humano viviera intensamente, plenamente, sin imponerse demasiadas limitaciones.

La moral de los esclavos *omoral del rebaño* se constituye a partir de una inversión de los antiguos valores. Esta moral considerará *buenos* a los débiles, a los inferiores, a los impotentes, a los oprimidos, a los sumisos, a los dolientes, a los cansados de sí mismos, y *malos* a los que antes se otorgaba el calificativo contrario. La moral de los esclavos es una moral negativa: la mayoría de sus normas se expresan bajo la forma "no hagas esto", "no hagas lo otro", "no seas así". Es una moral que surge como reacción a la moral anterior. Considera que nuestra misión en este mundo no es disfrutar, sino más bien sufrir. Defiende que la verdadera felicidad no puede encontrarse en esta vida, sino en otra ultraterrena. Aconseja que reprimamos nuestros impulsos básicos y que vivamos tranquilos. Para ella son

virtudes la prudencia, la moderación, la templanza, la mansedumbre, la humildad, la paciencia, la obediencia, la compasión, la caridad.

En la *Genealogía de la moral* Nietzsche nos cuenta detalladamente cómo la moral de los esclavos fue creada por los débiles para defenderse de los fuertes; cómo es una moral que sirve para satisfacer las necesidades del rebaño.

-O sea -interrumpió Roberto-, que esta moral la inventaron los que no eran capaces de montárselo bien para fastidiar a los triunfadores.

César asintió con la cabeza y vació su copa antes de continuar:

-Por eso dice el filósofo que surge del resentimiento, del odio que se guardaban los unos a los otros. Es una "moral de resentidos", afirmará en varias ocasiones.

César hizo una nueva pausa, buscó un texto de la sección séptima y otro de la octava del tratado primero de la *Genealogía de la moral*, y se lo leyó a Pablo y a su primo para que supieran quiénes habían sido, más en concreto, a juicio de Nietzsche, los autores de esa moral del resentimiento:

*-“Han sido los judíos los que, con una consecuencia lógica aterradora, se han atrevido a invertir la identificación aristocrática de los valores (bueno=noble=poderoso=bello=feliz=amado de Dios) y han mantenido con los dientes del odio más abismal (el odio de la impotencia) esa inversión, a saber, ‘¡los miserables son los buenos; los pobres, los impotentes, los bajos son los únicos buenos; los que sufren, los indigentes, los enfermos, los deformes son también los únicos piadosos, los únicos benditos de Dios, únicamente para ellos existe la bienaventuranza -en cambio vosotros, vosotros los nobles y violentos, vosotros sois, por toda la eternidad, los malvados, los crueles, los lascivos, los insaciables, los ateos, y vosotros seréis también eternamente los desventurados, los malditos y condenados!’”*

Después Nietzsche acusa también a Cristo:

*“Ese Jesús de Nazaret, evangelio viviente del amor, ese ‘redentor’ que trae la bienaventuranza y la victoria a los pobres, a los enfermos, a los pecadores, ¿no es precisamente la seducción en su forma más inquietante e irresistible, la seducción y el desvío precisamente hacia aquellas innovaciones judías del ideal? ¿No ha alcanzado Israel, justamente por el rodeo de ese ‘redentor’, de ese aparente antagonista y liquidador de Israel, la última meta de su sublime ansia de venganza?”*

Al acabar la cita, César se detuvo a encender otro cigarrillo.

-Pongo entonces que los creadores de la falsa moral han sido los judíos y Jesucristo, ¿no? -preguntó Pablo.

-Y, sobre todo, el movimiento cristiano que se origina después -contestó su instructor.

¿Queréis saber ahora qué es lo que dice Nietzsche que hay que hacer con esta moral de esclavos creada por los judíos y por los cristianos?

Los dos jóvenes se mantenían expectantes.

-Según Nietzsche, tenemos que desterrar la moral de esclavos de nuestro mundo; tenemos que dejar de someternos a todos esos valores establecidos por la religión judeocristiana; tenemos que aprender a vivir “más allá del bien y del mal”; tenemos que dar la espalda a Dios o, mejor dicho, a todas las normas morales impuestas por Él.

-Un inciso -interrumpió Pablo-. ¿Nietzsche era ateo, verdad?

-Nietzsche no creía en el Dios de los cristianos. A lo largo de su obra escribe cosas impresionantes contra Él.

-¿Qué cosas? -quiso saber Roberto.

César buscó entre las páginas de *El anticristo* y seleccionó el párrafo 18 y parte del 19 a modo de ejemplo:

*“El concepto cristiano de Dios -Dios como Dios de los enfermos, Dios como araña, Dios como espíritu- es uno de los conceptos de Dios más corruptos a los que se ha llegado en la tierra; tal vez represente incluso el nivel más bajo en la evolución descendente del tipo de los dioses. ¡Dios degenerado a ser la contradicción de la vida, en lugar de ser su transfiguración y su eterno sí! ¡En Dios, declarada la hostilidad a la vida, a la naturaleza, a la voluntad de vida! ¡Dios, fórmula de toda calumnia del ‘más acá’, de toda mentira del ‘más allá’! ¡En Dios, divinizada la nada, canonizada la voluntad de nada!...”*

*Que las fuertes razas de la Europa nórdica no hayan rechazado de sí el Dios cristiano es algo que en verdad no hace honor a sus dotes religiosas, para no hablar del gusto. Tendrían que haber acabado con semejante enfermizo y decrepito de la decadence. Mas, por no haber acabado con él, pesa sobre ellos una maldición: acogieron en todos sus instintos la enfermedad, la vejez, la contradicción (...)*”

-O sea -dijo Pablo-, que de lo que está en contra Nietzsche es de la imagen que los cristianos tienen de Dios.

-Eso es -afirmó César-. Nietzsche está en contra de la moral de los esclavos. Si el Dios al que rinden culto los cristianos es el creador o el máximo defensor de esta moral, entonces Nietzsche reniega de Él.

-Pero, en el fondo -advirtió Pablo-, quienes han creado la moral de los esclavos son los cristianos, y no Dios.

-Exacto; por eso las críticas más duras de Nietzsche están dedicadas a ellos. En el último párrafo de *El anticristo* llega a decir lo siguiente:

*“Con esto he llegado a la conclusión y voy a dictar mi sentencia. Yo considero el cristianismo, yo levanto contra la Iglesia cristiana la más terrible de todas las acusaciones que jamás acusador alguno ha tenido en su boca. Ella es para mí*

*la más grande de todas las corrupciones imaginables, ella ha querido la última de las corrupciones posibles. Nada ha dejado la Iglesia cristiana de tocar con su corrupción, de todo valor ha hecho un no-valor, de toda verdad, una mentira, de toda honestidad, una bajeza del alma (...)*

*Esta eterna acusación contra el cristianismo voy a escribirla en todas las paredes -tengo letras que incluso harán ver a los ciegos... Yo llamo al cristianismo la única gran maldición, la única grande intimísima corrupción, el único gran instinto de venganza, para el cual ningún medio es bastante venenoso, sigiloso, subterráneo, pequeño -yo la llamo la única inmortal mancha deshonorosa de la humanidad..."*

-¡Qué fuerte! -exclamó Roberto.

-Si le oye mi abuela... -bromeó Pablo.

-Este hombre no tenía pelos en la lengua -asintió César-. ¿Por cierto, dónde nos habíamos quedado antes del inciso?

-Nos estabas contando qué es lo que hay que hacer, según Nietzsche, con la moral de los esclavos...

-¡Ah, sí! Pues eso: hay que sustituirla de nuevo por la moral de los señores.

-¿Y así es como alcanzaremos la felicidad? -preguntó Pablo.

-Exacto -contestó César, y al ver que Pablo esperaba una ampliación de la respuesta, añadió:

Lo que nos dice Nietzsche que debemos hacer, en conclusión, si queremos ser felices es llevar a cabo una transvaloración moral, una restauración de aquella moral aristocrática eclipsada por la moral judeocristiana.

-¿Y sólo con eso ya es suficiente? -inquirió Pablo.

César respondió presto:

-El primer paso a dar consiste en considerar buenos a los fuertes, a los poderosos, a los superiores, a los que viven la vida con la máxima intensidad y son audaces, temerarios, valientes. A partir de ahí, de lo que se tratará es de intentar imitarlos en sus comportamientos.

-¿No hay más normas que cumplir?

-Venga, no te enrolles -reprochó Roberto a su compañero-, que éste tiene que irse y con lo que nos ha dicho ya hay de sobra para hacer el trabajo.

César pidió un momento para consultar esa cuestión en sus libros y al cabo de unos instantes respondió:

-Podríamos aceptar como normas de conducta a seguir para ser felices todo ese tipo de acciones que cita Nietzsche en el párrafo 261 de *Más allá del bien y del mal*: aparte de intentar superarnos día a día en nuestras cualidades, desarrollar el sentimiento de la plenitud, del poder que quiere desbordarse; honrar al poderoso, al que es diestro en hablar y en callar,

al que se complace en ser riguroso y autoexigente; tener fe en uno mismo; mostrar un profundo respeto por la vejez y por la tradición; adquirir compromisos sólo con nuestros iguales; actuar como mejor nos parezca, pero sin compasión con los seres de rango inferior; ser agradecidos con quienes lo merezcan; cultivar la amistad con nuestros amigos y ser vengativos y sutiles en la represalia con nuestros enemigos...

-Bueno, yo creo es suficiente -terminó Pablo de tomar notas-. He apuntado en qué parte de los libros están los párrafos que has leído. Ahora, cuando te vayas, si no te importa, nos quedaremos un momentillo a copiarlos al pie de la letra.

-Copiadlos, no tengáis prisa; podéis estar aquí todo el rato que os haga falta. Pero yo os recomiendo que leáis algo más: seguro que encontráis nuevos materiales para el trabajo. ¡Añadid cosas de vuestra cosecha! ¡Sed creativos!

César cogió su chaquetón del perchero y puso una mano sobre un hombro de Pablo y otra sobre uno de Roberto.

-Como dijo Nietzsche: ¡La imaginación al poder!

Acto seguido se marchó sin dar tiempo a que los dos chicos se despidieran de él.

-¿Qué hacemos? -preguntó Pablo- ¿nos quedamos un rato para acabar la tarea?

-Yo no puedo. Tengo una cita para hablar de un negociete dentro de un cuarto de hora. Ya nos las apañaremos con lo que nos ha contado. Píllate algunos textos mientras me doy una ducha.

Pablo se apresuró a tomar notas. Cuando Roberto regresó a la habitación con ropa limpia y olor a gel de baño ya tenía bosquejado el escrito.

-Ahora me voy a la oficina y allí lo termino y lo paso a ordenador.

Pablo se refería al local en el que tenía su sede la ONG con la que colaboraba.

-Tío, te lo agradezco un quilate.

-No me des las gracias y mándanos a la peña el sábado para que se tomen allí unas cervecillas y colaboren con la causa.

-Eso está hecho.

Luego, los dos recogieron sus cosas y se marcharon.

## CAPÍTULO 18. LOS PREPARATIVOS.

Carmen y Loli llegaron con quince minutos de retraso a la reunión que el grupo tenía esa tarde en La Cama. Sólo faltaban Roberto y Carlos. Éste ya había dicho por la mañana que tenía que acompañar a su padre a la granja para descargar un camión de pollos y que llegaría más tarde.

Había caras nuevas: las de Paola y Susana, Las muchachas que Jordi e Íñigo habían conocido el sábado, y las de Óscar y Miguel, dos amigos del anfitrión que, al decir de Tere, era una pena que fueran tan monos y que estudiaran en otro instituto.

Después de las presentaciones de rigor con sus correspondientes besos, algunos se acercaron a la barra y otros se quedaron sentados alrededor de las tres mesas que habían unido para estar más cómodos.

Pese a que la hora a la que más gente había a diario en el local era de cuatro a seis o seis y media, esa tarde la clientela, en su mayoría jóvenes quinceañeros y veinteañeros, parecía no tener ninguna prisa por irse: en algunos corros continuaba la charla animada; en otros se jugaba a los naipes o se usaban como entretenimiento los teléfonos móviles.

-¿Bueno, ya estamos todas, no? -preguntó Íñigo tras regresar de pedir una caña para Jordi y otra para él.

-De momento sí -respondió Julia, que llevaba puesta una camiseta roja de tirantes en la que no podían dejar de fijarse los chicos.

-Vale, pues si os parece, id sacando diez ebros, que sin dinero no se puede empezar a organizar nada.

-Tío, no te pases -repuso Cristina-, que para comprar tres o cuatro botellas de güisqui, ginebra y ron, unas litronas y refrescos, con la mitad es suficiente.

-¿Pero habrá que comer algo, no? -cuestionó Jordi.

-Nos podemos comer entre nosotros -propuso Tere al tiempo que guiñaba un ojo a Miguel.

Íñigo cogió el brazo de Susana, dorado en alguna sesión de rayos uva, y le dio un mordisco sin que ella protestase.

-¿En todas las fiestas que hacéis sois tan caníbales? -preguntó Paola, y se echó hacia atrás el pelo teñido de rubio con la misma soltura con la que lo hacía Gema.

-No -respondió Jordi-, en otras uno trae de casa una tortilla, otro una ensalada, mi madre nos prepara un flan de naranja...

Todos rieron a cuenta de la explicación.

-Esta vez también podríamos hacerlo así -propuso Loli.

Sus compañeros se mostraron conformes.

-Venga, Jordi se encarga del flan -adelantó Íñigo-. Pero dile a la jefa que nos lo haga de otra cosa, para variar: de huevo, de vainilla, de pistachos, de paella...

Miguel levantó la mano.

Tere le tocó a Cristina la pierna por debajo de la mesa.

-A Óscar y a mí se nos dan bien los canapés.

-Si queréis Cris y yo os ayudamos a hacerlos -insinuó Tere.

-No, nosotras tres -dijo Julia- haremos la ensalada tropical especialidad de la casa.

-Y nosotras dos las tortillas de patata -anunció Carmen-. Ya lo sé -añadió al instante al ver que Manolo quería decir algo:- una con cebolla y otra sin.

El chico se levantó para chocar los cinco con su compañera y, tras sentarse de nuevo, preguntó a los presentes de qué podían ocuparse Vicente y él.

-¿Te queda de ese chorizo que llevaste a la última merienda que hicimos en la granja de Carlos? -quiso saber Íñigo.

-No, pero ahora tengo uno mejor. Es de la matanza de este año; la que hace la familia de mi padre en el pueblo.

Todavía está un poco tierno, pero a la brasa queda de miedo. Y puedo llevar también un salchichón.

Al grupo le pareció formidable.

-Yo traeré una caja de bombones -añadió Vicente.

-¿De las que le regalan a tu padre, eh pillín?

Era Gema quien había hecho semejante observación.

-Es que él es diabético, a mi madre le tenemos prohibido comer más de uno al día, y a mí, con el chocolate, me salen granos.

-Igual que a mí -afirmó Loli.

-Y a mí también -levantó Jordi la mano.

-No, perdona, los tuyos no son de darle al chocolate -se guaseó Íñigo;- son de darle a...

-¡Es la pubertad, que no entendéis nada! -exclamó Tere al ver que todos pretendían tomar el pelo a Jordi.

-La edad del pavo -sentenció Íñigo, mientras daba palmaditas en la espalda a su amigo.

-Hablando de pavos -intervino Pedro-, seguro que Carlos puede llevar unos pollos.

-¿Y los asamos allí? -preguntó Óscar.

-No -respondió Pedro-; en el horno de la “familipanadería”.

Susana preguntó si, por casualidad, no sería la tahona que se encontraba cerca del mercado. Pedro le explicó que la suya era otra que se encontra-



ba cerca de la estación de autobuses y que el pan que hacían en ella era el mejor.

-El sábado llevaré de diferentes clases, para que lo probéis y me deis la razón.

Al cabo de unos momentos entraron en el bar Roberto y Carlos. Este último venía directamente de la pollería sin haber pasado por casa. Llevaba puesta una vieja camisa de cuadritos en tonos caqui remangada hasta más arriba del codo, unos pantalones de acampada a juego con multitud de bolsillos, y las botas que le había regalado su tío el australiano llenas de polvo. Nada más divisar a sus compañeros se dirigieron hacia ellos.

-¡A mí no te acerques! -exclamó Tere al ver que Carlos pretendía sentarse en el sitio que había entre ella y Pedro.

-Hueles a gallina -repuso Julia al pasar a su lado.

Carlos saludó a los chicos y a las chicas que no conocía sin atreverse a dar besos o a estrechar la mano, y pidió disculpas por presentarse de esa manera.

-No te preocupes que así, con ese aire tan campestre, estás muy salao -le espetó Paola.

-Es que si tengo que ir a darme una ducha y a cambiarme, igual cuando llegue ya os habríais ido...

Pedro se separó un poco del grupo, acercó para su amigo la silla que quedaba libre y le puso al tanto de lo que habían acordado y de la parte que le tocaba a él.

-¿Y yo, qué llevo? -preguntó Roberto, que se había hecho un hueco en la silla en la que estaba sentada Julia.

-Tú te encargas de los porros -le ordenó Jordi.

-Eso está hecho. ¿Algo más?

Julia le dio un codazo y le pidió que se comportara.

-¿Qué más puedes llevar? -se interesó Paola.

-Lo que tú quieras, cariño -retó la mirada que le dirigía Julia. Puedo llevar tripis, coca, pastis de las mejores...

-¿Eres camello? -preguntó Susana.

-No, es idiota -se enfadó Julia.

El muchacho se defendió diciendo que a diario iba al instituto y que los fines de semana, cuando terminaba de trabajar allí mismo, le gustaba divertirse al máximo.

-¿Y con los tripis también te diviertes? -preguntó Paola.

-Me he echado mis buenas risas a cuenta de ellos, pero ahora ya paso bastante...

-¿Y por qué no dices que fue ver a tu amigo Yoni quedarse pillado con uno lo que te ha llevado a aborrecerlos? -intervino Julia otra vez.

Los compañeros de Roberto conocían de sobra el caso: el chaval en cuestión había sufrido una sobredosis de ácido lisérgico un día de Nochevieja y, tras haberse sometido a diferentes pruebas, la única solución que habían encontrado los neurólogos era ingresarlo en un hospital psiquiátrico.

-Yo es que una vez probé con un trocito pequeño y me sentó fatal -aclaró Paola-. Pasé muchísimo miedo, porque veía unos bichos repugnantes comiéndose algunas partes de mi cuerpo, o a mis amigas convertirse en monstruos que me hacían daño. Figuraos: de lo mal que lo estaba pasando con esas alucinaciones llegué a perder el conocimiento.

Al oír esto Tere recordó que había experimentado algo similar el pasado fin de semana.

-Vale, yo no digo que algunos cartoncillos sean un poco traicioneros -repuso Roberto-. Si juegas con ellos corres el riesgo de que se te vaya la olla. Pero con el resto de las drogas, sin contar con el caballo, claro está, que es la ruina total, no pasa eso.

-Todas las drogas, con el tiempo, afectan al coco, y producen más disgustos que satisfacciones -replicó Gema.

-Si no las has probado, no puedes hablar.

-Yo he fumado porros -intervino Pedro- y lo único que he conseguido ha sido quedarme colgarrón, sentir hambre y, a la mañana siguiente, tener una resaca espantosa.

-También sirven para pillar un puntito vacilón o relajarte un poco cuando estás nevosillo -intervino Íñigo.

A juzgar por los rostros de los congregados había división de opiniones.

-Vamos a ver Gema -continuó Roberto-, ¿has tomado alguna vez cocaína? No, ¿verdad? Pues te aseguro que a no ser que estés mal del corazón, si lo haces no vas a tener ningún problema; al contrario: notas sensaciones muy agradables, el cansancio desaparece y pasas a estar ágil, despierta, con ganas de bailar y hacer cualquier cosa.

Los demás excepto Julia, que se había hecho con el periódico y prefería estar leyendo cualquier noticia intrascendente, seguían con gran expectación las explicaciones de Roberto.

-Luego, estés con quien estés, conectas enseguida -prosiguió el muchacho-. Buen rollito, tía. Te encuentras en armonía con todo el mundo.

-¿Y es verdad eso que dicen de que aumenta la capacidad sexual? -preguntó Manolo.

-¡Vaya que sí!

Julia se volvió a mirar a Roberto con desdén.

-Te pones como una moto y aguantas horas y horas.

En el rostro de algunos de los presentes se dibujó una mueca parecida a la de la Mona Lisa de Leonardo da Vinci.

-Con el éxtasis es el no va más. Bueno, y con el espid también. Pero a mí el espid no me gusta porque me raya mucho, y, si en vez de dos tusas te metes cuatro, cuando vas a la cama no puedes dormir.

-Eso me pasó a mí con la pirula que me regaló una amiga en la feria - declaró Susana-; estuve sin pegar ojo más de cuarenta y ocho horas.

-Con las pastillas hay que tener cuidado. Cada día las hacen diferentes. Algunas te ponen lo mismo que si tomas dos cafetones, pero otras son una bomba.

Al menos la mitad de los jóvenes parecían estar entusiasmados con la información de primera mano que les estaba ofreciendo su compañero. La otra mitad, dejó que fuera Carlos quien ejerciera la réplica.

-Róber, nos has hablado de lado bueno del asunto. Ahora me gustaría que nos dijeras también algo sobre su lado malo.

-Yo, lo único chungo que encuentro en las drogas es su precio.

Carlos asintió con la cabeza.

-Di la verdad, ¿cuánto has llegado a gastarte en cocaína alguna noche?

-Ésa es la droga más cara... No sé; cincuenta o sesenta... lo que cueste un gramo.

-¿Y con un gramo has tenido bastante?

Carlos alegó que, según tenía entendido, algunas personas podían consumir hasta dos, tres o cuatro veces esa cantidad en no muchas horas.

-Normalmente sí. Siempre invitás a alguien, pero la gente también suele invitarte a ti.

-¿Y no es verdad que en ocasiones se pierden amistades por ese motivo?

¿No es verdad que cuando estás metido en ese mundillo descubres que hay personas que sólo te aprecian porque de vez en cuando les pones un tirillo?

¿No es verdad que uno se va haciendo egoísta y desconfiado cuando se mueve con el gremio que anda a vueltas con el tema?

Carlos no dejó responder a su compañero.

-¿Y por que no nos cuentas lo que pasa con las neuronas, con el corazón, con los pulmones, con el hígado, con los riñones y con todo tu cuerpo al cabo del tiempo cuando has consumido? ¿Y qué pasa cuando consigues dejarlo y sales de fiesta un fin de semana con tus amigos o quieres un poco de sexo? ¿Y qué hay de los bajonazos, las depresiones y los malos rollos con tu familia, con tu pareja, con los estudios o con el curro?

Carlos sacó un billete del bolsillo, lo puso encima de la mesa, se levantó y se despidió con un simple “tengo que irme”. Sus compañeros se quedaron

un poco sorprendidos. Manolo miró a Pedro y a Roberto antes de decir lo siguiente:

-Su hermano estuvo enganchado a la heroína. Fue hace años. Algunos de nosotros ya lo sabíamos.

Al ver que la mayoría negaba con la cabeza añadió algo más:

-En su casa todos lo pasaron muy mal. Tuvieron que ayudarlo mucho. Al final, consiguió superarlo. Ahora es el tío más sano que te puedas echar a la cara.

Roberto se encogió de hombros:

-Ya no me acordaba de que el Toni había estado metido en el percal.

Luego, recogió los vasos que había vacíos, los llevó a la barra y regresó.

-Voy ahí dentro un rato para seleccionar unos discos -dijo, y sacó unas monedas de su cartera para dárselas a Julia.

-¿Es esto lo que hay que poner de bote, no?

Los demás buscaron su parte.

-Sí, pero esto es para la bebida, y me imagino que tú te irás nada más cenar.

-Me quedaré hasta las doce o así; pero no importa: compráis una botellita de vino u otra cosa que haga falta.

Julia empezó a recoger los billetes que le ofrecían los demás.

-¿Vas a grabar música? -preguntó al chico.

-No, voy a prepararme el maletín, porque al Ruedas y a mí nos han contratado para pinchar esta noche en la discoteca de un pueblo de aquí al lado. ¿Quieres venir?

-No, ya sabes que no me gustan nada esas fiestas que os montáis por ahí, y con ese tío menos.

-Sí, mama -contestó Roberto burlándose de ella-. No me esperes despierta esta noche.

Luego se despidió del resto.

-Yo creo que toda la muvi que hay con las drogas se terminaría si las legalizaran -retomó Íñigo la conversación-. No habría mafias enriqueciéndose a cuenta de ellas, no estarían tan adulteradas y la basca, al tenerlas al alcance de la mano, no las daría tanta importancia. Pasaría como con la priba; te sale al encuentro en cualquier sitio: en los bares, en las tiendas, en tu casa, pero como no está prohibida, no te produce tanto morbo, y entonces, la consumes más o menos con juicio y sólo pillas una buena cogorza de pascuas a ramos. Jordi soltó una carcajada y se dirigió a su amigo:

-Si tú pudieras conseguir de las farmacias o de los supermercados coca o pastis con la misma facilidad que una caja de condones, con lo vicioso que tú eres, reventarías el primer fin de semana.

Íñigo contestó que no, que él sabría administrarse.

Carmen, que no había dicho nada hasta ese momento, alegó esto:

-Yo he leído que la dependencia psicológica que producen algunas drogas es enorme. Cuando las has tomado unas pocas veces te crees que ya no puedes vivir sin ellas, y cada poco tiempo tienes que aumentar la dosis.

-Y no compares las consecuencias que puede tener pasarte una noche con el alcohol, con las que puede tener pasarte con el ácido, el polvo o las pastillas -añadió Cristina.

-Yo creo -intervino Loli- que los efectos de beber un poco de vino en las comidas, un par de birrillas por la tarde o unas chupitos el fin de semana, no son los mismos que si esnifas o te empastillas a menudo.

Íñigo afirmó, a modo de conclusión, que la clave estaba en saber hacer un uso moderado de los estupefacientes.

-¿Tú serías capaz si se legalizaran y se vendieran a bajo precio? -inquirió Julia- ¿Y todas esas personas que viven en ambientes marginales agobiados con infinidad de problemas? ¿Y la gente joven? ¿Y los que ya son adictos?

-El único remedio que existe contra todo el mal que causa la droga es la información -sentenció Vicente-. Sólo con que nos enseñaran, desde niños, las enfermedades que producen a corto, medio y largo plazo, sería suficiente para que todo el mundo, salvo alguna rara excepción, dejara de consumirlas.

Nadie quiso añadir nada a esto. Gema preguntó la hora y comentó que se le había hecho tarde. Los demás se levantaron tras ella, pagaron lo que debían y se despidieron con un “encantada de conocerte”, “hasta mañana”, o “nos vemos el sábado”.



## CAPÍTULO 19. LA ÉTICA DE KANT Y OTRAS ÉTICAS DEONTOLÓGICAS.

En cuanto los alumnos hubieron guardado el mínimo silencio exigible un viernes a última hora de la mañana, Andrés inició su clase de ética con una pregunta:

-¿Hay alguien que no haya entregado todavía el trabajo?

Pablo se levantó con unos folios en la mano y acudió presto a la mesa del profesor.

-Lo hemos hecho Roberto y yo.

-¿Y dónde está él?

-No lo sé, no ha venido en toda la mañana.

-Bien. No tiene mala pinta; puedes sentarte.

-Andrés -se levantó Tere-, ayer prometiste que cuando tuvieras todos los trabajos nos dirías cuál es el maxipremio que vas a entregar el próximo viernes.

En efecto. Lo haré al final de la clase.

Se oyeron algunos silbidos, golpes en las mesas o interjecciones que expresaban disconformidad.

-Cuando falten diez minutos para salir, recogemos y os comunico en qué consiste. Pero ahora os pido que prestéis atención, porque voy a hablaros de una teoría ética distinta a todas las teorías éticas que habéis conocido estos días.

Los alumnos guardaron silencio.

-Es una ética deontológica, frente a las éticas teleológicas de los sofistas, Platón, Aristóteles y el resto de nuestros amigos.

¿A propósito, recordáis cuál es la diferencia entre una ética teleológica y una ética deontológica?

Se miraron unos a otros.

-Es algo que se explicó en la presentación del trabajo: las éticas teleológicas son aquellas que tienen como principal objetivo indicarnos cuál es el fin al que debemos orientar nuestras acciones, así como las normas a seguir para alcanzarlo; por el contrario, el máximo interés de las éticas deontológicas estriba en establecer cuál es el principio por el que nuestras acciones han de regirse siempre.

Después de este inciso Andrés anunció que la ética sobre la que iba a hablarles era la ética de Immanuel Kant.

-Os contaré sólo lo más importante. Luego, para terminar, quisiera referirme brevemente a otras dos éticas deontológicas contemporáneas: la ética

contractualista de John Rawls y la ética discursiva o dialógica de Jürgen Habermas.

Algunos alumnos pidieron al profesor que repitiera los tres nombres. El deletreó sólo los apellidos y preguntó si alguien había oído hablar de Kant. Al recibir un “no” por respuesta dio por bueno comenzar la exposición hablando de su biografía:

### **-Vida y obra de Kant.**

El filósofo cuyo pensamiento representa el culmen de la filosofía de la Ilustración nació en Könisberg, ciudad perteneciente a la antigua Prusia Oriental, en 1724. Hijo de un guarnicionero, desde 1732 hasta 1740 estudió en el Collegium Fridericianum, el más importante colegio pietista de la época.

En 1740 inició varios cursos sobre diferentes materias en la universidad de su ciudad natal. Allí, tuvo como profesor a Martin Kuntzen, un discípulo de Wolf que hizo que se interesara, especialmente, por la filosofía, las matemáticas y la física de Newton.

Al terminar los estudios universitarios Kant tuvo que dedicarse, por razones económicas, a trabajar como profesor particular. En 1755 recibió el título de “Privatdozent”, que equivaldría a lo que hoy se conoce como doctorado. Quince años más tarde, tras haber rechazado la cátedra de poética, obtuvo un puesto en la misma universidad de Könisbeg como titular de lógica y metafísica.

Al decir de sus alumnos Kant era un excelente profesor. En sus clases nunca dejaba de animar a que cada cual se atreviera a pensar por sí mismo. Durante los almuerzos, las sobremesas y los paseos vespertinos le gustaba departir con las gentes de su ciudad. Y, aunque prácticamente nunca salió de ella, poseía amplios conocimientos sobre la cultura de otros pueblos debido, sobre todo, a la lectura y a las conversaciones que entablaba con algunos viajeros.

Librepensador, enemigo a ultranza del dogmatismo y la irracionalidad, defensor de los regímenes de gobierno republicanos y creyente, pero no practicante, Kant estuvo del lado de los americanos en la Guerra de la Independencia y simpatizó con el movimiento ilustrado que promovió la Revolución Francesa.

Por lo demás, se sabe que nuestro hombre era cortés, simpático, afectuoso, bastante caritativo y muy metódico. Esto último hasta el punto de que, al parecer, sus vecinos podían saber exactamente qué hora era en función de la tarea cotidiana que le vieran realizar.

-Vamos, que fue una persona sencilla -dijo una chica de la primera fila.



-Ciertamente debió de llevar una vida muy tranquila hasta que murió en 1804. Quizás el único trance que le supuso una verdadera alteración tuvo lugar en 1794, cuando fue censurado por el rey Federico Guillermo tras publicar *La religión dentro de los límites de la razón*, una obra que, al entender de los teólogos, iba en contra de algunos de los principios fundamentales del cristianismo recogidos en la Biblia.

¿Pero realmente puede decirse, sin temor a caer en una equivocación, que tuvo una vida tranquila alguien que nunca se cansó de pensar y que escribió algunas de las obras más importantes de la historia de la filosofía?...

La interrogación quedó en el aire hasta que alguien preguntó al profesor cuáles eran las obras a las que se refería.

-Estamos hablando de aquellas obras que Kant escribió en su llamado período *crítico* o período de madurez intelectual (anteriormente desarrolló un período *precrítico*, marcado por la influencia de la filosofía racionalista y, con posterioridad, tendrá lugar el período *postcrítico*, en el que escribe gran cantidad de opúsculos y artículos sobre temas muy variados). Entre ellas destacan: la *Crítica de la razón pura* (1781), la *Crítica del juicio* (1790) y las tres en las que se recoge su doctrina moral: la *Fundamentación metafísica de las costumbres* (1785), la *Crítica de la razón práctica* (1787) y la *Metafísica de las costumbres* (1797).

Los jóvenes no habían terminado de anotar estos títulos cuando Jordi levantó la mano y preguntó para qué servía lo que estaban copiando.

-Para que lo incluyáis en el cuadernillo que os entregaré la próxima semana: ése que dije que iba a elaborar con todos vuestros trabajos.

-¿Y nos caerá algo de él en el examen? -quiso saber Gema.

-Puedes jurarlo -respondió Andrés, y sin dar tiempo a que comenzaran a lloverle reproches continuó la lección:

### **-La ética formal de Kant.**

Para Kant todas las éticas desarrolladas hasta el momento en que él vive son éticas materiales. Esto es así en la medida en que lo que más les preocupa son las consecuencias, el fin, el *material* que podemos disfrutar si seguimos una serie de normas. Por el contrario, la suya es una ética formal, porque lo que más le interesa es la *forma* que debe tener el principio cuyo cumplimiento favorece que nuestras acciones sean moralmente correctas.

Las normas en las que se basan las éticas materiales son, según nuestro hombre, heterónomas, *a posteriori* e hipotéticas.

Son heterónomas porque, digámoslo así, no salen espontáneamente de cada uno de nosotros, no brotan libremente de nuestro fuero interno, sino que le vienen dadas desde fuera a la razón.

Son *a posteriori* porque están basadas en la experiencia. En efecto, sólo cuando hemos experimentado las consecuencias que se siguen del cumplimiento de un determinado mandato, decidimos que éste sea o no una norma ética.

En tercer lugar Kant advierte que todas responden a una formulación del tipo: “debes hacer A para conseguir B”. Debido a esto, afirma que son normas hipotéticas: necesitan que se dé una hipótesis (que el sujeto quiera conseguir B) para tener sentido.

Frente a estas normas que proponen las éticas materiales, el filósofo de Königsberg busca un principio regulador de nuestra conducta que sea autónomo (es decir, que nos lo dicte o nos lo pida nuestra propia razón); que sea *a priori* (esto es, que no tengamos que recurrir a la experiencia o a la comprobación empírica para saber que es un principio válido); y que goce de carácter universal (o sea, que tenga sentido en cualquier caso, y no sólo cuando se den ciertas hipótesis).

Bueno, pues tras haber sometido a su razón a un exhaustivo autoanálisis, a una *crítica* radical a fin de que se percate de los límites que no debe sobrepasar si quiere que sus afirmaciones sean tan ciertas como las de los científicos, Kant postulará, en primer lugar, que el principio buscado habita en su interior y en el de cada persona; es como si lo tuviéramos escrito en alguna parte dentro de nosotros. Lo dice claramente en la Conclusión de su *Crítica de la razón práctica*:

*“Dos cosas llenan el ánimo de admiración y respeto, siempre nuevos y crecientes, cuanto con más frecuencia y aplicación se ocupa de ellas mi reflexión: el cielo estrellado por encima de mí y la ley moral por encima de mí. Ambas cosas no he de buscarlas y conjeturarlas cual si estuvieran envueltas en oscuridades, en lo trascendente fuera de mi horizonte; ante mí las veo y las enlazo inmediatamente con la conciencia de mi existencia”.*

A partir de aquí, en segundo lugar, nuestro autor afirmará que el principio en cuestión, la ley cuyo cumplimiento garantiza la moralidad de nuestras acciones es ésta:

*“Actúa siempre con buena voluntad”.*

Nada más decir esto Andrés abrió un ejemplar que él tenía de la *Fundamentación metafísica de las costumbres* y, de entre las cuatro primeras páginas del capítulo inicial, extrajo las siguientes líneas:

*“Ni en el mundo ni, en general, tampoco fuera del mundo, es posible pensar nada que pueda considerarse bueno sin restricción, a no ser tan sólo una buena voluntad (...)*

La buena voluntad no es buena por lo que efectúe o realice, no es buena por su adecuación para alcanzar algún fin que nos hayamos pro-

puesto (...) Si, a pesar de sus mayores esfuerzos no pudiera llevar a cabo nada y sólo quedase la buena voluntad (...) sería como una joya brillante por sí misma, como algo que en sí mismo posee su pleno valor. La utilidad o la esterilidad no pueden añadir ni quitar nada a ese valor.

-A mí no me queda claro qué es esto de actuar con buena voluntad -manifestó Jordi tras haber escuchado la cita.

Andrés pasó una página al libro y contestó lo siguiente:

-Después de haber escrito lo anterior, Kant viene a decirnos que actúa con buena voluntad aquella persona que actúa por deber, y un poco más adelante nos dará a entender que actúa por deber, a su vez, quien hace las cosas con la sola intención de cumplir la ley.

-O sea -intervino Gema-, que si yo, que todavía no tengo el carné, dejo de conducir el coche de mi padre porque deseo respetar la ley, entonces puede decirse que estoy actuando por deber; si actúo por deber, tenemos que estoy actuando con buena voluntad; y si actúo con buena voluntad, ¡estoy teniendo un comportamiento moralmente correcto!

-Exacto -respondió el profesor-. Ahora bien, Kant apostillaría esto: si dejas de conducir el coche de tu padre por otra razón que no sea el respeto a la ley como, por ejemplo, el hecho de que pueda pillarte la policía, entonces tu actuación será una actuación “conforme con el deber”, pero no será “por deber”, y así, no podrá considerarse moralmente correcta.

-¿Y también tengo que respetar una ley como la del Talión si quiero que mi conducta sea moralmente correcta? -quiso saber Cristina.

-Buena pregunta -respondió Andrés, y añadió:

La ley que hemos de respetar es sólo aquella ley que nos gustaría que fuese respetada por todo el mundo.

Después de comprobar cómo, a juzgar por los gestos, a la mayoría de los chicos les parecía un principio bastante aceptable, el profesor añadió lo siguiente:

-“*Obra según una máxima -o ley- tal que puedas querer que al mismo tiempo se torne en ley universal*”.

Ésta es la fórmula en la que desemboca la ética de Kant. Está expuesta y comentada en el segundo capítulo de la *Fundamentación metafísica de las costumbres*. Lo que nos exige, en términos llanos, es que nos comportemos con los demás como nos gustaría que los demás se comportaran con nosotros. Si cumplimos con este *imperativo categórico* estaremos actuando con buena voluntad, y así, nuestras acciones serán moralmente correctas.

Para finalizar, cabe decir que Kant nos ofrece hasta cinco variantes de su regla de oro. Una de ellas resulta particularmente interesante, toda

vez que lleva implícita la consideración de que cada ser humano es un ser absolutamente valioso, digno y respetable; es la que se enuncia de la siguiente manera:

*“Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca como un medio”.*

-Lo que nos pide -advirtió Cristina- es que no tratemos a las personas como objetos, ¿verdad?

-Ni a las personas ni a nosotros mismos -concedió el profesor, y permaneció callado unos instantes para que los alumnos reflexionaran sobre lo que acababan de oír.

-¡Andrés, ya es la hora! -anunció Tere tras el paréntesis.

El hombre miró su muñeca y comprobó que la chica había dado el aviso con más de diez minutos de antelación sobre el momento acordado.

-Todavía no. Aún queda tiempo para que os hable un poco de las teorías de Rawls y Habermas.

Los jóvenes protestaron hasta que Andrés les advirtió que cuanto antes lo dejaran terminar antes podría empezar a hablarles del premio.

-Pues venga, dese prisa -le urgió Jordi.

El profesor echó un vistazo a la ficha de cartulina que estaba utilizando a modo de guión y escribió el siguiente esquema en la pizarra:

*Éticas deontológicas: intentan responder a la pregunta: ¿cuál es el principio que debe regir nuestras acciones?*

*-Ética de Kant: el principio es actuar con buena voluntad, actuar por deber, actuar por respeto a la ley, obrar como queremos que se obre con nosotros.*

*-Ética de J. Rawls: el principio consiste en respetar unos principios -valga la redundancia- instituidos mediante un contrato.*

*-Ética de J. Habermas: el principio consiste en respetar unas normas consensuadas a través del diálogo.*

Tras haber escrito esto, Andrés se sacudió el polvo de tiza que tenía en las manos y ofreció la siguiente explicación:

-La teoría ética de J. Rawls, autor nacido en Estados Unidos en 1921, se basa en la idea de que para comportarnos moralmente tenemos que respetar ciertos principios fundamentales. ¿Cuáles pueden ser éstos? Respuesta: los que suscribiría cualquier persona inteligente en el caso hipotético de que le comunicaran algo así como que tiene que volver a nacer sin

saber qué lugar va a ocupar en la sociedad, y que los acuerdos conseguidos serán los que regulen, por igual, su vida y la de los demás.

Siendo más concretos, diremos que para contestar a la pregunta formulada Rawls, al inicio de su obra más representativa, *Una teoría de la justicia*, propone una ficción: imaginemos a un grupo de individuos racionales, libres, autónomos y soberanos que se reúnen para escoger, unánimemente, unos principios de justicia.

En el momento de realizar la elección tienen que someterse a una serie de restricciones o a un *velo de ignorancia* según el cual, nadie sabe qué posición o clase social está llamado a ocupar en lo sucesivo, ni conoce tampoco qué suerte correrá con respecto a la distribución de ventajas y capacidades naturales, o con respecto a su inteligencia, su fortaleza, etcétera.

Dadas estas circunstancias, Rawls concluye que todos los participantes tomarían como principios fundamentales que deberían salvaguardarse y aplicarse incondicionalmente estos dos:

Primero. *“Cada persona ha de tener un derecho igual al más amplio sistema total de libertades básicas, compatible con un sistema similar de libertad para todos”*. (Principio de igual libertad).

Segundo. *“Las desigualdades económicas y sociales han de ser estructuradas de manera que sean:*

a) *para mayor beneficio de los menos aventajados, de acuerdo con un principio de ahorro justo* (Principio de diferencia)

b) *unido a que los cargos y las funciones sean asequibles a todos, bajo condiciones de justa igualdad de oportunidades”* (Principio de justa igualdad de oportunidades).

El profesor se detuvo a comentar el significado de estas dos cláusulas y luego prosiguió:

-Habermas nació en Alemania en 1929 y perteneció a la Escuela de Frankfurt.

Su teoría ética también parte de la idea de que para comportarnos moralmente tenemos que respetar una serie de normas.

Habermas no propone ninguna en particular. Lo único que nos dice, y aquí reside la originalidad de su teoría, es que entre todos podemos proponer unas cuantas y luego, a través del diálogo, o como él dice, a través de un *discurso*, consensuar cuáles nos parecen las más correctas.

En su obra *Teoría de la acción comunicativa*, Habermas advierte, eso sí, que el *discurso* tiene que cumplir algunas reglas:

-Puede participar en él cualquier sujeto capaz de lenguaje y acción.

-Cualquiera puede problematizar la afirmación que le parezca problematizable.

-Cualquiera puede introducir la afirmación que considere oportuna.

-Cualquiera puede expresar sus posiciones, deseos y necesidades.

-No puede impedirse a ningún hablante hacer valer sus derechos, establecidos en las reglas anteriores, mediante coacción interna o externa al discurso.

Finalmente, en *Conciencia moral y acción comunicativa*, el filósofo añadirá que, tras el discurso:

a) *“Una norma será válida cuando todos los afectados por ella puedan aceptar libremente las consecuencias y efectos secundarios que se seguirían, previsiblemente, de su cumplimiento general para la satisfacción de los intereses de cada uno”* (Principio de universalización).

b) *“Sólo pueden pretender validez las normas que encuentran (o podrían encontrar) aceptación por parte de todos los afectados, como participantes en un discurso práctico”* (Principio de la ética del discurso).

Al llegar a este punto Andrés miró su reloj, comunicó a los alumnos que más adelante les entregaría una fotocopia con un extracto de los contenidos de estas teorías para que pudieran considerarlas detenidamente, e hizo una pregunta en voz alta:

-A ver, ¿quién no tiene saco de dormir?

Era, sin duda, el interrogante más sorprendente de todos cuantos se habían planteado en su clase a lo largo del curso.

-Repito: ¿quién no?...

Algunos chicos comenzaron a levantar la mano.

-Bien, pues tenéis de plazo siete días para conseguir uno: ¡el próximo viernes nos vamos de excursión!

Nada más oír esto, los jóvenes comenzaron a dar gritos de alegría, a agitar los brazos, a levantarse de sus asientos y a abrazarse unos a otros.

Andrés tuvo que pedir orden insistentemente hasta conseguir que se le escuchara de nuevo.

-Creo que todos los trabajos que me habéis entregado tienen, más o menos, la misma calidad, y por eso, y porque este año el departamento no había organizado con los alumnos ninguna actividad extraescolar...

-¿Vamos a ir con más gente? -preguntó Tere.

-Sí, con vuestros compañeros del otro grupo.

Saldremos el viernes después de comer y regresaremos el domingo a última hora de la tarde.

-¿Y adónde vamos a ir? -quiso saber Julia.

-A un lugar que existe entre el cielo y la tierra, entre amplios valles y altas montañas; un lugar alejado del mundo; un lugar en el que podremos estar todos más juntos que nunca y, también, en algún momento, a solas con nosotros mismos.

Otros chicos intentaron preguntar más cosas, pero la algarabía que se había formado no permitía escuchar nada con claridad.

El profesor alzó las manos para pedir silencio por enésima vez y sacó de su cartera un taco de sobres sin cerrar.

-Aquí dentro van dos hojas. En la primera está expuesto todo lo que vamos a hacer y qué cosas tenéis que llevar; la segunda es la autorización que debéis traerme el próximo jueves con la firma de vuestros padres. ¡El que no me la entregue no monta en el autobús!

Esto último sólo lo oyeron los que estaban delante.

-¡Disfrutad del fin de semana! -dijo, sin que prácticamente ya nadie le hiciera caso, y abandonó el aula.





## CAPÍTULO 20. LA FIESTA EN EL MERENDERO.

Durante toda la tarde del viernes los chicos no dejaron de reunirse o de contactar por teléfono para comprobar si había suficientes tiendas de campaña, para pedirse sacos, mochilas, cantimploras y demás objetos necesarios para la acampada y, en fin, para intercambiar impresiones acerca de lo que podía dar de sí el viaje.

Ya el sábado, todos los invitados a la fiesta de Íñigo a excepción de Gema, que había llamado a sus amigas para despedirse de ellas hasta el lunes, se reunieron en La Cama tras la hora de la siesta al objeto de tomar un café, enseñarse todo cuanto habían preparado, comprar la bebida y salir juntos hacia el merendero.

-Yo voy a quedarme aquí un ratillo más -se excusó Roberto-. Tengo que ayudar a mi primo a preparar algunas cosas para esta noche.

-Más te valdría ir a dormir un rato -le recomendó Julia fraternalmente.

Roberto no se había acostado desde hacía dos días. La sesión de trabajo del jueves por la noche se prolongó hasta el amanecer del viernes. Después, se fue con unos conocidos a la playa a más de cien kilómetros. Nada más volver entró en La Cama para hacer su turno de noche, y luego, al terminar, se juntó con otros camareros a seguir la fiesta.

-La verdad es que no tienes muy buena cara -se metió con él también Tere.

-¿No? Pues me siento maravillosamente bien.

Cuando dejaba de hablar, el chico no podía evitar mover la mandíbula de lado a lado.

-Esta noche no vas a poder con el alma -aseguró Jordi.

-A mí la noche me llena de energía, tonto -respondió Roberto, y tras guiñarle un ojo y despedirse del resto, se encaminó hacia la barra.

-No tardes mucho en subir -fue a pedirle Íñigo-. Y acuérdate de traer...

Roberto dio un cachete a su compañero, lo tranquilizó con su acostumbrado "tá to controlao" y le mandó que se fuera con los otros.

-Venga, vámonos, que hay mucho por hacer -levantó Íñigo a todos de sus asientos-. Paramos en el supermercado que hay al final de esta calle, compramos la priba, y luego os indico por dónde hay que tirar.

Carlos y Pedro dijeron que ellos dos se iban a asar los pollos.

-¿Miguel, te has venido en el güevo? -preguntó Jordi a su amigo, que estaba hablando con Cristina.

-Sí, lo tengo aparcado ahí afuera.

-Vamos a abrir el maletero para que la gente pueda ir metiendo lo que ha traído.

-¿Y cómo es que tienes coche con sólo diecisiete años? -se extrañó la chica.

Miguel respondió que se trataba de uno de esos utilitarios con limitación de velocidad que no requieren permiso de conducir.

-¡Ay, yo quiero probarlo!

El muchacho preguntó a Cristina con quién había venido. Ésta le contestó que con Julia, en su moto. Óscar miró a las dos y a Miguel, sonrió, y declaró estar de acuerdo con un cambio de acompañante.

-Te debo una -dijo Cristina en voz baja a su amiga, y se dirigió a la puerta abrazada a su cintura.

Ya en la calle, le explicó a Miguel que cojeaba debido a un accidente de tráfico que tuvo con sus padres cuando era niña.

-Pues apenas se te nota -contestó él, y le dijo con la mirada que no le importaría llevarla en brazos a todos los sitios donde ella quisiera.

Los demás, después de dar al dueño del vehículo las bolsas para que las fuera guardando, comenzaron a ponerse los cascos y a arrancar los ciclomotores.

Íñigo se emparejó con Susana y Jordi montó con Paola. Manolo preguntó a Carmen si quería ir con él y ésta le respondió que no se fiaba y que prefería ir con Loli.

Cuando llegaron al merendero, emplazado al pie de un valladar jalonado de álamos, lo que más gustó a quienes no habían estado antes en él, tras pasar la cerca de madera, fue la vieja caseta de madera construida sobre un árbol.

La mitad del grupo entró a la casa a dejar todo lo que llevaban y a colocar parte de las botellas y dos bolsas de hielo en una nevera; la otra mitad, buscó acomodo sobre el césped o sobre las tumbonas situadas al lado de un pequeño estanque que hacía las veces de piscina.

-¿Ves ese monte de ahí enfrente? -preguntó Vicente a Loli, mientras señalaba con el dedo una ladera que había al otro lado del vallejo en el que estaban.

-¿Ése que hay encima de un caminillo que va haciendo eses?

-Sí, al lado de aquellos árboles.

Loli respondió que lo veía.

-Pues allí es donde encontré esto.

El chico descubrió entre los pliegues de su pañuelo una pequeña fibula dorada.

-¡Qué preciosidad!

-Es de la época de los romanos; allí arriba hubo un asentamiento.

-¡Estás hecho todo un arqueólogo! -le aduló la chica- ¡Carmen, ven, mira qué cosa más bonita! -llamó a su amiga, que se había levantado detrás de Manolo para reñirle por algo que había hecho.

Los dos dejaron de corretear por el jardín y acudieron junto a sus compañeros.

-¿Qué es? -preguntó la muchacha al ver el objeto.

-Un adorno que se ponían las mujeres romanas -contestó Vicente-. Toma, Loli, es para ti.

Inmediatamente Manolo buscó en el bolsillo de su pantalón, extrajo una monedilla con el borde irregular y se la alcanzó a Carmen.

-Yo también encontré esto hace unos días; me gustaría que te lo quedaras: puedes hacerte un colgante, llevarla como una medalla...

Las chicas rehusaron los regalos, pero Vicente y Manolo insistieron en su ofrecimiento y al final lograron convencerlas para que los aceptaran.

Íñigo y Jordi se habían ido con Paola y Susana detrás de la casa para enseñarles una planta de marihuana. Una vez allí, aprovecharon para liar un pitillo con un par de cogollos que empezaban a secarse. Después, sin haberlo encendido, fueron a buscar dos litros de cerveza y unos dados.

Al reunirse nuevamente con sus compañeros propusieron formar un corro para jugarse los tragos y las caladas. Todos los asistentes aceptaron, pero algunos dejaron claro antes de empezar que si perdían iban a beber pero no a fumar. Íñigo se molestó y los llamó “rajaos”; Tere le arrebató el canuto, se lo puso en la boca, cogió el encendedor que le ofrecía Óscar y exclamó: “¡tú no insistas, que a más nos toca!”

El sol comenzó a esconderse detrás de las lomas que circundaban aquel paraje y Julia se levantó a coger una chaqueta. Al regresar con ella puesta y con un jersey para Cristina, que acababa de echarse encima el de Miguel, vio la nube de polvo que a lo lejos dejaba tras de sí en el camino de tierra alguien que subía hacia el merendero a gran velocidad.

-Por ahí viene Róber -anunció a sus compañeros.

Íñigo se irguió, comprobó que en efecto era él, y acudió a la entrada para recibirlo y preguntarle si había conseguido la mercancía encargada.

-Toma -le puso Roberto en la mano un estuchito elaborado con el papel de plata de un paquete de tabaco nada más aparcar su moto-. Es de la buena; me han invitado a una raspa y no veas... Yo ya voy tibio.

Íñigo guardó la papelina en el bolsillo de la camisa, cogió a su amigo con los dos brazos por la cintura, lo elevó con fuerza en señal de agradecimiento, y se fue con él hacia donde estaban los demás.

-¿Pero qué fiesta es ésta en la que me encuentro al personal sin bebercio, sin música y contándose poesías?

-Tiene razón -admitió Íñigo-. Venga, vamos para dentro a preparar la cena y a descorchar un par de botellas de vino.

Manolo propuso que las chicas se encargaran de poner la mesa y los chicos de colocar sobre ella la comida y probar si estaba buena. Tere sugirió la posibilidad de hacerlo al revés.

-¿Y quién va a fregar? -preguntó Jordi.

-Vosotros, por supuesto -resolvió Carmen arropada por sus compañeras.

-¡Ya saltó doña Olimpia de Jugues! -replicó Manolo.

-¡De Gouges, animal! -le corrigió Julia.

Paola preguntó inocentemente por qué Roberto había llamado así a Carmen.

-Porque el otro día -explicó Cristina- nuestro profe preguntó si alguien había oído hablar de esta mujer y ella fue la única que supo dar referencias.

-Fue una feminista francesa -recordó Loli- que a los dos años de producirse la Revolución de 1789 escribió la primera Declaración de los Derechos de la Mujer.

-Sí, y dos años más tarde fue guillotinado -añadió Roberto con sarcasmo.

-Yo había oído hablar de Concepción Arenal aquí en España -intervino Paola de nuevo.

-Y están también Dolors Monserdá, la Pardo Bazán, Margarita Nelken... -contó Carmen-. Sin ellas y sin todo el movimiento feminista que las acompañó, no hubiera sido posible que en nuestro país las mujeres consiguieran el derecho al voto y otros muchos derechos en 1932.

Viendo que su compañera comenzaba a enardecerse y a enfervorizar al resto de las chicas, Manolo levantó las manos pidiendo calma y se ofreció voluntario para lavar los cacharros.

-Yo te ayudo -se acercó a él Vicente.

-Cuenta conmigo también -se sumó Miguel a la iniciativa.

-Decidido -sentenció Íñigo:- hoy fregamos los hombres, para que no digáis que somos unos machistas.

-Y nosotras os ayudamos para que os deis cuenta de que lo único que queremos es que haya igualdad, ¿vale?

Todas se mostraron de acuerdo con Julia, se felicitaron y se dirigieron con ellos al interior de la casa.

-¿Tú también me vas a echar una mano como los demás? -susurró Julia a Roberto cuando se hubieron quedado solos por detrás de sus compañeros.

-Yo te echo las dos y lo que tú me pidas -contestó mientras la cogía por la cadera y se quedaba mirándola a los ojos sin pestañear.

Justo en ese momento les sorprendió la llegada de una furgoneta.

-Son Carlos y Pedro -advirtió Julia al ver a sus compañeros apearse y sacar una bandeja por la parte trasera del vehículo-. ¿Necesitáis ayuda?

-¡Venid a sujetarnos la puerta! -pidió Carlos-. ¡No, esperad, que ya está!

Pronto llegaron a donde les aguardaba la pareja; saludaron, dejaron a sus pies una saca con barras de pan y preguntaron por el resto.

-Están ahí adentro -respondió Roberto.

-Pues vamos, que esto quema.

Sobre la gran mesa de madera alargada con bancos corridos que había a la entrada del salón-comedor, ya se habían dispuesto ordenadamente platos, cubiertos, vasos y unos cuantos recipientes con ensaladas, canapés, tortillas y embutidos.

-¿Se puede? -asomó Pedro su cabeza por la puerta.

-¡Adelante los de los pollos! -los recibió Íñigo con los brazos abiertos- ¿Qué queréis tomar?

-Ahora nos servimos algo -contestó Carlos en tanto que buscaba un hueco donde colocar la bandeja-. Es que es mejor que empecemos a cenar cuanto antes para que esto no se enfríe.

Íñigo dio su aprobación y ordenó a los invitados que fueran acercándose a la mesa. Algunos escogieron sitio rápidamente; otros entraron a la cocina a por el pan y la bebida. En un abrir y cerrar de ojos todos terminaron de sentarse y empezaron a devorar las viandas que tenían ante sí.

El festín se prolongó por espacio de más de una hora entre charlas en voz alta, exclamaciones de júbilo, risotadas e innumerables brindis. Cuando los estómagos comenzaron a encontrarse plenamente satisfechos, alguien sugirió que ya era el momento de poner algo de música, y entonces, buena parte de los comensales se levantaron y se situaron en el centro de la sala para bailar a sus anchas.

Nada más poner en funcionamiento un equipo portátil de alta fidelidad con altavoces incorporados, Íñigo se ausentó con Jordi, Susana y Paola a la habitación que había contigua al salón. Cuando los cuatro regresaron mostrándose eufóricos, Tere acompañó a Roberto al cuarto de baño, al tiempo que Carlos comunicaba a Pedro que iba a salir al jardín a tomar el fresco.

-¿Quieres venirte conmigo?

-No, me quedo aquí dentro a ponerme otra copita y a ver que se cuenta Paola, que no ha dejado de mirarme durante toda la cena. Lo mismo que a ti su amiga...

-Pasa, tío, que están Íñigo y Jordi detrás de ellas. Además Gema no tardaría nada en enterarse...

Carlos chascó la lengua y torció la cabeza:

-Hazme caso.

Pedro quiso confesar a su amigo cuáles eran sus verdaderos sentimientos hacia Gema, pero éste no dejó que lo hiciera.

-Estás borrachillo y te vas a ir de la lengua. Ya me lo contarás otro día cuando estemos pescando...

Carlos se metió las manos en los bolsillos y echó a andar hacia atrás.

Pedro se giró hacia el aparador en el que estaban las botellas, se sirvió un vaso de Whisky con hielo hasta arriba, se bebió la mitad de un trago, y en un instante sincronizó sus movimientos con los de los demás muchachos, al ritmo de una polifonía de sonidos electrónicos que con las luces apagadas creaba un ambiente psicodélico y algo siniestro.

En una de las pausas que se producían cada vez que alguien cambiaba de disco, Roberto volvió a entrar al aseo en compañía de Tere. Al salir, fue a decirle a Íñigo que se marchaba a trabajar y que esperaba verle luego por La Cama. Tere se encaminó hacia el sofá en el que Pedro acababa de sentarse al fondo de la habitación.

-¿Estás solo, guapetón?

-Sí, me he abandonado a la bebida. Ven, descansa aquí conmigo.

Tere se sentó encima del muchacho rodeándole el cuello con sus brazos.

-Estás triste porque no está Gema, ¿a que sí?

-¡Y dale con Gema! ¿Cómo os tengo que decir que entre Gema y yo no hay nada?

-Sí que hay algo, pillín -replicó la chica meciéndose de manera muy provocativa sobre él.

-Para, que me estás poniendo...

El muchacho logró incorporar su cabeza unos centímetros para ver si alguien estaba fijándose en ellos. Tras comprobar que lo único que hacían sus compañeros era bailar como posesos, dejó su vaso en el suelo, cogió a su amiga por la cintura y la atrajo hacia sí.

-Tengo ganas de marcha esta noche... -le susurró Tere al oído-. ¿Quieres que salgamos a dar una vuelta?

Pedro asintió con la cabeza. De inmediato, ella recobró la verticalidad, tiró del chico para ayudarlo a levantarse y le pidió que esperara fuera, al otro lado de la valla.

Carlos, semitumbado boca arriba en una de las hamacas que había junto al pilón, vio a Pedro encaminarse sigilosamente hacia la salida. Después de observarle durante un par de minutos apoyado en el frontal de la furgoneta decidió ir a preguntarle si todo iba bien. Pero entonces apareció Tere, que echó a correr a su encuentro.

Mientras contemplaba cómo los dos se perdían en la oscuridad, la puerta de la casa volvió a abrirse.

Esta vez era Roberto quien salía acompañado de Julia.

-Antes, cuando estábamos aquí... -oyó decir Carlos al chico, que se había parado en mitad del jardín.

-¿Antes de entrar a cenar?

-Sí, no te columpies.

Carlos interrumpió su respiración para poder oír mejor lo que iba a decir Roberto.

-... Si no llegan a presentarse esos dos te robo un beso.

Julia retrocedió un paso y se dirigió a su compañero con tono distante:

-Roberto, sólo me dices estás cosas cuando estás drogado.

El muchacho iba a alegar algo en su defensa, pero Julia le selló los labios con el dedo índice.

-Es mejor que te vayas.

Él desvió la mirada, apretó los dientes para disimular el temblor que se había apoderado de todo su cuerpo y dijo adiós con una caricia frágil y tierna.

De regreso hacia la casa Julia se percató de la presencia de alguien junto al estanque.

-¿Qué haces aquí? -preguntó al constatar que se trataba de Carlos.

-He salido hace un rato. Quería estar a solas.

La joven se sentó en la hamaca que había al lado.

-¿Has escuchado nuestra conversación, verdad?

-Lo siento, no he podido evitarlo.

-¿Y bien?

Sin dejar de mirar al firmamento Carlos se encogió de hombros y contestó con una evasiva:

-Estaba... pensando en el destino.

Julia se acostó mirando al chico.

-¿Crees en él? -preguntó relajada.

-Más bien sí. A veces me da la sensación de que hay una armonía universal, una fuerza cósmica que día tras día, momento a momento, va haciendo que cada cosa ocupe el lugar que le corresponde...

-Pues a mí me parece que tal fuerza no existe, y en el caso de que existiera, pienso que las personas, si nos lo proponemos, podemos esquivarla y hacer que nuestra vida sea como queramos que sea.

Mira a Cris y al chico este que ha conocido -añadió al ver a los dos salir de la casa y oír gritar a su compañera: “¡Julia, Tere, nos tenemos que ir ya; mañana nos vemos!”-. No está escrito en ningún sitio si se van a enrollar o no: depende únicamente de ellos.

-¿Cómo que no está escrito? -bromeó Carlos-. ¡Pero si lo llevan grabado en la frente!

Julia rió y luego los dos permanecieron en silencio unos instantes.

-¿Y en qué más piensas cuando estás solo?

-En el futuro. Pienso en lo que haré este verano, en la decisión que tengo que tomar para el año que viene...

Julia dijo no saber de qué estaba hablando. Carlos le contó entonces la propuesta de su tío para irse con él a Australia. Después, estuvo explicándole durante unos minutos como tenía enfocado el asunto.

-Bueno, ¿y a ti qué te parece? -preguntó finalmente a su amiga.

Ella empezó a morderse los labios y a balancear la cabeza sobre la colchoneta.

-Prefiero que no sepas cuál es mi opinión.

-Pero... quiero saberla.

Julia se giró hacia el otro lado dando la espalda a Carlos y con una voz casi imperceptible murmuró:

-Me gusta tenerte cerca de mí.

Un grillo que había allí al lado interrumpió su acompañamiento. Luego volvió a grillar con más fuerza; pero al cabo de un instante se detuvo de nuevo, asustado por el derrape de un coche en la explanada de grava que había tras la cerca.

-Es Miguel -se incorporó Carlos-. Viene corriendo.

Julia se puso en pie rápidamente:

-¡Vamos, algo ha pasado!

Nada más entrar Miguel en la casa cesó la música y se encendió la luz. Cuando llegaron Carlos y Julia el joven, con el rostro desencajado y muy nervioso, rodeado por todos, amplió la noticia:

-Ha sido al salir a la carretera. Roberto, por lo visto, se ha saltado el stop, y un coche que venía le ha dado de lleno. Se lo han llevado a toda prisa en la ambulancia. Cristina va con él.

Julia gritó y se agarró a Carlos con fuerza. Susana y Paola se abrazaron. Carmen ayudó a sentarse a Loli, que parecía que iba a sufrir un desvanecimiento. Todos empezaron a moverse de un lado a otro mirándose confundidos sin saber qué decir o qué hacer.



-Miguel, vamos para allá -reaccionó Carlos-. Vosotros limpiad un poco esto y esperad a que volvamos.

Al llegar al cruce en el que se había producido el accidente, un agente de la Guardia Civil hizo señas a Miguel con una baliza alargada de luz amarillenta para que pasara al carril contrario, en el que había aparcados varios vehículos con sus ocupantes fuera comentando cómo había sido el choque.

-Agente, buenas noches -dijo el muchacho tras detenerse y bajar la ventanilla.

-Circule, por favor, no se pare.

-Es que somos amigos del que iba en la moto. Hemos estado con él hasta hace media hora.

El miembro de la Benemérita indicó a Miguel que aparcara detrás del furgón que estaba realizando el atestado. Acto seguido llamó por el transmisor a un compañero que se encontraba más adelante, junto a un coche patrulla con los luminosos azules encendidos:

-¿Veinticuatro, me recibes?...

Oye, ahí en el cochecillo gris van unos que dicen que conocen a la víctima.

Al oír la última palabra los dos sintieron un escalofrío que les coaguló la sangre.

Carlos se bajó del automóvil y echó a correr hasta el lugar en el que un grupo de personas curioseaba entre el amasijo de hierros en que había quedado convertida la motocicleta.

-¿Dónde está el chico que conducía? -preguntó al sargento, que tomaba notas en su libreta.

¡Dígamelo, soy amigo suyo!

-Se lo han llevado los del cero sesenta y uno.

Carlos sostuvo la mirada del hombre.

-El golpe ha sido fuerte; pero cuando lo han colocado en la camilla estaba vivo.

Carlos no quiso escuchar más. Se tapó los oídos con las palmas de las manos y se sentó en el borde del arcén.

Miró hacia arriba, divisó la luna y las estrellas y pidió al oscuro cielo que permitiera a Roberto poder volver a verlas otra vez.



## CAPÍTULO 21. METAÉTICA.

-Los médicos han dicho que verá y que irá recobrando la memoria poco a poco.

Antes de iniciarse la clase del jueves, Andrés había preguntado a Julia por la evolución de Roberto en las últimas veinticuatro horas.

-Han conseguido quitarle el coágulo que se le había formado detrás de la frente, y parece ser que el resto del cerebro no ha sido afectado. Bueno, tendrán que hacerle la cirugía estética, pero los cortes no están en mal sitio y casi no se le van a notar las cicatrices.

En cuanto a la pierna, a sus padres les han comentado que volverán a operarlo dentro de unos días para meterle algunos clavos más.

Si todo va bien, saldrá de la uci esta tarde o mañana.

-En tal caso avisadme; me gustaría ir a hacerle una visita.

Nada más expresar esto Andrés se acercó meditabundo a la ventana, regaló a sus ojos el verdor de los árboles del río y se volvió hacia los alumnos:

-Ha sido una semana bastante dura.

Los jóvenes lo miraban apesadumbrados.

-¡Pero la vida sigue! ¡Y mañana tenemos pendiente una gran aventura!

Las caras comenzaron a llenarse de luz.

-¿Me habéis traído la autorización de vuestros padres?

Todos empezaron a buscar en sus carpetas.

-Esperad, no me la deis todavía. Vamos a hacer una cosa: os comento cuatro cosillas muy generales sobre el apartado que nos falta para tener completa nuestra historia de la ética, y dedicamos el tiempo que quede a recoger los justificantes, a concretar la hora y el lugar de la salida, y a aclarar las dudas que tengáis, ¿de acuerdo?

Andrés escuchó un mayoritario “sí” alargado; entonces, se volvió hacia la pizarra, escribió un epígrafe e inició su discurso:

### **Metaética.**

-Se puede decir que la metaética es aquella disciplina de carácter filosófico que se ocupa de llevar a cabo una profunda reflexión sobre el contenido de las distintas teorías éticas desarrolladas a lo largo de los tiempos.

En pro de la concreción, cabe señalar que la metaética se centra, básicamente, en el estudio del lenguaje mediante el que se expresan los enunciados morales. En este sentido, no es raro que un metaético se pregunte, por ejemplo, qué pretende dar a entender una frase del tipo: “hacer esto es correcto”, o “debemos ser de esta manera”; o cuál

es el significado de palabras como “bueno”, “malo”, “justo”, “injusto”, etc.

Algunos estudiosos sostienen que la metaética tiene su origen en las definiciones que Sócrates ofrecía sobre algunos términos éticos (recogidas por Platón en sus diálogos). Otros, sin embargo, opinan que la metaética no hace acto de aparición hasta 1903, con la publicación de los *Principia Ethica* de G.E. Moore.

Sea como fuere, donde sí parecen coincidir los entendidos en la materia es en la apreciación de que las fronteras entre la ética y la metaética no están claras (de hecho, muchos éticos han obrado como verdaderos metaéticos, y viceversa), y en la afirmación de que las principales teorías de carácter metaético son estas cuatro: el intuicionismo, el emotivismo, el prescriptivismo y el descriptivismo.

Llegado a este punto Andrés advirtió que iba a ofrecer una breve caracterización de cada una de ellas y, a continuación, comenzó con la primera:

### **-El intuicionismo.**

Tiene como principal valedor al filósofo inglés George Edward Moore (1873-1958), que fue profesor en la universidad de Cambridge.

Frente a los naturalistas éticos que defendían que los términos morales como “bueno”, “justo”, “correcto” se refieren a ciertas propiedades de las acciones o de las situaciones que pueden ser experimentadas a través de los sentidos, Moore y los no naturalistas proclamarán que los términos morales se refieren a ciertas propiedades que no pueden ser captadas por los sentidos, sino sólo intuirse.

-Yo no lo entiendo -se quejó Manolo.

Andrés se acercó hasta el chico y le hizo la siguiente pregunta:

-Si se presentara delante de ti alguien que no puede diferenciar los colores y te preguntara “qué es amarillo”, ¿qué le responderías?

Manolo se encogió de hombros y meneó la cabeza.

-Moore, al principio de su obra *Principia Ethica*, nos dice que “bueno” es una noción simple, última, indefinible, como lo es “amarillo”. Y lo mismo que no se puede explicar qué es amarillo, tampoco se puede explicar qué es lo que hace que algo tenga bondad. Cualquiera de nosotros se da cuenta de si una acción es buena o bondadosa por un acto meramente intuitivo, sin necesidad de apoyarse en indicaciones de ningún tipo.

Los jóvenes se mostraron bastante de acuerdo con esta observación y su instructor continuó:

-Otro destacado representante del intuicionismo, Harold Arthur Prichard (1871-1947), profesor de filosofía moral en Oxford, se encargará

de ratificar lo expuesto por Moore y de responder a estas dos objeciones que recibieron sus teorías: primera, si todos podemos aprehender directamente por un acto de pensamiento moral qué es lo bueno o qué es lo que se debe hacer en cada caso, ¿cómo se explica que haya diferentes opiniones al respecto entre algunos individuos?; segunda, cuando dos o más de estas opiniones entran en conflicto, ¿cómo podemos saber cuál es la que debe prevalecer?

En relación con el primer interrogante Prichard dirá que algunos hombres tienen más desarrollada la moralidad que otros, y por eso sus intuiciones son distintas.

Por lo que respecta a la segunda cuestión, la respuesta que ofrece en un escrito cuyo título traducido al castellano sería *Obligación moral*, es esta:

“Cuando hay un conflicto de obligaciones, la decisión de lo que debemos hacer no depende de la pregunta ‘¿cuál de los dos comportamientos alternativos producirá el mayor bien?’, sino de la pregunta ‘¿cuál es la obligación mayor?’”

Por su parte, William David Ross (1871-1971), que llegó a ejercer el cargo de vice canciller en la universidad de Oxford, desarrollará un intuicionismo menos radical que el de Moore y el de Prichard.

En su obra *Fundamentos de ética* dirá que los seres humanos intuimos, a modo de principios morales, determinadas acciones como cumplir con las promesas, no mentir, ser agradecidos, etcétera. Cuando dos o más de estos principios entran en conflicto, lo que debemos hacer es dar prioridad al que intuitivamente creamos que constituye una obligación *prima facie* u obligación más fundamental.

-¿Ya está? -preguntó Jordi al ver que Andrés tardaba en continuar.

-Sí, en lo que atañe al intuicionismo no diré más. ¿Cuál os he citado como segunda gran corriente de metaética?

Jordi fue el más rápido en responder:

### **-El emotivismo.**

Andrés asintió con la cabeza y explicó lo siguiente:

-El emotivismo es la teoría desarrollada, sobre todo, por Alfred Ayer (1910-1989), profesor en Londres y Oxford, y Charles Stevenson (1908-1979), profesor en Yale y Michigan.

El postulado fundamental de esta corriente metaética podría expresarse en los siguientes términos: los enunciados éticos no son enunciados de carácter científico, ya que no se puede comprobar empíricamente si lo que afirman es cierto o no (y, por ello, no son enunciados descriptivos); pero esto no significa que carezcan de valor: su utilidad estriba en que

producen reacciones afectivas o emotivas que mueven a la acción en una dirección determinada.

En efecto, al entender de los emotivistas, enunciados como “ayudar al prójimo es bueno” o “robar es malo”, nunca podrán ser totalmente verificados (y por eso advierten también que son enunciados que no transmiten hechos), pero resultan muy útiles para crear en las personas un determinado sentimiento hacia las acciones que se mencionan en ellos, y para alentarlas a que las realicen o dejen de realizarlas.

En este sentido Ayer, en su obra *Lenguaje, verdad y lógica*, reconocerá que “*las exhortaciones a la virtud moral no son proposiciones en absoluto, sino incitaciones o mandamientos destinados a estimular al lector a una acción de determinado género*”.

Stevenson, por su parte, llegará a aseverar que el objetivo de los juicios éticos no es explicar cosas que ocurren en realidad, sino crear una influencia en la gente. En un artículo titulado *El significado de los términos éticos* escribirá:

“Un hombre dice ‘esto es bueno’; con ello puede influir en la aprobación de una persona, que entonces formula el mismo juicio ético, el cual a su vez influye en otra persona, y así sucesivamente. Al final, mediante un proceso de mutuas influencias (debido a algún tipo de sentimiento), la gente adopta más o menos la misma actitud”.

Llegado a este punto, el profesor se volvió hacia el encerado y anotó:

Intuicionismo:

-Los enunciados éticos sólo pueden verificarse a través de la intuición.

Emotivismo:

-Los enunciados éticos no son enunciados descriptivos.

-Los enunciados éticos influyen en la conducta de las personas.

-¿Habéis copiado este resumen?

Los alumnos respondieron que sí.

-Bueno, pues ahora, dando un paso más, podemos decir ya que el descriptivismo es la teoría que intenta demostrar que la primera de estas afirmaciones atribuidas al emotivismo no es válida, y el prescriptivismo la que intenta demostrar que la segunda tampoco lo es.

-¿Cuál ha dicho que es la segunda teoría? -preguntó alguien despistado.

**-El prescriptivismo.**

Andrés escribió el nombre en el encerado y después expuso lo siguiente:

-El prescriptivismo, representado por Richard Hare, defiende que los juicios éticos, generalmente, no influyen en nuestra conducta, pero sí que la dirigen o la orientan.

-No veo qué diferencia puede haber entre “influir” y “dirigir” u “orientar” -alegó Cristina.

-“Influir” en la conducta significaría, al entender de Hare, modificarla, conseguir que sea distinta a como era, mientras que “dirigir” u “orientar” implicaría, solamente, algo así como aconsejarla, instruirla, guiarla, para que luego ella decida si sigue desarrollándose como lo había hecho hasta ese momento o si lleva a cabo alguna variación.

-O sea -puntualizó la chica-, que cuando hay influencia se logra producir un cambio, y cuando hay orientación, puede que sí o puede que no.

-Esa es la idea -respondió el profesor.

-¿Y ofrece este hombre algún argumento para demostrar que los juicios éticos orientan pero no influyen? -preguntó Jordi.

-Hare dice lo siguiente: cuando una persona solicita una valoración ética (por ejemplo, al preguntar a alguien de su confianza lo que debe hacer), está claro que no busca que la influyan, sino sólo que la orienten, que la prescriban algo (de aquí el nombre de *prescriptivismo*) para tomar, posteriormente, su propia determinación.

Después de dejar unos instantes para que los muchachos reflexionaran sobre este razonamiento y terminaran de tomar algunas notas, Andrés señaló el nombre de la cuarta corriente metaética y Pedro lo leyó en voz alta:

### **-Descriptivismo.**

Alguien pidió al profesor que no se extendiera mucho y éste, después de asegurar que ya estaba acabando, enunció lo siguiente:

-El descriptivismo es la teoría que afirma que los juicios éticos no están formados por simples sentimientos o valoraciones subjetivas que tienen como fin influir u orientar a las personas, sino por descripciones de ciertos hechos que nos ofrecen una imagen objetiva de la realidad.

A juicio de los descriptivistas, un enunciado como

“No debemos causar daño a quienes nos ayudan a ser felices”, no es una mera opinión que pueda expresar un determinado número de personas con la intención de modificar o asesorar la conducta de las demás; es una proposición que nos informa sobre un hecho evidente que tiene lugar en nuestro mundo.

En un libro que en castellano podría titularse *El objeto de la moralidad*, G.J. Warnock, uno de los principales mentores del descriptivismo, viene a defender esta idea diciéndonos:

“Todos tenemos la convicción, y no deberíamos permitir que nos privasen de ella, de al menos algunas cuestiones referentes a lo que es bueno o malo para la gente. Lo que es dañino o beneficioso no es, en ningún sentido riguroso, cuestión de opinión. Que es malo ser torturado o morir de hambre, no es ninguna opinión; es un hecho. Que es mejor para la gente ser amada y cuidada que odiada y olvidada es también un hecho evidente, no cuestión de opinión”.

Llegado a este punto, el profesor comprobó que ya era hora de terminar.

-Vamos a dejarlo aquí. Creo que con esto es suficiente.

Luego, ordenó sus apuntes pensativo y añadió algo más:

-Al intentar desarrollar una historia de la ética uno siempre se queda con la duda de si tendría que haber presentado también a aquel autor o a esta otra teoría... Sinceramente, pienso que hemos visto lo esencial. A partir de aquí, si hay alguien interesado en profundizar sobre algún planteamiento en concreto, o saber qué otras tendencias se han originado en el pasado o tienen lugar en nuestro tiempo, que venga a preguntarme, que pregunte a los expertos o que recurra a la bibliografía especializada.

-Venga, profe, no te enrolles y recógenos los permisos de nuestros padres -pidió Tere.

Andrés hizo caso a la chica.

-¿Ya tenéis todo lo demás preparado?

La pregunta dio pie a que algunos jóvenes levantaran la mano:

-¿Habrán Internet en el sitio donde vamos a estar?

-¿Hará frío por la noche?

-¿Necesitaremos pijama?

-¿Puedo llevar mi osito de peluche?

El hombre intentó despejar estas dudas y otras una por una. Luego, repasó el programa y detalló parte de sus puntos. Finalmente, recordó una vez más el lugar y la hora de salida de la expedición.

Sonó el timbre. Los alumnos aguardaron un instante. Andrés, en lugar de rogarles otra vez que fueran puntuales, alzó los brazos, les miró con gesto ilusionado y exclamó: ¡todo listo!



## CAPÍTULO 22. EN LA MONTAÑA.

-¡Nos vamos! -anunció Tere a sus compañeros por el micrófono cuando el motor del autobús comenzó a rugir- ¡Decid adiós a los papás!

De pie o a medio sentarse los chicos se pegaban a las ventanillas, agitaban las manos, gesticulaban y lanzaban besos a los familiares que habían ido a despedirlos a la puerta del instituto.

-¿Os sabéis esa que dice?: “triis-tey soo-la, sola se queda...”

Al oír lo mal que cantaba su amiga, y al comprobar que nadie la acompañaba, Gema desconectó el sistema de audio.

-Ya te llevaré a un karaoke un día de estos; venga, vámonos para atrás.

Andrés, que iba agachado al lado del conductor, ayudó a las jóvenes a acceder al pasillo sin caerse, y luego se sentó en el asiento del copiloto.

-A ver, los que estáis ahí al fondo -escucharon a través de los altavoces-, Juan, el chófer, me dice que os tenéis que sentar, porque enseguida saldremos a la autovía y si os ven así nos puede caer una multa.

Pedro se levantó un momento para tirar a la papelera los restos de una manzana que había estado mordisqueando.

-¿Pero cómo puedes tener hambre a estas horas? -se sorprendió Tere al cruzarse con él.

-Es que no me ha dado tiempo a comer en casa.

-¿Con quién estás, con Carlos?

-Sí, nos hemos puesto ahí, al lado de Carmen y Loli. Y vosotras, ¿dónde andáis?

-Gema viene ahora; se ha parado a saludar a una gente del otro grupo; Cris y Julia van al final.

Oye -añadió la chica en tono confidencial-, luego me gustaría hablar contigo un ratillo, o si no, por la noche.

-Vale, cuando quieras -concedió el chico, y no dijo más al ver que llegaba Gema.

Andrés se dio una vuelta por entre los asientos, más que nada, para disfrutar de la cara de felicidad que tenían los muchachos.

-¿Profe, podemos fumar aquí, que no nos ve nadie? -preguntó Pablo.

-No; ya sabéis que está prohibido.

-Pero luego haremos alguna parada, ¿verdad?

-Sí, cuando hayamos recorrido la mitad del trayecto. Ahora, dormíos un ratillo.

-Eso, eso -repuso Jordi dando a Íñigo con el codo-, para estar despiertos a la noche.

-Diga al conductor que nos ponga este disco -pidió Vicente.  
Tranquilo, que no es chunda chunda: es música celta muy relajante.

De regreso a su asiento Andrés comprobó que el alumno no le había engañado: primero sonaron dos violines desenfadados y una pandereta vivaracha. Luego, un joven y una vieja guitarra recordaron su tierra de campiñas verdes y profundos acantilados. Después, gimió la gaita y se unieron al corro flautas soñadoras, acordeones briosos y varios instrumentos de antaño.

Al cabo de un rato, el profesor volvió a levantarse para ver qué hacían los chicos; entonces descubrió que muchos se habían dormido, unos pocos iban contemplando la llanura y los menos charlaban con quien tenían al lado en voz baja.

-Parecen buenos chavales -opinó el conductor.

Andrés reconoció que lo eran. A partir de ahí, los dos hombres entablaron una larga conversación sobre las semejanzas y las diferencias que había entre la juventud de ahora y la de antes.

A media tarde, la expedición se detuvo en un área de servicio. Allí, unos y otros aprovecharon para encender un cigarrillo o para ir al baño, estirar las piernas y comprar chucherías y latas de refrescos.

Reanudada la marcha, aparecieron las primeras estribaciones montañosas. La carretera adquirió cierta pendiente hacia arriba y el entorno se transformó en una sucesión de laderas con prados, alguna casita, robledales, hayedos y pinares.

Nada más atravesar un largo túnel, el autobús abandonó la vía de doble carril y pasó a circular por una calzada con peor pavimento que se empinaba y estrechaba cada vez más.

Cuando después de muchas curvas y contracurvas la mayoría de los jóvenes empezaban a sentirse mareados y a pensar que el fin del mundo debía de estar por allí cerca, Andrés anunció que ya habían llegado.

El paisaje que pudieron contemplar nada más pisar tierra era realmente impresionante: se encontraban a casi dos mil metros de altitud, sobre valles inmensos que se perdían en el horizonte, donde iba a morir el sol.

El aire se notaba fresco y traía el aroma de alguna flor silvestre, así como un leve tufillo a estiércol.

El profesor mandó callar al grupo para que escuchara el silencio reinante, tan sólo interrumpido por el pío de algún pajarillo y el mugido lejano de una vaca.

Luego, ayudó a vaciar el maletero y se despidió hasta dentro de dos días del conductor, que debía realizar el camino de vuelta.

-¿Vive gente en esas casas?

La alumna que preguntaba se refería a la veintena de edificaciones que tenían a su espalda, la mayoría con gruesos muros de piedra, ventanas y puertas diminutas, y techumbres de pizarra o de paja prensada.

-Apenas dos docenas de personas. Y una de ellas es ese amigo mío que viene por ahí.

Andrés levantó la mano y se fue al encuentro del lugareño, un anciano con boina, chaqueta de pana oscura y cachava que caminaba ligeramente encorvado.

Después de abrazarse efusivamente e intercambiar unas palabras, los dos hombres se reunieron con el grupo.

-Os presento a Martín, el alcalde de este municipio. Nos conocemos desde hace mucho tiempo, cuando recién salido de la facultad inicié aquí mi dedicación a la enseñanza.

Los alumnos saludaron con algún que otro “hola”, “cómo está usted” o “¿qué tal, abuelo?”

-Él nos ha preparado esa era que veis ahí para que acampemos. Vamos a tener ducha -y señaló un abrevadero de cemento-, escusado -refiriéndose a la cuadra que había detrás- y calefacción central a base de leña.

-Ya le he dicho a vuestro profesor -intervino Martín- que a la gente del pueblo le habría gustado haceros un recibimiento en condiciones, pero es que esta tarde se nos ha muerto una vecina, Eloisa, la mujer del guarda, que tenía ya noventa y cinco años, y estamos de luto.

Andrés puso una mano sobre el hombro del anciano, le expresó otra vez sus condolencias y le rogó que no se preocupara por ellos.

-Voy a hacer unos recados mientras os acomodáis y luego vengo a buscaros para llevaros a casa, que no sabes cuantas ganas tiene de verte mi María.

El profesor despidió al anfitrión y ordenó a los chicos que avivaran el ritmo de trabajo:

-¡A no ser que queráis dormir a la intemperie!...

Al cabo de una hora, justo cuando empezaba a oscurecer, el grupo dio por finalizada la instalación de las últimas tiendas de campaña.

Martín llegó en el momento en que se disponían a encender la hoguera.

-¿Qué tal vais?

-Bien, ya está todo en orden -respondió Andrés.

¡Escuchadme un momento, por favor! -alzó la voz para hacerse oír-

¿Hay alguien que no se haya traído un bocadillo o algo para comer?

Nadie respondió.

-Vale, pues entonces os ponéis a cenar.

Una vez que hayáis terminado no quiero que os alejéis, porque no conocéis el terreno y os podéis caer por un terraplén. Si hay algún problema, venís a buscarme.

-Váyase tranquilo, jefe -dijo Manolo al tiempo que golpeaba contra el suelo una larga rama que le servía de cayado-; si alguien se porta mal, yo me encargo de él.

-Espero que no haga falta -sonrió el profesor-. Estaré de vuelta dentro de un rato.

En cuanto se hubieron ido los dos hombres, los muchachos entraron en las tiendas a por las provisiones que se habían traído de casa y formaron un redondel para dar cuenta de ellas.

Después, permanecieron sentados al calor de la lumbre que alimentaban cada poco tiempo con grandes troncos; primero, contando chistes; luego, poniendo letra a las canciones que interpretaba Pablo con su guitarra; más tarde, relatando truculentas historias sobre espíritus, fantasmas, desapariciones de personas en extrañas circunstancias y un sinfín de fenómenos paranormales.

Carlos y Pedro decidieron ausentarse a un centenar de metros para contemplar las principales constelaciones en un cielo plagado de luminarias. Tere les dio alcance al llegar al montículo que habían elegido como observatorio.

-Les he dicho a éstas que necesitaba ir sola a un sitio...

Carlos entendió la situación.

-Os dejo -se apresuró a decir-; voy a ver qué tal se está detrás de aquel valladar.

Pedro levantó el pulgar y pidió que le esperara por allí, que luego iría a buscarle.

-No quería molestar, pero es que...

-Tere, no es ninguna molestia: yo también tenía ganas de hablar contigo.

Los dos se sentaron sobre una gran piedra, agacharon la testa y durante unos instantes meditaron lo que iban a decirse mientras escarbaban en la tierra con sendos palitroques.

-Quería pedirte perdón por lo que pasó el sábado -declaró finalmente ella.

-No, la culpa fue mía.

Los dos enmudecieron nuevamente.

-Yo pienso que nos traicionaron las hormonas -reanudó Tere la conversación con gesto dubitativo.

-Y todo lo que nos habíamos metido en el cuerpo...

Los gestos se volvieron más serios.

-A propósito, ¿se lo has contado a alguien? -quiso saber Pedro.

La chica confesó que no había sido capaz de ocultar lo sucedido a Julia, a Cristina y a Gema.

-Les dije que íbamos muy ciegos, que cuando salimos al jardín empezamos a jugar y que, a lo tonto a lo tonto, al final nos dimos un revolcón.

-¿Y qué les ha parecido?

Tere se encogió de hombros y respondió con un tono de voz tranquilizador:

-Ellas opinan que estas cosas pasan, que una noche loca la tiene cualquiera. Su consejo es que no le demos a la historia más importancia de la que tiene, que tú y yo hablemos y dejemos claro lo que de verdad sentimos el uno por el otro, y que procuremos no volver a equivocarnos...

Luego, anticipándose a la pregunta que creyó que iba a hacerle Pedro, añadió lo siguiente:

-Gema, nada más llegar el domingo por la noche, nos llamó para decirnos que se había liado con un chaval al que había conocido durante el fin de semana. Yo le pregunté qué pasaba entonces contigo, y me respondió que se había dado cuenta de que te quería, pero sólo como amigo.

Pedro cerró los ojos, respiró profundamente, soltó el aire de golpe y a través de una mirada gozosa dio a entender a su compañera que con lo que le había contado le había quitado un gran peso de encima.

-¡Ah!, en cuanto a eso que decías antes de que sería bueno que nos dejáramos claro lo que sentimos el uno por el otro... sólo quiero que sepas que siempre me has caído muy bien, y que aunque estés un poco zumbada te aprecio un montón.

Tere se volvió hacia Pedro y lo abrazó con fuerza.

A la luz de la luna de mayo la noche se mantuvo despierta y serena hasta bien entrada la madrugada.

\*\*\*

Con las primeras luces del alba algunos muchachos empezaron a abrir las cremalleras de sus dormitorios de lona, a asomar las cabezas y a salir al exterior bostezantes y somnolientos.

Hacía fresco, pero un cielo azul totalmente despejado presagiaba un día de mucho calor.

En el aire se mezclaba un olor a pastizal ligeramente húmedo y a las brasas de la hoguera apagada.

Los arbustos y los árboles de las proximidades prestaban sus ramas a gorriones, verdecillas y jilgueros que desafiaban con sus enérgicos trinos el zureo indolente de las palomas asomadas al ventanuco del corral, y el canto festivo de un gallo por entre los tejados del pueblo.

Andrés, que a juzgar por su aspecto radiante llevaba ya tiempo levantado, invitó a los jóvenes a lavarse en el pilón o en el arroyo que bajaba unos pasos más adelante detrás de unos matorrales.

Poco a poco, a las voces de “voy a mear”, “qué fría está el agua” o “acércame la toalla”, terminó de despertar todo el campamento.

Una vez que los muchachos estuvieron aseados y vestidos, se congregaron a las puertas del establo. Allí, el profesor, ayudado por Vicente y Manolo, dispensó un formidable desayuno compuesto por leche con café de puchero y rebanadas de hogaza untadas con aceite de oliva.

Cuando el reloj de la iglesia señalaba las nueve, llegó Martín acompañado de un perro pastor. Tras preguntar a todos qué tal habían dormido y escuchar algún que otro “bien” o “de un tirón”, pasó revista con Andrés a fin de comprobar que unos y otros estaban correctamente ataviados para la larga caminata que les aguardaba.

-Hala, pues ya os podéis ir, que yo quedo al cuidado de que nadie enrede en vuestras cosas. Y aprovechad para andar ahora, que luego, a mediodía, va a calentar.

Dando por bueno este consejo, el grupo se despidió del abuelo e inició la marcha.

Durante el primer tramo por un camino llano entre los campos en los que pastaba el ganado todos transitaban unidos, al mismo paso. Después, al tomar la carretera con cuestas muy pronunciadas y retorcidas que les llevaría hasta la población en la que se había situado el punto de retorno, a unos ocho kilómetros, el pelotón fue estirándose hasta quedar enteramente fraccionado.

Por delante, dos o tres parejas andaban a la zaga por ver cuál de ellas llegaba antes a la meta. Detrás, las cuadrillas iban disfrutando de las vistas; entreteniéndose con los animalillos, las plantas y todo aquello que llamaba su atención; charlando sobre cualquier tema; o atendiendo a las explicaciones que Andrés les ofrecía sobre el paisaje, la historia o las gentes de aquellos lugares.

Tras una marcha de casi cuatro horas interrumpida un par de veces, una para comer algo de fruta a media mañana y otra para refrescarse en un regato, el grueso de la expedición llegó al punto de destino: una aldea que parecía hermana de la que les había acogido el día anterior.

Reunidos todos en torno a la fuente de la plaza, a la sombra de unos tilos, el profesor pidió un par de voluntarios y se acercó a la cantina para recoger las empanadas que había encargado la noche anterior con ayuda de Martín.

A su regreso con la comida, sugirió a los alumnos que llenaran de agua botellas y cantimploras y que recogieran sus pertenencias y le siguieran.

-¿Dónde vamos ahora?

La pregunta obtuvo contestación al final de una calle estrecha entre casas con balcones de madera a rebosar de macetas floreadas, cuando todos se encontraron frente a una pequeña alameda al borde de un riachuelo.

-¡Qué sitio más guay! -exclamó Gema.

A los demás también les pareció un lugar estupendo para comer.

Andrés fue a lavarse las manos mientras los chicos decidían dónde se sentaban; a continuación sacó de su mochila un mantel y un cuchillo de monte, partió en cuadrados las masas horneadas rellenas de atún, carne, huevo y tomate, y procedió a su reparto.

Durante la media hora siguiente las expresiones más oídas en los distintos corros fueron: “está que te pasas”, “prueba de ésta” o “tráeme otro trozo”; después, se tornaron en otras del tipo: “estoy lleno”, “qué bien se está aquí” o “qué sueño me está entrando”.

Carmen y Loli comunicaron a sus compañeros que iban a dar un paseo en lugar de echarse la siesta. Cuando Vicente y Manolo, que estaban mojándose los pies en la corriente, las vieron perderse entre la maleza, se miraron el uno al otro, se calzaron a toda prisa y echaron a correr detrás de ellas.

-¿Adónde vais? -preguntó el más alto al llegar a su lado.

-A perdernos por ahí -se paró a responder Carmen.

-Es que... nos gustaría comentaros una cosa -farfulló Vicente.

Hubo un cruce de miradas.

-¿Queréis que nos sentemos debajo de ese árbol? -propuso Loli.

Manolo dijo que sí y su amigo extendió la mano para que ellas fueran delante.

Una vez que los cuatro se acomodaron entre dos gruesas raíces, frente a frente, la primera en hablar fue Carmen.

-Vosotros diréis...

Manolo agachó la cabeza, se rascó la nuca y rompió el hielo:

-Pues eso... que queríamos saber si... si os gustaría salir con nosotros.

Carmen se quedó paralizada y Loli cerró los ojos.

-Salir... ¿salir cómo? -reaccionó la mayor de las chicas.

-Pues... como novios: tú conmigo y Loli con Tito.

Tras semejante declaración, en un primer momento, los cuatro guardaron silencio y se miraron las caras; luego Carmen consultó los ojos de su compañera y respondió:

-¿Pero entonces, no lo sabéis?

-¿Saber, qué? ¿Es que estáis saliendo con alguien?

Carmen sonrió tiernamente; Loli cogió su mano con dulzura y despejó la incógnita:

-Estamos saliendo juntas.

Manolo no entendía del todo la situación.

-Sois...

-Somos pareja -le aclaró Carmen con total serenidad.

En un gesto sin premeditar el chico se desplomó hacia delante dándose de bruces con la tierra. Vicente cerró los ojos y tragó saliva con dificultad por del nudo que se le había formado en la garganta.

-Ahora ya no querréis ser nuestros amigos -suspiró Loli.

Vicente negó cariñosamente con la cabeza.

Carmen incorporó a Manolo y le dio un beso rotundo en la mejilla.

-¡Venga, grandullón! ¿No ves que tú y yo nos pasaríamos la vida discutiendo? Además, ¡no seáis tontos: tenéis locas a un montón de chicas en el instituto!

Manolo sonrió apenado. Vicente y Loli se sonaron la nariz con pañuelos de papel.

-Bueno, ¿quién viene a bañarse? -propuso Carmen para mitigar la tensión.

Sin decir nada Loli y los dos chicos se levantaron tras ella, se quitaron la ropa hasta quedarse en paños menores, se acercaron a la orilla, comprobaron lo fría que estaba el agua y se dieron un chapuzón.

Cuando regresaron a la hierba tiritando y con la piel de gallina, los cuatro tendieron sus cuerpos al sol. Luego, ya más relajados, terminaron de secarse y se dedicaron a ensalzar lo gratificante que estaba resultando, pese a todo, su estancia en aquellos lares.

\*\*\*

Durante el camino de vuelta los chavales anduvieron más desperdigados que a la ida, debido a que el cansancio pronto comenzó a hacer mella en las piernas a lo largo de una carretera que ahora descendía en la mayor parte de sus tramos.

Los ocres del campo, el verdor de las arboledas y el azul celeste iban perdiendo luminosidad y ganando calidez. El astro rey aún estaba alto y su fulgor resquemaba la piel. De vez en cuando se oía cantar a alguna codorniz y el chisporroteo de las torretas de la luz se confundía con la letanía de las chicharras.

Llegados al Barranco de los enamorados, Pedro y Carlos hicieron un alto para que este último pudiera atarse el cordón suelto de una de sus botas.



Tere, que venía detrás, aprovechó para quitarle el sombrero de explorador curtido en mil tardes de pesca que llevaba puesto.

Unos metros más adelante se lo entregó a Julia, y ésta, cuando el chico se irguió y pidió su devolución, alzó la mano y respondió: “¡tendrás que venir a buscarlo!”

Carlos echó a correr y la joven hizo lo mismo, intentando huir de él por un sendero que al principio discurría paralelo a la carretera, pero que poco a poco se iba desviando y yendo hacia abajo.

Julia no atendía a los gritos de “¡para!” “¡no sigas!” “¡espérame!”: había comenzado a embalsarse y en algunos momentos le era imposible frenar.

Carlos decidió ir tras ella a tumba abierta, y después de estar a punto de caerse unas cuantas veces, la alcanzó al llegar a una pradera, abalanzándose sobre sus piernas y derribándola.

Los dos rodaron unos pocos metros abrazados.

Al detenerse al pie de una nogala, Carlos se echó encima de Julia, la sujetó con fuerza y le besó en los labios.

Julia no se resistió y prolongó el beso hasta quedar sin respiración.

-Tenía muchas ganas de hacer esto -jadeó Carlos.

-Yo también.

Luego quedaron tumbados mirando la copa del árbol.

-¿Qué va a pasar ahora, Carlitos?

Él volvió la cabeza y le regaló su mejor sonrisa.

-Australia está muy lejos... -añadió ella, y le tocó la punta de la nariz con un dedo.

-Todavía no hay nada decidido...

-¿Y mientras tanto?

En lugar de hacer esa pregunta Julia estuvo a punto de pedirle que no se fuera.

-Mientras tanto... ¡dejémosnos llevar por nuestros mejores sentimientos!

Julia descifró hasta donde pudo la mirada del chico, asintió a sus palabras, le empujó contra el suelo y los dos volvieron a besarse.

...Y el sol se fue acercando lentamente y en silencio a la tierra deshaciéndose en un mar de caricias.

\*\*\*

-Nos hemos perdido... -fue la respuesta de Julia al interrogante de Andrés, cuando con las primeras sombras del crepúsculo ella y Carlos recalaron en el campamento.

Algunos de sus compañeros bromearon a cuenta de la contestación. El hombre meneó la cabeza y retornó a su sitio al lado de la hoguera recién encendida.

Cristina, Gema y Tere hicieron un hueco a la pareja y les acercaron unos tacos de jamón entre pan y pan. Pedro les pasó a escondidas una bota de vino de cuya existencia no tenía conocimiento el profesor.

-Andrés -reanudó Jordi la conversación que se había visto interrumpida con la llegada de los dos que faltaban-, ¿cuál es entonces, de entre los que hemos estado viendo, el camino que mejor puede ayudarnos a conseguir la felicidad?

El hombre extrajo una vieja pipa de su pelliza, puso unas hebras de tabaco en la cazoleta y, mientras las quemaba con una cerilla, contestó:

-Eso es algo que debéis descubrir vosotros mismos después de haber considerado detenidamente lo que unos y otros proponen.

Al ver que esta respuesta no satisfacía a sus discípulos, el profesor aventuró algo más:

-Podría surgir un buen camino de la unión de las ideas más relevantes de las principales teorías éticas habidas a lo largo de la historia...

En cualquier caso -meditó al tiempo que atizaba las brasas-, tened siempre presente que la discusión sobre lo que debemos hacer para alcanzar la felicidad es una discusión abierta que nunca se verá acabada... Una búsqueda que ha de seguir... Un diálogo sin final.

# **CUADERNO DE ACTIVIDADES.**



## **CAPÍTULO 1. ELLAS, ELLOS.**

### **PREGUNTAS**

¿Cómo ve Carlos a Julia?

¿Cómo ve Julia a Carlos?

¿Qué opinión te merecen los siguientes personajes: Pedro, Tere, Gema, Cristina, Jordi, Manolo, Andrés?

¿Cuál es la afición de Carlos y Pedro?

¿En qué consiste la propuesta que a Carlos le ha hecho su tío?

¿Quién es Tomas Sawyer?

### **REDACCIÓN**

Elabora un escrito en el que se traten los siguientes asuntos: ¿quién soy yo? ¿cómo veo a mis amigos, padres y profes?

### **JUEGO DEL ROL**

Un grupo de chicos y otro de chicas representan la típica charla de la gente de su edad en el aula, en el transcurso de un recreo.

### **ALGO PARA LEER**

Lectura de cualquiera de las novelas (o algunas páginas) de Martín Casariego:

*El chico que imitaba a Roberto Carlos*

*Qué poca prisa se da el amor.*

*Y DECIRTE ALGUNA ESTUPIDEZ COMO POR EJEMPLO 'TE QUIERO'* (Manuel Ríos)

Visualización de la película y realización del siguiente cuestionario:

¿Cómo son los jóvenes de hoy según esta cinta?

¿Cuál es la imagen que ofrecen de la juventud la música y la televisión?

Expón algunos ejemplos.

## **CAPÍTULO 2. LA MORAL Y LA ÉTICA.**

### **PREGUNTAS**

¿Qué te parece el personaje de Pablo?

¿Cuáles son los tres postulados que recuerda el profesor a sus alumnos/as?

Y las dos cuestiones que plantea?

¿Serías capaz de responderlas con tus propias palabras?  
¿Qué trabajo pide Andrés realizar al grupo?

#### DEFINICIONES

Moral, Ética, Ética teleológica, Ética deontológica.

#### ASÍ LO VEO YO.

Redacción de una declaración de los propios principios o valores morales.

#### EN QUÉ ESTAMOS DE ACUERDO.

Expónganse seis valores que se estimen comunes a todos los seres humanos de todas las culturas.

#### TORBELLINO DE IDEAS.

Durante un par de minutos, cada alumno/a enuncia una conducta que le parezca moralmente reprochable, y luego, durante otros dos minutos, lo contrario. Alguien toma nota en la pizarra. Después, se ordenan de más morales a menos morales y se especifica el criterio empleado.

#### AQUILES, AGAMENÓN Y LOS TROYANOS.

Lee el siguiente texto de la *Iliada* y responde a las preguntas.

*“Aquiles de los pies ligeros respondió (a Agamenón) lanzando sobre él una hosca mirada:*

*-¡Oh, mortal revestido de desvergüenza, corazón afanoso de ganancia!, ¿Cómo iría un griego, en lo sucesivo, dócil a tus órdenes, a acompañar esa expedición, o a mostrar su arrojo en el campo de batalla? En cuanto a mí, no ha sido por odio a los valerosos troyanos por lo que he venido a combatir aquí, porque no son culpables de nada con respecto a mí; jamás me robaron mis caballos ni mis novillas; jamás en la fértil Ftia, esa tierra nutricia de valientes, me robaron las mieses; estamos separados por numerosas montañas cubiertas de valles y por un mar que muge a lo lejos. Sino que hemos venido siguiéndote a ti, hombre acorazado de impudencia, para colmarte de alegría vengándote a ti y a Menéalo en los troyanos, tú, que tienes la mirada desvergonzada del perro (...) Y, sin embargo, jamás consigo recompensa igual a la tuya, cuando los griegos conquistan a los troyanos alguna ciudad populosa”*

¿Conoces el argumento de esta obra de Homero?  
¿Es moral la actuación de Aquiles? ¿Por qué?  
¿Cuáles son los héroes actuales? ¿Por qué lo son? ¿Son héroes morales?

*EN BUSCA DEL FUEGO* (Jean Jacques Annaud)

Visualización de la película y realización del siguiente cuestionario:

Cita tres situaciones en las que los protagonistas actúen movidos por sus instintos y otras tres en las que actúen movidos por una decisión inteligente.

¿Crees que en estos últimos casos han actuado con plena libertad?

Los animales, ¿tienen libertad a la hora de efectuar una elección?

¿Disfrutar de libertad es positivo o negativo?

¿Tienen los individuos que van apareciendo en escena *sentimientos* o actitudes morales? Cita cuatro secuencias que evidencien que así es.

¿De dónde crees que provienen, de los aprendizajes que han recibido de sus padres o de la comunidad, o puede decirse que son innatos? Razona tu respuesta.

¿Coinciden los valores morales de los diferentes grupos que van apareciendo a lo largo de la cinta? Y en el mundo contemporáneo, ¿compartimos los mismos valores todos los pobladores del planeta? ¿En qué te basas para decir esto?

### **CAPÍTULO 3. ÉTICA Y POLÍTICA.**

#### **PREGUNTAS**

¿A qué crees que se debe la actitud de Manolo hacia Carmen? ¿Cuál es la de su amigo Vicente hacia Loli?

¿Cómo ves a Roberto e Iñigo?

¿Cuál puede ser el “gran premio” que habrá para quienes mejor hagan el trabajo?

#### **DEFINICIONES**

Valoración moral, norma moral, ley , política, Derechos Humanos, democracia

#### **¿BUENO PARA TODOS?**

Selección de cinco normas morales aceptadas en nuestra sociedad que no tengan vigencia en otras sociedades y viceversa. Búsqueda también de otras cinco normas que se respeten en todo el mundo.

## CÓMO CAMBIAN LOS TIEMPOS

Pregunta a padres o abuelos por algunas normas morales que regían cuando ellos eran adolescentes y que hoy ya no se siguen.

## LA PRIMERA DECLARACIÓN DE DERECHOS HUMANOS

Búsqueda de información sobre la Declaración de los Derechos del Ciudadano de la Asamblea Nacional francesa de 1789.

## MÚSICA, MAESTRO

Búsqueda de cinco canciones en las que se ensalce algún Derecho Humano fundamental.

## ALGO PARA LEER

Lectura de la introducción del informe anual de Amnistía Internacional.

## COMPARANDO

Lectura de los primeros artículos de la Constitución española y posterior contrastación con la DUDH a fin de constatar su paralelismo.

*EL HOMBRE ELEFANTE* (David Lynch) o *GERMINAL* (Claude Berri)  
Visualización de cualquiera de estas dos películas, selección de diez Derechos Humanos que se vulneren en ellas y posterior comentario personal.

## CAPÍTULO 4. LOS SOFISTAS Y SÓCRATES.

### CLÁSICOS DE LA LITERATURA

Lectura de algún fragmento de la *Apología* o el *Critón* de Platón y posterior comentario sobre la personalidad de Sócrates, su manera de razonar, etc.

### ILUSTRES PERSONAJES

Búsqueda en alguna enciclopedia o Internet de datos acerca de Gorgias y Protágoras.

### VAYA DILEMA.

Imagínese el caso de un hombre que no tiene dinero y sí hijos a los que alimentar. Intenta convencer a la cajera de un supermercado para que le permita llevarse algunos productos de primera necesidad, pero no lo



consigue. Entonces los roba. ¿Estaría justificada su acción? ¿Qué diría Sócrates? ¿Qué dirían los sofistas?

PARECIDOS.

Los alumnos deben proponer a cuatro personas que se parezcan a los sofistas y otras cuatro que se asemejen a Sócrates explicando el porqué.

## **CAPÍTULO 5. EN EL RÍO. ECOLOGÍA.**

PREGUNTAS

¿Cómo Se llama el *pub* en el que suelen quedar los protagonistas de la novela?

¿Aceptan Carlos y Pedro la invitación de sus amigas para salir el viernes por la noche?

¿Crees que “hay algo” entre Gema y Pedro?

¿Qué le parece a Carlos la naturaleza?

¿Qué hacen los dos amigos con el pez que pescan? ¿Están de acuerdo?

¿En qué razones se apoyan?

¿Qué es el *Rainbow Warrior*?

REALIZA UN ESCRITO DE UN FOLIO SOBRE UNA DE ESTAS DOS CUESTIONES:

¿De qué cosas podríamos prescindir las personas para no alterar en exceso el medio ambiente?

¿Cómo puede llegar a ser el medio natural en un futuro no muy lejano si no lo cuidamos?

TRABAJO EN GRUPO

De cuatro en cuatro, los alumnos decidirán cuáles son los principales problemas ecológicos y realizarán una exposición sobre ellos que incluirá un apartado con las medidas que se podrían tomar para intentar solucionarlos.

GREENPEACE.

Búsqueda de datos sobre las actividades que realiza esta organización ecologista.

*LA SELVA ESMERALDA* (John Boorman)

Visualización de la película y realización del siguiente cuestionario:

- ¿Dónde se encuentra la selva del Amazonas?
- ¿Qué bienes obtiene de ella el ser humano?
- ¿Qué cantidad del oxígeno mundial se produce en la Amazonía?
- ¿Crees que quedan tribus vírgenes en la región del Amazonas?
- ¿Alteran los miembros de la tribu el equilibrio natural?
- ¿Qué enseñan los indígenas al *hombre civilizado* mientras permanece con ellos en el campamento?
- ¿Conoces en nuestro país algún enclave natural que haya sido total o parcialmente destruido por el hombre para la construcción de una presa, carretera o ferrocarril?

#### MANOS A LA OBRA

Puesta en práctica de una campaña de reciclaje en el aula, en el instituto, en casa o incluso una jornada de plantación de árboles.

### **CAPÍTULO 6. PLATÓN.**

#### UN DÍA EN LA VIDA DE...

Después de haber leído el apartado biográfico, redacción sobre cómo podría ser un día cualquiera en la vida del célebre filósofo.

#### EL MITO DE LA CAVERNA

Búsqueda en algún manual de filosofía del texto de la famosa alegoría y posterior comentario y actualización del mismo.

#### SOBRE EL AMOR.

Lectura del discurso final de Sócrates en el *Banquete* de Platón.

### **CAPÍTULO 7. EL ENFRENTAMIENTO. LA VIOLENCIA.**

#### PREGUNTAS

- ¿Qué incidente provoca el enfrentamiento entre Manolo y Muley?
- ¿Está justificada la actitud de Manolo?
- ¿Qué razones ofrece Manolo para avalar su xenofobia? ¿Con qué argumentos le replica Carlos?
- ¿Cómo se comporta Vicente con su amigo?
- ¿Cuál es su principal afición?
- ¿Qué planes tienen los dos para la noche del sábado?

## ¿QUÉ FUE LO QUE PASÓ?

En grupos de cuatro, elaboración de un trabajo sobre los incidentes de El Ejido en febrero de 2000. Puede constituirlo una especie de dossier de prensa, una crónica de los hechos, una entrevista a diferentes personas, etc. Debe ir acompañado de una reflexión personal y será expuesto en clase.

## RETRATO DE UN MARGINADO

Los alumnos elegirán un prototipo de persona marginada y describirán cuáles han sido las causas de su marginación, cómo se ha desarrollado su vida, a qué dificultades se enfrenta, qué soluciones tiene a su alcance...

## DE QUÉ VAS.

Juego de rol en el que un grupo representará la postura de aquellas personas que no están a favor de la inmigración y que rechazan radicalmente el ejercicio de la prostitución, la homosexualidad, las toxicomanías, etc. El otro grupo defenderá una postura totalmente contraria.

## TAXI

(Carlos Saura).

Visualización de la película y realización del siguiente cuestionario:

Describe los personajes de Calero, Velasco, *El niño*, *La Reme*, Dani, Paz. Cita cuatro pasajes en los que los protagonistas muestren una actitud claramente xenófoba o racista.

Aparte de hacia los inmigrantes o extranjeros, ¿hacia qué colectivos dirigen su odio los miembros de la banda?

¿Crees que se puede disculpar el comportamiento de Dani hasta que se da cuenta de lo que de verdad quiere ser y quiere hacer?

¿Podría decirse que la película refleja una serie de hechos que tienen lugar en la realidad o que, por el contrario, exagera u ofrece una imagen distorsionada de la misma?

¿Existen en nuestra sociedad personas como las que componen *la familia*? ¿Y colectivos que se caractericen por mostrar actitudes intolerantes como las que se detallan en la cinta?

¿Somos los seres humanos cada vez más intolerantes y racistas? Razona tu respuesta.

¿Cómo se puede solucionar el problema en cuestión?

## CUÁL MOLA MÁS

Concurso de ideas para la elaboración de un eslogan y dibujo contra el racismo y la intolerancia. Los trabajos podrían permanecer expuestos

una semana en el recibidor del instituto, y el ganador ser enmarcado y colocado en lugar bien visible.

### **MANIFIESTO POR LA PAZ Y EN CONTRA DE LA VIOLENCIA.**

Cada alumno/a redactará un escrito en el que exponga cuáles son los motivos por los que todos debemos rechazar cualquier manifestación de violencia y querer una convivencia pacífica, respetuosa, solidaria y tolerante.

## **CAPÍTULO 8. ARISTÓTELES.**

### **PREGUNTAS**

- ¿Dónde realizan Carmen y Loli su trabajo de ética?
- ¿Quién les proporciona el material?
- ¿Qué tal se llevan Carmen y Esteban?
- ¿Qué opina Esteban sobre las afirmaciones aristotélicas acerca de la esclavitud?

### **ALEJANDRO MAGNO**

Búsqueda de información sobre este personaje histórico y la relación que tuvo con su maestro.

### **LA ESCLAVITUD HOY**

Imaginemos que Aristóteles viviera en nuestros días. ¿Plantearía como lo hizo el fenómeno de la esclavitud? Razonemos la respuesta.

## **CAPÍTULO 9. MANIPULACIÓN DE LA VIDA. GENÉTICA.**

### **PREGUNTAS**

- ¿Qué se preparan Carmen y Loli para cenar?
- ¿Qué tipo de programa están poniendo en la televisión?
- ¿Qué enfermedad padece la abuela de Carmen?
- ¿Qué se ha planteado la familia de Carmen hacer con su abuela? ¿Cuál es la opinión de Carmen y Loli al respecto?
- ¿Qué opinan las dos amigas del suicidio?
- ¿Qué reflexión realizan sobre las enfermedades y la muerte?

### **DEFINICIONES**

Gen, genotipo, Proyecto genoma, embrión, célula madre, clonación, terapia génica, xenotransplante.

## BAJO LOS PLÁSTICOS

Búsqueda de información acerca de los experimentos genéticos que se realizan con los productos de los invernaderos en la provincia de Almería y en su Universidad.

## ALIMENTOS TRANSGÉNICOS

Elaboración de una lista de todos los productos transgénicos que podemos encontrar en el supermercado.

## UN MUNDO FELIZ.

Comentario (tema, ideas principales, valoración personal) del siguiente texto de la célebre novela escrita en 1931 por Aldous Huxley.

*“En el mundo feliz de mi fantasía la eugenesia y la disgenesia se practicaban sistemáticamente. En una serie de botellas, los huevos biológicamente superiores, fecundados por esperma biológicamente superior, recibían el tratamiento prenatal mejor posible y quedaban finalmente decantados como BETAS, ALFAS y ALFAS PLUS. En otra serie de botellas, mucho más nutrida, los huevos biológicamente inferiores, fecundados por esperma biológicamente inferior, eran sometidos al tratamiento BONANOVSKY (noventa y seis gemelos idénticos de cada huevo) y operaciones prenatales con alcohol y otros venenos proteicos. Los seres finalmente decantados aquí era casi subhumanos, pero podían efectuar trabajos que no reclamaran pericia y, si se los acondicionaba debidamente, calmándolos con un libre y frecuente acceso al sexo opuesto, distrayéndolos constantemente con espectáculos gratuitos y fortaleciendo sus normas de buena conducta con dosis diarias de “soma”, cabía contar con que no darían trabajo a sus superiores”.*

## GATTACA (Andrew Niccol).

Visualización de la película y realización del siguiente cuestionario:

¿Cómo es concebido Jerome?

¿De qué otra manera podía ser concebido un ser humano?

¿Qué problemas presenta Jerome al nacer?

¿A qué clase social harán que pertenezca el protagonista? ¿Qué es lo que determina la pertenencia a una clase social u otra?

¿Cómo se explica el episodio que tiene lugar la última vez que los dos hermanos salen a nadar?

¿Cuál es el objetivo que persigue Jerome con todo lo que hace? ¿Merece la pena tanto esfuerzo?

¿Qué valores prevalecen en una sociedad como la de Gattaca?

## CAPÍTULO 10. SÁBADO NOCHE. CONSUMISMO. DROGODEPENDENCIAS.

### PREGUNTAS

- ¿Qué hacen Jordi e Iñigo en la casa de éste?
- ¿Qué comentario hacen acerca de la ropa?
- ¿Qué sustancias tóxicas toman antes de salir de casa?
- ¿Dónde van?
- ¿Qué hacen Iñigo y Roberto en la cocina del bar donde trabaja el segundo de ellos?
- ¿Qué opinión le merece a Julia la conducta de Roberto?
- ¿Quiénes se encuentran en La cama? ¿Qué hacen?
- ¿Quiénes van posteriormente a La luna? ¿Qué ocurre allí?
- ¿Qué le pasa a Manolo? ¿Por qué? ¿Qué le dice Carlos?
- ¿Cómo interpretas la despedida entre Carlos y Julia?

### DEFINICIONES

Droga, dependencia, tolerancia, síndrome de abstinencia, estimulante, narcótico, alucinógeno, hipnótico, sedante.

### LAS DROGAS.

Realización de un trabajo sobre las principales sustancias que alteran nuestra conciencia: alcohol, tabaco, opiáceos, cocaína, derivados del cannabis, alucinógenos, drogas de síntesis, anfetaminas, barbitúricos, sedantes. Se puede hacer uso de la enciclopedia sobre las drogas de Antonio Escohotado. Los alumnos formarán grupos de cuatro o cinco. Cada uno se encargará de una sustancia y lo que hará es definirla, explicar qué usos ha tenido a lo largo de la historia, exponer algunas estadísticas relativas a su consumo y detallar los efectos que produce en el organismo cuando se ha tomado y, después, a corto, medio y largo plazo.

### ¿NO QUIERES?

Juego de rol en el que un/a joven invita a otro/a a consumir droga. Se trata de que los/as alumnos/as muestren los argumentos con los que se intenta convencer a la gente para que consuma y los que se pueden utilizar para rechazar el ofrecimiento.

### *HISTORIAS DEL KRONEN* (Montxo Armendáriz))

Visualización de la película y realización del siguiente cuestionario:

¿Cómo definirías los personajes de Carlos, Roberto, Pedro, Manolo, Sergio y Sofía?

¿Crees que la película es un buen retrato de la juventud de nuestro tiempo? Razona la respuesta.

¿A qué actividades dedican su tiempo los protagonistas? ¿Cuáles están relacionadas con el fenómeno del consumismo y cuáles con el de las drogodependencias?

¿Cuáles son las drogas que consumen los personajes de la película? ¿Qué efectos producen? ¿Se comportan violentamente?

¿Crees que Roberto, Carlos y compañía son felices?

¿Cuáles son las causas de que algunos jóvenes se comporten como la cuadrilla de *Historias del Kronen*?

COMENTA EL SIGUIENTE PROVERBIO:

“No es más feliz quien más tiene, sino quien menos necesita”.

¿ES LA NUESTRA UNA SOCIEDAD VIOLENTA?

Realización de un escrito o un debate en el que se aborde esta cuestión.

## **CAPÍTULO 11. ESTOICISMO, CINISMO, ESCEPTICISMO Y EPICUREISMO.**

TODOS A ESCENA.

Imaginemos un escenario como el del famoso cuadro de Miguel Ángel titulado *La academia* en el que se dan cita todos los filósofos que hemos estudiado hasta ahora. Se trata de que los alumnos actúen como si fueran ellos, proclamando sus respectivas ideas y consignas, contrastándolas con las del resto. Después, se plantean distintas situaciones de nuestra vida cotidiana en las que los alumnos muestren un comportamiento socrático, sofista, platónico, aristotélico, cínico, escéptico, estoico y epicúreo.

## **CAPÍTULO 12. CRISTIANISMO.**

PREGUNTAS

¿Dónde tiene lugar la entrevista que da pie al capítulo?

¿Son creyentes y practicantes Iñigo y Jordi?

¿Qué opinión te merece el párroco?

¿Qué piensa sobre él Iñigo cuando sale de la iglesia?  
¿Qué planes tienen los dos amigos para el sábado?

## DEFINICIONES

Agnosticismo, animista, ateísmo, dogma, laicismo, ocultismo, revelación, rito, secta, sobrenatural.

## LOS ORÍGENES.

Comentario (tema, ideas principales y valoración personal) del siguiente texto de Bottomore (*Introducción a la sociología*):

*“Otros teóricos del siglo XIX analizaron la religión desde un ángulo parecido. Marx sostenía que la religión surgió a causa del temor y la ansiedad provocados por los fenómenos naturales y constituía una ilusión destinada a desaparecer en el futuro (...) Frazer (1890) también enfocó el problema desde la teoría evolucionista y de la filosofía positivista o racionalista. Estableció una distinción entre magia y religión; la primera implica la afirmación del poder del hombre sobre los procesos sobrenaturales; la segunda implica “una creencia en poderes superiores al hombre y un intento de aplacarles o de agradecerles. Concebía el progreso intelectual de la humanidad como el paso de una edad de magia a una de religión y de ésta a una edad de ciencia (...)”*

*Durkheim (1912) enfocó de otra manera el estudio de la religión (...) Afirmó que la religión es un sistema unificado de creencias y prácticas relativas a las cosas sagradas, esto es, de cosas situadas aparte y prohibidas, creencias y prácticas que unen en una comunidad moral única llamada Iglesia a todos los que la comparten. En la teoría de Durkheim se subrayan los aspectos colectivos de la religión: la función de los ritos religiosos es la afirmación de la superioridad moral, de la sociedad sobre sus miembros individuales y el mantenimiento de la solidaridad de la sociedad (...)*

## LAS RELIGIONES DEL MUNDO.

Los alumnos en grupos de cuatro, buscarán información sobre la religión católica, el protestantismo, el hinduismo, el budismo, el shintoísmo y la religión musulmana. Después redactarán un escrito que luego expondrán ante sus compañeros y que abordará cuestiones como la de los orígenes, evolución, extensión en la actualidad y principales postulados de su doctrina. Esta actividad se podría completar con la invitación a representantes de esas religiones a que dieran una charla informativa sobre las mismas en el centro.



## LAS RELIGIONES HOY.

Búsqueda, durante una semana, en algún periódico local, de noticias que se refieran a alguna forma de religiosidad. Se pueden recortar los titulares, pegarlos en una cartulina y someterlos a consideración.

### *EL NOMBRE DE LA ROSA* (Jean Jacques Annaud)

Visualización de la película basada en la célebre novela de Humberto Eco y realización del siguiente cuestionario:

¿En qué lugar y época tienen lugar los acontecimientos que se narran?

¿Cómo definirías los personajes de Guillermo de Baskerville, Jorge de Burgos, el Abad del monasterio, El inquisidor, La muchacha, El hereje?

¿Qué comportamientos de los monjes consideras éticamente reprobables?

A tenor de lo que habrás estudiado en la asignatura de historia, crees que la película exagera? ¿Realmente eran así las gentes de aquella época?

¿Ha cambiado la Iglesia desde entonces hasta hoy? ¿Mantiene algunas de las actitudes negativas presentadas en la película?

## LA IGLESIA A DEBATE.

Independientemente de cuál sea su confesión religiosa, los alumnos se dividirán en dos grupos para debatir sobre lo que a su juicio hace y no hace bien la Iglesia católica en nuestros días.

## **CAPÍTULO 13. TEORÍAS ÉTICAS DE SPINOZA Y HUME.**

### ACTUALIZACIÓN.

¿Qué tipo de actividades nos llevarían a alcanzar en este mundo que nos toca vivir esa “perfección” de la que hablaba Spinoza? ¿Qué tipo de acciones crees que podrían considerarse “útiles” hoy de acuerdo con el punto de vista de Hume?

## **CAPÍTULO 14. EL DESARROLLO TECNOLÓGICO.**

### PREGUNTAS

¿Para qué usan Manolo y Vicente el correo electrónico?

¿Cuál es la respuesta de Carmen y Loli?

¿De qué va el reportaje de la revista que ofrece Vicente a Manolo?

¿Cómo se muestra el padre de Vicente a través de su intervención?

## DEFINICIONES

Ciencia, técnica y tecnología.

## VENTAJAS Y DESVENTAJAS.

Realización de un listado con los argumentos que ofrecen los protagonistas del capítulo a favor y en contra del desarrollo tecnológico.

### *EL CORTADOR DE CÉSPED* (Brett Leonard)

Visualización de la película y realización del siguiente cuestionario:

¿Qué rasgos caracterizan al científico protagonista y a los otros científicos para quienes trabaja?

¿En qué consiste el programa experimental al que es sometido el *cortador de césped*?

¿Qué beneficios y perjuicios produce el programa en el paciente?

¿Dispone ya el ser humano de técnicas e instrumentos tecnológicos para experimentar la realidad virtual? ¿En qué consisten?

¿Qué tipo de experiencias crees que podríamos llegar a vivir con los simuladores más sofisticados de realidad virtual? ¿Cómo repercutiría esto en nuestras vidas?

## CAPÍTULO 15. UTILITARISMO.

### PLACERES Y DOLORES.

Tómese la clasificación de los placeres y dolores que aparecen en las secciones II y III del capítulo V de la *Introducción a los principios de la moral y la legislación* de J. Bentham, y póngase un ejemplo de cada uno de ellos.

### ENTRELÍNEAS.

A lo largo del capítulo se han introducido una serie de cuñas publicitarias, ¿qué intentan *vendernos*? ¿Qué otros productos intentan introducir a toda costa las multinacionales en el mercado juvenil?

### VENDER LA MOTO.

Los/as alumnos/as se imaginarán que son, primero, el consejo de redacción de una cadena de televisión que defiende los intereses del partido en el gobierno, que tiene que dar una noticia negativa como podría ser un incremento en el número de desempleados; segundo, un equipo de publicistas al que se encarga la realización de un publirreportaje sobre un nuevo vehículo que va a ponerse a la venta.

## CAPÍTULO 16. SOLIDARIDAD.

### PREGUNTAS

¿Qué quiere decir la frase del poeta alemán Hölderling que aparece en el texto?

¿Dónde va a ir Gema el fin de semana? ¿Le habría gustado más quedarse con el resto? ¿Por qué?

¿Qué condiciones han puesto los padres de Iñigo para que el grupo pueda usar su lugar de recreo?

¿Qué intenciones tiene Tere de cara a la fiesta?

¿Qué va a hacer Pablo el sábado por la noche?

¿Qué organizaciones de ayuda humanitaria aparecen citadas?

¿Cuál es la solución que aporta Pablo para el problema de la desigualdad en el mundo?

### ¡QUÉ MAL REPARTIDO...!

En 1991 la renta por habitante en EEUU se situó en 22.130 dólares, en España fue de 12.670, en países como Afganistán o Etiopía 700 y 370 respectivamente. Imaginémonos periodistas y escribamos un artículo con estos datos.

### SI YO FUERA PRESIDENTE...

Imaginémonos que fuéramos elegidos presidentes de la Humanidad. ¿Qué medidas prioritarias podríamos tomar para empezar a paliar el hambre en el mundo?

## CAPÍTULO 17. NIETZSCHE.

### ALEXIS ZORBA EL GRIEGO.

Lectura de algunas páginas de la célebre novela de Kazantzakis donde se muestren en conflicto el hombre apolíneo y el hombre dionisiaco nietzscheanos.

### ¿QUIÉN SE PARECE A...?

Cada alumno/a propondrá un personaje que responda al perfil de *superhombre* trazado por Nietzsche y otro que se ajuste al prototipo de hombre trazado por la moral judeocristiana. De entre todos, se seleccionarán los más conocidos y se escribirán en dos columnas en el encerado.

## **CAPÍTULO 18. LOS PREPARATIVOS.**

### **PREGUNTAS**

- ¿Qué personajes entran en escena en este capítulo?
- ¿En que va a consistir la fiesta del sábado?
- ¿Con qué pretende colaborar Roberto?
- ¿Qué problema tuvo hace tiempo un hermano de Carlos?
- ¿Qué va a hacer Roberto después de estar con sus compañeros?

### **¿LEGALIZACIÓN?**

Toda la clase participará en un debate sobre la conveniencia o no de permitir la venta y/o consumo de algunas drogas.

### **REVISIÓN DEL ROF**

Se seleccionan los artículos del ROF relacionados con la normativa sobre tabaco y alcohol, se comentará a nivel de clase esta normativa y la conveniencia de aplicarla en el centro educativo. Para esto se diferencian dos grupos de debate, sin distinguir entre consumidores y no consumidores, unos argumentando a favor de las normas del ROF y otros detractando a las mismas.

### **CUÉNTAME...**

Los/as alumnos/as realizarán entrevistas a sus padres, abuelos u otras personas mayores al objeto de conocer cómo se divertían ellos cuando eran jóvenes. Luego harán una puesta en común con los resultados y reflexionarán en voz alta sobre ellos.

### **CAMPOS DE FRESAS.**

Lectura de la obra de Jordi Sierra y realización de un comentario de texto que incluya un apartado con las ideas principales y una reflexión personal.

## **CAPÍTULO 19. KANT Y OTRAS ÉTICAS DEONTOLOGICAS.**

### **EJERCICIO DE SÍNTESIS.**

Elaboración de un esquema en el que se señalen, paso a paso, las principales ideas que constituyen la teoría ética de Kant.

### **SI VOLVIERA A NACER...**

Puesta en práctica, por parte de cuatro alumnos/as elegidos/as al azar, de la ficción del “velo de ignorancia” que propone Rawls en su *Teoría de la*

*justicia*. Una vez anotados los principios que suscribiría cada uno/a, procédase a comentar hasta qué punto coinciden unos con otros.

HABLEMOS...

Puesta en práctica, por parte de toda la clase, de un “discurso” como el que define Habermas en su *Teoría de la acción comunicativa*. Cuando lleve desarrollándose unos minutos, los/as alumnos/as se detendrán a enjuiciar si cumple todos los requisitos necesarios para que favorezca el verdadero “diálogo”.

## **CAPÍTULO 20. FIESTA EN EL MERENDERO.**

PREGUNTAS

- ¿En qué consiste el gran premio que ha preparado el profesor?
- ¿Qué ha hecho Roberto durante las últimas horas?
- ¿Qué anda negociando Iñigo con él?
- ¿Qué regalos ofrecen Vicente y Manolo a Carmen y Loli?
- ¿A qué juegan todos mientras llega el momento de la cena?
- ¿Qué sustancia entrega Roberto a Iñigo? ¿La ha probado? ¿Qué hace Iñigo con ella?
- ¿Quién se encargará de fregar los cacharros?
- ¿Qué ocurre entre Pedro y Tere? ¿Y entre Carlos y Julia?
- ¿Podría decirse que la fiesta en el merendero es una fiesta normal? Razona tu respuesta.
- ¿Cómo termina?

FIESTA ALTERNATIVA

Con el mismo título, los mismos personajes y la misma situación de partida, los alumnos redactarán el guión de un capítulo que transcurra de forma diferente y tenga otro final.

CONOZCÁMONOS MEJOR

En la primera media hora de una clase las chicas contarán a los chicos cómo se sienten, cuáles son sus inquietudes, cómo les gustaría que ellos se comportaran con ellas; en la segunda media hora, se hace al revés.

SOLAS (Benito Zambrano)

Visualización de la película y realización del siguiente cuestionario:

¿Cómo definirías a los personajes de María, Rosa, El marido de Rosa, El amante de María, El vecino?

¿Cuál es la causa de que María no haya podido estudiar una carrera? ¿Y de que sea una alcohólica?

¿Por qué Rosa se muestra tan reacia a entablar amistad con su vecino?

¿Qué trabajos desempeñan en la película las mujeres? ¿Y los hombres? ¿Crees que podrían intercambiarse?

En un pasaje de la película María pregunta a su madre “Si usted volviera a nacer, ¿qué cambiaría?” Ella contesta “Solo cambiaría una cosa...” ¿A qué cosa crees que se refiere? ¿Qué opinión te merece semejante determinación?

¿Crees que la película ofrece una imagen objetiva de la realidad social de nuestro país?

¿Qué pasajes de la película evidencian que la nuestra es una sociedad machista?

## **CAPÍTULO 21. METAÉTICA.**

Ejercicio de síntesis con la principal idea del intuicionismo, del emotivismo, del prescriptivismo y del descriptivismo.

## **CAPÍTULO 22. EN LA MONTAÑA. FINAL.**

### **PREGUNTAS**

¿Cómo ha quedado Roberto tras el accidente?

¿Cómo están los demás protagonistas ante la partida?

¿Cómo es el paraje al que llegan?

¿Qué hace el grueso del grupo nada más cenar?

¿Qué hacen Tere y Pedro?

¿Qué ocurre entre Carmen, Loli, Vicente y Manolo a la orilla del río?

¿Y entre Carlos y Julia durante el regreso?

¿Qué dice Andrés a sus alumnos/as para acabar?

### **UNA MÁS.**

Cada alumno/a diseñará su propia teoría ética de manera sucinta. Para ello puede utilizar postulados de las distintas teorías estudiadas a lo largo del curso. Todas serán leídas en clase.

## ¿FINAL FELIZ?

La clase llevará a cabo una charla en la que se comentará el final de la novela y se preguntará si resultaría oportuno modificar algún aspecto del mismo.





# **GUÍA DEL PROFESOR.**



## **CAPÍTULO 1. ELLAS, ELLOS.**

### **Metodología.**

Se puede dedicar una clase. En el transcurso de la misma, distintos alumnos irán leyendo el texto. Después, el profesor realizará una puesta en común sobre las preguntas incluidas en el apartado de actividades. Este ejercicio dará pie a que se hable de si los personajes que han aparecido en escena son representativos del alumnado de cualquier instituto, de cómo es la juventud hoy, etc.

A partir de aquí el profesor invitará a todos a que lean alguno de los libros de Martín Casariego reseñados u otros éxitos recientes de narrativa juvenil.

Como tarea para casa cabe encomendar la redacción en torno a la imagen que cada uno/a tiene de si mismo/a y de sus amigos/as, los padres, el profesorado.

### **Objetivos.**

1. Conocer las principales características de la juventud de nuestro tiempo.
2. Formarse una identidad bien definida frente a los demás.
3. Valorar y respetar las diferencias personales.
4. Tener un punto de vista propio ante la realidad.

### **Cont. Conceptuales.**

1. El grupo de protagonistas. Sus modos de ser, relaciones entre sí, formas de hablar, inquietudes, aficiones, trato con los profesores, planes de futuro, etc.
2. El marco geográfico en el que se desarrolla la novela y el Instituto.

### **Cont. Procedimentales.**

1. Observación de uno mismo.
2. Observación de los demás.
3. Lectura de distintos documentos que expliquen cómo es la juventud actualmente.
4. Visualización de alguna película reciente cuyos protagonistas sean jóvenes de edades comprendidas entre los 15-18 años.

### **Cont. Actitudinales.**

1. Valoración de la identidad propia.
2. Valoración de la forma de ser de los demás.

3. Consideración del profesorado como un colectivo dedicado a la formación de los jóvenes.
4. Consideración del Instituto como nuestro lugar de trabajo, como nuestra segunda casa, como el marco en el que pasamos buena parte de nuestra juventud.

### **Evaluación.**

Los alumnos deberán ser capaces de elaborar una redacción en la que se describan de manera completa a ellos mismos y a los jóvenes en general.

## **CAPÍTULO 2. LA MORAL Y LA ÉTICA.**

### **Metodología.**

A la hora de abordar este capítulo, se puede optar por leerlo entre todos o por la explicación de una síntesis de sus contenidos más relevantes por el profesor. En cualquier caso, tras haber finalizado en unos 25. ó 30 minutos, en lo que queda de clase, el grupo deberá ser capaz de responder a las preguntas y llevar a cabo las definiciones del apartado de actividades. En las dos clases siguientes se puede realizar el resto de ejercicios propuestos o bien visualizar la película de Jean Jacques Annaud *En busca del fuego*.

### **Objetivos.**

1. Reflexionar sobre la dimensión moral del ser humano.
2. Enumerar los que se consideran principales valores morales.
3. Saber diferenciar la moral de la ética.
4. Conocer cuáles son los nombres de las principales teorías éticas, sus autores y la época en la que fueron creadas.

### **Cont. Conceptuales.**

1. La dimensión moral del ser humano.
2. Los valores morales.
3. La ética.
4. principales teorías éticas a lo largo de la historia.

### **Cont. Procedimentales.**

1. Diferenciar “lo moral” de “lo ético”.
2. Elaboración de una escala de valores éticos.

3. Desarrollar argumentos a favor o en contra de una determinada valoración moral.
4. Valorar positivamente las distintas teorías éticas como planteamientos que intentan mostrarnos cuál es el camino para encontrar la felicidad.

#### **Cont. Actitudinales.**

1. Valoración de la conducta propia.
2. Valoración de la conducta ajena.
3. Reconocimiento de la razón como el instrumento que mejor puede ayudarnos a establecer qué formas de valorar o qué tipo de valoraciones son las más correctas.

#### **Evaluación.**

Sería deseable que el grupo esté en condiciones de definir términos como moral, valor moral, ética, y argumentar de forma oral y escrita sobre valoraciones propias y valoraciones de los demás.

### **CAPÍTULO 3. ÉTICA Y POLÍTICA.**

#### **Metodología.**

En la primera media hora de clase se leerá el capítulo. Del listado de los Derechos Humanos se pueden resumir los más importantes. Al final, el profesor efectuará una síntesis explicativa sobre lo que es la política y sus diferencias y semejanzas con la ética. En los minutos restantes intentará responder con los alumnos a las preguntas del apartado de actividades y desarrollar las definiciones que también en el se incluyen. Con respecto al concepto de *democracia* se puede solicitar la realización de un trabajo en el que queden expuestas las características principales de este régimen de gobierno. La visualización de películas como *El hombre elefante* o *Germinal* se propondrá como algo voluntario para quien desee hacerlo en casa.

#### **Objetivos.**

1. Conocer el significado de ley y norma moral.
2. Establecer las principales diferencias entre la ética y la política.
3. Conocer las características fundamentales de un régimen de gobierno democrático.
4. Saber cuáles son los Derechos Humanos más importantes.

**Cont. Conceptuales.**

1. Las normas morales.
2. Las leyes.
3. La política.
4. La democracia.
5. Los derechos Humanos.

**Cont. Procedimentales.**

1. Elaboración de criterios que sirvan para diferenciar una norma moral de una ley política.
2. Valoración de la democracia como el mejor régimen de gobierno posible.
3. Reconocimiento de la labor tan importante que desarrollan asociaciones como Amnistía Internacional en favor de los Derechos Humanos.
4. Consideración de situaciones en nuestro país y en el resto del mundo que evidencien una vulneración de los Derechos Humanos fundamentales.

**Cont. Actitudinales.**

1. El respeto de las normas morales establecidas en nuestra comunidad.
2. La salvaguarda de las leyes que rigen sobre nosotros/as como miembros de una comunidad educativa, como ciudadanos/as etc.
3. Elogio de aquellas organizaciones que velan por la defensa de los Derechos Humanos en todos los rincones del planeta.
4. Reconocimiento de las actitudes democráticas como las que más favorecen la convivencia pacífica entre las personas.

**Evaluación.**

Se espera que el alumnado sea capaz de definir correctamente términos como ley, norma moral, política; que pueda explicar porqué la democracia es un sistema de gobierno mejor que otros; y que logre determinar situaciones en las que se vulneren algunos Derechos Humanos.

**CAPÍTULO 4. LOS SOFISTAS Y SÓCRATES.****Metodología.**

Para abordar, a través de la lectura de este capítulo (y de algún fragmento del *Critón* y la *Apología* de Platón), la figura de Sócrates, la época en la que vivió y su teoría ética, se puede dedicar una clase. Para hablar de

los sofistas y su postura relativista, otra más. La siguiente se dedicará a realizar cualquiera de las tareas del apartado de actividades.

### **Objetivos.**

1. Conocer el contexto histórico en el que surgen las primeras teorías éticas.
2. Acercamiento a la figura y al pensamiento de Sócrates.
3. Reflexionar lo que tienen en común la forma de ser y de pensar de Sócrates y de Jesús de Nazaret.
4. Valoración de los sofistas más célebres como autores de un modo de pensar -el relativista- que ha tenido muchos seguidores además de destructores en el transcurso del tiempo.

### **Cont. Conceptuales.**

1. El Siglo de Pericles.
2. El ciudadano Sócrates.
3. El intelectualismo moral socrático.
4. Los sofistas.
5. El Relativismo moral.

### **Cont. Procedimentales.**

1. Visualización de algún fragmento de películas como *‘Troya o Alejandro Magno*.
2. Lectura de algunas páginas de la *Apología* o del *Critón*.
3. Prácticas de ironía, mayéutica y retórica.
4. Elaboración de un listado de preguntas que nos hayamos hecho a nosotros/as últimamente y reflexión sobre si han obtenido respuesta y, en caso afirmativo, de dónde.
5. Asamblea o debate donde se tomen decisiones acerca de cosas que afecten al grupo.

### **Cont. Actitudinales.**

1. Reconocimiento del mérito que tienen los autores que en el siglo V a. C. ya fueron capaces de postular determinados planteamientos éticos.
2. Valorar el reconocimiento de la propia ignorancia como un buen punto de partida a la hora de intentar obtener conocimiento sobre algo.
3. Darse cuenta de la importancia que tiene el diálogo racional como instrumento para lograr el bien común.

### **Evaluación.**

Los alumnos tendrán que ser capaces de realizar un mapa conceptual con la teoría ética de Sócrates y la de los sofistas.

También demostrarán que pueden llevar a cabo un debate respetándose, escuchándose y esgrimiendo argumentos razonables.

## **CAPÍTULO 5. EN EL RÍO. ECOLOGÍA.**

### **Metodología.**

En la primera clase dedicada a esta unidad que gira en torno al deterioro ecológico que se está produciendo en nuestro planeta, se leerá y comentará el capítulo. Además, el profesor encargará para dentro de dos clases el trabajo en grupo sobre los principales problemas ecológicos. En la siguiente clase se realizará una puesta en común con las cuestiones incluidas en el apartado de actividades. En otras dos clases más se expondrán los trabajos, se presentará la película de John Boorman *La selva esmeralda* (para quien desee verla en casa) y se pedirá al alumnado que vaya leyendo el capítulo dedicado a Platón y realizando un resumen sobre sus contenidos fundamentales.

### **Objetivos.**

1. Valorar la Naturaleza.
2. Indagar en las principales causas del deterioro ecológico que sufre nuestro planeta.
3. Conocer algunas de las asociaciones que cuidan del Medio Ambiente.
4. Poner en práctica alguna campaña de recogida de residuos, reciclaje de papel, plantación de árboles, etc.

### **Cont. Conceptuales.**

1. Distintas manifestaciones de la Naturaleza.
2. El deterioro ecológico y sus causas.
3. Posibles soluciones.
4. Una asociación que vela por la salud del planeta: Greenpeace.

### **Cont. Procedimentales.**

1. Salidas del Centro para observar distintos ecosistemas.
2. Lectura de algunos artículos sobre recientes desastres naturales ocurridos en distintos lugares del Globo.
3. Visualización de algún reportaje o alguna película con contenido ecológico.
4. Comentario de fotografías.
5. Recogida de papel y cartón en el Instituto para su posterior reciclaje.



**Cont. Actitudinales.**

1. Mostrar admiración y respeto por la Naturaleza.
2. Corrección de hábitos que puedan estar perjudicando al Medio Ambiente.
3. Preocupación por los problemas ecológicos que afectan al planeta.
4. Compromiso con aquellas acciones que ayuden a la mejora o que al menos frenen el deterioro del Medio Ambiente.

**Evaluación.**

Se solicitará a los alumnos que sean capaces de elaborar un escrito en el que se detallen cuáles son los principales problemas ecológicos de nuestro tiempo y las soluciones que se proponen para atajarlos.

**CAPÍTULO 6. PLATÓN.****Metodología.**

El profesor pregunta a los alumnos sobre Platón y su teoría ética; luego, pasa a sintetizar los aspectos fundamentales. En una segunda clase, se puede llevar a cabo una búsqueda de información sobre el *‘Mito de la caverna’*.

**Objetivos.**

1. Acercamiento a la biografía y teoría ética del filósofo ateniense.
2. Reconocer la importancia que ha tenido en la historia del pensamiento y en la tradición cultural de Occidente el planteamiento filosófico del discípulo de Sócrates.
3. Contrastar las ideas de Platón en el terreno de la ética con nuestras propias ideas.

**Cont. Conceptuales.**

1. Vida y obra de Platón.
2. El dualismo alma-cuerpo.
3. Teoría ética: la vida espiritual y la práctica de la justicia como caminos para conseguir el bien.

**Cont. Procedimentales.**

1. Realización de un juego de rol en el que un alumno hace de Platón y otros de miembros del gobierno de los 30 tiranos intentando convencerle para que se ponga de su lado.

2. Lectura de algunas páginas del *Filebo* y de la *Republica*.
3. Elaboración de un dibujo de gran formato sobre la alegoría de la caverna.
4. Realización de un esquema de contenidos.

### **Cont. Actitudinales.**

1. Admiración hacia el intento platónico de mostrar el camino del bien a cada ciudadano en particular y a la polis en su conjunto.
2. Respeto hacia su concepción del alma.
3. Crítica hacia su consideración del cuerpo.
4. Interés en torno a su teoría ética.

### **Evaluación.**

Al finalizar el capítulo se puede pedir al alumnado que redacte una “actualización” del mito de la caverna y que sepa explicar brevemente, de forma oral, cuáles son los dos caminos que establece Platón en su teoría ética para la conquista de la felicidad.

## **CAPÍTULO 7. EL ENFRENTAMIENTO. LA VIOLENCIA.**

### **Metodología.**

Podemos dedicar a esta unidad didáctica sobre racismo, xenofobia e intolerancia tres clases. En la primera, cada alumno leerá individualmente el capítulo y responderá a las preguntas sobre él formuladas. En la segunda, se desarrollará un debate entre argumentos a favor y en contra de la inmigración. En la tercera se procederá a elaborar un eslogan y dibujo contra el racismo y la intolerancia, además del retrato literario de una persona marginada o el Manifiesto por la Paz y la Solidaridad. Finalmente, el profesor recomendará al alumnado que vea, por cuenta propia, alguna película como *Poniente* (de Chus Gutiérrez), *Bwana* (Imanol Uribe) *Taxi* (Carlos Saura) *American History X* (Toni Kaye).

### **Objetivos.**

1. Establecer las características de un comportamiento racista o xenófobo.
2. Conocer las principales razones por las que un comportamiento de ese tipo debe ser rechazado.
3. Ser conscientes de las causas de la inmigración, los problemas que genera y las soluciones que se pueden proponer.

4. Promover el rechazo de cualquier actitud discriminatoria hacia las personas de distinta nacionalidad, cultura, raza, condición económica, religión, identidad sexual.

**Cont. Conceptuales.**

1. El racismo y la xenofobia.
2. El problema de la inmigración.
3. Posibles soluciones.
4. El fenómeno de la violencia.
5. Alternativa a la solución de conflictos de forma violenta.

**Cont. Procedimentales.**

1. Lectura de algunas páginas de *Mi lucha* de Adolf Hitler.
2. Visualización de la película *Diario de un Skin* (basada en la novela del autor que se hace llamar Antonio salas).
3. Búsqueda de información sobre los incidentes de El Ejido en febrero de 2000.
4. Juego de rol: Skin contra solidaria.
5. Charla a cargo de algún/a representante de colectivos que sufren la marginación social.
6. Visita a una cooperativa de inmigrantes.

**Cont. Actitudinales.**

1. Respeto, tolerancia, comprensión, solidaridad hacia todas aquellas personas que sufren algún tipo de discriminación.
2. Rechazo de la violencia como instrumento para solucionar los problemas.

**Evaluación.**

Se puede pedir al alumnado que elabore un retrato de alguna persona que sufra la marginación, analizando las causas que la producen y las soluciones que se podrían dar.

## **CAPÍTULO 8. ARISTÓTELES.**

**Metodología.**

En esta unidad dedicada al gran discípulo de Platón, los alumnos leerán el capítulo colectivamente (y el profesor lo completará con las explicaciones que considere pertinentes). Luego, en una segunda clase, pueden

realizar una búsqueda de información sobre Alejandro Magno o un debate sobre la esclavitud.

### **Objetivos.**

1. Conocer algunos datos sobre la vida del que fue discípulo de Platón y tutor de Alejandro Magno.
2. Introducción a los principales postulados de la ética aristotélica.
3. Comentar la consideración que Aristóteles tiene del fenómeno de la esclavitud.
4. Discutir acerca del trato que debemos proporcionar a las personas mayores.

### **Cont. Conceptuales.**

1. Vida y obra de Aristóteles.
2. Principales argumentos a favor y en contra de la eutanasia.
3. Teoría ética del *término medio*.
4. La defensa que Aristóteles hizo de la esclavitud.

### **Cont. Procedimentales.**

1. Visualización de algún fragmento de la película *Alejandro Magno*.
2. Lectura de aquellos pasajes de la *Ética a Nicomaco* en los que se caracteriza a la virtud como consecución del término medio entre dos extremos.
3. Lectura y comentario de los pasajes 1254. y 1255. de la *Politica*.
4. Elaboración de una lista de productos que se fabriquen en países del tercer mundo y posterior investigación en la página de Unicef o en la de Amnistía Internacional sobre la situación de la población en ellos.

### **Cont. Actitudinales.**

1. Valoración de la figura de Alejandro Magno y la influencia que en él pudo tener su tutor Aristóteles.
2. Aceptación de la doctrina del *término medio* como una posición ética ciertamente asumida por muchas personas.
3. Respeto y comprensión hacia la Tercera Edad.
4. Rechazo de toda forma de esclavitud.

### **Evaluación.**

Los/as alumnos/as deben ser capaces de explicar la tesis aristotélica de que la virtud consiste en la consecución del *término medio*. Asimismo-

mo, deben ser capaces de enumerar algunas propuestas viables en torno a lo que se podría hacer para mejorar la calidad de vida de nuestros mayores.

## **CAPÍTULO 9. MANIPULACIÓN DE LA VIDA. GENÉTICA.**

### **Metodología.**

Para desarrollar esta unidad didáctica sobre la manipulación genética, se podría proyectar la película *Gattaca* de Andrew Niccol. Después, en otras dos clases, se leería el capítulo y se podría realizar cualquiera de las actividades.

### **Objetivos.**

1. Conocer el significado de algunos términos científicos como gen, clon, genotipo, célula madre, terapia génica, manipulación genética.
2. Conocer en qué ámbitos se desarrolla hoy por hoy la investigación genética.
3. Obtener información acerca de los últimos avances logrados en relación con técnicas de manipulación genética.
4. Ser conscientes de las consecuencias positivas y negativas que la manipulación genética puede deparar a la Naturaleza y a los seres humanos dentro de ella en el futuro.

### **Cont. Conceptuales.**

1. La manipulación genética en el ámbito de la alimentación.
2. Manipulación genética y medicina.
3. La eutanasia.

### **Cont. Procedimentales.**

1. Búsqueda en Internet de noticias relacionadas con el desarrollo de la genética.
2. Recreación de cómo puede llegar a ser la vida dentro de unas décadas merced al desarrollo de la genética.
3. Visualización (cada uno/a en su casa) de la película *Mar adentro*.
4. Debate sobre la eutanasia.

### **Cont. Actitudinales.**

1. Valoración de todo lo creado por la naturaleza y todo lo que se origina por medios naturales.

2. Reconocimiento de la bondad de algunos avances que se han producido en medicina gracias a las investigaciones llevadas a cabo en relación con la genética
3. Crítica hacia todos los experimentos genéticos que no estén legítimamente autorizados o que puedan poner en peligro un desarrollo evolutivo razonablemente “ordenado” de los seres vivos.
4. Respeto y comprensión hacia las posturas que abogan tanto por la defensa de la vida como por el derecho a una muerte digna.

### **Evaluación.**

Sería deseable que los alumnos sean capaces de elaborar una lista con cuatro razones a favor de la manipulación genética y cuatro en contra; y otras tres a favor de la eutanasia eutanasia y tres en contra.

## **CAPÍTULO 10. SÁBADO NOCHE. CONSUMISMO. DROGODEPENDENCIAS.**

### **Metodología.**

A la lectura y comentario de alguno de los contenidos de este capítulo acerca del consumismo y las drogodependencias, más la puesta en común de las respuestas del cuestionario del apartado de actividades, se puede dedicar un par de clases. Al final de la segunda de ellas el profesor encargará para dentro de dos clases la realización del trabajo en grupo sobre las principales drogas. En la tercera, se puede realizar cualquiera de las actividades propuestas para esta unidad. En la cuarta y quinta, exposición de los trabajos. Para la siguiente clase, el profesor pide al alumnado que lea en casa el capítulo dedicado a la teoría ética de los estoicos, escépticos, cínicos y epicúreos.

### **Objetivos.**

1. Darse cuenta de lo importante que es tener hábitos de vida saludables de cara a poder vivir felices siempre
2. Tener una imagen apropiada de nuestro propio cuerpo, valorando cada una de sus peculiaridades de forma positiva.
3. Entender que las personas tenemos distintos aspectos físicos, y que cada uno/a de nosotros/as debemos sentirnos satisfechos con el nuestro.
4. Valorar hasta qué punto es la nuestra una sociedad consumista.
5. Considerar que en esta vida no se es más por tener más cosas, y que la verdadera riqueza la constituye el *interior* de cada uno/a.

6. Conocer los usos que se les ha dado a las drogas a lo largo de la historia.
7. Investigar las características, usos, efectos en el organismo de las principales drogas –con atención especial al alcohol y al tabaco- que se consumen en la actualidad.
- 8 Reconocer el peligro que conlleva la toma de drogas, aunque esta se realice una sola vez.
- 9 Proponer actividades alternativas de ocio al llamado “botellón” o a la asistencia a bares, *pubs*, discotecas en el fin de semana.
- 10 Reflexionar sobre los comportamientos violentos que suelen generarse en las *noches de fiesta*.

### **Cont. Conceptuales.**

1. Pautas de comportamiento que sigue buena parte de la juventud durante el fin de semana.
2. El consumismo.
3. Las drogas.
4. Las conductas violentas.

### **Cont. Procedimentales.**

1. Relato de las principales actividades que se suelen realizar durante los fines de semana o en vacaciones.
2. Enumeración de aquellos objetos que forman parte de nuestra vida que consideremos perfectamente prescindibles y anotación del gasto que suponen.
3. Lectura de algún dossier sobre las principales drogas que existen.
4. Elaboración, por grupos de cuatro o cinco, de un trabajo sobre las características, historia, efectos físicos y psíquicos de las drogas más consumidas en nuestra sociedad.
5. Juego de rol: uno/a de los/as compañeros/as intenta convencer a otros/as para que consuman una determinada droga un sábado por la noche en una fiesta.
6. Teatralización: lo que podríamos hacer a fin de evitar una situación de violencia allá donde se produzca.

### **Cont. Actitudinales.**

1. Reconocimiento de lo importante que es gozar de buena salud.
2. Crítica del consumismo.
3. Comprensión y respeto hacia las personas que padecen enfermedades por el consumo de sustancias estupefacientes.

4. Admiración hacia las personas que saben ser felices sin tener demasiadas cosas.
5. Rechazo de las drogas toda vez que no se usen para fines médicos.
6. Rechazo de todo tipo de actitud violenta.

### **Evaluación.**

Sería muy bueno que los alumnos fueran capaces de redactar una autocrítica en relación con sus hábitos consumistas y con sus hábitos de vida que resulten menos saludables. Además será exigible que sepan cuáles son las características y efectos que causan en el organismo las principales drogas.

## **CAPÍTULO 11. ESTOICISMO, CINISMO, ESCEPTICISMO Y EPICUREISMO.**

### **Metodología.**

En el transcurso de una clase el profesor pedirá a los alumnos que realicen una síntesis sobre los contenidos del capítulo y explicará aquellos puntos que no hayan quedado claros.

### **Objetivos.**

1. Conocer las características generales del período conocido con el nombre de *Helenismo*.
2. Comprender cuáles son principales postulados del estoicismo, cinismo y escepticismo.
3. Profundizar en los contenidos fundamentales de la teoría ética de Epicuro.

### **Cont. Conceptuales.**

1. El Helenismo.
2. El vivir de acuerdo con la *ley universal* de los estoicos.
3. El vivir conforme a la naturaleza de los cínicos.
4. La duda escéptica.
5. La búsqueda de placer sin dolor de Epicuro.

### **Cont. Procedimentales.**

1. Elaboración de resúmenes y mapas conceptuales.
2. Teatralización:—"lo que se dirían los protagonistas de la *Escuela de Atenas*.



3. Debate sobre lo que produce el bienestar en nuestro tiempo a partir de posturas como la cínica, la estoica, la escéptica y la epicúrea.

**Cont. Actitudinales.**

1. Valorar los esfuerzos que realizaron pensadores como Diógenes, Pirrón, Séneca o Epicuro en pro de descubrir qué será lo que nos proporcione la mayor felicidad.
2. Defender nuestro propio punto de vista.
3. Escuchar y respetar a las personas que se comporten cínica, estoica, escéptica o epicureamente.

**Evaluación.**

El alumnado tendrá que dar cuenta en al menos un folio por las dos caras de lo esencial de los cuatro planteamientos éticos tratados.

## **CAPÍTULO 12. CRISTIANISMO.**

**Metodología.**

Después de leer el capítulo y efectuar una puesta en común con las preguntas sobre él efectuadas, el profesor debatirá hasta el final de la clase en torno al papel de la Iglesia Católica en nuestros días. A fin de conocer sus características en el pasado, en la época que le ha hecho acreedora de mayores críticas, puede proponerse la visualización de la película *El nombre de la rosa* de Jean Jacques Annaud. Para la siguiente clase se pedirá que, en grupos de cuatro, busquen información sobre las demás religiones mayoritarias en el mundo. En la segunda clase, entonces, cada grupo mostrará a sus compañeros/as los resultados de su trabajo. A partir de aquí, se puede dedicar una clase más a la realización de algunos de los ejercicios incluidos en el apartado de actividades.

**Objetivos.**

1. Conocer los principales datos históricos acerca de Jesucristo.
2. Introducción a la religión Judía y a la ética cristiana.
3. Reconocer el peso que ha tenido el cristianismo en la tradición cultural occidental.
4. Valorar la labor de la Iglesia Católica en nuestro tiempo.

### **Cont. Conceptuales.**

1. Jesús de Nazaret.
2. La doctrina ética cristiana.
3. La Iglesia Católica a lo largo de la historia y hoy.
4. Otras religiones importantes en la historia de la Humanidad.

### **Cont. Procedimentales.**

1. Lectura de algunos pasajes destacados del Antiguo Testamento.
2. Visualización de alguna película sobre la vida y obra de Jesús.
3. La religión judaica.
4. Lectura de algunos pasajes de *El anticristo* de F. Nietzsche
5. Charla-debate a cargo del profesor o la profesora de Religión Católica sobre la labor de la Iglesia en nuestra sociedad.
6. Charla a cargo de representantes de otras religiones que se practiquen en nuestro entorno.

### **Cont. Actitudinales.**

1. Valoración de la vida y enseñanzas del fundador del cristianismo.
2. Respeto hacia las manifestaciones religiosas más importantes y hacia los planteamientos éticos que se desprenden de ellas.
3. Crítica hacia todos aquellos aspectos de las religiones o de las éticas con contenidos religiosos que puedan atentar contra los Derechos Humanos y sobre todo con la libertad y la integridad de las personas.

### **Evaluación.**

Elaboración de un resumen sobre los contenidos tratados en esta unidad.

## **CAPÍTULO 13. ÉTICAS DE SPINOZA Y HUME.**

### **Metodología.**

Lectura y explicación de los contenidos del capítulo en una sesión. En otra, se puede realizar la actividad de “actualización”. Al final, el profesor encomendará para casa la lectura del siguiente capítulo.

### **Objetivos.**

1. Comentar las características principales de la filosofía y la ética durante la Edad Media.
2. Recabar información general sobre la ética durante el Renacimiento.
3. Llevar a cabo un acercamiento a la ética de Spinoza.

4. Valorar la novedad de la teoría ética de D. Hume.

### **Cont. Conceptuales.**

1. El vivir conforme a la razón de Spinoza.
2. El emotivismo de D. Hume.

### **Cont. Procedimentales.**

1. Elaboración de mapas conceptuales.
2. Lectura y comentario de algún fragmento de la *Ética de Spinoza* y de la *Investigación sobre los principios de la moral*.
3. Comparación (a modo de puesta en común en clase) entre la ética humeana y la ética cristiana.

### **Cont. actitudinales.**

1. Crítica hacia la escasez de estímulos culturales que se produjeron desde el Helenismo hasta el Renacimiento.
2. Comprensión hacia las éticas que, como la de Spinoza, se apoyan en argumentos de carácter teológico debido al contexto cultural en el que tienen lugar.
3. Elogio de la teoría ética de Hume en la medida en que considera la alegría y la jovialidad de las personas como una virtud.

### **Evaluación.**

Se puede pedir un resumen de un folio con lo esencial de las dos éticas estudiadas.

## **CAPÍTULO 14. EL DESARROLLO TECNOLÓGICO.**

### **Metodología.**

En la primera de las cuatro clases dedicadas a esta unidad, profesor y alumnos comentarán los puntos de vista que los tres protagonistas del capítulo tienen acerca del desarrollo tecnológico. En las tres clases siguientes se puede visualizar una película como *El cortador de césped* (de Brett Leonard) o *Blade Runner* (de Ridley Scott) y realizar un coloquio sobre la misma.

### **Objetivos.**

1. Ser conscientes de la magnitud que ha cobrado el desarrollo tecnológico en nuestro tiempo.
2. Conocer los principales avances que se han conseguido en las últimas décadas en el ámbito de la ciencia, la técnica y la tecnología.

3. Recapacitar sobre los beneficios y perjuicios que todos esos avances proporcionan a las personas.
4. Analizar las alteraciones que puede producir en los niños y adolescentes un uso excesivo o inapropiado de las Tecnologías de la Información y la Comunicación.
5. Desentrañar los principales mecanismos de manipulación que emplean los medios de comunicación.
6. Enjuiciar los contenidos de la prensa, música, cine y programas televisivos dirigidos a los/as jóvenes.

### **Cont. Conceptuales.**

1. La manipulación que desde diversos medios de comunicación se ejerce sobre los jóvenes.
2. Principales usos de Internet.
3. El fenómeno de la Globalización.
4. Algunas recomendaciones para que las nuevas tecnologías no se vuelvan en contra de las personas.

### **Cont. Procedimentales.**

1. Incursión en la Internet en busca de páginas cuyo contenido sea moralmente reprochable.
2. Charla con alguna persona mayor para conocer qué actividades solían realizarse antiguamente en los ratos de ocio y posterior comparación con la manera como hoy los disfrutamos nosotros/as.
3. Visualización de la película *El cortador de césped* y coloquio sobre la misma.
4. Redacción acerca de cómo nos imaginamos que puede ser el mundo dentro de dos o tres décadas.

### **Cont. Actitudinales.**

1. Reconocimiento de los beneficios que ha producido al ser humano el desarrollo científico, técnico y tecnológico.
2. Agradecimiento hacia todas aquellas personas que han dedicado su vida a la investigación en esos ámbitos.
3. Rechazo hacia todo producto de la ciencia, la técnica o la tecnología que resulte perjudicial para el ser humano.
4. Prudencia ante los retos que se propone conquistar la Humanidad.

### **Evaluación.**

Los alumnos deberán ser capaces de ofrecer por escrito al menos diez razones a favor del desarrollo científico, técnico y tecnológico, y otras diez en contra.

## CAPÍTULO 15. UTILITARISMO.

### **Metodología.**

Lectura colectiva y explicación por parte del profesor de los contenidos fundamentales del capítulo, a lo largo de una clase. En otra, se puede invitar al orientador a que de una charla sobre la manipulación que ejercen los medios de comunicación. Si no, cabe realizar las actividades tituladas *Entrelíneas* o *Vender la moto*. Como película para ver en casa en relación con el tema de la manipulación se puede proponer *El show de Truman*.

### **Objetivos.**

1. Reconocer a J. Bentham como uno de los autores que más han abogado por Derechos Humanos fundamentales como la libertad de expresión o el sufragio universal.
2. Analizar las características que han de reunir los placeres, según este filósofo, para que puedan proporcionar la felicidad al mayor número de personas.
3. Valorar el talante filantrópico de la teoría ética de J. S. Mill al afirmar que la felicidad individual depende estrechamente de la felicidad colectiva.
4. Desentrañar los principales mecanismos de manipulación que emplean los medios de comunicación.
5. Enjuiciar los contenidos de la prensa, música, cine y programas televisivos dirigidos a los/as jóvenes.

### **Cont. Conceptuales.**

1. El Utilitarismo incipiente de J. Bentham.
2. El Utilitarismo maduro de J. S. Mill.
3. La manipulación que ejercen los medios de comunicación.

### **Cont. Procedimentales.**

1. Elaboración de una síntesis de lo que plantean Bentham y Mill.
2. Clasificación de lo que cada uno de nosotros considera placentero y posterior comparación.
3. Reflexión acerca de si la felicidad individual depende de la colectiva.
4. Análisis de anuncios publicitarios, series televisivas, películas, videojuegos.
5. Charla a cargo de algún psicólogo o psicóloga para obtener información sobre los recursos que emplean los medios de comunicación para manipular la voluntad de las personas.

### **Cont. Actitudinales.**

1. Elogio hacia los intentos de Bentham y Mill de crear sociedades más igualitarias, solidarias, preocupadas por la felicidad colectiva más que por la de cada individuo en particular.
2. Cautela a la hora de establecer cuáles son los placeres más beneficiosos para el ser humano.
3. Crítica a la labor manipuladora, sensacionalista o fomentadora del consumismo que realizan los medios de comunicación.

### **Evaluación.**

El alumnado será capaz de explicar el principio de la ética utilitarista, establecer diferencias *cualitativas* entre los placeres, y determinar cuáles son los principales mecanismos que emplean los medios de comunicación para conseguir sus objetivos.

## **CAPÍTULO 16. SOLIDARIDAD.**

### **Metodología.**

En la primera clase dedicada a esta unidad sobre la pobreza y la desigualdad en el mundo los alumnos leerán el capítulo y, acto seguido, el profesor cumplimentará con ellos el cuestionario del cuaderno de actividades. En otra, cabe dar cuenta de las demás actividades, buscar información en Internet sobre alguna ONG de ayuda al Tercer mundo, programas de voluntariado, etc. También al hilo del desarrollo de esta unidad podría tener lugar alguna conferencia, campaña de recogida de alimentos, mercado de *comercio justo*, etc.

### **Objetivos.**

1. Ser conscientes de las diferencias de riqueza que existen entre unos países y otros en todo el planeta.
2. Tener presente que cada tres segundos muere una persona de hambre en algún lugar del Tercer Mundo.
3. Conocer con qué cantidad de ayuda podrían, los países desarrollados, acabar con la miseria en los cinco continentes.
4. Descubrir cuáles son los beneficios que obtienen anualmente las multinacionales económicas y los bancos. Investigar también quiénes poseen las mayores fortunas en nuestro país y en el mundo, y qué porcentaje destina cada uno de sus dueños para mejorar la situación de los más desfavorecidos.

5. Darnos cuenta de todo lo que consumimos cada uno/a de nosotros/as y recapacitar acerca de la parte que no nos es tan necesaria y que podríamos compartir con los más pobres.
6. Reflexionar acerca de las soluciones que podrían arbitrarse a nivel mundial para ayudar a los que menos tienen.

### **Cont. Conceptuales.**

1. El desigual reparto de riqueza que hay en el mundo.
2. Soluciones para ir corrigiéndolo paulatinamente a nivel global.
3. Principales ONG de ayuda a los más necesitados.
4. Lo que cada uno/a de nosotros/as podemos hacer también.

### **Cont. Procedimentales.**

1. Lectura de informes de Asociaciones u ONG de ayuda al Tercer Mundo.
2. Búsqueda de información sobre las principales fortunas de este planeta.
3. Realización de una campaña de recogida de alimentos, juguetes, medicamentos, ropa, enseres que no usemos para ayudar a las personas más necesitadas de nuestra localidad y para destinar parte de lo conseguido a donde estime más oportuno alguna asociación de las mencionadas.
4. Feria del Comercio Justo. Invitación a algunas tiendas de comercio justo para que vendan sus productos en el Centro durante un fin de semana.

### **Cont. Actitudinales.**

1. Tomar conciencia del hecho de que cada día mueren en el mundo unas 40.000 personas de hambre y de que hay varios cientos de millones que viven en condiciones de miseria.
2. Rechazo hacia todas aquellas multinacionales, entidades financieras, empresas, gobiernos que no dediquen una parte de su presupuesto (al menos un 0,7%) a ayudar a los más pobres.
3. Respeto y admiración hacia todas aquellas organizaciones que ayudan a los más necesitados.
4. Autocrítica, dado que cada uno/a de nosotros/as podríamos contribuir en mayor medida a solucionar el problema.

### **Evaluación.**

El alumnado tiene que ser capaz de señalar cuáles son las principales causas de la pobreza en el mundo y qué soluciones podrían darse para erradicarla

## CAPÍTULO 17. NIETZSCHE.

### **Metodología.**

En la primera de las clases que han de dedicarse a la figura y teoría ética del filósofo alemán autor de la mayor crítica que jamás se ha ejercido contra la cultura occidental, el profesor leerá con el grupo parte del capítulo y explicará sus contenidos principales. En la clase siguiente terminará esta labor y llevará a cabo la actividad consistente en la búsqueda de prototipos *dionisiacos* y *apolíneos*. Para completar la unidad el profesor puede ofrecer la visualización de la película *Más allá del bien y del mal* (de Liliana Cavani) y la lectura de novelas como *Alexis zorba el griego* (Nikos Kazantzakis) o *El lobo estepario* (Herman Hesse). Asimismo pedirá que cada uno realice en casa el ejercicio titulado *Cuéntame*, del apartado de actividades correspondiente al siguiente capítulo.

### **Objetivos.**

1. Contextualización de la vida y obra del filósofo alemán.
2. Rechazar aquellos planteamientos que ven en Nietzsche a un precursor ideológico del nazismo.
3. Enjuiciar hasta qué punto se puede considerar a Nietzsche como un precursor de otros movimientos políticos o sociales como el anarquismo o el movimiento hippy de los setenta.
4. Considerar al autor como el mayor crítico que ha tenido la cultura occidental.
5. Entender los principales postulados de la trasvaloración moral que propone.
6. Comprender que algunas de las críticas que Nietzsche hace del cristianismo hoy podrían resultar acrónicas o, al menos, ciertamente exageradas.

### **Cont. Conceptuales.**

1. Biografía de Nietzsche.
2. Un intento de respuesta a la pregunta sobre qué ha supuesto en el siglo XX, a grandes rasgos, el pensamiento nietzscheano.
3. La crítica que Nietzsche desarrolla contra la cultura occidental.
4. La trasvaloración moral.

### **Cont. Procedimentales.**

1. Visualización de la película *Más allá del bien y del mal* de Liliana Cavani y posterior coloquio.



2. Lectura de fragmentos de obras de Nietzsche como *Ecce Homo*, *Genealogía de la moral*, *Así habló Zaratustra*, *El anticristo*.
3. Realización de un mapa conceptual.

### **Cont. Actitudinales.**

1. Curiosidad ante la obra de este autor que tanto ha dado y sigue dando que hablar.
2. Valoración objetiva de sus contenidos.
3. Condena hacia la misoginia.
4. Rechazo de aquellas partes en las que Nietzsche insulta a los judíos, a los cristianos o a todas aquellas personas que no encajan en su concepto de superhombre.
5. Reconocimiento de labor crítica efectuada por este pensador que ha servido para estimular el desarrollo de la cultura occidental.

### **Evaluación.**

Los alumnos deben ser capaces de elaborar una síntesis de contenidos en la que aparezcan correctamente relacionadas cuestiones como la crítica de la cultura occidental, el nihilismo, el poder de superación, la transvaloración moral y el superhombre.

## **CAPÍTULO 18. LOS PREPARATIVOS.**

### **Metodología.**

Efectuando la lectura colectiva de este capítulo transitorio, alumnos y profesor retomarán el problema de las drogodependencias. En esta ocasión (aparte de hacer una puesta en común con la actividad encomendada en la clase anterior para casa), se puede efectuar el debate sobre la legalización, realizar la encuesta sobre el consumo de tabaco y alcohol, realizar el *Philips 66*, o el comentario de fotografías. Como tarea adicional para desarrollar a lo largo de un mes aproximadamente, se propondrá la lectura de *Campos de fresas* (de Jordi Sierra i Fabra).

### **Objetivos.**

1. Revisar el tratamiento que se hizo del tema de las drogas en el capítulo 10.
2. Valorar si ha servido para algo, en los últimos meses, lo que se aprendió entonces.
3. Debatir sobre si sería conveniente legalizar algunas drogas.

4. Fomentar hábitos de vida saludables.
5. Buscar alternativas de ocio para los fines de semana y períodos vacacionales.

#### **Cont. Conceptuales.**

1. Repaso de las principales drogas.
2. El debate sobre la legalización.
3. Fiesta sin drogas.

#### **Cont. Procedimentales.**

1. Lectura de algún artículo de la *Enciclopedia sobre las drogas* de Antonio Escotado.
2. Charla a cargo de algún/a médico/a sobre las drogas y sus efectos.
3. Puesta en común de alternativas para pasar, por ejemplo, una noche de sábado sin hacer botellón, sin consumir alcohol o sin ir a los bares, *pubs*, etc.
4. Visita a algún centro de rehabilitación de toxicómanos o a alguna unidad hospitalaria donde se traten enfermedades relacionadas con el consumo de algunas drogas.

#### **Cont. Actitudinales.**

1. Rechazo hacia todo lo que incite al consumo de drogas.
2. Aceptación de nuestro cuerpo y nuestras facultades naturales y exploración de toda su potencialidad
3. Valoración positiva de todos los hábitos de vida saludables.
4. Creatividad y fantasía a la hora de proponer actividades con las que ocupar nuestro tiempo libre y disfrutar sin consumir drogas.
5. Respeto, comprensión y apoyo hacia aquellas personas que están enfermas por causa de las drogas.

#### **Evaluación.**

Redacción en la que los muchachos imaginen unas idílicas minivacaciones o un fin de semana maravilloso sin hacer uso de ninguna droga y practicando sólo actividades saludables

## **CAPÍTULO 19. KANT Y OTRAS ÉTICAS DEONTOLOGICAS.**

#### **Metodología.**

En una primera clase de las reservadas para Kant y las—éticas deontológicas, el alumnado leerá el capítulo correspondiente y elabora-

rá un esquema con los principales contenidos. En la clase siguiente el profesor explicará las nociones fundamentales y luego, en el tiempo restante y en la clase siguiente, desarrollará las tres actividades propuestas sobre Kant, la ficción del *velo de ignorancia* sobre la ética de Rawls y la del *discurso* a la manera de Habermas. Se pide, para casa, la lectura del capítulo siguiente y la elaboración de un escrito sobre lo que podría ser “Mi fiesta ideal”.

### **Objetivos.**

1. Considerar a Kant uno de los filósofos más importantes de toda la historia del pensamiento.
2. Valorar su vida como una vida dedicada casi exclusivamente al estudio y la docencia.
3. Comprender que algunos autores como éste resultan difíciles de leer y entender por cuanto que hablan una lengua muy distinta a la nuestra y emplean un vocabulario bastante técnico e incluso a veces creado *ex profeso*.
4. Ser conscientes del *giro copernicano* que supone la concepción ética del de Königsberg, alejándose de las éticas materiales y dando lugar a las deontológicas.
5. Lograr un acercamiento a dos de las principales éticas formales de nuestro tiempo, la de J. Habermas y la de J. Rawls.

### **Cont. Conceptuales.**

1. Vida y obra de Kant.
2. Principales características de su teoría ética en comparación con las éticas teleológicas.
3. El *obrar por deber* y el *imperativo categórico*.
4. La *Teoría de la justicia* de J. Rawls.
5. La ética discursiva de J. Habermas.

### **Cont. Procedimentales.**

1. Elaboración de un mapa conceptual.
2. Lectura de algunas páginas de la *Fundamentación metafísica de las costumbres*.
3. Comparación del imperativo categórico kantiano con el postulado ético principal del cristianismo.
4. Enumeración de casos, a modo de ejemplo, en los que no se sigue la consigna que establece la quinta formulación del imperativo categórico kantiano: “*No utilizar a las personas como un medio sino como un fin*”.
5. Síntesis con las propuestas de J. Rawls y J. Habermas.

### **Cont. Actitudinales.**

1. Admiración hacia figuras como la de Kant, por la profundidad de su pensamiento y el legado que dejan a la Humanidad.
2. Respeto a aquellas teorías que nos resultan difíciles de entender y que requieren una mayor base de conocimientos de parte nuestra.
3. Elogio hacia fórmula que prescribe el imperativo categórico kantiano, como ideal cuyo cumplimiento depararía el mayor grado posible de convivencia armónica y feliz en las sociedades humanas.
4. Crítica *constructiva* hacia la inviabilidad, en la práctica, de procesos de toma de decisiones como los que proponen Kant, Rawls y Habermas.
5. Valoración positiva de todo acto de búsqueda de soluciones a través del discurso racional que sea llevado a cabo en condiciones de igualdad entre todos los intervinientes.

### **Evaluación.**

Se puede pedir al alumnado un resumen sobre los principales puntos de la teoría ética de Kant y sobre los postulados fundamentales de las propuestas éticas de Rawls y Habermas.

## **CAPÍTULO 20. FIESTA EN EL MERENDERO.**

### **Metodología.**

El profesor comienza la primera clase de esta unidad didáctica relacionada con la educación para la salud y la educación para la igualdad de géneros, comentando con el grupo lo ocurrido en el capítulo y después lleva a cabo una puesta en común con la redacción sobre la “fiesta ideal”. En las dos clases siguientes cabe la proyección de la película *Solas* (de Benito Zambrano) o *Te doy mis ojos* (de Iciar Bollain). En una cuarta clase se realiza una búsqueda de información sobre el movimiento feminista. En otra más se lleva a cabo la actividad dirigida a que chicos y chicas se conozcan mejor.

### **Objetivos.**

1. Asociar los ratos de ocio y las celebraciones con hábitos de vida saludable alejados del consumo de tabaco, alcohol y otras drogas.
2. Conocer los pros y contras que se barajan en el debate sobre la legalización de algunas sustancias estupefacientes.
3. Entender que conducir bajo los efectos de cualquiera de esas sustancias puede ser muy peligroso.

4. Buscar alternativas a las formas de disfrutar del tiempo libre que tiene la juventud en nuestra sociedad, principalmente los fines de semana.
5. Valorar positivamente la práctica de algún deporte, la lectura, actividades creativas, ir de excursión, el paseo solos/as o acompañados/as, el quedarse en casa a conversar, jugar o ver algún programa o alguna película con la familia, etc.
6. Elogiar a todas aquellas personas que han desarrollado el movimiento feminista en nuestro país y en el extranjero y que han logrado que la nuestra sea una sociedad cada vez más igualitaria.
7. Conocer cuáles son las principales reivindicaciones del movimiento feminista.
8. Trabajar individual y colectivamente para que se siga avanzando en la conquista por la igualdad entre hombres y mujeres.

### **Cont. Conceptuales.**

1. Cómo organizar una merienda o celebración entre amigos/as.
2. El debate sobre la legalización de algunas drogas.
3. El movimiento feminista.

### **Cont. Procedimentales.**

1. Elaboración de una lista con alternativas para realizar una celebración, pasar una noche de sábado, organizar unas vacaciones.
2. Visita concertada a una farmacia para que su responsable nos instruya sobre las consecuencias que puede tener el consumo de algunas sustancias tóxicas, mención especial a aquellas que se presentan como legalizables en un futuro.
3. Búsqueda de información en Internet sobre las principales representantes del movimiento feminista fuera y dentro de nuestras fronteras.

### **Cont. Actitudinales.**

1. Práctica de hábitos de vida saludables.
2. Rechazo hacia toda forma de diversión que incluya el consumo de drogas.
3. Valoración positiva de nuestra propia imagen.
4. Respeto hacia la imagen de los demás.
5. Aprobación de la lucha llevada a cabo por el movimiento feminista.
6. Reconocimiento de la igualdad entre hombres y mujeres.

### **Evaluación.**

Se valorará que los chicos y chicas del grupo sean capaces de llevar a cabo un debate de manera ordenada acerca de los principales asuntos tratados en esta unidad.

## CAPÍTULO 21. METAÉTICA.

### **Metodología.**

Este capítulo puede ser abordado, prácticamente, a modo de *curiosidad* (pues sus contenidos no suelen ser propuestos para el alumnado de enseñanza secundaria ni bachillerato). En este sentido se puede realizar una lectura y pequeña explicación de sus contenidos fundamentales en el transcurso de una clase.

### **Objetivos.**

1. Conocer cuáles son las características fundamentales de la metaética.
2. Acercamiento a las principales corrientes de metaética.

### **Cont. Conceptuales.**

1. ¿Qué es la metaética?
2. Intuicionismo.
3. Emotivismo.
4. Prescriptivismo.
5. Descriptivismo.

### **Cont. Procedimentales.**

1. Búsquedas en algún diccionario, glosario, o artículo de alguna enciclopedia o Internet de definiciones y explicaciones relacionadas con las teorías metaéticas abordadas en esta unidad.
2. Elaboración de un mapa conceptual.

### **Cont. Actitudinales.**

1. Interés hacia los asuntos tratados.

### **Evaluación.**

Resumen de los contenidos fundamentales.

## CAPÍTULO 22. EN LA MONTAÑA.

### **Metodología.**

Llegamos al final de la novela. En el transcurso de dos o tres clases profesor y alumnos irán leyendo y comentando el texto. Luego, expondrán su punto de vista sobre el desarrollo del curso merced a los recursos pedagógicos con que han trabajado (expondrán sus críticas, cómo

podría mejorarse...) Finalmente realizarán la actividad que consiste en que cada uno diseñe, de manera sucinta, su propia teoría ética.

### **Objetivos.**

1. Reconocer que el trabajo bien hecho tiene sus recompensas.
2. Considerar una excursión a la naturaleza algo gratificante, y más si es en compañía de tus amigos o seres queridos.
3. Respetar y en alguna medida envidiar a la gente que vive en los pueblos, con sus trabajos, ritmo de vida, costumbres, tradiciones.
4. Tener una imagen positiva del propio cuerpo.
5. Aceptar la imagen de los/as demás.
6. Comprender que en un desarrollo completo de la sexualidad deben entrar en juego los sentimientos, la comunicación, y nunca actitudes que puedan causar algún daño a la otra persona.
7. Respetar opciones como la homosexualidad, la bisexualidad o el celibato.
8. Apreciar como algo importante el tener amigos y amigas.
9. Valorar positivamente la figura de los profesores y profesoras, como personas que intentan formar a los/as niños/as y jóvenes dando lo mejor de sí.
10. Mostrar cuál es la teoría ética que más satisface a cada uno/a.
11. Comprender que el diálogo es el mejor instrumento del que podemos hacer uso los humanos para entendernos, solucionar nuestras diferencias y avanzar en la búsqueda del conocimiento, la convivencia armónica y la felicidad.
12. Evaluación de la novela y del resto de recursos utilizados en la asignatura.

### **Cont. Conceptuales.**

1. Una excursión a la montaña.
2. La sexualidad humana.
3. La ética entendida como diálogo siempre abierto.

### **Cont. Procedimentales.**

1. Redacción: ¿Cuál sería para mí la excursión ideal?
2. Preguntar los chicos a las chicas qué concepto tienen de la sexualidad, así como los asuntos relacionados con ella, y viceversa.
3. Preguntar al profesor o a la profesora qué motivos le llevan a dedicarse a la docencia, cuáles son sus objetivos en el día a día y de cara al futuro.

4. Realización de un cuestionario sobre este curso de ética y educación para la ciudadanía.

**Cont. Actitudinales.**

1. Valoración positiva de la naturaleza.
2. Respeto hacia la manera que tiene cada persona de vivir la sexualidad.
3. Amistad hacia nuestros compañeros y compañeras.
4. Reconocimiento hacia el profesorado.
5. Gratitud hacia las instituciones educativas.

**Evaluación.**

En un par de folios se agradecerá que los alumnos y alumnas expresen su parecer sobre el desarrollo de la asignatura a lo largo del curso.



## BIBLIOGRAFÍA.

- ANTIFONTE: *Fragmentos y discursos*. Madrid, Gredos, 1994.
- ARISTÓTELES:
  - Ética a Nicómaco*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985.
  - Metafísica*. Madrid, Gredos, 1994.
  - Política*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1951.
- AYER, A.: *Lenguaje, verdad y lógica*. Planeta-Agostini, Barcelona, 1994.
- BENTHAM, J.: *Antología* (Edición de J. M. Colomer). Barcelona, Ediciones Península, 1991.
- BIBLIA DE JERUSALEM. Bilbao, Editorial Española Desclée de Brouwer, 1975.
- DIÓGENES LAERCIO: *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*. Barcelona, Teorema, 1982.
- EPICURO: *Obras* (Edición de M. Jufresa). Madrid, Tecnos, 1994.
- HABERMAS, J.:
  - Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona, Península, 1985.
  - Teoría de la acción comunicativa*. Madrid, Taurus, 1987.
- HARE, R. W.: *El lenguaje de la moral*. 1969.
- HOBBS, T.: *Leviatán*. Madrid, Alianza, 1992.
- HUME, D.:
  - Investigación sobre los principios de la moral*. Madrid, Espasa-Calpe, 1991.
  - Tratado sobre la naturaleza humana*. Madrid, Tecnos, 1988.
- KANT, I.: *Crítica de la razón práctica. Fundamentación metafísica de las costumbres*. México, Porrúa, 1990.
- LOCKE, J.: *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Madrid, Aguilar, 1984.
- MILL, J. S.: *El Utilitarismo*. Madrid, Alianza, 1984.
- MOORE, G. E.: *Principia Ethica*. Universidad Autónoma de México, 1959.
- NIETZSCHE, F.:
  - El anticristo*. Madrid, Alianza, 1996.
  - Genealogía de la moral*. Madrid, Alianza, 1998.
  - Humano, demasiado humano*. Madrid, Alianza, 1998.
  - Más allá del bien y del mal*. Madrid, Alianza, 1983.

- PLATÓN: *Protágoras. Eutifrón. Gorgias. Filebo. República. Cartas, en Diálogos*. Madrid, Gredos.
- PRICHARD, H. A.: *Moral Obligation*. Oxford University Press, 1981.
- PROTÁGORAS: *Fragmentos, en Sofistas: testimonios y fragmentos*. Madrid, Gredos, 1996.
- RAWLS, J.: *Teoría de la justicia*. México, F.C.E., 1978.
- ROSS, D.: *Los fundamentos de la ética*. Buenos Aires, Eudeba, 1972.
- ROUSSEAU, J. J.:
  - Discurso sobre el origen y la desigualdad entre los hombres*. Madrid, Tecnos, 1987.
  - El contrato social*. Madrid, Tecnos, 1995.
- SÉNECA: *Cuestiones naturales*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones científicas, 1979.
- SPINOZA, B.:
  - Ética*. Madrid, Tecnos, 1985.
  - Tratado teológico político*. Madrid, Editora Nacional, 1980.
- STEVENSON, Ch.: “El significado emotivo de los términos éticos”, en AYER, A.: *El positivismo lógico*. Madrid, F.C.E., 1981.
- WARNOCK, G. J.: *The Object of Morality*. Londres, Methuen, 1971.

## **NOTAS.**









